

P. G. SOMMARIVA

COMPENDIO
DE
HISTORIA AMERICANA
Y
ARGENTINA

ÉPOCA COLONIAL

EDICIÓN 1938

BUENOS AIRES
"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
ALSINA Y BELLAS

COMPENDIO
DE
HISTORIA AMERICANA
Y
ARGENTINA
ÉPOCA COLONIAL

OBRA QUE RESPONDE A LOS PROGRAMAS DE LOS
INSTITUTOS DE ENSEÑANZA MEDIA

POR

F. G. SOMMARIVA

PROFESOR DE ENSEÑANZA SECUNDARIA GRADUADO
EN HISTORIA Y FILOSOFÍA

PROFESOR DE LOS COLEGIOS NACIONALES
"BARTOLOMÉ MITRE" Y "JUAN MARTÍN DE PUEYRREDÓN"

EDICIÓN 1938

BUENOS AIRES
"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
ALSINA Y BOLÍVAR



ES PROPIEDAD, QUEDA HECHO EL
DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

CADA EJEMPLAR AUTORIZADO
LLEVA LA FIRMA DEL AUTOR.

Mormann

CAPITULO I

Situación política y económica de Europa al finalizar la Edad Media

1) Destrucción del feudalismo y consolidación del poder real. La pólvora y las armas de fuego. La imprenta. 2) Importancia de las ciudades libres. — 3) El comercio y la navegación. — 4) Descubrimientos marítimos de los portugueses.

1) **Destrucción del feudalismo y consolidación del poder real.** — Al finalizar la Edad Media, la situación política de Europa tiene un carácter definido, y es el carácter centralizador y absorbente de los gobiernos que da por resultado la formación de vastas unidades étnicas, de donde surgen, muy luego, las nacionalidades modernas.

Las nacionalidades modernas

Los reyes, en lucha continua con el desconcierto político que el sistema feudal origina en el largo período de la Edad Media, consiguen imponer la monarquía absoluta en la mayor parte de los estados de Europa. Para ello, los monarcas, se valen de dos medios principales: la creación de un ejército permanente y la imposición de un sistema rentístico, capaces de sostener el prestigio del trono.

Esta evolución política hacia la centralización se elabora poco a poco, durante el curso de la Edad Media y se manifiesta de diferente modo, según los países.

Francia

El primer país de Europa que consigue su unificación en manos de la monarquía es Francia: los primeros pasos en ese sentido son dados por la dinastía de los Capetos. La corona, aliada al pueblo, lucha contra la nobleza, y termina por triunfar.

Luis XI consigue marcados triunfos en esa labor, triunfos que se continúan hasta que, en el siglo XVII, Luis XIV pudo decir con verdad: "L'état c'est moi".

Inglaterra

En Inglaterra había empezado a constituirse la unidad nacional, desde la época de la conquista normanda, unidad que se consolidó una vez que la nobleza, que había sostenido largas luchas entre sí cae exhausta, quedando la casa de Tudor dueña de la situación, a la terminación de la guerra de las dos rosas.

España

En España, la guerra contra los moros, sostenida durante tanto tiempo, había ido dando preponderancia a algunos estados, tales como Castilla y Aragón.

La unión de Fernando e Isabel da lugar a la unificación política de los dos reinos, y, con el tiempo, es obtiene el resultado tan anhelado: expulsar al musulmán del territorio español.

Castilla y Aragón forman luego un núcleo en derredor del cual se agrupan los demás estados españoles, y Fernando e Isabel dan un paso decisivo hacia la obtención de la unidad política, territorial y religiosa de la península.

Portugal

En Portugal se opera el mismo fenómeno, adquiriendo prestigio el país, unificado en manos de reyes que saben estimular y encauzar las expediciones marítimas.

En Alemania e Italia el feudalismo se mantiene. **Alemania**
Desde 1356, el Imperio tenía como carta fundamental la Bula de Oro que despojaba de casi toda autoridad a la corona electiva, quedando la mayor suma de poder en manos de los señores principales y de los representantes de las ciudades libres, que constituían la Dieta, es decir, la asamblea legislativa del Imperio.

La Italia, continúa dividida en republiquetas y monarquías, siendo la principal porción, la central, gobernada por el papa (Estados de la Iglesia). **Italia**

En la Europa Oriental, los turcos otomanos, venidos del Asia, que habían arrasado el poderío árabe, se volcaban sobre los Balkanes, para terminar bien pronto con el Imperio de Bizancio (1453, toma de Constantinopla) y amenazar directamente a la Europa central y occidental. **Europa Oriental**

Tal era el estado político de Europa en momentos en que una renovación total se opera en las ideas y en las instituciones, para dar nacimiento a una nueva época: la Edad Moderna.

El proceso social y económico lentamente elaborado durante la Edad Media, unido al resurgimiento del estudio de la literatura, de las ciencias y de las artes griegas y romanas, da como resultado, al iniciarse la Edad Moderna, una transformación en las ideas, en las formas y en las concepciones, en la manera de pensar, de sentir y de gobernarse los hombres.

El pueblo, antes vasallo de los señores laicos y eclesiásticos, ejercita sus derechos a medida que va obteniendo privilegios de sus señores, o cuando la riqueza adquirida, le independiza.

Así aparece un tercer estado, los comunes, que con el transcurso del tiempo, tuvo asiento en las asambleas legislativas y fué, en algunos países, como en Francia, aliado de los reyes y, en otros, de los príncipes, en la lucha que aquéllos y éstos sostienen entre sí.

Las nuevas ideas, la corriente que predisponía a la libre investigación, el resurgimiento paulatino de las artes y literaturas griega y romana, los primeros descubrimientos hechos en el Océano tan temido hasta entonces, señalan el momento de transición entre una época y otra nueva.

Grandes inventos

Esa orientación hacia la realización de grandes empresas y hacia el estudio predispone el espíritu de los hombres a la aplicación inmediata de los grandes inventos, tales como la brújula, la pólvora y la imprenta, que tantas y tan grandes utilidades prácticas tuvieron en el desarrollo del progreso humano.

La brújula hace fácil el acceso y navegación de los mares desconocidos; merced a ella se conocen nuevas tierras y las rutas del comercio marítimo se cambian, produciéndose una verdadera revolución en el orden económico.

La imprenta multiplica los libros y, con ello se aumenta el caudal de los conocimientos. El perfeccionamiento de las cualidades intelectuales, morales, literarias y artísticas, toma así inusitado impulso.

Finalmente, la aplicación de la pólvora a las armas de fuego hace expugnables los castillos feudales, que habían sido hasta entonces seguro refugio de los señores, ya en decadencia, y éstos se convierten en algunos países, en salteadores de caminos.

Entretanto, el espíritu de aventura reinante en la Edad Media, impulsó a los señores a llevar a cabo empresas superiores a sus fuerzas. Ejemplo de ello son las cruzadas. Ellas y las luchas sostenidas por los señores entre sí y contra los reyes, demandaron gastos cada vez mayores, precipitaron a la nobleza a la bancarrota económica, a tiempo que la burguesía, clase media enriquecida en las ciudades, alzaba la cabeza, poniéndose al frente del movimiento industrial y comercial del mundo.

Decadencia
de la nobleza

De este modo, las ciudades libres obtenían cada vez más privilegios, dándose el caso de que los nobles, ayer amos, se convirtieron en vasallos económicos de la burguesía, pues, a menudo, tuvieron que pagar sus deudas con la concesión de privilegios o el traspaso de tierras, hasta quedar, con frecuencia, arruinados.

Entretanto, los reyes, apoyados en poderosos ejércitos permanentes, convenientemente provistos de armas de fuego, hacen evidentes progresos en la implantación del absolutismo, entablando una lucha a muerte contra los reyezuelos feudales que, al fin, en los países a que hemos hecho referencia, concluyen por someterse a la corona.

2) Importancia política de las ciudades libres.

— El engrandecimiento de las ciudades libres comienza, como hemos dicho, en momentos en que el debilitamiento de los señores se acentúa.

Al renacer el movimiento comercial, en los principios del siglo XI, acrece la importancia de las ciudades, y sus principales habitantes, que ya empezaban a enriquecerse, obtuvieron para ellos cartas o fueros, otorgados por sus señores. Más tarde, alcanzaron li-

bertades mayores, hasta que llegan a tener (y precisamente allí donde el comercio es más intenso, como en ciertas regiones de Alemania, Francia, Flandes, Italia y España), el derecho de gobernarse por sí solos, constituyendo republiquetas a la manera antigua que recibieron indistintamente los nombres de comunas, municipios o ciudades libres. Estas ciudades tuvieron sus gobiernos locales, sus milicias, banderas, escudos de armas y sellos propios y algunas llegaron a tener vasallos.

Ligas

Para reprimir el saqueo de los señores feudales, y con fines de protección comercial e industrial, las republiquetas libres, se asociaban entre sí, constituyendo ligas especiales.

La más importante de todas estas ligas, es la Hanseática, constituída en Alemania por unas ochenta ciudades, siendo las fundadoras y principales Hamburgo, Bremen, Lübeck y Dantzig.

Políticamente tienen gran importancia las ciudades libres, pues, dadas las garantías y libertades que adquirieron, fueron bien pronto consideradas como verdaderas entidades políticas, celosas de sus libertades, instituciones e intereses, constituyendo una fuerza considerable frente al poderío de los reyes y de los señores.

Allí se define, como aspirante a ejercer sus derechos, la clase media o de los comunes, clase laboriosa y emprendedora que llega a monopolizar el comercio y las industrias, mediante la constitución de organizaciones gremiales y obteniendo luego asiento en las asambleas legislativas, termina por ser un factor decisivo en la evolución política y social de las naciones.

3) **El comercio y la navegación.** — Desde el punto de vista económico debemos considerar a grandes rasgos, el desarrollo del comercio, sus rutas y las materias primas y manufacturadas, objeto de él, en los últimos años de la Edad Media y los cambios que se producen al acercarse la Edad Moderna.

Existían, durante los últimos tiempos de la Edad Media, dos núcleos de comercio bien definidos: el del Mediterráneo, servido por los puertos de Génova, Venecia, Pisa, Marsella, y el núcleo septentrional y central, que estaba, principalmente, en manos de la Liga Hanseática.

Los hanseáticos tenían una perfecta organización: **El Hansa** la capital era Lübeck, donde, cada tres años, se reunían los delegados de las demás ciudades componentes de la liga. En cada puerto extranjero importante, enclavado dentro de sus actividades comerciales, tenían los hanseáticos, una casa fuerte, sus almacenes, donde sus navíos desembarcaban las mercancías, y sus guardas y vendedores eran, a la vez, hombres dispuestos a batirse por los intereses de la Liga.

Había factorías de esta clase en Suecia, Rusia (Novgorod), Flandes (Brujas), Inglaterra (Londres), Noruega (Bergen), en número aproximado de veintidós.

A Rusia y a Noruega los comerciantes del Hansa iban en busca de pieles de lujo, de cera, madera y de pescado seco de las pesquerías del Báltico. Llevaban estas mercancías a Alemania y a Inglaterra, de donde ellos traían la lana. Transportaban también aquellos productos a Flandes, a donde iban en busca de paños y telas fabricados en el país, y de las mer-

caderías traídas a los puertos flamencos por navíos italianos: tejidos de seda, paños, vinos, perfumes y especias de Oriente.

Las ferias

El Hansa presidió el comercio del norte y del centro de Europa hasta fines del siglo XV y tuvo la importancia de haber abatido la piratería en los mares del Norte y Báltico.

Las ciudades más importantes del interior de Europa, desde el punto de vista comercial, fueron Viena y Rogensburgo, Lyon y Ginebra.

En éstas y otras ciudades se realizaban ferias; se reunían comerciantes venidos de diversos puntos, y ahí expendían sus mercancías, durante varias semanas.

A las ferias acudían compradores de todas las comarcas vecinas y a la vez que se negociaba, la concurrencia era divertida por acróbatas, cómicos y titiriteros.

Las ferias resolvían el factor distancia, pues los compradores podían aprovisionarse de marcaderías útiles, para mucho tiempo, sin necesidad de recorrer continuamente grandes trayectos con ese fin.

Las actividades comerciales, dentro del continente, eran difíciles, debido a la hostilidad de los salteadores de caminos y por eso los comerciantes viajaban siempre en grupos y armados. Además, en cada señorío, en cada ciudad, debían pagar derechos de entrada y salida.

El Mediterráneo

El Mediterráneo, no obstante la importancia del comercio septentrional, no había perdido su situación preponderante: Génova, Venecia, Pisa, Marsella, Barcelona, Alejandría, eran focos de intensa actividad mercantil. A esos puertos llegaban los navíos carga-

dos con los productos embarcados en los puertos del Mediterráneo Oriental, procedentes de Asia.

Luego se volcaban en el interior del continente europeo, transportados por caravanas de mercaderes salidos de las ciudades citadas, o, trasponiendo el estrecho de Gibraltar, servían de intercambio mercantil de los dos grandes núcleos comerciales citados, el del Mediterráneo y el Septentrional, entre sí. El Mediterráneo, mar que baña las costas meridionales de Europa y el occidente asiático, tenía forzosamente que ser la vía natural del comercio entre ambos continentes.

En Europa se apreciaban los productos y las manufacturas procedentes del Asia, de que ella carecía, tales como el algodón, el azúcar, materias tintóreas, las pieles y el coral, maderas odoríficas y gomas, el opio, el ruibarbo, la pimienta, la canela, el clavo de olor, la nuez moscada y productos medicinales. Además, se recibían artículos manufacturados, como tejidos de seda, tapices, alhajas, armas, etcétera.

El Oriente

Después de las cruzadas, el comercio con el Oriente crece, pues, tras los misioneros, se internan en Asia los comerciantes, en regiones hasta entonces desconocidas.

En el siglo XII, Nicolás y Mateo Polo, realizan un viaje de ocho años por comarcas no exploradas del Asia y poco después, en 1271, Marco Polo lleva a cabo otro que duró 26 años. Recorre la China, la India y las islas de sur del continente asiático; escribe un libro sobre sus viajes, que causa gran impresión en el mundo europeo, y, desde entonces, aventureros

y comerciantes visitan aquellas regiones, activando su comercio con el Occidente.

**Las rutas
comerciales**

Europa y Asia se vinculan por tres rutas: una terrestre y dos marítimas.

La terrestre, difícil y peligrosa, era transitada por caravanas que cruzaban el continente asiático, desde Pekín o los puertos del extremo Oriente, a través del desierto de Gobi, hasta Samarcanda, pasaba por Astrakán, sobre el Caspio, hasta Crimea y llegaba a los puertos del mar Negro.

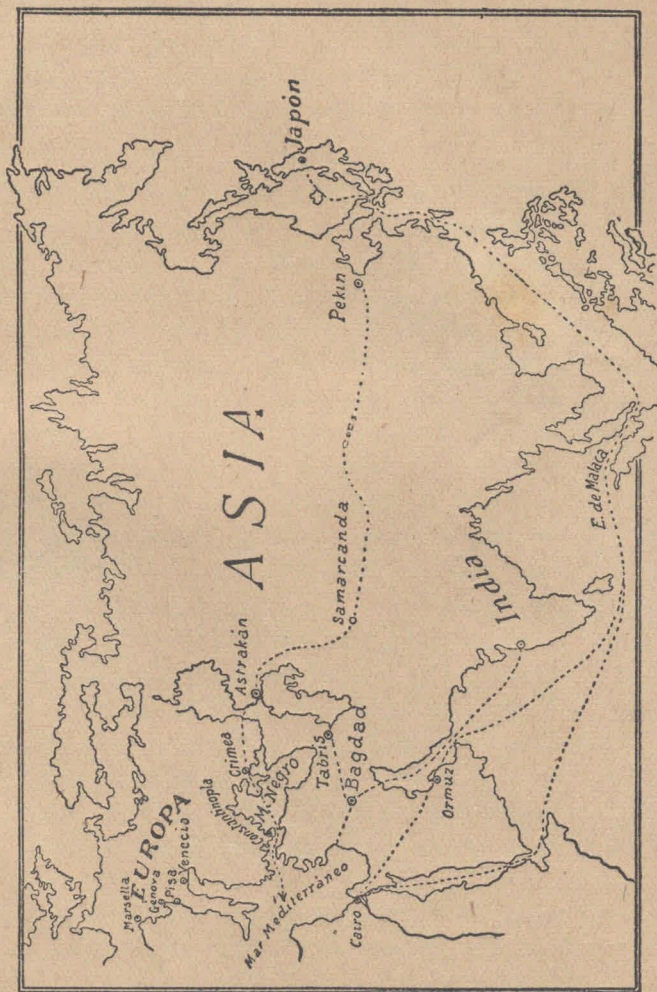
Las marítimas eran: 1ª Una que, partiendo del Japón y la China, pasaba por el estrecho de Malaca y llegaba a Ormuz por el golfo Pérsico o al Cairo por el mar Rojo. En el primer caso, las caravanas tomaban los productos en Ormuz y atravesando la Arabia, los dejaban en los puertos del Asia Menor; en el segundo, hacían por vía terrestre el breve trecho de las costas del mar Rojo a Alejandría, para de ahí salir al Mediterráneo.

2ª La vía que, partiendo de las costas occidentales de la India, pasaba por Basora, llegaba en caravanas a Bagdad y de ahí se dirigía a Tabris o a las costas del Mediterráneo.

Alejandría, Constantinopla y los puertos del Asia Menor, tenían almacenes donde se depositaban las mercancías así transportadas. Ahí iban a buscarlas navíos que hacían el tráfico del Mediterráneo, y, por intermedio de los puertos de Venecia, Génova, Marsella, Barcelona, se repartían por el Continente.

**Se corta el
camino del
Oriente**

Estas rutas fueron las únicas transitadas hasta que Constantinopla cayó, en 1453, en poder de los turcos otomanos que entorpecieron el tráfico entre Europa y Asia, convirtiendo en necesidad urgente del



Rutas comerciales de la edad media

comercio, el encontrar otra ruta marítima y fácil que condujera a las Indias.

De ahí nacen las frecuentes tentativas, que logran éxito, de costear el Occidente africano hasta dar con un paso que, a través de las columnas de Hércules, comunicara el Mediterráneo con los mares de la India.

X 4) **Descubrimientos marítimos de los portugueses.** — A medida que se fué perfeccionando el arte de navegar por el uso de la brújula y los adelantos hechos en la astronomía y en el cálculo, se empezó a orientar los viajes hacia los mares no visitados. Hasta entonces, la navegación había sido costanera, sirviendo de guía los faros y los astros, siendo las costas del Mediterráneo y las del Atlántico europeo, las únicas visitadas por los marinos de la época.

Los viajes se hacían, sobre todo, en las llamadas “galeras”, embarcaciones de vela y remo, tripuladas por gentes obligadas a ello, los “forzados” o “galeotes”.

La navegación del Océano inspiraba a los marinos un explicable temor, pero, desde que la brújula se puso en uso, fueron apareciendo, en los mares, embarcaciones de mayor porte, capaces de afrontar las tempestades: tales los “galeones” y las “naos”.

Poco a poco, los navegantes empezaron a internarse en el Océano y los marinos italianos penetraron en el canal de la Mancha.

En la costa de Africa, el cabo Non era considerado el extremo a que podía llegar la navegación, y al cabo Bojador, entre los paralelos 26° y 27°, se le tenía por el “Finis Africae”.

En el siglo XIV, la navegación de estas costas tomaba incremento. Los comerciantes portugueses, que

con relativa frecuencia las recorrían, fundaron compañías de navegación con ese fin, y una expedición de esa clase llegó, en 1341, a las islas Canarias, conocidas de tiempo atrás por los marinos italianos.

El reino de Portugal había obtenido la unidad territorial y la expulsión de los enemigos de su fe religiosa, antes que España.

Esta circunstancia y la de su cercanía con el África, orientaba, naturalmente, en esa dirección, la iniciativa de sus navegantes.

Enrique el
navegante

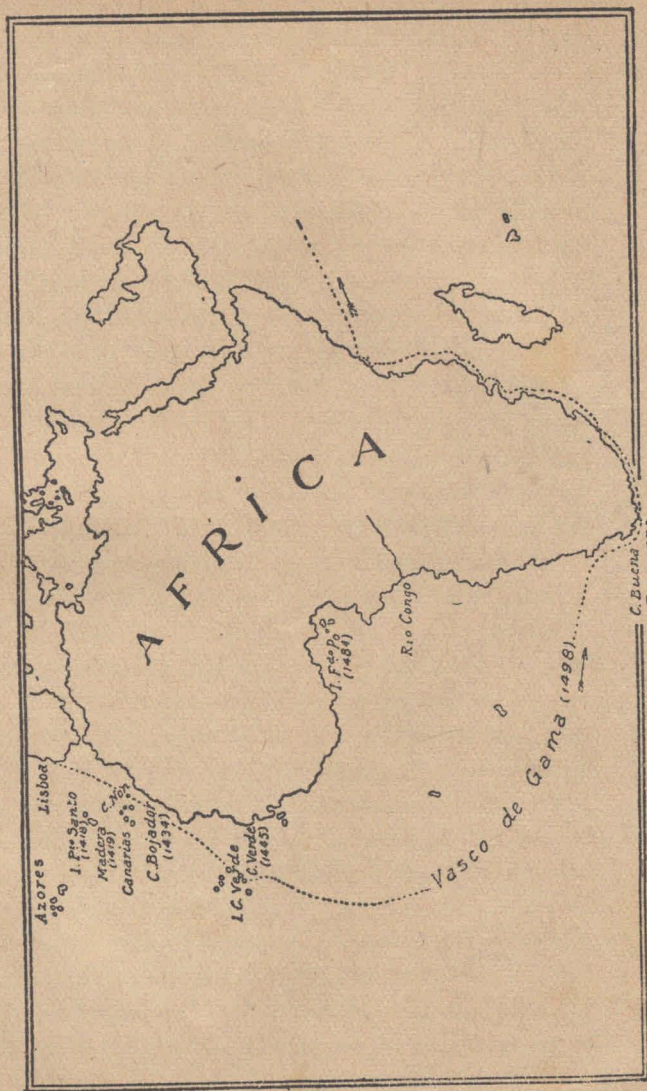
La navegación, por parte de los portugueses, se robustece a principios del siglo XV, merced al esfuerzo personal del infante Don Enrique, llamado luego el Navegante, quien en el curso de una expedición contra los moros del África, tuvo las primeras noticias de la posibilidad de circunnavegar el Continente.

Con objeto de estimular los posibles descubrimientos, estableció en Sagres, sobre el cabo San Vicente, una escuela náutica, de donde salieron los jefes de las sucesivas exploraciones que luego se hicieron en la costa occidental del África.

En 1409, se consiguió doblar el cabo Non. A este primer éxito, sigue el de Gil Yáñez que, en 1434, dobló el cabo Bojador, llegando hasta la desembocadura del río Senegal.

Antes, en 1418, Juan González Zarco y Tristán Vas, descubrieron una isla que llamaron Puerto Santo y en 1419, los dos navegantes citados y Bartolomé Perestrello, descubrieron la isla Madera.

En la exploración de la costa africana se suceden Nuño Tristán, que en 1441 dobla el cabo Blanco; Gonzálvez, que al año siguiente explora el Río de



Descubrimientos de los portugueses

Oro, Diego Gómez, que en 1460 descubre las islas de Cabo Verde, y Cintra, que explora las costas de Guinea, en el año 1462.

A la muerte de Enrique el Navegante, continúan las exploraciones y Juan de Santarem y Pedro Escobar cruzan el Ecuador en 1472. Fernando Po descubre tres islas y a una le pone su nombre. Luego Martín Beheim y Aveiro exploraron y reconocieron las costas del Congo y del Benino.

A esta altura de los descubrimientos, se había llegado a la convicción de que el límite sur de la costa africana estaba próximo, y abierto, por lo tanto, el camino marítimo hacia las Indias.

La gloria de doblar la parte meridional del Africa, corresponde a Bartolomé Díaz, quien lo logra en 1487. Llamó al cabo meridional del continente, de las Tormentas; y se vió precisado a volver a Portugal a raíz de imposiciones de la tripulación, que se negó a seguir adelante.

El cabo de las Tormentas

La nueva ruta de la India

El rey de Portugal, don Juan II, dió al cabo alcanzado por Díaz, el nombre de Buena Esperanza y pensó hacer uso inmediato del camino recién hallado.

Vasco de Gama logró este objeto, realizando, en 1498, un viaje casi directo desde las costas de Portugal a las de la india, tocando en la bahía de Calicut.

El camino marítimo de la India había sido encontrado y el comercio halló, al fin, la tan anhelada vía.

Mientras Portugal llegaba a los mercados de Oriente siguiendo la ruta marítima hacia el sur y el este, España empezaba a hacer lo mismo, siguiendo la dirección occidental. El choque de las dos corrientes descubridoras era inevitable y de ahí las cuestiones que se suscitan entre ambas naciones, casi inmediatamente después de efectuados tan importantes descubrimientos.

CUADRO SINTETICO

Situación Política y Económica de Europa al finalizar la Edad Media

1) Al finalizar la Edad Media y comienzos de la Moderna, los gobiernos de Europa se centralizan, produciéndose en varios pueblos la unidad nacional, mediante la monarquía absoluta.

Consecuencia: caída del feudalismo.

La aplicación de los grandes inventos, brújula, pólvora, imprenta, contribuyeron a cambiar la faz del mundo, dando carácter a una nueva época: la Edad Moderna.

2) El progreso de las ciudades libres es contemporáneo a la caída del feudalismo.

Enriquecimiento de las comunas por el comercio y las industrias. Formación de ligas de ciudades, cuyo prototipo es el Hansa.

3) Dos focos comerciales: el del Mediterráneo y el del Centro y Norte. El 1º en manos de las ciudades de Venecia, Génova, Marsella, y el 2º en manos del Hansa.

Los productos procedentes del Asia, llegaban a Europa por tres vías: dos marítimas y una terrestre.

Eran recogidos en los puertos del Asia Menor, en los del Mar Negro y en Alejandría por navíos italianos, principalmente, transportados a sus puertos respectivos y de ahí volcados en la Europa continental o llevados a puertos del Hansa. Estas rutas fueron transitadas hasta que los turcos tomaron Constantinopla, en 1453.

4) Los portugueses incursionaron en las costas occidentales del Africa (siglo XIV), pasan al cabo Bojador, exploran la región del golfo de Guinea y en 1487, Bartolomé Díaz llega al cabo de Buena Esperanza. En 1498, Vasco de Gama dobla el referido cabo y llega a la India. Esto da origen a la posterior formación del Imperio Colonial portugués.

CAPITULO II

Castilla y Aragón durante la segunda mitad del siglo XV

- 1) Instituciones, industria y comercio. — 2) El reino de Granada. — 3) Los reyes católicos. — 4) Cristóbal Colón. Biografía y examen crítico de sus teorías.

1) **Instituciones, industria y comercio.** — La reconquista que las armas cristianas emprendieron desde las montañas de Asturias, en época del rey Pelayo, había continuado triunfante, quedando sólo en poder de los moros, a mediados del siglo XV, el pequeño reino de Granada, relegado al extremo meridional de la península.

Pero a medida que la reconquista cristiana se fué operando, se formaban nuevos reinos, señoríos, feudos, villas independientes, con legislación y modalidades diferentes.

Los reyes habían tenido que conceder privilegios, cartas, libertades que, con el nombre de fueros, constituyeron la base de la legislación y de las instituciones de la península. **Instituciones**

Los reinos que más se habían distinguido en la obra de la reconquista fueron Castilla y Aragón, donde la autoridad real fué, poco a poco, consolidándose. En realidad, los grandes señores, (ricos hombres),

el clero, los caballeros, los hidalgos y las ciudades libres eran, dentro de sus jurisdicciones, dueños de sus destinos.

Librados de combatir contra los moros, los señores feudales, entablaron entre sí luchas sangrientas, que sumieron al país en la miseria.

Las ciudades habían constituido ligas de protección contra señores feudales y reyes, que querían violar sus fueros, legítimas libertades de que gozaban desde tanto tiempo, ligas que se llamaban Hermandades en Castilla y Universidades en Aragón.

Para poner trabas al poderío real, se habían creado las Cortes, asambleas representativas, en las que tomaban asiento los delegados del clero, de la nobleza y de las ciudades libres.

Los reyes no podían establecer impuestos, ni ley alguna, sin consultar a las Cortes, que se reunían cada dos años. En los intervalos de las sesiones de las Cortes de Aragón, quedaba la llamada Diputación de Aragón, encargada de velar por el respeto de los fueros o privilegios reconocidos a las diferentes regiones del reino.

Un funcionario especial y característico de Aragón, el Justicia Mayor, podía poner bajo su protección a todo individuo que se manifestara descontento de las sentencias dictadas por los jueces; de esas sentencias se podía apelar siempre ante el funcionario citado.

Existían, además, las órdenes militares, que durante la época de la reconquista adquirieron grandes riquezas y con ello marcado prestigio y poder y que constituían algo así como un estado dentro del estado.

Pero, a medida que la autoridad real se afirma,

se va operando gradualmente la centralización en el gobierno y en la administración y la legislación feudal de ambos reinos.

La industria y el comercio en toda la península, a mediados del siglo XV, adquieren marcado desarrollo. La Industria

Fabrican telas de seda y lino, y paños, Segovia, Zamora, Toledo, Sevilla; explotan el hierro y el acero y lo elaboran, las provincias vascongadas; se refinan la fabricación de armas y la arquitectura; renacen la explotación de las minas y la de las salinas; las pesquerías vuelven a florecer; pero, sobre todo, la península sigue siendo país exportador de materias primas: lanas, pieles y de productos agrícolas: aceites, vinos, frutas secas.

Algunos de estos productos, las lanas y las pieles, han de volver a España, manufacturados en Inglaterra y Holanda, transportados por marinos de esas nacionalidades que los desembarcan en los puertos del mediodía y hacen con ellos afortunada competencia a los paños de Toledo y Segovia, de mejor calidad, pero más caros y a los arneses y talabarterías de Córdoba.

Dentro de esta vida industrial netamente española, que tiene un carácter agropecuario acentuado, se desarrolla otra de refinamiento y lujo que está, toda entera, en manos de árabes y judíos.

Los árabes fabrican magníficos muebles, labran el marfil, hacen cerámicas, azulejos, mosaicos, perfumes.

Los judíos son exquisitos orfebres.

El comercio de tales productos y, sobre todo, el consumo de los de una provincia por otra, estaba trabado por dos factores: 1º por la ausencia, mala

calidad e inseguridad de los caminos y 2º por la reglamentación excesiva que caracteriza a la época.

Los malos caminos sólo permitían el tráfico de las mercaderías en recuas de mulas, que cargaban artículos de fácil transporte, como eran, por ejemplo, las telas y las pellejas conteniendo vino y aceites.

La abundancia de bandoleros, obligaba a los mercaderes a armarse y transitar en grupos más o menos numerosos, lo cual entorpecía la marcha y obligaba a itinerarios a menudo caros y extensos.

El exceso de reglamentación trababa, aún más, el comercio de los productos y, sobre todo, el consumo de los de una provincia por otra. La autoridad real dictaba de continuo decretos, leyes aduaneras o de portazgo, que reglamentaban el paso de los productos, de una a otra de las provincias sometidas a la corona (portazgos que, a veces, se repetían al entrar en los municipios, con todo lo cual se favorece a la importación extranjera). Otras veces, la autoridad real daba hoy decretos, que anulaban los dictados ayer.

El proteccionismo

Tal estado de cosas varía, en buena parte, con el advenimiento de los Reyes Católicos.

Inician éstos una política de marcado proteccionismo industrial; se reducen o suprimen cargas y tributos injustos, se anulan ciertos monopolios que sólo favorecen a algunos nobles en detrimento del productor, se dan facilidades a los marinos y exportadores, pero, a ratos, se exagera tanto la reglamentación proteccionista, que se da el caso de ciertas piezas de telas que, para salir al expendio, deben llevar tres sellos de la fábrica y cuatro de la administración.

El fenómeno, que es propio de la política econó-

mica de la época y se hace extensivo, con pocas diferencias, al resto de Europa, puede definirse en estos términos: pretensión, por parte de la corona, de ejercer su potestad sobre toda manifestación de vida de su pueblo, que intenta robustecer y encauzar con acopio de leyes.

Para comprender toda la importancia que sobre las industrias de la época ejercería una juiciosa política comercial, hay que recordar que, por entonces, las manufacturas estaban lejos de afectar la forma intensiva que le dieron más tarde las máquinas de vapor. Ellas son, por así decir, la modalidad de un pueblo, de una región y consisten, ante todo, en la habilidad manual de sus habitantes, practicada de padres a hijos, en una forma en cierto modo, doméstica, tal cual se practica hoy en Eibar, la fabricación de armas de fuego, la de encajes en Holanda o la de juguetes en ciertas regiones de Alemania.

La política era, pues, marcadamente proteccionista de los productos de la nación, y hasta de los de un municipio respecto de los otros. **Los centros comerciales**

Barcelona fué el centro y el puerto de salida del más rico emporio comercial e industrial de la península; sus naves numerosas y bien construídas hacían el tráfico del Mediterráneo, sur de Inglaterra y Flandes.

Valencia compitió el florecimiento mercantil con Barcelona; precisamente de esa época data la construcción de la hermosa Lonja o Casa de Contratación de Valencia (1482-1498), que aun se conserva.

Las letras de cambio más antiguas que se conocen (1376), son, asimismo, valencianas y demuestran el crédito de que la ciudad gozaba en el extranjero.

El comercio castellano era más intenso en Sevilla, que tenía dos importantes ferias anuales de un mes cada una; Murcia, Valladolid, Segovia, Burgos y Toledo también mantenían intenso comercio.

2) **El reino de Granada.** — Al sur de la península hispánica, en el espacio que limita al norte la sierra Nevada, entre el estrecho de Gibraltar y el cabo Gata, existía, a fines del siglo XV, el último vestigio de la dominación árabe en Europa, bajo la forma del pequeño reino musulmán de Granada.

La sociedad

Las frecuentes expulsiones de musulmanes del resto de la península y el crecimiento vegetativo del reino, habían acumulado en él una población de cuatro millones de habitantes, cifra enorme para la época y para lo estrecho de sus términos geográficos.

Estos habitantes eran musulmanes de Arabia y Berbería, y muladíes o renegados cristianos en número dominante y esclavos cristianos en cantidad no despreciable (30.000, a comienzos del siglo XIV).

La separación de las clases era enorme. Al par que la aristocracia, de origen árabe como la casa reinante, conocía refinamientos de lujo desconocidos, por lo exquisitos, para el resto del mundo civilizado, las clases menesterosas vivían en la más abyecta pobreza.

Su gobierno era una monarquía hereditaria absoluta, tributaria del reino de Castilla.

Continuamente impelidos hacia el sur, por los cristianos, los moros se hicieron fuertes en esa parte de la península hispánica. Pero, su permanencia no podía perpetuarse, pues, era constante deseo de los cristianos, expulsarlos definitivamente del territorio español.

El motivo de la lucha no se hizo esperar; habiendo sostenido el reino de Granada continuas guerras con Castilla y teniendo una tregua hacia 1476, una vez terminada, en 1481, los moros atacaron a los cristianos.

Así las cosas, en Granada se sublevaron los dos hijos del emir o sultán (1482), acontecimiento que influyó, naturalmente, en favor de las armas cristianas, las cuales obtuvieron importantes victorias en Málaga y Lucena, donde cayó prisionero el emir reconocido, Abdallah o Boabdil, como le llaman los cristianos.

Política
interna

El tío del sultán prisionero, conocido por El Zagal, ocupó el trono de Granada.

Desde entonces, el rey don Fernando el Católico, con hábiles intrigas, libertando a su prisionero Boabdil y predisponiendo mal a éste contra su tío El Zagal, encendió en Granada la guerra civil entre las fracciones que respondían a ambos, con lo que consiguió debilitar el poder militar musulmán y adelantar, poco a poco, sus conquistas hasta Granada, a la que, en compañía de su esposa, Doña Isabel la Católica, puso sitio definitivo en 1491, logrando la capitulación a principios de enero de 1492.

Con la toma de Granada, el moro había sido desalojado definitivamente de España y la unidad territorial española era un hecho.

3) **Los Reyes Católicos.** — Unidos en matrimonio con anterioridad, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, ocuparon sus respectivos tronos, en 1474, conociéndoseles, desde entonces, bajo la designación generalizada de Reyes Católicos.

**La unidad
política**

El régimen de gobierno feudal reinante en Castilla y Aragón hasta entonces, sufre una marcada transformación, por la acción de ambos monarcas que, como lo expresamos con anterioridad, desde el comienzo de su reinado, emprenden la obra de centralizar el gobierno y la administración, para imponer la monarquía absoluta, luchando por la obtención de la unidad política, territorial y religiosa de la península.

Con objeto de pacificar los reinos, de implantar la justicia y de anular las autoridades tan diversas, existentes en el territorio de la península, no omitieron, los reyes, esfuerzo alguno.

Castigaban a los nobles que no les rendían homenaje y a los que cometían abusos y arbitrariedades contra sus súbditos, y, con el fin de ejercer la vigilancia, pusieron en acción a la Santa Hermandad, cuerpo de policía y de defensa pública, cuyos miembros se distribuyeron por ciudades, aldeas y caminos, para proteger a los habitantes.

Dispuestos a centralizar la administración, reorganizaron los reyes, el antiguo Consejo Real, que quedó convertido en fuerte instrumento de la corona, con objeto de implantar el absolutismo.

Una vez establecida la preponderancia real sobre los nobles, habiéndoseles quitado privilegios a los grandes señores, tanto laicos como eclesiásticos y a las ciudades libres, la autoridad real se fué extendiendo a los asuntos de orden local. Se designaron funcionarios con el título de corregidores para que, en nombre de la corona, gobernasen en las comunas, conjuntamente con los alcaldes y regidores, autoridades propias de aquéllas.

Para procurarse recursos, los reyes convocaron a

las Cortes y ayudados por los representantes de las ciudades, se hizo una investigación sobre los bienes de la corona que los monarcas anteriores habían cedido a los señores laicos y eclesiásticos.

Así, muchas tierras, beneficios, pueblos, volvieron, de manos de los señores, a la corona y aquéllos recibieron, con ello, un golpe de muerte.

Por fin, las órdenes militares, que habían ayudado a los reyes en la obra de la reconquista cristiana, tales como la de Santiago, Alcántara y Calatrava y que, enriquecidas, constituían fuertes organismos feudales, fueron declaradas por los Reyes Católicos, dependientes del trono, aumentándose así las rentas del estado, por la adquisición de tierras, beneficios, etc., pertenecientes a dichas órdenes.

Impuesta la autoridad real sobre la nobleza, el clero y las ciudades y convocándose las Cortes a voluntad de los reyes, la implantación de la monarquía absoluta fué un hecho consumado, trayendo ello aparejado el reinado del orden y de la justicia y la buena marcha de la administración centralizada. La unidad política había comenzado en España.

Ya hemos expresado cómo la unidad territorial española, se obtuvo también en buena parte, en época de los Reyes Católicos, por la caída del reino de Granada.

Con objeto de implantar la unidad religiosa, es decir, universalizar la religión católica en la península, los reyes obtuvieron del papa, en 1480, la implantación del Santo Oficio, nombre que se daba a la Inquisición en España, emprendiendo con su ayuda, la depuración del ambiente religioso.

La unidad
religiosa

Queriendo despejar al país de infieles, los reyes ordenaron la expulsión de los judíos, que no quisie-

ran convertirse al catolicismo, perdiendo así el país, gran cantidad de buenos comerciantes, industriales, médicos, astrólogos y matemáticos.

Igual resolución fué adoptada más tarde (1492), con respecto a los moros que habían quedado en territorio español y principalmente en Granada: se ordenó la expulsión de los que no renegaron de su fe religiosa, abandonando definitivamente la península, gran cantidad de buenos industriales, agricultores, hombres de ciencia y artistas, que habían desarrollado hasta entonces, una marcada acción benéfica en el país (1502).

El resultado de estas medidas fué la desaparición, en parte, de las industrias, la reducción del comercio y la decadencia de la agricultura, que se observan de inmediato en España.

En resumen, debemos dejar establecido que la política centralizadora, absolutista, implantada en España por los Reyes Católicos, derrumbó al feudalismo y echó los cimientos de la actual nacionalidad española.

4) **Cristóbal Colón. Biografía y examen crítico de sus teorías.** — Este célebre navegante, destinado a añadir todo un continente al mundo conocido de los antiguos, nació en Génova, en 1451, siendo sus padres Domingo Colón y Susana Fontanarrosa.

Cursó primeras letras en una pequeña escuela que sostenía una corporación de tejedores, oficio que desempeñaban sus padres y parece ser inexacto que haya hecho estudios superiores en la Universidad de Pavía, como generalmente se afirma. Puede, en cambio, asegurarse que Colón, si bien contó con una sana educación, tuvo, en cambio, una instrucción, al

comienzo, bien modesta, y que los conocimientos marítimos y de matemáticas, cosmografía y astronomía, que reveló poseer más tarde, fueron adquiridos posteriormente, con la experiencia que le proporcionaron sus viajes y con lecturas de obras de filósofos y sabios antiguos y de su tiempo.

Ejerció el oficio de sus padres y a los 24 años salió de Italia, en dirección a Chío, en una flota que luego tomó la dirección de Inglaterra, llegando sólo a Lisboa, en calidad de prisionero, después de un combate con navíos franceses y portugueses (1476).

Viajó luego hasta Inglaterra, visitó los mares del norte de Europa y en 1478 fijó su residencia en Lisboa, donde contrajo matrimonio con una descendiente de Bartolomé Perestrello e inició una sucesión de viajes a las nuevas tierras descubiertas por los portugueses.

Lisboa era, por entonces, el más importante foco de las ciencias geográficas y matemáticas del mundo, por las luces que difundía la famosa escuela de Sagres; sus marinos los más avezados y emprendedores, y el deseo de llegar a las Indias por la vía marítima, una pasión dominante.

Colón recogió en sus viajes las fábulas y tradiciones referentes a unas tierras situadas al occidente del Mar Océano (Océano Atlántico), que llegaban a sus oídos con repetidas instancias.

La idea de la existencia de esas tierras no era nueva; existían mapas que las representaban y hubo quien intentó la empresa de descubrirlas.

Sostenedor entusiasta de la teoría de la esfericidad de la tierra, su fuente de inspiración parece haber sido, a más de las tradiciones de los marinos arriba mencionados, un libro publicado en 1410 por

el cardenal Pedro D'Ailly, con el nombre de "Imago Mundi". Un ejemplar de esta obra, anotado por el Almirante, ha llegado hasta nuestros días.

La teoría de la esfericidad de la tierra en la cual se apoyó Colón para formular su proyecto, era conocida al comienzo de la era cristiana y sostenida por los intelectuales de la época de Colón. El origen de esta tesis hay que buscarlo en la Escuela Jónica, de Grecia, que data de unos dos mil años antes del descubrimiento de América y fué aceptada por filósofos como Aristóteles, Filolao de Crotona, Plinio, Séneca y muchos sabios cristianos.

Se ha sostenido y rebatido, sucesivamente, la influencia de unas supuestas cartas del médico florentino Pablo Toscanelli sobre el espíritu de Colón. Estas cartas, en las que sostenía la teoría de la redondez terráquea, fueron dirigidas por su autor, al canónigo portugués Martins, quien las vulgarizó entre los marinos portugueses. De cualquier modo, puede admitirse la idea de que Toscanelli fué un inspirador indirecto de Colón.

Todos los cálculos, inclusive los del futuro descubridor, incurrían en el mismo error: basados en aquella información de Aristóteles de que, "el mar Océano, bañaba también las costas vecinas de la India" y no sospechando la existencia de un nuevo Continente, reducían el perímetro terrestre en un tercio, más o menos, y colocaban al Asia frente a Europa, a una distancia casi igual a la que se encuentra América.

Sentada esta tesis, la idea de llegar a las Indias, navegando hacia el occidente, debió acudir, naturalmente, al espíritu de Colón, y desde entonces no la abandonó.

Si aceptar la teoría de la esfericidad de la tierra y como posible su circunnavegación, era cosa corriente en la época, entre los cosmógrafos y marinos, la idea de afrontar la empresa no lo era, y ahí estriba la grandeza moral del futuro Almirante, que sufre mil penurias, viaja, ruega, postula, para que se le permita ofrecer a Europa, e incorporar a la civilización caucásica, un Continente más grande y más rico que Europa misma.

CUADRO SINTETICO

Castilla y Aragón durante la 2ª mitad del siglo XV

1) Formación de nuevos reinos, feudos y señoríos independientes, a la vez que se opera la reconquista cristiana. Se habían originado por concesiones reales en forma de cartas o fueros y en retribución a servicios prestados a la corona, principalmente.

Detenida la reconquista frente a Granada, la nobleza se muestra ensoberbecida y turbulenta y sume al país en la miseria.

Las ciudades constituyen ligas de protección (Hermandades y Universidades). Las Cortes ponen obstáculos en Castilla y Aragón a la acción absorbente de los reyes.

Las órdenes militares, poderosas, formaban algo así como un estado dentro del estado.

Gran desarrollo de las industrias y del comercio a mediados del siglo XV.

Producción de materias primas: lanas, pieles, aceites, frutas secas, fabricación de armas, explotación de acero y hierro, minas y salinas, pesquerías; artículos de lujo en manos de los árabes, y orfebrería principalmente en las de los judíos.

El comercio sufre trabas por la existencia de malos caminos y por reglamentación excesiva.

Los reyes católicos hacen florecer el comercio, pero pecan por ser demasiado proteccionistas.

Gran emporio comercial marítimo: Barcelona. Luego Valencia, Segovia, Burgos, Toledo, etc.

2) Los árabes siguen ocupando el reino de Granada hasta enero de 1492, fecha en que los reyes católicos los expulsan.

3) Los reyes Católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla emprenden la obra de unificar política, territorial y religiosamente a España.

Consiguen lo primero, reduciendo a la turbulenta nobleza, reorganizando al antiguo Consejo Real y nombrando corregidores en las comunas, convocando a voluntad las Cortes, anu-

(Cont.)

lando beneficios concedidos anteriormente, haciendo depender de la corona las órdenes militares. Lo segundo, con la expulsión de los moros. Lo tercero, imponiendo el catolicismo, valiéndose del Santo Oficio. Los judíos y moros que no abjuraron su religión fueron expulsados. Así derrumban los reyes católicos el feudalismo y ponen los cimientos de la nacionalidad española.

Colón

Cristóbal Colón después de una niñez y adolescencia fatigosa, se establece en Lisboa y participa del espíritu y de la ciencia que irradiaba Sagres.

La teoría de la esfericidad de la tierra es sostenida por Colón, e influyen en su ánimo el relato de las tradiciones, el libro del cardenal D'Ailly y las ideas de Toscanelli.

Cree Colón que la tierra es más pequeña y que navegando hacia occidente, no se tarda en llegar al extremo oriente.

CAPITULO III

Descubrimiento de América

- 1) Antecedentes del descubrimiento de América. — 2) Viajes de Colón. — 3) Origen del hombre americano. Características y principales pueblos en época del descubrimiento. — 4) Viajes de los Caboto, Vespucio y Ojeda. — 5) Niño, Pinzón, Lepe, Bastidas y Cabral. 6) El nombre de América.

1) **Antecedentes del descubrimiento de América.** — Con respecto al conocimiento que los europeos tenían acerca del continente americano, antes de Colón, mucho se ha escrito. Si bien los historiadores admiten la realización de viajes a tierras de América, siglos antes del descubrimiento colombino, sólo aquellos llevados a cabo por los normandos y los escandinavos, en los siglos VIII, IX y X, deben merecernos fe. Fueron ellos los descubridores de Groenlandia y de la Islandia.

Cuentan las crónicas que, en el siglo X, Erico el Rojo, exploró unas costas descubiertas un siglo antes y las llamó, por su vegetación, tierras de Groenlandia, que significa tierra verde. Su hijo, Leif, poco después, introdujo el cristianismo en la colonia que Erico el Rojo había fundado allí, y que alcanzó bastante prosperidad. El mismo Leif, expedicionan-

do hacia el sur, descubrió otras tierras, la Vinlandia o tierra de la vid, más o menos a los 38° de latitud norte.

Debe, asimismo, admitirse, que los intrépidos pescadores vascos y bretones llegaron a América, arrastrados por las corrientes, en siglos anteriores a Colón, y que lo mismo aconteció con naves chinas y japonesas, que en el siglo V llegaron a las costas del oeste de Norte América, impulsadas por las corrientes del Pacífico. Pero es lo cierto que estos viajes no dieron al mundo europeo el conocimiento cabal de la existencia de un nuevo continente, ni dejaron rastros apreciables. Nada restan, pues, a la hazaña de Colón, que, sin saberlo, incorporó al mundo de los antiguos, un nuevo continente.

2) **Viajes de Colón.** — En 1484 comienza Colón su larga serie de tentativas para alcanzar la ayuda que el logro de su empresa necesitaba.

Primeras
tentativas

Consigue hacer conocer su proyecto por el rey de Portugal, pero las exploraciones de la costa de Africa ocupaban todos los espíritus y la idea de Colón de llegar a las Indias por la ruta de occidente es rechazada, no tanto por quimérica, como por lo exagerado de las exigencias del marino y por hallarse en vías de realización la ruta contraria.

Descartada la posibilidad de ayuda por parte de Portugal, Colón pensó en España y a ella acudió, logrando en Córdoba, por intercesión de un compatriota, el banquero Berardi, hacer conocer sus pretensiones por la corte.

Fueron sus portavoces, el contador mayor del reino, don Alonso de Quintanilla, que en adelante no le retiró su protección, y el cardenal don Pedro González de Mendoza.

La reina quiso asesorarse, por una comisión de notables que se reunió en Córdoba, presidida por fray Hernando de Talavera. La versación de Colón en cosmografía y arte de navegar, no era muy extensa, sus respuestas fueron vagas y el juicio de la junta resultó adverso a los propósitos del navegante.

Denegada la ayuda real, el duque de Medinaceli, apoyando la idea colombina, quiso hacer a su costa la expedición, y con tal objeto solicitó la licencia pertinente a la reina Isabel, licencia que le fué negada.

Ante este nuevo fracaso pensó Colón en volver a su hogar de Lisboa y, con ese objeto, se dirigió al puerto de Huelva, en procura de algún barco que, afortunadamente, no halló. Este aparente contratiempo obligóle a buscar refugio en el vecino convento de la Rábida, de la orden de San Francisco.

Su superior, fray Juan Pérez, interesado por los proyectos del huésped, le puso en contacto con un piloto del Puerto de Palos, don Martín Alonso Pinzón, que más tarde había de acompañarle en su feliz empresa.

Ambos marinos coincidieron en la idea de la factibilidad del proyecto, y este acuerdo movió a Fray Juan Pérez, que había sido confesor de la reina, a requerir de ésta el necesario apoyo para realizar la idea.

Isabel acogió la solicitud con agrado e invitó a Colón a buscarla en Granada.

Decidida ya la expedición, sus preparativos sufrieron todavía varias dilaciones, a causa de las penurias por que pasaba el Real Tesoro.

En abril de 1492, en la ciudad militar de Santa Fe, bajo los muros de Granada, se firmaron las llamadas Capitulaciones de Santa Fe, entre Colón y los reyes, por este tenor:

Las capitulaciones

1) Reconocían éstos a aquél y a sus descendientes el título de Almirante de las tierras que descubriese.

2) Sería virrey y gobernador general, con privilegio de nombrar gobernadores.

3) Recibiría la décima parte del producido neto de la explotación de las tierras descubiertas.

4) Colón y sus herederos serían los únicos jueces en los posibles pleitos que se produjeran entre la metrópoli y las nuevas tierras, por motivos de comercio.

5) Colón contribuiría con la octava parte de los gastos de la expedición y percibiría igual porcentaje de los beneficios que por ella se obtuviese.

El alcalde de Palos, debía poner a disposición de Colón dos carabelas armadas y tripulación a costa de la ciudad, por requerirlo así la real orden, pero transcurrieron más de dos meses antes de iniciarse su cumplimiento. Por último, y por la intervención de Martín Alonso Pinzón, se allanaron las dificultades que representaba el hallar tripulantes lo bastante animosos para afrontar el viaje; se cambiaron los barcos provistos por la ciudad por otros dos de mayor porte, las carabelas Pinta y Niña, y se fletó una tercera, la Santa María, que comandó el almirante, capitaneando Pinzón la Pinta y su hermano llamado Vicente Yáñez, la Niña. El total de la tripulación era de noventa hombres.

La expedición

La expedición zarpó de Palos el 3 de agosto de

1492, recaló en la Gran Canaria y afrontó definitivamente los mares desconocidos del oeste, el 8 de septiembre del mismo año.

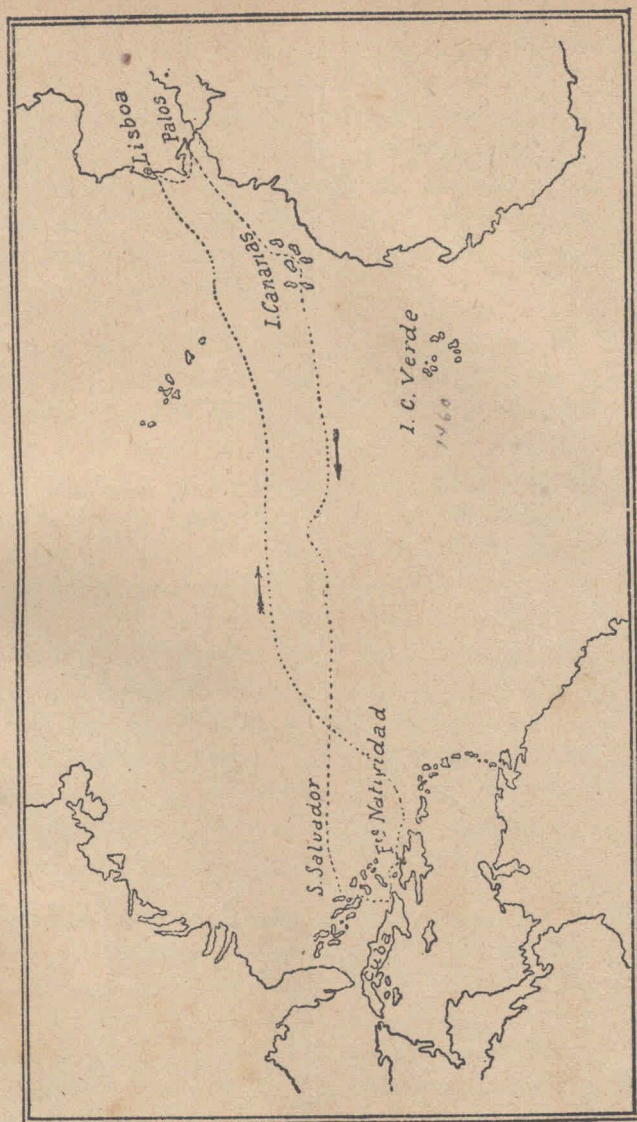
Echando una ojeada al trazo del itinerario seguido por el descubridor, se advierte que la dirección S.O. seguida, no es el camino más corto para llegar a las nuevas tierras.

Esta circunstancia fortuita, hizo que el viaje se prolongara por más de dos meses a contar desde la partida de Palos, contrariando los cálculos de Colón, más optimistas, y haciendo fermentar el descontento en los tripulantes, que en los primeros días de octubre, poco antes de la llegada a San Salvador, amenazaban con retornar a España. Colón seguía su derrotero, guiándose por una carta geográfica, que bien pudo ser trazada de acuerdo con la célebre de Toscanelli y en la cual las tierras que descubrió, están erróneamente delineadas como un archipiélago perteneciente al Asia. Un rumbo N.O., hubiera abreviado notablemente el viaje y dado otro curso muy distinto a la historia posterior de las nuevas tierras.

El descubrimiento

El 12 de octubre fué, por fin, avistada una isla por un marinero de la Pinta, Juan Rodríguez Bermejo, y ese mismo día Colón desembarcó y tomó posesión solemne de ella, en nombre de los monarcas españoles, cambiándole el nombre de Guanahani que le daban los indígenas por el de San Salvador. Perteneció al grupo de las Lucayas menores, no habiéndose determinado hasta la fecha, cuál de ellas es.

Desde ese día hasta el 28 del mismo mes, recorrió Colón las islas del archipiélago hasta que llegó



Primer viaje de Colón

a una que, por su extensión, tomó, al principio, por el continente asiático, llamándola luego isla Juana (Cuba).

El 6 de diciembre reconoció a Santo Domingo, isla a la que dió el nombre de Española, sufrió la pérdida de la nave almirante, fundó el fuerte de Navidad en la isla citada, puso en él una dotación de cuarenta y tres hombres y en enero del año siguiente dió la vuelta a España.

En el curso de las exploraciones antillanas, el Almirante y Martín Alonso Pinzón se habían separado y vuelto a reunir por razones aún no bien aclaradas. En el viaje de regreso, una tempestad les separó de nuevo, y después de una recalada forzosa en las Azores, Colón llegó, con sólo la Niña, al puerto de Lisboa el 4 de marzo, y al de Palos el 15 del mismo mes del año siguiente al de su partida.

Trasladado a Barcelona, sede de la corte por esos días, el descubridor fué jubilosamente recibido y colmado de honores. Tanto él como los monarcas y el mundo entero pensaron, no que se había descubierto un mundo nuevo, sino que se había encontrado, simplemente, la nueva ruta de un mundo conocido.

A los dos meses de llegado Colón a Europa (4 de mayo de 1493), dictó el papa Alejandro VI una bula concediendo a los Reyes Católicos la soberanía de las islas y porciones de tierras firmes descubiertas o a descubrirse en lo futuro en la región de Occidente, desde 100 leguas de las islas Azores y del Cabo Verde, de uno a otro polo, soberanía que se concedía a perpetuidad, siempre que ella no afectara los de-

El regreso

Bula de Alejandro VI y tratado de Tordesillas

rechos adquiridos con anterioridad por un príncipe cristiano.

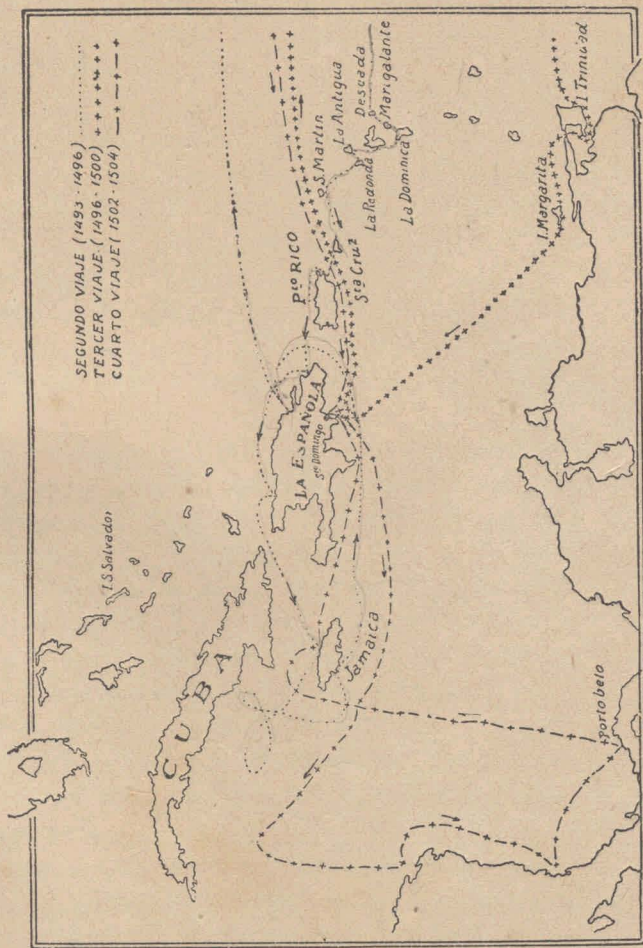
Ahora bien; el rey de Portugal, don Juan II, conocedor de la bula y partiendo siempre de la errónea creencia de que las tierras halladas eran asiáticas y considerando que los términos de la bula comprendían las tierras descubiertas por sus capitanes, elevó al papa una protesta y promovió la reunión de una Junta que tuvo efecto en Tordesillas, donde, tras largas deliberaciones, los delegados acordaron que una línea tirada de norte a sur, pasando por un punto situado a trescientas setenta leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, señalaría el límite divisorio de la superficie terrestre donde en adelante desarrollarían su acción ambas naciones, quedando a España la parte comprendida a occidente de la línea y a Portugal la del oriente.

Consecuencias inmediatas del Descubrimiento

En el orden interno de España las consecuencias del descubrimiento no fueron halagadoras: después de repetidas guerras intestinas contra los moros y contra el poder feudal, la población, que sentía poco arraigo por la tierra y creía en la existencia de tesoros fabulosos y de fácil obtención en los nuevos territorios, movida por el afán del medro, se sintió fuertemente atraída hacia ellas. Entraba también en juego el gusto por las aventuras, propio de la raza y de la época, y producto, en buena parte, de la exaltación religiosa que en la lucha contra el poder musulmán había nacido y tomaba arraigo en la península.

Segundo viaje de Colón

El segundo viaje de Colón, encontró, pues, en su preparación, allanada la dificultad de tripular sus barcos y si bien la situación financiera de España no



Otros viajes de Colón

había mejorado, se consiguió equipar, mediante préstamos y embargos, una flota de diez y siete carabelas, tripuladas por 1.200 hombres, entre los cuales se hallaban los futuros descubridores Juan de la Cosa, Ponce de León y Ojeda.

El 25 de septiembre de 1493 salió la flota de Cádiz, recaló en las Canarias y el 1º de noviembre descubrió la isla Deseada y, sucesivamente, la Dominica, Marigalante, Monserrat, Santa María la Antigua, Santa María la Redonda, San Martín, Santa Cruz y Puerto Rico. En la Española encontró destruido el fuerte que fundara en su viaje anterior y exterminados a los cuarenta y tres ocupantes; poco más al sur echó las bases de una ciudad a la que dió el nombre de Isabela.

Envió al piloto Torres a España con la mitad de la flota, en procura de abastecimientos y él, por su parte, comenzó la busca de metales preciosos que suponía existentes en la región, explorando, a ese efecto, Santo Domingo y comandando una expedición de tres barcos que costeó una parte de Cuba y descubrió Jamaica y se vió precisado a volver a la Española, donde halló a sus gentes en plena convulsión y perdidas tres naves que, recién llegadas con víveres de España a cargo de su hermano Bartolomé, fueron apresadas por los revoltosos que dieron en ella la vuelta a la metrópoli.

Los víveres empezaron a escasear. Afortunadamente, llegó el piloto Torres con cuatro naves cargadas de ellos, y el almirante dispuso que su retorno lo hicieran con un cargamento de quinientos indios prisioneros, en calidad de esclavos.

Las dificultades con los indígenas aumentaban de día en día, y el resultado fué que la situación se

hizo insostenible. Embarcóse Colón y volvió a España, encontrando a los reyes en Burgos, y concertando luego la tercera expedición.

Tercer viaje Con seis carabelas partió para este tercer viaje, conduciendo seiscientos hombres de desembarco, en mayo de 1498 y dividiendo en dos partes la flotilla, llegó al frente de tres barcos, a la isla de la Trinidad, avistó las bocas del Orinoco, el golfo de Paria y la isla Margarita, y regresó a la Española a reunirse con la otra mitad de su flotilla.

Allí su hermano Bartolomé había fundado la ciudad de Santo Domingo, despoblando la Isabela, siendo desde entonces aquella villa el foco de la conquista española en las Antillas.

Encontró Colón que el espíritu sedicioso de los aventureros había hecho presa de la isla y fueron inútiles sus intentos de pacificarla. Las noticias de estos sucesos llegaron naturalmente, abultadas a España, y promovieron el envío de un comisionado que informase sobre ellos, recayendo la elección en el comendador don Francisco de Bobadilla.

El comisionado, provisto de plenos poderes, escuchó las quejas de españoles y aborígenes contra el almirante y sus hermanos: mal trato y esclavitud de los indios, y ejecuciones capitales de algunos colonos.

Bobadilla, en virtud de los poderes discrecionales de que era portador, ordenó el apresamiento del Almirante y de sus hermanos Diego y Bartolomé, y su remisión a España para ser juzgados, haciéndoles cargar grillos, según prácticas de la época.

Llegados los presos a Cádiz, los reyes dieron una real cédula ordenando su libertad, la restitución de antiguos honores y privilegios y la sustitución de

Bobadilla por don Nicolás de Ovando, en el gobierno de la nueva colonia.

Pero, la rehabilitación del descubridor fué sólo **Cuarto viaje** aparente. El cuarto viaje, emprendido en 1502, lo hizo como simple emisario del trono, sin mando alguno sobre las tierras que pudieran hallarse y sin participación de los probables beneficios, siendo su objeto encontrar un paso de comunicación hacia la India, que permitiese efectuar el viaje de circunnavegación.

Llegó a la actual isla de Martinica el 11 de junio del año indicado, pretendió reparar sus naves en la Española, pero Ovando se lo impidió, avistó a Jamaica y alcanzó las costas del continente a la altura de Honduras; costeándolo, siguió hacia el sur hasta la altura de Porto Belo. Intenta volver a la Española y sus naves naufragan en los arrecifes de Jamaica, siendo los náufragos, después de indecibles penurias, de más de un año, socorridos por las autoridades de la Española, que se apresuraron a volverles a España.

Casi al mismo tiempo de llegar Colón a España, **Ultimos días de Colón** moría la reina. El descubridor se radicó en Sevilla, siguió a la Corte a Segovia, Salamanca y Valladolid, intentando hacer cumplir por el rey Fernando lo estipulado en las Capitulaciones de Santa Fe, para sí o para su hijo, sin conseguirlo, y el 21 de marzo de 1506, moría en Valladolid, en la ignorancia de que había descubierto un nuevo mundo y convencido, hasta el fin, de haber alcanzado las costas de Catay y de la India.

Sus restos, trasladados a Sevilla, lo fueron luego a Santo Domingo, de donde, en 1795, debieron pa-

sar a la Habana, para luego volver a España, si bien se duda de que esta segunda parte de la larga odisea haya sido hecha por ellos o por los de su hijo Diego.

Consecuencias del descubrimiento de América

Las consecuencias del descubrimiento, fueron enormes y de todo orden: el horizonte geográfico se quintuplicó; el Mediterráneo dejó de ser el centro y el único foco de la civilización greco-romana que salió, desde entonces, al océano y se extendió por el mundo; el poderío naval cobró tanta o más importancia que el terrestre, y este poderío pasó a ser de las naciones con salidas directas al océano: Portugal y España primero, Holanda e Inglaterra después.

En el orden económico, España vió, casi en seguida, paralizadas sus industrias, pues las riquezas que brindaban las nuevas tierras hacían que las aventuras conquistadoras fuesen empresas más remunerativas que el trabajo industrial. El fruto de estas empresas, en oro y plata, sirvió para adquirir en los países productores, las manufacturas que la industria española, inerte, no abastecía, y con ello, al par que España continuaba en igual estado de pobreza que antes, sólo se lograba enriquecer a los países vecinos y laboriosos.

Las ciencias se enriquecieron, se conoció una raza nueva, la cobriza, y nuevos productos alimenticios y terapéuticos: la patata, el tomate, el maíz, el cacao, la coca, el tabaco, y, hasta la astronomía pudo añadir a la esfera celeste nuevas constelaciones.

3) **Origen del hombre americano.** — **Características y principales pueblos en época del descubrimiento.** — Problema intrincado, que aún no ha te-

nido solución completamente satisfactoria, es aquel que se refiere al origen del hombre americano.

Hay dos hipótesis al respecto: 1º el hombre americano es autóctono del nuevo continente; 2º el hombre americano procede del continente asiático y su raza constituye una rama de la mongólica. Origen

Los partidarios de la primera hipótesis, sostienen que el americano es autóctono del Nuevo Mundo, basando su convicción en los estudios hechos por la etnografía, la antropología y la lingüística comparada, que encuentran rasgos de raza, de constitución y de lengua, que le diferencian y apartan de las demás razas, asignándole características propias.

Nuestro ilustre sabio Ameghino sostuvo, con sólidos fundamentos, que el origen del hombre se encuentra en la formación pampeana del período terciario. Ahí se han encontrado los primeros vestigios del hombre, o de sus antepasados inmediatos (homo pampeus), de donde resultaría que sería América y, en particular, la Argentina, la cuna del linaje humano.

Pero todas estas circunstancias, no obstante sus bases científicas, no llegan a dilucidar completamente el asunto que nos preocupa.

La segunda hipótesis, sostiene que la raza americana es una rama de la mongólica, y que los primeros hombres pasaron del continente Asiático a América antes que las convulsiones cuaternarias interrumpieran la comunicación entre los dos continentes.

El antropólogo Keane, uno de los más eminentes sostenedores de esta teoría, dice que, indudablemente, la raza americana emanó de la mongólica, que se separó de ella en la edad cuaternaria, y que no exis-

te un dato verdaderamente aceptable para afirmar que antes de cerca del siglo X, hayan estado en América hombres pertenecientes a la cultura del mundo antiguo.

Es sguro, pues, que el americano, desde la época prehistórica, vivió completamente aislado, pudiendo considerársele, desde el punto de vista de la adaptación al medio físico, como verdadero autóctono, con evolución y desarrollo puramente americano. Efectivamente, no se han encontrado rastros en forma de monumentos, inscripciones o pictografías, en que existan caracteres donde se note influencias raciales extrañas, ni tampoco rasgos filológicos, que evidencien la derivación del lenguaje del americano de lenguas habladas por hombres pertenecientes a otras razas.

Nada podemos afirmar acerca de la forma y ruta empleadas por el hombre, para instalarse en América. Sostienen algunos que lo hizo por el estrecho de Behring, en época en que no existía allí solución de continuidad marítima; dicen otros, que bien pudo llegar procedente de Oriente, por Islandia y Groenlandia, unidas territorialmente, según la misma teoría, en aquellos remotos tiempos. Pero todo esto no pasa de ser hipotético y, por lo tanto, inseguro.

Bástenos saber que el hombre americano fué ocupando todo el continente, adaptándose a las condiciones de las diferentes regiones y climas y adquiriendo formas, modalidades y desarrollo cultural, también diferentes, que le dieron allí donde vivió, características propias y distintas dentro de su misma raza.

Caracterís-
ticas genera-
les

El americano o cobrizo, físicamente considerado, presenta estos rasgos generales: estatura media, ágil,

de cabello negro, áspero y abundante, y de escasa barba: color cobrizo, variando desde el bronceo al parduzco obscuro; ojos pequeños y negros, notándose en algunos, los del N.O. de los Estados Unidos, la forma oblicua en su colocación; pómulos salientes y nariz, o bien alargada y aguileña, o corta y chata. Poco sufrido para el trabajo, parco en su alimentación y de vida más corta, en general, que la del europeo.

Psicológicamente considerado, el aborigen americano, presenta una capacidad mental inferior a la del asiático; es apático, astuto, fácilmente sugestionable, crédulo y su desarrollo intelectual casi infantil. En su cultura no alcanzaron los americanos precolombianos, sino al período medio de la barbarie y no salieron de la edad de bronce.

Emplearon gran variedad de lenguas y dialectos, y usaron como nadie, de gestos y señales, pictografías y escrituras diversas.

Es indudable que las civilizaciones que encontraron los europeos a su llegada a América, eran relativamente modernas. Las ruinas, las inscripciones, los jeroglíficos, las leyendas y tradiciones dicen en forma terminante que antes existieron otras, tanto o más refinadas que aquéllas.

**Pueblos
principales
en la época
del descubri-
miento**

Los principales pueblos, de acuerdo con su grado de cultura, eran: los aztecas, que con sus confederados constituían un vastísimo imperio, cuyo foco era la meseta de Anahuac, dilatando sus dominios por todo Méjico y parte de la América Central.

Los quechuas, que constituían un gran imperio, cuyo centro era Cuzco, con límites territoriales que se extendían desde el grado 2 de latitud norte, al 37

de latitud sur, con una anchura máxima de 120 leguas.

En las altiplanicies centrales de Colombia vivían los chibchas o muiscas; los calchaquíes en el N. Argentino y los araucanos en Chile y parte de la Argentina.

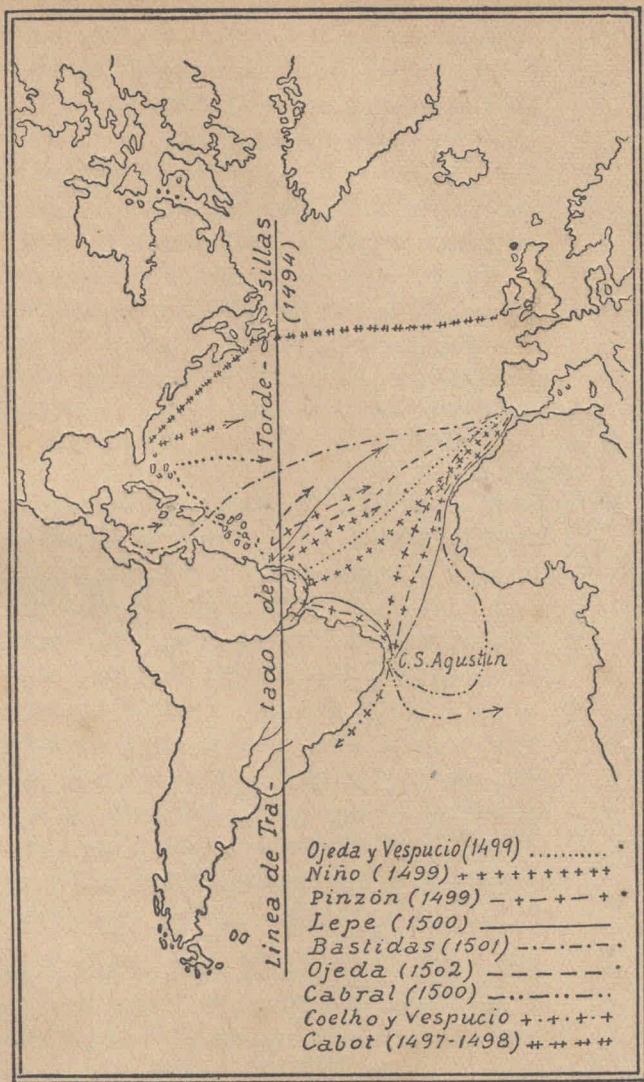
En el resto de América del Sur, existían numerosas tribus en estado de completo salvajismo o de semi-salvajismo, que no formaban agrupaciones políticamente considerables; y en la del Norte, excepción hecha de Méjico, vivían los pieles rojas, en estado cultural y social embrionario.

4) **Viajes de los Caboto, de los Corte Real, Vespuccio y Ojeda.** — Juan Cabot, marino veneciano al servicio de Enrique VII de Inglaterra, recibió autorización de éste para intentar la exploración y colonización del norte de las nuevas tierras de occidente. Acompañado de uno de sus hijos, Sebastián Cabot o Caboto, comandó una expedición que salió de Bristol en mayo de 1497. Descubrió la península del Labrador, la isla de Terranova y, buscando el camino de la China, tomó rumbo al sur, llegando según se cree, a la península de la Florida, volviendo al punto de partida, cuando le faltaron los víveres.

En un segundo viaje, emprendido en 1498, se cree que haya tocado de nuevo el Labrador recorriendo el golfo de San Lorenzo.

Los Corte
Real

Los hermanos Gaspar y Miguel Corte Real, poco tiempo después del viaje de los Caboto, recibieron autorización de la Corona portuguesa para explorar las costas Atlánticas de la América del Norte. En marzo de 1500, Gaspar Corte Real, al frente de una expedición portuguesa visitó las costas de “una tie-



Viajes menores

rra muy fría y de grandes bosques", que se supone sean las occidentales de Terranova. Al año siguiente hizo un segundo viaje, durante el cual, según se cree, tocó el sur de Groenlandia, el Labrador, y las costas del N. E. de los Estados Unidos, desapareciendo él y sus hombres.

Su hermano, Miguel Corte Real, en mayo de 1502, comandó una nueva expedición portuguesa en busca del primero y como la de él, también desapareció. El rey Don Manuel, al año siguiente, fletó una pequeña escuadra en busca de los audaces navegantes, con resultado negativo. En honor de los mismos, desde entonces los portugueses, denominaron también a Terranova, "Tierra de los Corte Real".

El capitán Alonso de Ojeda y el piloto Juan de la Cosa, acompañantes de Colón en su segundo viaje, emprendieron uno en 1499, formando parte de la expedición Américo Vespucio. Ojeda y Vespucio

Arrastrado Ojeda por los vientos, llegó al golfo de Paria, en las bocas del Orinoco, reconoció sus costas, la isla de Margarita, situada al oeste, y costeó el continente hasta el cabo Vela. De ahí tomó rumbo a la Española, donde procuró encabezar una rebelión contra Cristóbal Colón que gobernaba la isla y, fracasando en su intento, recorrió las Luçayas, cargó indios como esclavos y volvió a Cádiz en junio de 1500. Venezuela
1499-1500

5) **Niño, Pinzón, Lepe, Bastidas y Cabral.** — Poco tiempo después de haber partido la expedición de Ojeda, salía también de España Don Pedro Alonso Niño, con una pequeña carabela y treinta y un hombres de tripulación. La expedición siguió la ruta de Ojeda, llegó al golfo de Paria donde embarcó un C. GUERRA

rico cargamento de palo brasil, avistó la isla Margarita y se detuvo tres meses en la región de Cumaná, dando la vuelta a la península adonde llegó antes que Ojeda.

Pinzón

Algunos meses antes (18 de noviembre de 1499), partía de Palos una expedición de cuatro carabelas mandadas por el menor de los hermanos Pinzón, don Vicente Yáñez. Una tempestad torció hacia el sur el rumbo de la expedición y haciéndola cruzar el Ecuador, sólo pudo avistar tierra a los ocho grados de latitud sur, altura de Pernambuco. De ahí la expedición siguió el perfil de la costa brasileña, descubrió las bocas del Amazonas y llegó al golfo de Paria, de donde tomó rumbo a la Española, para volver a España el 30 de septiembre de 1500.

De este modo, Pinzón es el primero y verdadero descubridor de la costa del Brasil primacía que Portugal reclamara luego para Cabral.

LEPE En enero del mismo año, salía otra expedición al mando de Diego de Lepe, que baja hasta las islas de Cabo Verde, para poner rumbo al oeste y alcanzar el continente a la altura del cabo San Agustín; de ahí sube hasta el Amazonas, al cual explora en una extensión de sesenta leguas, llega al golfo de Paria y vuelve a España adonde llega a mediados de 1500.

BASTIDAS En enero de 1501, un escribano de Sevilla, Rodrigo de Bastidas, emprende un viaje con dos naves, con las que costea la parte norte del continente, comerciando en perlas y oro, desde la actual Cartagena (Colombia) hasta el Panamá; obligado por el mal estado de sus naves, a acogerse a la Española, fué preso por Bobadilla y remitido a España, donde se le libertó y concedió una pensión vitalicia.

El mismo recorrido hizo otra expedición de Ojeda, que salió de Cádiz en enero de 1502, recorrió las mismas costas de Venezuela y Colombia comerciando con los indígenas, y como escaseasen los víveres, los tripulantes se sublevaron y le condujeron encadenado a la Española, donde recobró la libertad. Con respecto a este viaje no existen pruebas, ni documentos fehacientes.

Segundo viaje de Ojeda

De puertos portugueses salieron, en este mismo período descubridor, dos expediciones mandadas por Pedro Alvarez Cabral y Gonzalo Coelho, que tienen singular interés por la enorme trascendencia que alcanzaron en la historia posterior del nuevo continente.

Expediciones portuguesas

Pedro Alvarez Cabral, obedeciendo órdenes del rey don Manuel de Portugal, salió de Lisboa el 9 de marzo de 1500, siguiendo la ruta de la India que Vasco de Gama dejaba marcada. Buscando vientos favorables, apartóse tanto de las costas africanas que el 22 de abril del mismo año se encontró frente a las actuales costas brasileñas, a la altura del grado 17 de latitud sur. Cabral recorrió cierta extensión de la costa y tomó posesión de ellas en nombre de su soberano, a quien dió la noticia del descubrimiento por medio de Gaspar de Lemos, que fué despachado con ese objeto en una de las naves, mientras Cabral seguía viaje a Calcuta.

Cabral

Este fué el primer acto de posesión hecho en nombre de la corona lusitana, de lo que más tarde había de ser la colonia portuguesa del Brasil.

6) **El nombre de América.** — La expedición posterior de Gonzalo de Coelho, salido de Lisboa en mayo de 1501, que empleó seis meses en reconoci-

Coelho

mientos de la costa del Brasil, no tiene más importancia que la de conducir a su bordo a un piloto florentino que entonces hacía su tercer viaje a las nuevas tierras, pues el primero había tenido efecto en la expedición de Ojeda de 1499, y el segundo en la de Lepe o Niño.

Vespucio

Sabemos que Colón llevó a la tumba el convencimiento de haber descubierto una nueva ruta de Asia y no un continente nuevo.

Ahora bien: la idea de que ese convencimiento era erróneo, estaba bastante difundida algunos años después del descubrimiento; sólo faltaba una palabra autorizada que fijara definitivamente los nuevos conceptos.

Esa palabra la dijo Vespucio, en célebres cartas dirigidas a los Médicis de Florencia, después de la expedición de Coelho, de que formaba parte. La carta referente a este viaje, que contenía la afirmación hecha por Vespucio de que las tierras exploradas eran parte de un continente desconocido hasta entonces, fué publicada en París, traducida al latín, en 1503.

En esa publicación, basóse un geógrafo alemán establecido en Saint Dié (Francia), Martín Waltzmüller, para proponer (1507), ya que era necesario crear un nombre nuevo, el empleo del nombre de Vespucio, a quien suponía jefe de las expediciones de que hablara en sus cartas, para designar el continente nuevo.

La idea prosperó, y el nombre de "**Americi terrae**", fue desalojando, poco a poco, al de Indias o Indias Occidentales con que los españoles siguieron designando mucho tiempo aun, al continente americano.

En suma, podemos considerar que en los ocho años que siguieron al descubrimiento, estaban reconocidas y exploradas en una pequeña extensión de tierra adentro, la costa de la América del Norte desde el Labrador hasta la península de la Florida, la mayor parte de las Antillas y el perfil de la costa sudamericana desde el cabo de Vela, hasta el grado 17 de latitud sur (Exp. Cabral) según unos, y hasta el cabo Santa María (Exp. Coelho), según otros.

Sinopsis

CUADRO SINTETICO

Antecedentes: Viajes de normandos y escandinavos y posibles de vascos, bretones, chinos y japoneses.

Primer viaje: Itinerario: Puerto de Palos (3 agosto 1492). — Canarias, en dirección S. O. — Arribo a San Salvador (12 octubre 1492)*. — Archipiélago de las Lucayas. — Isla Juana (Cuba). — Isla Española (Santo Domingo). — Fundación del Fuerte de Natividad. — Vuelta a España (enero 1493). — Creencia de que se había descubierto una ruta nueva hacia las Indias Orientales. — Bula de Alejandro VI. División de posesiones españolas y portuguesas por una línea a 100 leguas de las Azores y Cabo Verde. — Línea a 370 leguas de islas de Cabo Verde. — Tratado de Torde-sillas.

Segundo viaje: Itinerario: Cádiz (septiembre 1493). — Canarias. — Descubrimiento de la Deseada y Dominica. — Monserrate. — Santa María la Antigua, Santa María la Redonda. — San Martín. — Santa Cruz. — Puerto Rico. — Llegada a la Española. — La Isabela. — Busca de metales preciosos. — Descubrimientos de Jamaica. — Llegada de Bartolomé Colón. — Dificultades entre los colonos. — Vuelta a España.

Tercer viaje: Itinerario: San Lúcar de Barrameda (mayo 1498). — Trinidad. — Bocas del Orinoco. — Isla Margarita. — Llegada a la Española (Santo Domingo). — Espíritu sedicioso de los aventureros. — Envío, por el rey, de Francisco de Bobadilla. — Prisión de Colón. — Su envío a España encadenado. — Su rehabilitación.

Cuarto viaje: Itinerario: Llegada a Santo Domingo; no pudo desembarcar. — Recorre las costas de América central desde Honduras a Porto Belo: busca de un paso para la India. — Arribo a Jamaica. — Padecimientos de Colón. — Vuelta a España. — Muerte de Isabel de Castilla. — Dificultades del Almirante para obtener el reconocimiento de sus derechos. — Su muerte en Valladolid (21 marzo 1506).

Descubrimiento de América

CONSECUENCIAS

- | | | |
|--------------------|---|---|
| Geográficas | { | Conocimiento de la existencia de nuevas tierras. |
| Políticas | | Engrandecimiento de las naciones con costas en el Atlántico y decadencia de las del Mediterráneo. |
| Económicas | { | Aumento de riquezas por el oro y minerales preciosos traídos de América. |
| Científicas | | Conocimientos de nuevas razas humanas, plantas y animales.
Adelantos en la astronomía. |
| Orígenes del H. A. | { | 1º Es autóctono (Ameghino).
2º Su raza es una rama de la mongólica. |

Viajes menores

- | | | |
|-----------------------------------|---|--|
| Juan y Sebastián Caboto | { | (1497 - 1498). — Enviados por el rey de Inglaterra. — Dos viajes. — Se recorre desde el Labrador hasta la Florida. |
| Los Corte Real | | Enviados por Portugal, Gaspar Corte Real, en 1500 y 1501 visitó costas de Terranova, de Groenlandia y N. de EE. UU. — Miguel Corte Real, buscó a su hermano en 1502 y como él desapareció. |
| Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa | { | (1499). — Les acompaña Américo Vespuccio. — Itinerario: Golfo de Paria, Bocas del Orinoco, Isla Margarita, Cabo de Vela. Luego a la Española y regreso a España. |
| Niño | | Itinerario: Ruta de Ojeda. — Golfo de Paria. — Recorre Cumaná y vuelve a España. |

Viajes menores (Continuación)

- | | | |
|----------------------------|---|--|
| Vicente
Yáñez
Pinzón | { | 18 de noviembre de 1499. — Itinerario: Cruza hacia el sur el Ecuador. — Llega a tierra a los 8 grados de latitud sur. — Sigue hacia el N. y descubre las bocas del Amazonas. — Golfo de Paria y regreso a España.
Pinzón es el primero que llega a las costas brasileñas. |
| Diego de
Lepe | { | Itinerario: Llega al cabo San Agustín. — Explora el Amazonas (60 leguas). — Golfo de Paria y regreso a España (1500). |
| Rodrigo de
Bastidas | { | (1501). — Itinerario: Recorre las costas entre Cartagena y Panamá. |
| Ojeda
(2ª Exp.) | { | (1502). — Itinerario: Recorre costas de Venezuela y Colombia. — Es llevado preso a la Española. |
| Cabral | { | 9 de marzo 1500. — Al servicio de Portugal. — Itinerario: Lisboa. — Costa del Brasil a los 17 grados latitud sur (22 abril 1500). |
| Coelho y
Vespucio | { | (1501). — Al servicio de Portugal. — Itinerario: Lisboa. — Costa del Brasil: exploración de la misma. |

CAPITULO IV

La conquista

- 1) Caracteres generales de la conquista. — 2) Conquista de Cuba y Boriquen. — 3) Ocupación de Darién, descubrimiento del Mar del Sur. — 4) La civilización Azteca. — 5) Conquista de Méjico: Hernán Cortés. — 6) Conquista de la América Central.

1) **Caracteres generales de la conquista.** — La conquista española en América es llevada a cabo, paralelamente, por laicos y religiosos que operan con procedimientos diferentes.

Hay que considerar que los hombres a quienes les tocó efectuar la conquista por medio de las armas, pertenecían, en general, no a la clase culta y considerable de la península, sino a aquella que constituía la parte más arrojada, inquieta y codiciosa de la población española, que se lanzaba a las nuevas tierras atraída por la fama de riquezas fabulosas. No es extraño, pues, que tales elementos cometieron toda clase de excesos y violencias contra los aborígenes americanos, que, inferiores, primitivos, poca resistencia pudieron oponer al conquistador que, con audacia inaudita, con armas perfeccionadas, con relación a las rudimentarias de los indígenas, bien pronto pudo asegurar su dominación.

Pero, con espíritu justiciero, debemos afirmar que si hubo culpas, ellas no pueden recaer sobre la nación conquistadora, sino sobre la ceguera y avidez de los aventureros que, hijos de su siglo y de sus tiempos, cometieron actos de violencia contra los indígenas americanos, que la historia ha condenado.

Ahora bien: considerando a la conquista desde el punto de vista militar, debemos convenir en que ella constituye una grandiosa epopeya, pues esos hombres, llevaron a cabo hazañas tales, que han merecido que la posteridad les considere como a héroes admirables.

La conquista espiritual, efectuada por religiosos abnegados, mediante el ejemplo, la persuasión y la predicación, abriendo muchas veces paso al guerrero, en los más apartados rincones del continente, se caracterizó por el empleo de esos procedimientos suaves, humanitarios, que dieron por resultados reducir la natural esquivéz del indio.

Ovando

3) **Conquista de Cuba y Boriquen.** — La historia de la conquista comienza con las luchas de Colón contra los pobladores de la Española, en 1495, y se continúa con el sanguinario escarmiento dado por Nicolás de Ovando, a los mismos isleños, nueve años más tarde. 32 ~ 2500

Suprimido, por inhumano, el sistema de los repartimientos (consistente en la repartición de tierras e indios entre los conquistadores), Ovando requirió de los reyes, su reimplantación, aduciendo que la única manera de enseñarles la fe cristiana, era incorporándolos a la vida ciudadana y a la vigilancia española. El sistema fué sancionado de nuevo con ciertas limitaciones que debían hacer humana su aplicación, pe-

ro, en la práctica, estas limitaciones fueron desconocidas y un verdadero sistema de trabajos forzados entró a regir en la isla, con atroces castigos por las más mínimas faltas, suprimiendo la libertad y destruyendo los fundamentos de la familia indígena.

Para acallar las protestas que por todas partes se levantaban, Ovando ordenó una expedición a la provincia de Jaragua, donde con el anuncio de un torneo militar, atrajo la concurrencia de millares de inocentes indios para una vez reunidos, ordenar la más atroz de las matanzas en la población indefensa. Los señores fueron torturados y quemados vivos y la reina indígena Anacaona, quemada en Santo Domingo. En la provincia de Higüey, fué ahogada con la misma violencia, una sublevación de indios y Ovando se dedicó entonces, con verdadera energía y acierto, a administrar la isla. Introdujo el cultivo de la caña de azúcar, que más tarde había de constituir la riqueza de la región y multiplicó los repartimientos, con lo que la población de la isla, calculada en medio millón de habitantes, se redujo en quince años a unos sesenta mil, tratando luego de repoblarla con indios que trajo, con engaños, de las Lucayas.

Poco antes de finalizar su gobierno, en 1508, encargó Ovando al capitán Juan Ponce de León, primero la exploración y más tarde la conquista de la isla de Boriquen o Puerto Rico.

**Ponce de
León**

Ponce de León se trasladó a la isla y comenzó los repartimientos, provocando un alzamiento de los indígenas, que la sitiaron, hasta que, llegándole refuerzos de Santo Domingo, pudo atacar y derrotar a sus sitiadores, afirmando su dominación sobre la isla.

Diego Colón

Don Diego Colón inició, a la muerte de su padre, un juicio de reclamación de los derechos acordados a este último, por las Capitulaciones de Santa Fe. El pleito duró hasta 1509, año en que se concedió a don Diego el gobierno de la Española.

**Conquista
de Cuba**

En 1511 encargó a don Diego de Velázquez que, con cuatro naves y trescientos hombres, emprendiera la conquista de Cuba.

Esta empresa, tiene un carácter singularmente benigno, dentro del cuadro general de la época: la ocupación se hizo sin gran derramamiento de sangre. Los conquistadores hallaron en la isla el cultivo y el uso del tabaco, que desconocían, importaron la caña de azúcar, organizaron el laboreo de las minas, previo el inevitable repartimiento de indios y en el año siguiente había ya establecidas seis poblaciones españolas en su territorio: La Habana, Puerto Príncipe, Trinidad, San Salvador y Matanzas.

3) **Ocupación del Darién: descubrimiento del mar del sur.** — En 1508, el monarca, dividiendo las tierras a la altura del golfo de Darién, concedía la conquista de la parte este, actual Colombia y Venezuela, al capitán Alonso de Ojeda y el oeste, actual istmo de Panamá y América Central, a don Diego de Nicuesa.

Ojeda

Ambos jefes llegaron casi al mismo tiempo a la Española, donde incorporaron algunos hombres más a sus efectivos, partiendo Ojeda, en noviembre de 1509, hacia el continente y desembarcando en el puerto de Cartagena.

Como la disposición de los aborígenes no le fuera favorable, los atacó de inmediato y persiguió hasta el pueblo de Jubarco, donde entregados los españo-

les al botín, fueron, a su vez, atacados y maltrechos por los indios, salvando Ojeda por milagro, después de haber vagado varios días por los bosques.

En esas circunstancias, acertó a llegar la escuadra de Nicuesa, quien, sabedor de lo ocurrido a sus compatriotas, prestó cuatrocientos hombres para castigar a los indios, que, efectivamente, fueron alcanzados en Jubarco, ultimados e incendiadas sus habitaciones.

Aquí se separaron de nuevo, Nicuesa para ir a su desastrosa expedición del Panamá, y Ojeda para poblar al sur de Cartagena, la villa de San Sebastián, donde, a la vuelta de largas penurias, dejó al entonces obscuro soldado Francisco Pizarro, con una pequeña dotación, partiendo él, herido de flecha envenenada, en busca de socorros a Cuba, a donde llegó, tras de penosos trabajos, yendo, al fin, a morir de las consecuencias de su herida, en Santo Domingo, en el año 1515.

De Santo Domingo había salido en 1510, una expedición al mando del bachiller Martín Fernández de Enciso, en busca de Ojeda. Esta expedición a cuyo bordo partía subrepticamente de la isla, para escapar de sus deudas, D. Vasco Núñez de Balboa, encontró a la altura de Cartagena a la nave que conducía a Pizarro y demás pobladores de San Sebastián.

Reunidos los expedicionarios, concertaron poblar al oeste del golfo de Darién, un sitio que denominaron Santa María la Antigua, dentro de la jurisdicción otorgada por el rey a Nicuesa. Enciso se hizo pronto impopular, y una confabulación encabezada por Balboa, lo depuso, colocando a éste en su puesto.

En esos momentos, llegaban a la colonia dos navíos fletados de la Española, al mando de Diego de Colmenares, en busca de Nicuesa. Este se hallaba a la sazón, en un sitio de la costa denominado Nombre de Dios; un naufragio había destruído sus barcos y de su brillante expedición sólo quedaba un puñado de hombres, enfermos y casi muertos de hambre.

Fin de Ni-
cuesa

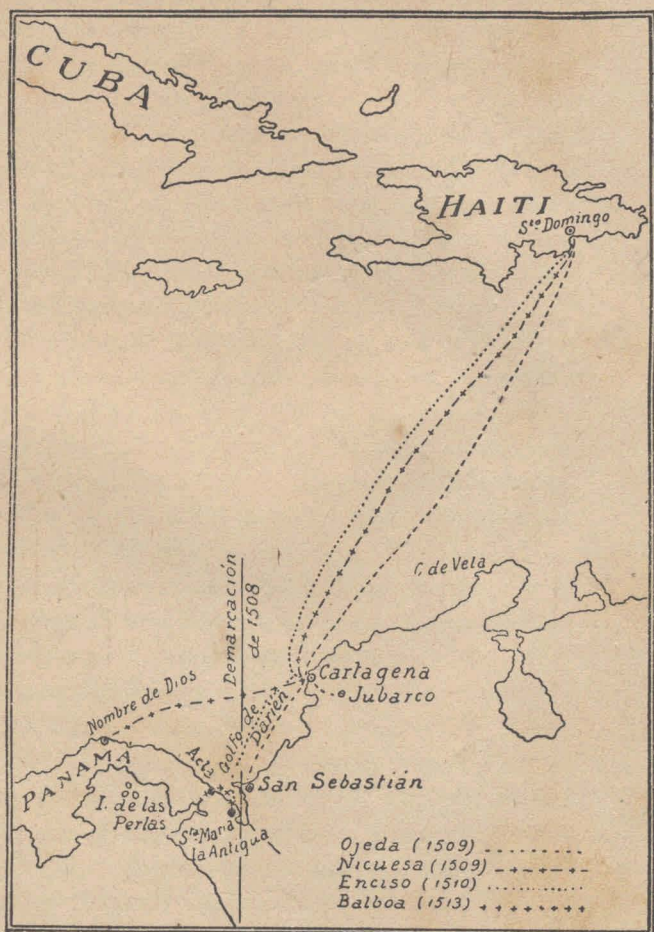
Sabedor Nicuesa, por la expedición de socorros, de la existencia de la población fundada por Enciso, pensó en ir a gobernarla como correspondía a los derechos que le había otorgado el rey, pero los colonos, encabezados por Balboa, le negaron obediencia y le obligaron a marcharse. Nicuesa debió naufragar en ese viaje, pues nunca más se supo de él.

Balboa en
Santa María

Depuesto, como hemos dicho más arriba, Enciso, por Balboa, el cabildo de la colonia ratificó a éste en el mando con el cargo de alcalde. Balboa, cuya popularidad se hizo enorme en poco tiempo, desterró a Enciso a España, asumió el gobierno de hecho de la colonia y organizó una serie de expediciones al interior del Darién, en una de las cuales tuvo las primeras noticias de la existencia de un mar situado al sur de las tierras que ocupaba. Esta noticia y la de la existencia de un imperio muy rico y poderoso situado en la misma dirección, la indujeron a expedicionar en ese sentido.

Descubri-
miento del
Mar del Sur

Unos socorros oportunamente llegados a la Española y la noticia de que Enciso había conseguido hacerse escuchar del rey, quien pronto iba a desautorizar a Balboa, indujeron a éste a apresurar la partida de la expedición y, en efecto, el 6 de septiembre de 1513, partió Balboa del puerto de Acla, al frente de ciento noventa españoles y numerosos indios auxiliares.



Conquista de Tierra Firme

El espacio a recorrer hasta la costa opuesta, no era grande, pero, en cambio, presentaba a los expedicionarios mil dificultades que vencer, pues, a más de ser singularmente abrupto y ríscoso por la cadena de montañas que recorre el istmo, estaba cubierto de selva virgen y pantanos palúdicos.

Combatió Balboa a algunas tribus que se oponían a su paso y, al cabo de diecinueve días, el 25 de septiembre de 1513, el jefe expedicionario, que se había adelantado a sus compañeros, avistó desde lo alto de un promontorio, una extensa sábana de agua que se dilataba hacia el sur.

En el mismo sitio, llegaba Balboa a la costa y por medio de una ceremonia que consistía en penetrar a pie algunos pasos en el mar con el pendón de Castilla en una mano y la espada en la otra, tomó posesión de él y de las costas e islas que pudiera bañar, en nombre de sus soberanos. Al mar descubierto se le llamó Mar del Sur.

El descubrimiento era una comprobación de la teoría sostenida desde Vespucio de que las nuevas tierras constituían un continente nuevo.

Después de recorrer cierto espacio de la costa y descubrir algunas islas, volvió a Darién.

Entretanto, las intrigas de Enciso contra Balboa, habían fructificado, y el monarca español ordenó una expedición a la nueva colonia, al mando de don Pedro Arias de Avila, quien tenía, al mismo tiempo, encargo de juzgar a Balboa.

Expedición
de Pedro
Arias de
Avila

La expedición, compuesta de veintidós naves y dos mil hombres, la más poderosa, hasta entonces, de las enviadas a Indias, llegó a Darién en mayo de 1514.

Arias tomó posesión del gobierno y dió, secretamente, comienzo al juicio de su antecesor. Mientras

esto ocurría, fué preciso combatir una sublevación de los indios, que no soportaban tan bien a sus nuevos señores, como a los antiguos, y llegaba a España la noticia del descubrimiento del Mar del Sur.

El monarca quiso rehabilitar a Balboa y, al efecto, le nombró Adelantado del Mar del Sur y capitán general de sus costas, aunque bajo el mando superior de Arias.

Este retuvo un tiempo los despachos del descubridor y al fin consintió en dárselos, acordando un convenio, una de cuyas cláusulas era el matrimonio de una hija de Arias, residente en España, con Núñez de Balboa.

Este último pensó hacerse cargo de su adelantazgo y, al efecto, ordenó la preparación y el transporte a lomo de indios de la tablazón, hierros y velas de cuatro naves, hasta la costa del Mar del Sur.

Había botado al mar dos bergantines y tenía dispuestos trescientos hombres para la expedición, cuando Arias le llamó al Darién, con el pretexto de darle instrucciones.

Muerte de
Balboa

Cuando Balboa acudió, fué preso, y encontró que también lo habían sido algunos de sus compañeros. Se les imputaba haber intentado una sublevación contra Arias y, juzgados por el Alcalde Mayor, Gaspar de Espinosa, fueron condenados a la pena capital y, aun cuando pidieron apelación para ante el rey, Arias no les escuchó y los presos fueron decapitados en Acla, en 1517.

La corte española hizo justicia a la memoria de Balboa, pero no castigó a su ejecutor.

✕ 4) **La civilización azteca.** — El actual territorio de Méjico y el que corresponde a las repúblicas de

Centro América hasta el istmo de Panamá era, a la llegada de los españoles, la sede de una poderosa confederación de pueblos, conocida generalmente bajo la denominación de Imperio Azteca.

Sus pueblos componentes habían desarrollado una civilización original y muy avanzada, dentro del cuadro de general atraso que los europeos encontraron en los demás pueblos de América. **Orígenes**

El valle de Anahuac fué su cuna. Antes que los aztecas o mejicanos, ocuparon la región el pueblo de los toltecas, procedentes de oriente, pueblo laborioso y emprendedor; los chichimecas, septentrionales, sus sucesores y, por último, una serie de pueblos entre los que sobresalen los aztecas, los texcucanos y los tlacopan.

Estos tres últimos pueblos, que hablaban la lengua **Las aztecas** **nahuatl**, terminaron por confederarse bajo la denominación común de Aztecas.

La capital estaba en Tenochtitlán, situada en el centro del lago de Texcuco.

La actividad principal de los confederados era la guerra, a la cual les conducían jefes electivos, con fines de botín y para procurarse prisioneros, con quienes cumplir sacrificios humanos que su religión les imponía.

Era soberano de la liga el tlacalecuhtli (jefe de hombres), emperador, especie de monarca electivo, elevado al trono por el voto de cuatro señores principales de Méjico y el de los jefes de las dos repúblicas aliadas, Texcuco y Tlacopán (Tacuba). Esta elección debía recaer siempre entre los parientes más próximas al jefe muerto, con lo que, de hecho, venía a existir una familia real. Su autoridad estaba **Gobierno**

limitada por las funciones del Consejo Supremo y tenía su residencia en Tenochtitlán.

La guerra

Su sistema de guerra era singularmente violento y despiadado, pero no tenía por miras la ocupación territorial, sino la imposición de tributos a los vencidos y, como lo hemos expresado, la toma de prisioneros a quienes ultimar en sus sacrificios.

Esta función militar era la más estimada por los mejicanos y el dios nacional era el de la guerra. Se armaban de flechas, picas, hondas, mazas, espadas de madera, y de una especie de lazo de mallas, que arrojado a la cabeza del adversario, lo inmoviliza. Se cubrían con escudos de junco o de metal.

Las clases sociales

Estaban divididos en castas bien definidas, pero el acceso a las clases superiores estaba permitido a los componentes de las otras; bastaba para ello haber hecho méritos suficientes en una acción guerrera.

La nobleza podía ser transitoriamente propietaria, no así el pueblo, que poseía extensiones de tierra laborables, pertenecientes a la comunidad, llamadas **calpulli**.

División política y administrativa

Este nombre de **calpulli** se hacía extensivo a la porción de pueblo que lo explotaba, la cual tenía sus ritos, arsenales y templos propios; elegía su Consejo de jefes, quien a su vez nombraba dos dignatarios superiores, uno civil y otro militar.

Los **calpullis** se reunían en cuatro grandes grupos de carácter militar, llamados **fratrias**, los cuales a su vez, reunidos, formaban la tribu y su gobierno supremo era el Consejo Tribal formado por veinte miembros, uno por cada **calpulli**, con facultades judiciales inapelables. El jefe militar de la tribu azteca, el emperador, lo era como ya lo hemos dicho, de

toda la Confederación y tenía, además, carácter sacerdotal.

Practicaban la institución de la esclavitud con los prisioneros de guerra salvados de los sacrificios y con las personas que voluntariamente renunciaban a la libertad; la esclavitud no alcanzaba a los hijos de esclavos.

Cultivaban en gran escala el maíz, el cacao, el maguey, el algodón, el tabaco, el añil, árboles frutales, etc. Sus cultivos eran esmerados y los canales y acequias aseguraban su riego. **Agricultura**

La agricultura era considerada por los mejicanos una labor honrosa y la practicaban todos los hombres útiles, a excepción de los sacerdotes, los altos jefes y prominentes funcionarios.

Eran jardineros exquisitos y obtuvieron variedad de flores.

Fueron tejedores y tintoreros, confeccionando ricas telas de algodón que teñían primorosamente. **Industrias**

Con el maguey, utilizando las hojas, fabricaron papel; del jugo obtuvieron una rica bebida, y con sus fibras confeccionaron hilo, tejidos y cuerdas. Con el cacao prepararon el chocolate.

Se destacaron los mejicanos como hábiles ingenieros de canales y construyeron las chinampas, prodigios de ingeniería y jardinería, consistentes en grandes balsas, sobre el lago de Méjico, en las que cultivaban arbustos y plantas de adorno.

Labraron excelentemente la plata y el oro, confeccionando ricas y delicadas alhajas, y trabajaron el plomo y el cobre, con cuya aleación sustituyeron al hierro, cuyo uso desconocieron, elaborando utensilios, armas y adornos.

Comercio

El tráfico comercial era activísimo e iba aparejado con el desarrollo industrial. Existía una corporación de comerciantes, amparada por el gobierno, que organizaba caravanas y llevaba los productos del imperio hasta sus últimos confines.

Muchas veces, tras de los comerciantes iban los guerreros, para obtener prisioneros y tributos.

La mayor parte de las transacciones del comercio se hacían por el simple trueque de los productos, cosa que se efectuaba en las ferias que cada cinco días tenían efecto. Los productos de cambio más frecuente, eran los granos, vestidos, bebidas, adornos, armas, alfarería, etc.

La moneda consistía en canutos de plumas de aves llenas de polvo de oro y trozos de metales o saquitos de granos de cacao.

La renta

Un hábil sistema de percepción rentística estaba establecido en el imperio y su aplicación metódica y rigurosa alcanzaba a sus últimos extremos. El pago se hacía en especies agrícolas, tejidos o productos de alfarería, que iban a afluir a la capital y servían para pagar y costear las empresas guerreras, los empleados de la administración y la construcción de monumentos públicos. También se efectuaba el pago mediante el trabajo personal.

Artes

Su adelanto en las artes era mezquino; ignorantes del uso del hierro y del acero, emplearon para labrar la piedra de sus estatuas y monumentos, otra piedra volcánica, de extraordinaria dureza; sus obras escultóricas tienen cierto carácter monstruoso muy particular. En pintura, practicaron, sobre todo, el arte religioso, sobre un papel de su fabricación (maguey), en extremo fuerte, sobre telas de algodón y pieles de animales, empleando colores vivísimos. Con

dibujos suplieron en parte el sistema de escritura de que carecían.

El carácter de la arquitectura es monumental: han dejado innumerables templos y palacios grandiosos, cuyas ruínas se encuentran todavía en toda la extensión del territorio de Méjico, hasta la península del Yucatán.

Emplearon un sistema de numeración vigesimal; su **Ciencias** conocimiento astronómico fué reducido.

Su semana era de cinco días, uno de ellos festivo y de mercado; cuatro semanas constituían el mes y, el año, venía, pues, a estar formado de dieciocho meses, más una semana suplementaria, que se conceptuaba aciaga.

Adoraban a un dios supremo, creador y dueño del **Religión** Universo, a trece dioses inferiores y a más de doscientas divinidades.

Honraban preferentemente a Huitzilopochtli o Mexitli, dios de la guerra y a Quetzalcoatl, dios del aire.

Creyeron en la inmortalidad del alma. Su religión tuvo cierto carácter sangriento y terrible, que modeló en el pueblo un estado espiritual, vecino del terror, predisponiéndolo para la dominación española que, por violenta que se presentase, lo fué siempre menos que la de sus propios dioses nacionales.

El fondo del carácter azteca está hecho de fatalismo y melancolía.

Los templos (teocalli) estaban contruídos sobre montículos de tierra, en cierta forma maciza y cuadrangular, que ha permitido su conservación hasta el presente. Asistía a los dioses un cuerpo numerosísimo de sacerdotes (cinco mil para un solo templo),

que en las fiestas religiosas dirigía y ordenaba los sacrificios humanos frente a los ídolos de piedra.

La víctima era colocada sobre la piedra del sacrificio, un sacerdote la ultimaba con un cuchillo, también de piedra, extraía su corazón y rociaba de sangre al ídolo. El cadáver era entregado al guerrero aprehensor.

5) **Conquista de Méjico: Hernán Cortés.** — En 1517, don Diego de Velázquez seguía gobernando la isla de Cuba, por el mismo sistema empleado por Ovando en Santo Domingo, y continuado por don Diego Colón. Para repoblar de indios sus dominios, envió una expedición a traerlos de las Islas Lucayas, al mando de don Francisco Hernández de Córdoba, a quien vientos contrarios llevaron hasta la península de Yucatán.

**Primeras
noticias**

Así tuvieron los españoles la primera noticia de la civilización azteca, que juzgaron avanzadísima, considerando las construcciones de piedra que aun hoy cubren la península y los vestidos de algodón primorosamente tejidos, con que los indios se cubrían.

La expedición tuvo un fin desgraciado, pues, atacados los españoles en dos ocasiones por los indios, pereció una buena parte de ellos, y los restantes volvieron heridos a Cuba, donde su jefe falleció al poco tiempo.

Grijalva

Las noticias llevadas a Cuba por los restos expedicionarios, incitaron a Velázquez a tentar la conquista de lo que adivinaba un gran imperio y, al efecto, equipó una flota de cuatro barcos, que puso a las órdenes de uno de sus capitanes, llamado Juan de Grijalva. Este, emprendió el viaje en mayo de

1518, exploró algunas islas vecinas de la costa, hizo una incursión por el río Tabasco y, admirado del orden que reinaba en la región, del sistema de cultivos empleado por los indígenas y adivinando los enormes recursos del imperio a que las tierras pertenecían, volvió a Cuba, convencido de la inutilidad de una tentativa de conquista con los escasos medios de que disponía.

Estas noticias afirmaron más a Velázquez, en la voluntad de tentar la conquista y pensó en un vecino de Santiago de Baracoa, el hidalgo extremeño Hernán Cortés, como el hombre más indicado para comandarla.

Hernán
Cortés

Nacido en Medillín (Extremadura), en 1485, se dedica a estudios jurídicos y luego abraza la carrera de las armas.

Venido a América, se radica en Santo Domingo, donde obtiene su repartición de indios y, en 1511, va a Cuba con la expedición de Velázquez, haciéndose notar como elemento muy activo, en la conquista de la referida isla.

Los antecedentes de Cortés eran tales, como para adormecer el recelo siempre despierto de Velázquez. Ciudadano apacible, al par que guerrero valiente y hábil, el jefe elegido no hacía sombra con su fama y la importancia de su humilde persona, a la fama del gobernador.

Pero Cortés afrontó la empresa con tanto entusiasmo, puso tanto empeño al tripular y armar sus barcos, que la dormida suspicacia de Velázquez se despertó, y cuando aquél, después de salir de Santiago de Cuba, el 18 de noviembre de 1518 y tocar en Trinidad, llegó al puerto de la Habana, recibió orden

La expedi-
ción

de Velázquez de abandonar la empresa y volver al punto de partida.

Ya nada debía detener a Cortés en su empresa, así es que, si bien contestó a la orden del gobernador con muy comedidas palabras, en el hecho la des-
acató y siguió el derrotero de Grijalva.

La expedición que, al salir de Santiago de Cuba constaba de sólo seis barcos, en los puertos de Trinidad y la Habana, se remontó hasta el número de once con ciento diez marineros, más de quinientos soldados y catorce piezas de artillería.

La partida de este último puerto, tuvo efecto en febrero de 1519, tocando en la isla de Cozumel, y dirigiéndose luego al Yucatán.

En la primera parte de su viaje, obtiene, por circunstancias fortuitas, el precioso concurso de dos intérpretes que más tarde le habían de prestar inapreciables servicios; eran éstos Jerónimo de Aguilar, marinero de la expedición de Nicuesa, que rescató de unos indios mayas, cuya lengua había aprendido, y una esclava azteca, Marina, que, poseedora de la lengua nathuatl o azteca, había adquirido también la lengua maya.

En San Juan de Ulúa, encontró emisarios imperiales que le entregaron ricos presentes y le dieron sobre los Señores del Lago, informes que excitaron su codicia.

Fundación de Veracruz

Para asegurarse un punto de apoyo en la costa, fundó la población de Villa Rica de la Vera Cruz o Villarrica de Veracruz, ante cuyas autoridades puso el cargo que recibiera de Velázquez, alcanzando, en cambio, el nombramiento de Capitán General y Justicia Mayor.

Rotos así los lazos que le unían a Cuba, quedaba

librada a sus fuerzas y a su genio la conquista que se había propuesto.

Vecina de Veracruz vivía la tribu de Cempoalla, indios tributarios, por la fuerza, de los aztecas. Aseguróse Cortés su alianza y amistad y les indujo, cuando llegó la ocasión, a negar al emperador el tributo de práctica. El ejemplo de la tribu de Cempoalla fué seguido por una veintena de tribus vecinas y el armazón del imperio empezó a crujir.

**Alianza con
Cempoalla**

Sin embargo, algunos miembros de la expedición, partidarios de Velázquez, amenazaban con volver a Cuba y el jefe, a fin de evitar desmembramientos que podían ser fatales a la expedición y con el propósito de impedir tentaciones para el futuro, decidió, de acuerdo con sus capitanes, destruir la flota que les había conducido.

**Destrucción
de la flota**

Así se hizo, después de haber extraído de las naves los hierros y jarcias que pudieran servir para otros destinos.

Un mito mejicano creía que su héroe-dios Quetzatcoatl, había de volver como vengador a destruir los ritos de sangre del imperio.

La superstición tomó por mensajeros del dios vengador a los extraños hombres blancos que llegaban en grandes pájaros voladores y flotantes, vestían lucientas armaduras y montaban monstruos extraños. El, a la sazón, emperador azteca, Montezuma el Joven, cayó en la misma creencia supersticiosa y quiso congraciarse con presentes la buena voluntad de los enviados celestes.

Esta predicción y una sucesión de agüeros funestos que precedieron a la llegada de Cortés, paralizaron la acción combativa de los mejicanos que se li-

mitaron a presenciar, inertes, sus primeros avances, convencidos de la inutilidad de luchar contra lo sobrenatural.

Cortés marcha hacia Méjico

En Veracruz dejó Cortés a Juan de Escalante, como jefe de la guarnición, y él, al frente de 450 infantes, quince jinetes, seis cañones y 1.300 aliados de Cempoalla, emprendió la marcha al interior del país.

Alianza con Tlaxcala

Vecina de Méjico y vencedora en varias ocasiones, de los mejicanos, existía la República de Tlaxcala.

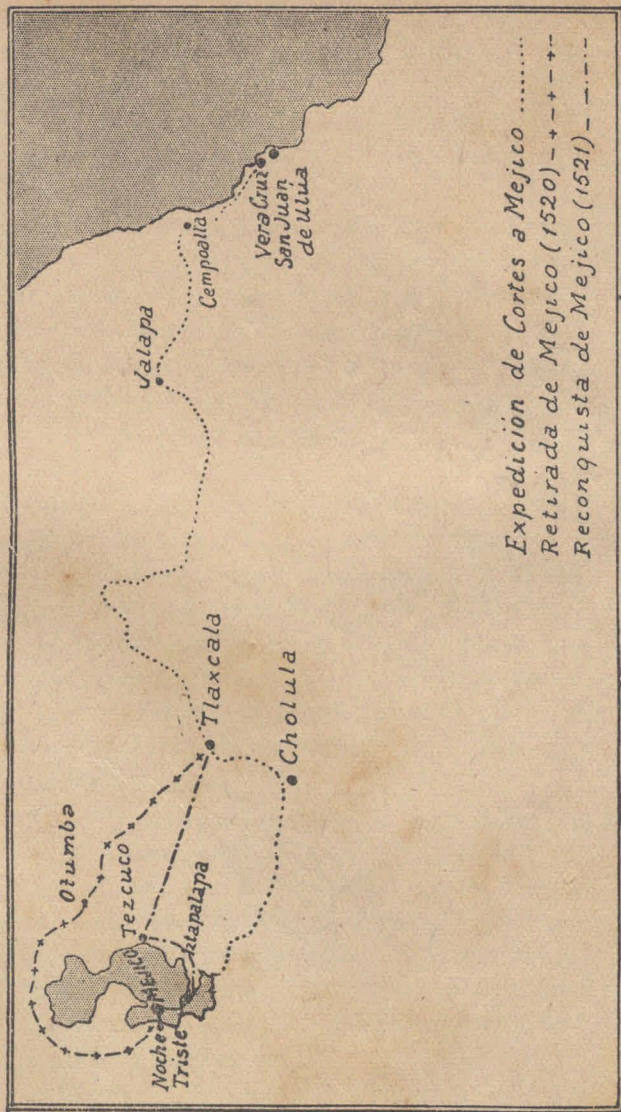
Sus habitantes, los tlaxcaltecas, decidieron oponerse al avance de los castellanos y, al efecto, cargaron impetuosamente contra ellos. Los arcabuces españoles los diezmaron e iniciaron entonces un combate de fintas y retiradas que duró dos días. Cuando Cortés juzgó fatigados a sus atacantes, los cargó y produjo entre ellos gran mortandad. Una intentona de asalto nocturno encontró sobre las armas a los españoles y los tlaxcaltecas convencidos de la superioridad militar de sus adversarios, concertaron con Cortés, una alianza ofensiva contra Méjico (septiembre de 1519).

Esta victoria obtenida sobre la poderosa República de Tlaxcala, reafirmó el espíritu de los soldados castellanos y apocó aún más el de Montezuma y sus jerarcas.

Cholula

En Cholula, los españoles fueron recibidos con muestras de gran afabilidad, pero los cholultecas, aliados de Montezuma, acordaron en secreto la destrucción de los invasores.

Una coincidencia feliz y el conocimiento que la esclava Marina tenía de la lengua azteca, descubrió a los españoles el complot.



Conquista de Méjico

Para evitarlo y castigar a los complotados, citó Cortés a sus jefes que, ignorantes de haber sido descubiertos, se presentaron a la tienda del jefe español y mientras éste notificaba a aquéllos su prisión, los soldados tlaxcaltecas hacían en la población desprevénida una sangrienta carnicería.

El trecho que separa Cholula del lago de Texcoco, es igual a un quinto del total del andado por los expedicionarios y fué recorrido en ocho días y, en ese espacio de tiempo, recibieron mil pruebas de acatamiento de los jefes indígenas, saliendo Montezuma a recibirles personalmente a la entrada de la calzada sur que atraviesa el lago y une la costa con Tenochtitlán.

Entrada a
Méjico

Los huéspedes fueron suntuosamente alojados en un gran edificio público o tecpan, sede del Consejo, y si bien eran objeto por parte de los mejicanos de mil agasajos, Cortés pensó que la situación distaba mucho de ser segura para el puñado de hombres que encabezaba, dentro del enorme núcleo de población que le temía y odiaba, y pensó que sólo un rehén tan importante como el emperador mismo, podía garantizarles la existencia.

Pronto se le presentó un pretexto para poner en ejecución su audaz proyecto. La guarnición de Veracruz fué atacada por el jefe azteca Quanhpopoca, y Cortés exigió no sólo el castigo del jefe, sino que el mismo emperador se presentara al tecpan de los extranjeros como garantía de buena fe. Montezuma tuvo la debilidad de ceder y, en adelante, vivió entre enemigos, en calidad de prisionero.

Ataque de
Veracruz y
prisión de
Montezuma

El aprehensor obtuvo, desde entonces, del jefe azteca, cuantas concesiones quiso exigirle. Quanhpopoca y otros jefes fueron quemados vivos, los jefes

de Texcuco y Tlacopán entregados a Cortés por haber intentado resistir su autoridad, y el mismo emperador, terminó por jurar fidelidad y obediencia a su majestad, Carlos V, aunque sin abjurar su fe religiosa.

**Expedición
de Narváez**

Entretanto, Velázquez no permanecía ocioso y, a principios de 1520, alistaba una flota de 16 embarcaciones y 1.500 hombres al mando de Pánfilo de Narváez, con instrucciones de someter y reducir a Hernán Cortés.

Narváez desembarcó en San Juan de Ulúa y, en estas circunstancias, Cortés comisionó a su capellán, el padre Olmedo, para que presentara a Narváez, proposiciones de paz, fracasando en su carácter de mediador, por la arrogancia del emisario de Velázquez, pero logrando levantar en las filas de sus soldados, tal partido a favor de Cortés, que cuando éste se decidió a dejar Méjico y venir a las manos con Narváez, los soldados de este último le abandonaron casi en masa, pasando a engrosar las filas de Cortés.

Reforzadas así sus tropas, con hombres, caballos y cañones, volvió el conquistador a Méjico y encontróse con que su teniente don Pedro de Alvarado, había, en su ausencia, ordenado una inútil matanza de indios con fútiles pretextos.

**Rebelión de
los Aztecas**

La oposición se despertaba y tomó cuerpo cuando el Consejo Tribal depuso a Montezuma y nombró emperador, en su lugar a su hermano Cuitlahuac; inmediatamente comenzó la lucha. Los españoles fueron sitiados en su residencia y el infeliz Montezuma expuesto por los españoles en las murallas, para aplacar la ira de sus súbditos, fué muerto en ese acto por los sitiadores. La acción de armas pareció

favorecer a los castellanos, pero Cortés comprendió que la situación, dentro del recinto de la ciudad, se haría pronto insostenible y, en la noche del 30 de junio, seis días después de su vuelta a la capital, decidió abandonarla, retirándose sigilosamente por la calzada del oeste.

La operación fué notada por los mejicanos, que atacaron ferozmente, luchando largo rato en la obscuridad, sin poder distinguirse, amigos de adversarios.

La Noche Triste

Al final de esta jornada, que ha dado en llamarse de la Noche Triste, Cortés había perdido más de la mitad de sus hombres, sus caballos, su artillería y sus tesoros.

El jefe español buscó, entonces, el contacto de los tlaxcaltecas, sus antiguos aliados y, entretanto, una brillante victoria que consiguió sobre los aztecas, en los llanos de Otumba (julio de 1520), vino a levantar su decaído prestigio.

Otumba

Hizo de Tlaxcala su base militar de operaciones, fundó la villa Segura de la Frontera, concertó alianzas con los vecinos de Tlaxcala y, cuando hubo recibido refuerzos de Cuba, inició la campaña de la reconquista.

Ocupó Texcoco, armó y botó naves que habían de ayudarle a tomar la capital, hizo un inútil y sangriento asalto a Iztapalapa, cabeza de una de las calzadas del sud y después de un sitio de ochenta y cinco días, en que por una y otra parte menudearon los más estupendos actos de valor, los castellanos entraron de nuevo en la capital azteca, el 14 de agosto de 1521.

Nueva ocupación de la ciudad

Cuitlahuac había muerto con anterioridad y su sobrino Quanthemoc (Guatimocín), ungido emperador,

después de dirigir valientemente la defensa, fué tomado prisionero.

Lo reducido del botín tomado, en comparación de lo grande de sus esperanzas, originó el descontento de la soldadesca, que exigió del jefe español, que el prisionero fuera sometido a tormentos para denunciar supuestos escondites de tesoros.

Así se hizo; y al valiente jefe indígena le fueron quemados, a fuego lento, manos y pies.

Cuentan cronistas de la época, que al par del bravo emperador, sufría el mismo suplicio un indio principal, y al decir éste a su señor que contemplara su martirio, recibió la estoica respuesta que puede traducirse así: “¿Estoy yo, acaso, en un baño de rosas?”

La ocupación de la capital dió a Cortés el dominio del imperio. Reparó los edificios y acueductos destruidos, envió expediciones al interior y recibió de los vencidos aztecas, una dignidad correspondiente a la de los antiguos emperadores.

Como su acción posterior, corresponde al estudio de la colonización, sólo añadiremos que se reveló tan hábil organizador y estadista como fué admirable guerrero.

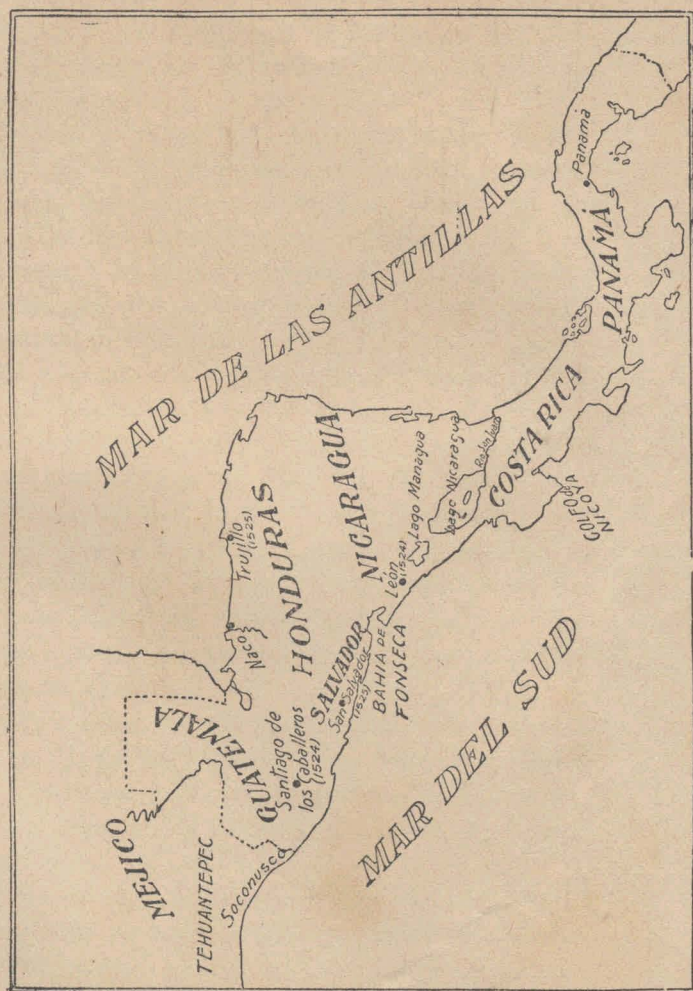
5) **Conquista de América Central.** — La conquista y ocupación española de la América Central se efectúa desde dos puntos opuestos: desde el sur, partiendo de Panamá, y desde el norte, saliendo de Méjico.

Corriente
del sur

Panamá, fundado en 1518, por Pedro Arias de Avila, es el núcleo de donde irradian las expediciones que subieron del sur.

Espinosa

La primera de ellas estuvo al mando de Gaspar de



América Central: Primeras fundaciones

Espinosa, que sólo alcanzó el golfo de Nicoya, en la costa del Pacífico, actual Costa Rica (1519).

En 1522 otra expedición, al mando de Gil González Dávila, salida de Panamá, llegó también, al golfo de Nicoya.

Gil González
Dávila

Desembarcó en ese sitio, siguió marchando al norte, por el actual territorio costarricense y alcanzó las tierras del cacique indio Nicarao, nombre que generó el de Nicaragua. Exploró la región de los lagos Nicaragua y Managua y, siguiendo la costa, llegó a la bahía que denominó de Fonseca: extremo N. O. de la costa de Nicaragua.

Acosado por los indígenas y compelido por la falta de hombres y elementos, volvió Dávila, al punto de partida y de ahí a Santo Domingo, decidido a tentar, más adelante, la conquista de la región que acababa de explorar, desde el Mar de las Antillas.

En diciembre de 1523, salían de Panamá algunas naves conduciendo una nueva expedición hacia las tierras de Nicaragua, expedición organizada por Pedrarias y puesta por éste al mando de Francisco Hernández de Córdoba.

Ocupación
de Nicaragua:
Francisco
Hernández de
Córdoba

Bajó a tierra, en las proximidades del golfo de Nicoya, fundó las poblaciones de Bruselas y Granada, resistió con éxito los ataques de los indios, exploró el lago de Nicaragua y el río San Juan hasta el Atlántico.

Previamente, y a orillas del lago Managua, fundó la población de León, erigida en capital de las nuevas fundaciones (1524).

Por su parte, Gil González Dávila, como adelantamos más arriba, preparó en Santo Domingo, una nueva expedición, cruzó el Mar de las Antillas, desembarcó en Honduras, y marchó hacia el sur.

González
Dávila: su
expedición
de Oriente

Su encuentro con algunas fuerzas de Hernández de Córdoba, dió motivo a un choque de armas en el que llevó la mejor parte, no obstante lo cual, abandonó el territorio al que creía tener derechos, y volvió a Honduras.

Corriente
del norte

Méjico fué el punto de partida de las expediciones conquistadoras y colonizadoras que poblaron Honduras y Guatemala.

Honduras:
Cristóbal de
Olid

En Honduras operaba el capitán Cristóbal de Olid, enviado por Cortés, en busca de un paso de comunicación entre los mares del Sur y de las Antillas. Su expedición, que había salido de Veracruz en enero de 1524, completó su dotación en La Habana y pasó a Honduras. En mayo del mismo año, fundó la población de Triunfo de la Cruz, omitiendo señalar las circunstancias de su sometimiento a Cortés, y cortando con él toda relación de obediencia y disciplina.

El conquistador de Méjico quiso someter a Olid y, al efecto, comisionó a su oficial Francisco de las Casas que, en el desempeño de la orden, naufragó y cayó prisionero de Olid.

Por su parte, Gil González Dávila que, como se ha dicho, se creía con derechos a la posesión de Honduras, marchó, también, contra Olid, que le derrotó y le hizo, asimismo, prisionero.

Muerte de
Olid

Las Casas y Dávila, desde su prisión, tramaron contra Olid, un complot que dió por resultado el asesinato de este último y el reconocimiento de la autoridad de Cortés.

Las Casas, en su condición de delegado del gobierno de Méjico, tomó, entonces, el mando y en esas circunstancias, fundó la ciudad de Trujillo, capital de la nueva colonia.

Antes de que la noticia de la muerte de Olid llegara a Méjico, Hernán Cortés había determinado castigar, en persona, al rebelde. En consecuencia, marchó por tierra con una expedición en la que figuraron Guatimocín, el héroe azteca; doña Marina, la intérprete y algunos jefes mejicanos. Durante la marcha, cundió la noticia de que Guatimocín tramaba una conspiración contra el jefe español, y éste, sin detenerse a comprobar la veracidad de los hechos, mandó ahorcar, sin género de proceso, al valiente mejicano.

Cortés en
Honduras

A su llegada a Honduras, recibió la noticia de la muerte de Olid. Confirmó a las Casas en el poder y volvió a Méjico, terminando así, una expedición que, por cierto, no agrega gloria al nombre del conquistador.

Uno de los más famosos capitanes de Cortés, en la conquista de Méjico, don Pedro de Alvarado, fué puesto por aquél al mando de otra expedición destinada a la exploración y conquista de Guatemala. Ella salió de Méjico antes que la de Olid, el 13 de noviembre de 1523.

Guatemala:
Pedro de Al-
varado

Completó Alvarado la conquista de los territorios mejicanos de Tehuantepec y Soconusco y avanzó en territorio de Guatemala, donde, concertada alianza con los indios cackiquels, venció a los quiches. Mas, las demasías de la soldadesca originaron una sublevación de sus aliados, que sólo pudo sofocar con el auxilio de un refuerzo que le llegó de Cortés. En mayo de 1524 fundó a Santiago de los Caballeros y en 1525, a San Salvador.

Acusado Pedro de Alvarado por los excesos de represión que cometiera en los territorios de su mando, dejó en el gobierno a su hermano Jorge y acu-

dió a la corte a justificar su conducta ante el rey. Aprobóla éste y le nombró adelantado y capitán general de Guatemala.

Vuelto al gobierno, y continuando en sus prácticas crueles de dominación, la Audiencia de Méjico juzgó sus actos y comisionó al licenciado Alonso de Maldonado para residenciarlo. Alvarado abandonó el gobierno y acudió de nuevo al rey.

En su ausencia, gobernó Maldonado con mesura y acierto, acogiendo con simpatía al fraile Bartolomé de las Casas, que, por entonces, llegó a Guatemala a continuar su prédica por la liberación del indio.

**Muerte de
Alvarado**

Alvarado fué nuevamente repuesto en sus cargos, por el rey. Con su presencia sigue otro nuevo período de violencias, hasta que muerto en un accidente el inquieto capitán, volvió Maldonado al gobierno de la colonia.

**Audiencia
de
Guatemala**

En 1542 se creó una audiencia separada de la de Méjico, con jurisdicción sobre Honduras y Guatemala y sede en la última. En 1573, su jurisdicción se extendió a Nicaragua y Costa Rica.

CUADRO SINTETICO

Características de la Conquista.	{	Laica: violenta por las armas; militarmente, gran epopeya. Espiritual: persuasiva, humanitaria.
----------------------------------	---	---

1) Ovando gobernador de la Española.	{	Encarga a Ponce de León la conquista de Boriquen (Puerto Rico), consiguiendo éste su objeto (1508).
--------------------------------------	---	---

Reemplaza Diego Colón a Ovando en la Española (1509).	{	Encarga a Diego de Velázquez la conquista de Cuba, que se hace pacíficamente (1511).
---	---	--

2) División de las tierras del N. del Continente Sudamericano, a la altura del golfo de Darién en dos partes: las del E. fueron concedidas para su colonización a Alonso de Ojeda; las del O., a Diego de Nicuesa.

Ambos llegaron a Santo Domingo.

Ojeda sale con su expedición (1509) y desembarca en puerto de Cartagena.

Se interna y es derrotado por los salvajes.

Llega Nicuesa, ayuda a Ojeda y sigue viaje al oeste.

Ojeda funda San Sebastián.

Espera refuerzos inútilmente. Deja a Francisco Pizarro y sale para Cuba. Luego muere en Santo Domingo (1515).

Enciso sale en 1510 en auxilio de Ojeda. Se encuentra con Pizarro. Fundan Santa María la Antigua, en tierras correspondientes a Nicuesa.

Deposición de Enciso y elección de Balboa para reemplazarlo.

Llegada de Colmenares en socorro de Nicuesa, el cual había fundado a Nombre de Dios, donde se sostenía malamente. Colmenares avisa a Nicuesa, la fundación de Santa María la Antigua. Nicuesa se presenta en este punto, pero se le desacata y tiene que partir. Naufraga.

Conquista de islas, etc.

Balboa, gobernador del Darién.

Reconocimientos efectuados por Balboa al interior del país.

Noticias con respecto al sur del continente.

Descubrimiento del Mar del Sur (1513).

Acusación de Balboa ante el rey.

Llegada de Pedro Arias de Avila al Darién y juicio de Balboa.

Su posterior rehabilitación.

Se dispone a seguir sus exploraciones, cuando se le instruye nuevamente juicio y es ajusticiado en Acla.

Civilización Azteca

Pueblos que sucesivamente habitan el valle de Anahuac.	<ul style="list-style-type: none"> Toltecas Chichimecas Aztecas (México) Texcucanos (Texcuco) Tlacopanós (Tacuba) 	<ul style="list-style-type: none"> Hablan lengua nahuatl y se confederan, reconociendo su preminencia del Emperador mejicano.
Gobierno	Monarquía electiva, por voto de cuatro señores mejicanos y el de los dos jefes confederados.	
Ejército	Pueblo esencialmente guerrero. — Domina pueblos vecinos, con objeto de tomar prisioneros y ofrendarlos a sus dioses. Organización rudimentaria del ejército.	
<i>Sociedad</i>	División en castas. — Se asciende por méritos guerreros.	
Sociedad	Castas	Nobleza
		Puede ser propietaria.
		Pueblo
		<ul style="list-style-type: none"> No pueden ser propietarios. Poseen tierras de la comunidad, el calpulli. Cada calpulli está en manos de gente de la misma tribu.

Sociedad	Castas	Esclavos	<p>Prisioneros.</p> <p>Personas que renuncian a su libertad.</p> <p>El hijo de esclavos nacía libre.</p>
Agricultura	Cultivan: (Labor honrosa).		<p>Maíz, cacao, maguey, algodón, tabaco, añil, árboles frutales.</p>
Industrias			<p>Industrias textiles y tintóreas.</p> <p>Del maguey obtienen: papel, bebida y tejidos.</p> <p>Ingenieros de canales. — Construyen chinampas. — Labran los metales. Utensilios y armas de metal. Orfebrerías.</p>
Comercio			<p>Corporación de comerciantes.</p> <p>Mercados o ferias cada cinco días.</p> <p>Trueque de productos.</p> <p>Moneda: canutos de plumas con polvo de oro, trozos de metales y saquitos con granos de cacao.</p>
Renta			<p>Hábil sistema de rentas que se hacen efectivas por: especies agrícolas, tejidos, alfarerías y trabajo personal.</p> <p>Se destina a: costear gastos de guerra, pago de empleos y construcción de monumentos.</p>
Artes	Escultura		<p>No sobresalen: figuras de cierto carácter monstruoso.</p>
	Pintura		<p>Sobre maguey.—Variedad de colores.—Suple en parte a la escritura de que carecen.</p>
	Arquitectura		<p>Templos y palacios monumentales.</p>

Civilización Azteca (Continuación)

Ciencias

Conocimientos astronómicos reducidos.
Sistema de numeración vigesimal.

División del tiempo

Semanas de cinco días (el quinto festivo y de mercado).
Mes de cuatro semanas. Año de diez y ocho meses y una semana.

Religión

Politeísta.
Dios supremo: de la guerra, Mexitli; del aire, Quetzalcoatl.
13 dioses inferiores y unas 200 divinidades.
Creencia en la inmortalidad del alma.
Culto sangriento. Gran cuerpo sacerdotal.

Conquista de Méjico

Exploración de las costas del golfo de Méjico por Francisco Hernández de Córdoba (1517) y por Juan de Grijalva (1518).
Noticias de la existencia de un pueblo laborioso y rico.

Hernán Cortés: Su actuación en Santo Domingo y Cuba.
Velázquez le encarga seguir la ruta de Grijalva.

Desinteligencia con Velázquez y partida de Cortés de Cuba (1519).

Itinerario: Santiago de Cuba, Trinidad, La Habana, Cozumel, Tabasco, San Juan de Ulúa, Vera Cruz.

Primeras entrevistas con emisarios de Montezuma.—Alianza con los de Cempoalla. — Rompe los lazos que le unen a Velázquez. — Em prende la marcha hacia Méjico. — Escalante queda en Vera Cruz.

Llegada a Tlaxcala. — Vence a los Tlaxcaltecas. — Con cierta alianza con ellos.

Ataque a Cholula: masacres.

Ocho días después llegan a las puertas de Méjico. — Recibimiento amistoso por Montezuma.

Cortés y sus tropas en Méjico. Presiente el peligro que le amenaza.

Conquista de Méjico (Continuación)

Ataque a Vera Cruz por un jefe azteca.

Cortés consigue que castiguen al jefe azteca y exige tener a Montezuma como rehén. Desde entonces el Emperador es su prisionero.

Obtiene Cortés toda clase de concesiones y Montezuma jura fidelidad a Carlos V, sin abjurar su religión.

Velázquez envía a Pánfilo de Narváez para reducir a Cortés. Cortés lo vence fácilmente y vé engrosado su ejército con hombres del vencido.

Cortés encuentra los ánimos de los indígenas excitados a su vuelta a Méjico, por malos tratamientos dados por Alvarado.

Comienza la lucha: Montezuma es muerto por sus súbditos. La Noche Triste (30 de junio de 1520).

Se dirige Cortés a Tlaxcala, derrotando antes a los mejicanos en Otumba (julio 1520).

Vuelta a Méjico: su sitio y recuperación (14 agosto 1521).

Guatimocín, héroe mejicano, nombrado emperador, cae prisionero.

Sumisión de Méjico a los castellanos.

Conquista de la América Central

CORRIENTE DEL SUD (PANAMÁ)

NICARAGUA Y COSTA RICA

Gaspar de Espinosa

Alcanza el golfo de Nicoya (1519).

Gil González Dávila

1522. Golfo de Nicoya. Desembarco.

Nombre de Nicaragua.

Exploración de los lagos.

Bahía Fonseca.

Vuelta a Santo Domingo con propósito de volver por las Antillas.

Hernández de Córdoba

Salida en 1523. Golfo de Nicoya.

Fundación de Bruselas y Granada.

Fundación de León (1524).

Exploración del lago Nicaragua y río San Juan.

González Dávila (2ª exp.)

Nueva empresa por el mar de las Antillas.

Choque con fuerzas de H. de Córdoba.

Marcha a Honduras.

Conquista de la América Central (Continuación)

CORRIENTE DEL NORTE (MÉJICO)

HONDURAS

GUATEMALA Y SAN SALVADOR

Cristóbal
de Olid

Cortés

Pedro de
Alvarado

Enviado por Cortés, en busca de un paso al Pacífico.

Fundación de Triunfo de la Cruz, y desacato a Cortés.

Francisco de las Casas { Enviado contra Olid.
Naufragio y prisión.
Suerte igual que Dávila.

Dávila y Las Casas complotan contra Olid y logran su muerte.

Expedición en represión de Olid.
Ejecución de Guatimocín.
Vuelta a Méjico.

Enviado de Cortés (1523).

Sojuzgamiento de Tehuantepec y Soconusco.

Entrada a Guatemala y derrota de los quiches.

Fundación de Santiago de los Caballeros (1524).

Fundación de San Salvador (1525).

Viaje a España, nombramiento de adelantado y vuelta al país.

Nuevo viaje y retorno. — Muerte de Alvarado.

Audiencia en 1542. — Extensión, en 1573.

Goma

CAPITULO V

Brasil y Río de la Plata

- 1) Los viajes clandestinos. — 2) Solís, Magallanes, Loaysa. — 3) El puerto de los Patos y Santa Catalina. Alejo García y sus compañeros. — 4) Caboto y Diego García. — 5) Martín Alfonso de Souza. Fundación de San Vicente. Su importancia comercial.

1) **Los viajes clandestinos.**—El diezmo del rey, tributo consistente en la décima parte de las ganancias de las expediciones, parecía una carga demasiado pesada para algunos aventureros.

El deseo de eludir el pago y al mismo tiempo el de evitar el cumplimiento de algunas disposiciones legales en el despacho de los buques de los puertos españoles, movió a muchos a hacer dichas expediciones, en forma clandestina y sin la correspondiente venia real.

Se caracterizaron también por carecer en absoluto del objeto colonizador y descubridor que tienen las anteriores expediciones salidas de la península, siendo más bien incursiones de carácter particular que no llevan consigo la representación oficial de los monarcas y cuyo objeto es, únicamente, hacer acopio de riquezas en metales, perlas, maderas finas, esclavos in-

dios, cuadrúpedos y aves raras para mercarlos en el continente.

La empresa de Niño (munida, sin embargo, de autorización real) con sólo un barco y treinta y dos hombres, que vuelve a la península con un valioso cargamento de productos, da idea de lo que, poco más tarde, fueron los llamados viajes clandestinos.

Hombres dedicados a las actividades más ajenas al mar, abandonaban la península y se lanzaban a la aventura. De este modo y teniendo en cuenta la impericia de sus capitanes, no es extraño que una buena parte de las expediciones haya terminado en el fondo del océano.

A tales viajes no puede unirse el nombre de ningún explorador famoso y sólo tienen importancia, como síntoma del estado febril del alma española, en la época que sigue al descubrimiento.

Dentro del orden internacional, hay otras expediciones que han merecido el nombre de clandestinas y son las que, saliendo de puertos no españoles, exploraron las costas del continente de Colón, y motivaron, más tarde, la intromisión en él, de Portugal e Inglaterra y la creación de colonias de esas nacionalidades. Como ya hemos tratado de esas expediciones: Caboto, Cabral, Coelho, no hemos de volver sobre ellas.

2) **Solís, Magallanes, Loaysa.** — En 1514, veinte años después del Descubrimiento, estaba aún por hallarse el camino occidental de la India.

El descubrimiento de Balboa y las publicaciones de Vespucio, habían generalizado la idea de que las tierras descubiertas eran parte de un continente nuevo, del otro lado del cual se extendía un mar que ba-

ñaba las costas de la India y las de las islas de la Especería. Faltaba, pues, hallar el paso de comunicación entre los dos mares y es de notar la curiosa propensión adivinatoria de la época, a buscarlo hacia el sur. Los mismos cartógrafos, aun desconociendo la costa meridional del continente, coincidían en ubicar en ella el deseado paso.

La propensión de que hablamos, es tanto más de notar, cuanto que la parte norte del continente, permanecía poco menos que desconocida. El ejemplo del Cabo de Buena Esperanza y la expedición de Vasco de Gama, no han de haber influido poco en la orientación de las expediciones.

El cargo de Piloto Mayor de España, creado en un principio para dictaminar sobre la competencia de los marinos que aspirasen a comandar naves, recayó sobre Américo Vespucio y pasó, a su muerte, a don Juan Díaz de Solís.

A fines de 1514, el Piloto Mayor firmaba capitulaciones con los reyes, por las que se comprometía a buscar el paso de comunicación con el mar del Sur, explorar y hacer descubrimientos en sus aguas y, el 8 de octubre del año siguiente, salía del puerto de San Lúcar, al frente de una flotilla de tres naves.

Previo escala en las Canarias, arribó a las actuales costas brasileñas, a la altura del cabo San Roque y siguió el perfil de la costa hacia el sur, hasta alcanzar la Punta del Este, en el actual Estado Oriental, donde dejó dos de sus barcos y, al mando del tercero, siguió la curva que, hacia el oeste, describe en este sitio la precitada costa.

Descubrimiento del Río de la Plata

Notando la dulzura de las aguas, debió comprender, sin duda, su origen fluvial, pero, en homenaje

a lo extenso del estuario, lo denominó Mar Dulce (1516).

Durante varios días recorrió el río, hasta la boca del Uruguay y, habiendo hecho un desembarco en la costa, a la altura del arroyo de las Vacas, fué atacado, en compañía de media docena de sus compañeros, por los salvajes, que les dieron muerte.

El piloto Francisco de Torres tomó, entonces, el mando de la expedición y ordenó el retorno a España. Una de las naves se perdió en el camino y once de sus tripulantes buscaron refugio en la isla de Santa Catalina. De vuelta a Europa, Torres contó la fábula de que Solís había sido devorado por los indios de la región.

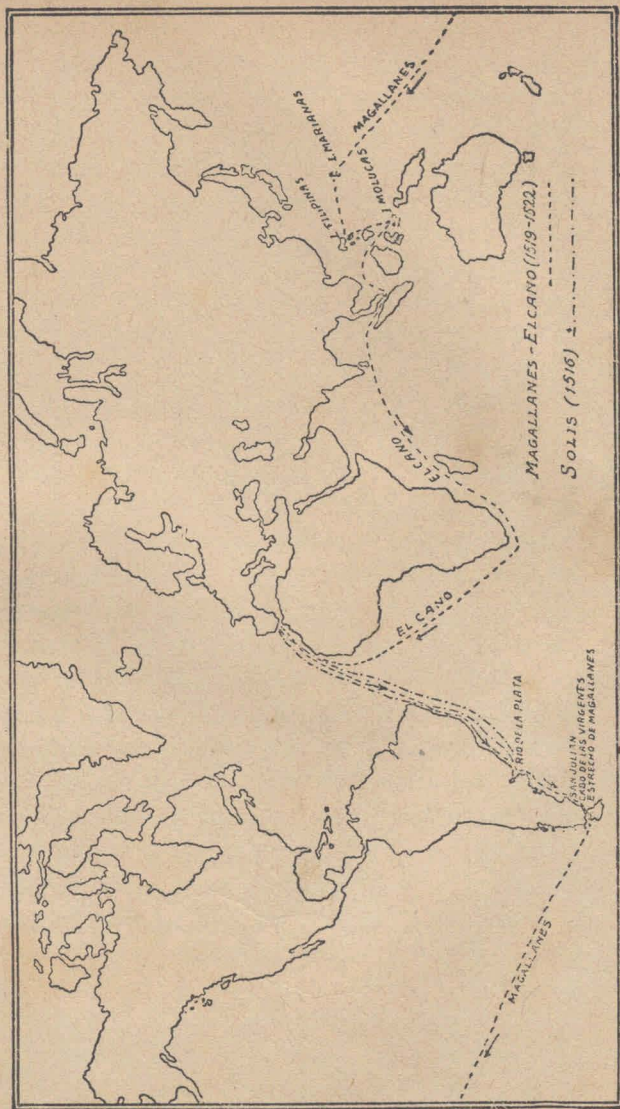
Fracasada la empresa de Solís, no había de tardar en seguir sus huellas una nueva, destinada a llevar a buen término la difícil tarea que se propusiera el malogrado Piloto Mayor.

Magallanes

Un marino portugués, al servicio de la corte española, don Hernando de Magallanes, salió de San Lúcar el 20 de septiembre de 1519, al mando de una flota de cinco naves con doscientos sesenta y cinco tripulantes. Llevaba el encargo del monarca español, de seguir la ruta de Solís y de tentar el término de la empresa. Magallanes era el hombre indicado para ello: experto conocedor de los mares de la India, que había recorrido al servicio de su patria, estaba dotado de un valor personal a toda prueba y de una energía moral incontestable.

San Julián

Los expedicionarios siguieron, lo mismo que Solís, las costas del Brasil, penetraron en el Río de la Plata, donde dividida la flota, lo exploraron minuciosamente y abandonando sus aguas, siguieron rumbo al



Solis y Magallanes

sur, hasta el golfo de San Julián, donde el jefe decidió invernar.

Los tripulantes, fatigados del largo viaje y ansiosos de volver a España, tramaron una conspiración y apoderándose de tres de las naves, estaban en camino de poner en ejecución sus deseos, cuando el jefe expedicionario se dispuso a reprimir la sublevación: mandó apuñalear, en su propia nave, al caudillo de los insurrectos, Luis de Mendoza, por intermedio del alguacil Espinosa, haciendo luego descuartizar su cuerpo; a otro de los jefes, Gaspar de Quesada, le hizo decapitar, y por último, Juan de Cartagena y el clérigo Sánchez Reina, fueron abandonados, sin recursos, en la costa patagónica.

Al llegar la primavera de 1520, la expedición, siguió rumbo al sur, y el 21 de octubre del mismo año, llegaba a una profunda escotadura de la costa, que penetra bruscamente hacia el oeste y ahí se arriesgaron resueltamente los expedicionarios. El estrecho

Así comenzó la exploración del paso, y el 1º de noviembre, Magallanes le llamó estrecho de Todos los Santos, en conmemoración de la festividad de esa fecha, empleándose casi un mes en recorrerlo en toda su extensión, al cabo del cual, se encontraron los expedicionarios con un inmenso mar que llamaron Pacífico, y que era el descubierto en 1513 por Balboa y bautizado con el nombre de Mar del Sur.

La tripulación de una nave se había sublevado al mando de su piloto, Esteban Gómez, y dió la vuelta a España.

El viaje de los restantes continuó, esta vez, con rumbo noroeste. Los víveres, que antes del paso del estrecho eran escasos, entraron en fermentación; se apeló para la alimentación, a las ratas y a los trozos de suela ablandada previamente en el agua. Estalló el

escorbuto a bordo y más de veinte hombres murieron de la enfermedad, hasta que, por fin, el 6 de marzo de 1521, fueron avistadas las islas Marianas, bautizadas, entonces, con el nombre de “de los Ladrones”.

Muerte de Magallanes

Navegando en el archipiélago filipino, Magallanes consiguió la declaración de sometimiento de algunos reyezuelos al monarca español y luchando en el islote de Mactan en pro del sometido rey de la isla de Zebú, encontró la muerte, con algunos de sus compañeros, el 27 de abril de 1521.

El rey de Zebú pagó con una ingratitud el sacrificio de Magallanes, tendiendo una celada a los españoles restantes y causando una matanza entre ellos.

A esta altura de la expedición, sólo quedaban tres naves, pues, como lo hemos dicho más arriba, la del piloto Gómez desertó y otra se estrelló contra unos escollos; pero, como después de la matanza de Zebú, el número de los castellanos fuera insuficiente para tripular tres naves, se desamparó la más destruída de ellas, embarcándose sus tripulantes en las otras dos.

Elcano

Desde el sitio en que esto ocurría, las islas Molucas, las dos naves se separaron, por exigir reparaciones una de ellas, la Trinidad (que luego de una penosa odisea fué apresada por los portugueses), y la restante, la Victoria, al mando de uno de sus tripulantes, el piloto vizcaíno, Sebastián de Elcano, siguió por los mares de la India y el sur de Africa, el penoso viaje que había de terminar en el punto de partida, el 4 de septiembre de 1522, volviendo, al cabo de tres años, sólo una de las cinco naves que salieron y únicamente treinta y uno de los doscientos sesenta y cinco hombres que llevaban.

El camino occidental o español de la Especería, estaba hallado y lo que es más importante, el pleito

de la forma terrestre se había fallado con este primer viaje de circunnavegación, a favor de la teoría de la esfericidad.

Sobre las huellas de Magallanes marchó una desgraciada expedición, al mando de García Jofré de Loaysa, salida de España en julio de 1525. La armada se perdió al llegar al estrecho y una de sus naves, la "San Gabriel", al mando del piloto Rodrigo de Acuña, intentó el regreso a España, naufragando en las costas brasileñas, cerca de la isla de Santa Catalina, donde buscaron refugio los náufragos.

3) **El Puerto de los Patos y Santa Catalina: Alejo García y sus compañeros.** — El azar había formado, en la costa brasileña, a la altura del paralelo 27 y en la isla vecina de Santa Catalina, un núcleo de europeos procedentes de sucesivos naufragios. Como hemos visto, once de los hombres de Solís se acogieron a ella y los de Rodrigo de Acuña siguieron igual destino.

Tanto la isla como la región vecina del continente, eran singularmente ricas en venados, cerdos monteses y patos, la vida fácil y los indígenas de buen natural. Estas circunstancias convirtieron pronto a Santa Catalina (bautizada así más tarde por Caboto) y al puerto continental de los Patos, en sitios obligados de recalada para las expediciones procedentes del viejo mundo.

De ahí salió también, una expedición, notable por los resultados obtenidos, en lo mezquino de sus medios.

Los once náufragos de Solís, de que hablamos más adelante, habían ungido como su caudillo a uno de ellos: Alejo García. A oídos de García y sus compañeros, cuyo trato con los indios era frecuente, lle-

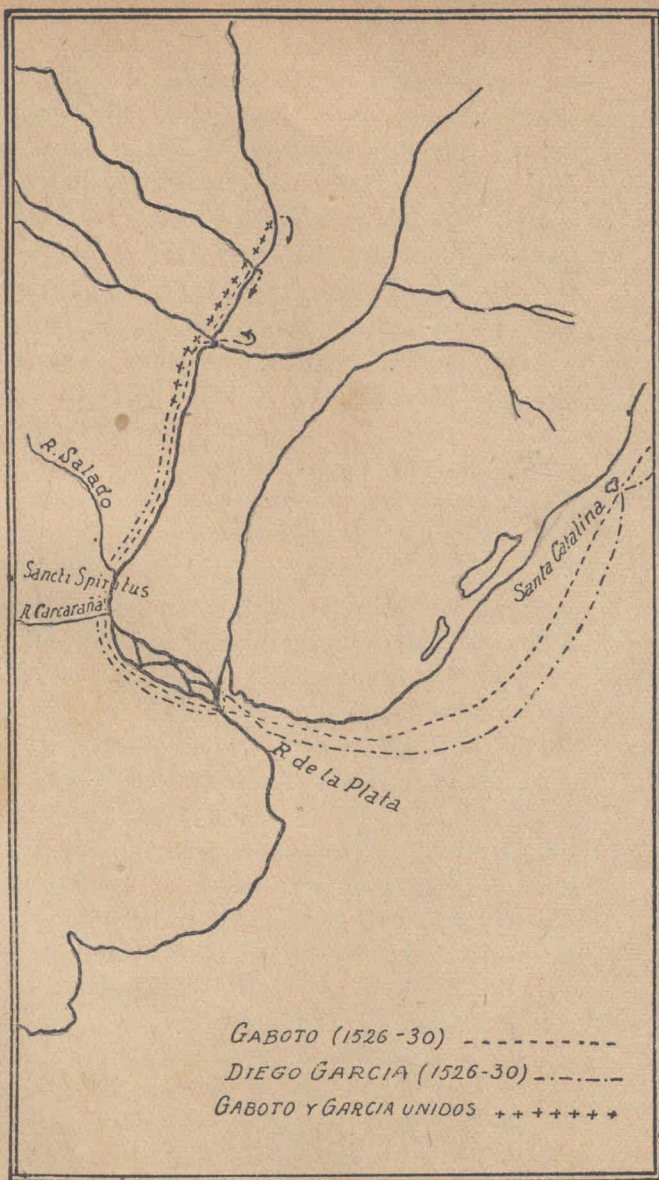
garon noticias de la existencia de un poderoso imperio situado al noroeste, cuya riqueza en oro y plata era tal, que estos metales se empleaban en la construcción de las habitaciones. Según la fábula, el imperio estaba regido por un monarca de tez blanca y por esta circunstancia, la leyenda de Santa Catalina ha traído la designación de "Leyenda del rey blanco".

García y sus compañeros decidieron alcanzar las famosas regiones y al efecto cruzaron en la dirección citada, el estado actual de Santa Catalina, y penetraron en el Paraguay, donde levantaron un ejército indígena de unos mil hombres. Siguiendo la ruta noroeste, cruzaron el territorio chaqueño y llegaron hasta las proximidades de Chuquisaca.

Provistos de rico botín de metales preciosos, dieron la vuelta al Paraguay, donde pensaron establecerse, para repetir la empresa, mientras enviaban noticias a los compañeros restantes de Santa Catalina, pero, una sublevación de indios, terminó con ellos y con el codiciado botín.

La aventura de García, tiene la doble importancia de haber servido para descubrir y explorar el Paraguay y la de torcer, más tarde, el rumbo de las expediciones subsiguientes de Caboto y Diego García que, dirigiéndose a la India por la ruta de Magallanes, fueron detenidos en tierras del Río de la Plata, por la fama de la expedición de Alejo García y sus compañeros.

X 4) **Caboto y Diego García.** — Sebastián Caboto, aquel marino veneciano que, sirviendo al rey de Inglaterra, Enrique VII, había explorado con su padre, las costas de la América del Norte, entró, más



Caboto y García

tarde, al servicio del rey de España y, a la muerte de Solís, recibió el nombramiento de Piloto Mayor.

El nuevo funcionario recibió del monarca, en 1525, el encargo de tentar la empresa en que fracasara su antecesor. En las capitulaciones de práctica, se establecía que el objeto del viaje eran las Molucas y puertos del Japón y de la China; Caboto aparejaría tres naves, tripuladas por 150 hombres, una de las cuales, después de pasar el estrecho descubierto por Magallanes, debía de torcer el rumbo hacia el norte, y siguiendo la actual costa de Chile y Perú, alcanzar el istmo de Panamá.

La expedición demoró su partida hasta marzo de 1526, en que partió de San Lúcar, contando con cuatro naves, en lugar de las estipuladas y poco más de doscientos hombres.

La flota hizo rumbo al sur, tocando en las Canarias e islas de Cabo Verde, para de ahí, oblicuar al oeste, hasta llegar a la reciente colonia portuguesa de Pernambuco. Ahí permaneció largo tiempo, recibiendo las primeras noticias de las fabulosas riquezas del Perú y continuando luego viaje al sur, hizo escala en Santa Catalina.

En este punto se le reunieron dos sobrevivientes de la expedición de Solís, que confirmaron con el relato de la expedición de Alejo García, la versión de las estupendas riquezas de la región central y oeste del continente.

Entonces se fijó en el espíritu de Caboto la idea de abandonar la empresa de las Molucas y expedicionar hacia la presunta región de los metales preciosos. Con este objeto siguió viaje al sur, penetró en el Río de la Plata, siguiendo su costa meridional, y rescató el único sobreviviente de la matanza en

Caboto cambia el rumbo de su expedición

que pereció Solís, el grumete Francisco del Puerto. Dejó en las proximidades del arroyo de las Vacas los tres barcos mayores de su flota y, con el restante, empezó a ascender el Paraná.

En la desembocadura del Carcarañá fundó un fuerte, que llamó "Sancti Spíritu", mandó buscar las naves que quedaron en el Plata y él siguió remontando el curso del río hasta el Alto Paraná, de donde volvió sobre sus pasos para intentar internarse en el Paraguay, lo que consiguió sólo en parte, pues, en las proximidades del Bermejo, tuvo con los indios una refriega, que le hizo volver atrás.

Diego
García

Dos meses antes que Caboto, había salido con el mismo rumbo otra expedición al mando del piloto Diego García que, como Caboto, había torcido su ruta hacia las regiones del Plata, a raíz de los informes que recibiera en Santa Catalina.

Ambas expediciones se encontraron, a poco de abandonar Caboto su proyecto de exploración del Paraguay y luego de algunas discusiones de sus jefes, sobre el valor de sus derechos respectivos sobre las regiones que exploraban, acordaron unirse y continuar juntos la empresa.

Después de bajar hasta "Sancti Spíritu", tentaron de nuevo la obra de explorar el Paraguay, esta vez con más éxito, pero sin encontrar ni sombra de los tesoros, objeto de tanto empeño.

Resolvieron, pues, volver a España y así lo hicieron. El puesto de "Sancti Spíritu" había sido destruído, poco antes, por los indios timbúes y su guarnición ultimada, con excepción de un pequeño contingente que, en el momento del ataque, se hallaba fuera del fuerte, el cual, después de una larga odi-

sea terrestre, pudo llegar a la colonia portuguesa de San Vicente.

5) **Martín Alfonso de Souza. Fundación de San Vicente. Su importancia comercial.** — La expedición del año 1500, mediante la cual Cabral tomó posesión de algunas regiones del Brasil, tenía, como lo hemos expresado oportunamente, otro punto de mira: la India; y solamente por una circunstancia fortuita, alcanzó las costas brasileñas.

Este primer acto de posesión tardaría más de treinta años en ser ratificado con la creación de la primera colonia portuguesa en el Nuevo Continente.

La noticia llegada al rey de Portugal, don Juan III, de las continuas tentativas de España para poblar el Río de la Plata, le movió a enviar una expedición que afirmara sus derechos sobre las tierras de la región.

Al efecto, mandó equipar cinco naves que, tripuladas por cuatrocientos hombres, puso a las órdenes de Martín Alfonso de Souza.

Expedición
de Souza

La flota zarpó de Portugal en diciembre de 1530 y previa una escala en las islas de Cabo Verde, alcanzó el continente cerca de Pernambuco, desprendió de la expedición, en dirección al norte, al capitán Diego Leite, con encargo de explorar la costa hasta el Amazonas y él continuó viaje hacia el sur.

Hizo estación en Bahía y arribó a la bahía de Río de Janeiro donde construyó dos bergantines para continuar su viaje hasta Cananea (isla del Abrigo) y el arroyo Chuy, actual límite meridional del Brasil, lugar en que una violenta tempestad hizo naufragar a la capitana, con lo que decidió interrumpir el viaje al Río de la Plata, al cual envió a su hermano, Pedro López de Souza, con el encargo de explorarlo.

San Vicente

Martín Alfonso, por su parte, después de remontar de nuevo la costa, fundó la colonia de San Vicente, en enero de 1532 y se dedicó a administrarla, en tanto que enviaba a Portugal a su hermano Pedro López, de retorno del Río de la Plata, a dar cuenta a su soberano, del resultado de sus empresas.

A principios de 1533, llegaba a la flamante colonia el capitán Juan Da Souza, con la noticia de que el soberano portugués había dividido la costa brasileña en doce capitanías, otorgando la de San Vicente a su fundador, Martín Alfonso de Souza.

Este volvió a la metrópoli en agosto del mismo año, dejando el cuidado de la colonia al vicario Gonzalo Monteiro.

Pronto fué San Vicente el núcleo comercial más importante de la costa atlántica sudamericana, comerciando, sobre todo, en maderas, con el continente europeo, e implantando en la región el cultivo de la caña de azúcar, que prosperó. Pero, más tarde, una serie de desastres hizo decaer la prosperidad de San Vicente, que fué paulatinamente perdiendo importancia comercial y política, al tiempo que la iba adquiriendo la villa de Santos.

Otras fundaciones

Por cédula real de 1549, se creó un gobierno central para todas las colonias portuguesas en el Brasil, y se designó como capital a la naciente ciudad de Bahía. Poco a poco, los portugueses fueron asentando su dominación en el país y numerosas familias europeas pasaron a radicarse allí.

En 1554, los jesuitas fundaron el Colegio de San Pablo, base de la después importante ciudad de este nombre. Después de varias tentativas de los franceses, para establecerse en la bahía de Río de Janeiro, al fin fueron expulsados por los portugueses, que fundaron la ciudad de ese nombre en 1567.

CUADRO SINTETICO

Brasil y Río de la Plata

Viajes clandestinos	Causas determinantes	<p>Deseo de evitar el pago del diezmo real.</p> <p>Afán de aventuras y de ganancias.</p>
	Características	<p>Carecen de autorización legal.</p> <p>Tienen un fin comercial reducido.</p> <p>La expedición suele estar a cargo de pilotos inexpertos.</p>
Solís	<p>Después del descubrimiento del Mar del Sur se busca un paso de comunicación entre el Atlántico y ese mar.</p> <p>Piloto Mayor: Solís. — Sale de San Lúcar (1515). — Cabo de San Roque. — Punta del Este. — Estuario. — Le llama Mar Dulce (1516). — Su muerte. — Vuelta de Francisco Torres con la expedición a España.</p> <p>Finalidad del viaje de Solís: encontrar el paso. — Importancia: descubrimiento del Río de la Plata.</p>	
	<p>Busca del paso interoceánico. — San Lúcar (1519). — Costa del Brasil. — Mar Dulce (Río de Solís). — San Julián (invernada y represión de conspiración). — Punta Virgenes. — Estrecho de Todos los Santos (noviembre 1520). — Océano Pacífico (Mar del Sur). — Llegada a las Marianas y luego a las Filipinas. — Muerte de Magallanes. — "La Victoria", al mando de Sebastián El Cano, termina la primera vuelta al mundo.</p>	
Magallanes		
Consecuencias	Geográficas	Comprobación esfericidad de la tierra.
	Comerciales	Se encuentra nueva ruta a las Especerías.

Brasil y Río de la Plata

Loaysa	{ Expedición fracasada en el Estrecho de Magallanes (1525).
Los Patos y Santa Catalina	{ Puertos de arribada forzosa en la ruta al Río de la Plata. Núcleo de europeos náufragos de distintas expediciones.
Alejo García y sus compañeros	{ Alejo García al mando de once náufragos de expediciones de Solís, se interna continente dirección Oeste. Cruza el Paraguay, y llega a Chuquisaca, a la región denominada del Rey Blanco. Conquistan rico botín de plata. Vuelven hasta el Paraguay y son asesinados por los indios sublevados. Consecuencia: Leyenda de la existencia de grandes riquezas de plata en la región explorada y en la adyacente. Tuerce rumbo expedición Caboto.
Caboto y Diego García	{ Caboto, Piloto Mayor. — San Lúcar (1526). — Quiere llegar a las Especerías. — Santa Catalina. — Recoge noticias expedición Alejo García. — Río de la Plata (nombre que da al de Solís). — Remonta Paraná y funda Sancti Spíritu. — Exploración Alto Paraguay. — Paraguay. — Bermejo. Encuentro con Diego García — entredicho — reunión. — Destrucción de Sancti Spíritu. — Vuelta a España.
Martín Alfonso de Souza.	{ Salida de Portugal (1530). — Pernambuco. — (Envía a Leite hacia el Amazonas). — Bahía. — Río de Janeiro. — Arroyo Chuy. — Naufragio. — Manda explorar Río de la Plata. — Remonta costa y funda San Vicente (1532). San Vicente, núcleo comercial preponderante en el Atlántico. — Colonia floreciente. En 1549 se crea el gobierno central en Bahía; en 1554, los jesuitas echan las bases de San Pablo, y, en 1567, se funda Río de Janeiro, después de expulsar a los franceses.

CAPITULO VI

EL PERU

- 1) La civilización incaica. — 2) Primeras tentativas de navegación en el mar del Sur. Pizarro, Almagro y Luque. — 3) Conquista definitiva del Perú. — 4) Ocupación de Nueva Granada, Quito y Venezuela. — 5) Las Guerras civiles del Perú. — 6) Ocupación de Chile.

1) **La civilización incaica.** — La historia del Perú, anterior a la conquista es, en un todo, la historia de los incas.

En efecto, prescindiendo de los pueblos que con anterioridad poblaron el suelo, la formación del vasto imperio quechua comienza con la aparición de Manco Capac, especie de profeta político-religioso que consigue sojuzgar algunas tribus del Cuzco y se desarrolla durante el reinado de sus descendientes, por espacio de trescientos a cuatrocientos años, para terminar con Atahualpa, durante la conquista española.

**Formación
del Imperio**

La extensión del imperio era inmensa, pues, abarcaba desde el grado 2 de latitud norte hasta el 37 de latitud sur, siendo su anchura mucho menos considerable, ya que sólo ocupaba el espacio comprendido entre el Océano Pacífico y los contrafuertes orientales de los Andes, en una franja cuyo mayor ancho no pasa de ciento veinte leguas.

Extensión

**División de
la tierra**

✓ La base de la organización del imperio era, como en Méjico, una especie de comunismo agrícola. La tierra de la comuna se dividía en porciones, con el nombre de topos, correspondiendo un topo a cada matrimonio, agregándose otro por cada hijo varón, y medio por las mujeres. Estas porciones no eran entregadas en propiedad y sí, únicamente, para su usufructo, empleándose igual sistema en el reparto del ganado, consistente en llamas, del cual estaba solamente permitida a los poseedores, la utilización de la lana.

Estas tierras de la comuna no eran las únicas cultivadas en el imperio, existiendo otras tres clases: la del sol, divinidad nacional; la del inca y la de los curacas o señores. Ellas eran también cultivadas por el pueblo, que en esta forma de trabajo personal, pagaba sus contribuciones al Estado. Se le exigían, asimismo, otras dos: el tejido de las lanas y preparación del vestuario de las milicias y una especie de contribución de sangre, a la muerte del Inca, ocasión en que se hacían sacrificios humanos. ✕

**La acción
del Estado**

La acción del Estado llegaba hasta la elección de las parejas que habían de unirse en matrimonio, ceremonia que se efectuaba en forma colectiva, en determinados días, formándose dos hileras de jóvenes, de 18 a 20 años las mujeres y de 24 a 25 los hombres. Los altos funcionarios del imperio presidían las ceremonias y juntando las manos de las parejas, las declaraban desposadas.

La comunidad proveía la habitación de las nuevas familias, que por ningún concepto podían cambiar de comuna o región sin orden de las autoridades. La situación de la mujer en el hogar era completamente inferior, análoga a la de la esclava.

Los quechuas practicaron la agricultura en vasta escala, construyendo acequias para el regadío y conociendo el uso de los abonos de la tierra. Cultivaron la yuca, el maíz, la coca, el maguey, la quinoa, el plátano y la patata. Practicaban, asimismo, la caza y la pesca.

**Agricultura
e Industrias**

Desconocían el uso del hierro y de los vehículos de ruedas. Explotaron y elaboraron el oro, la plata y el cobre; conocieron el uso de multitud de plantas tintóreas y fueron habilísimos tejedores de lana de llama y de algodón y alfareros.

X Se gobernaban por un sistema de monarquía teocrática absoluta, encarnada en la persona del Inca.

**Gobierno y
religión**

Manco Capac, al fundar la dinastía, declaró descender del sol, lo mismo que su hermana Mama Oello, que era, al mismo tiempo, su esposa y, como sus descendientes sólo podían contraer matrimonio con sus propias hermanas, el origen divino solar aparecía así ininterrumpido, en los miembros de la familia reinante.

Era, pues, natural, que el culto del sol fuese objeto de especial cuidado por parte de los incas, que procuraron extenderlo por todo el imperio, elevándose, al efecto, templos suntuosos e instituyendo solemnes fiestas periódicas que, a la entrada de las estaciones, tenían efecto en todo el imperio, con asistencia de los nobles, mascaradas y regocijos populares.

La luna, esposa del sol, era objeto de un culto análogo al de éste, y así como en la cabecera de los templos del sol, presidía las ceremonias una representación, en oro, del astro, en los de la Luna, la figura de ésta se ofrecía a la vista en forma de un enorme disco de plata. De estos mismos metales había, asimismo, en los templos, profusión de láminas,

idolillos, vasijas y reliquias de mil especies, de incalculable valor.

El culto

Los servicios religiosos, muchos y complicados, requerían la existencia de un verdadero ejército de sacerdotes, cuyas primeras jerarquías ocupaban los miembros de la familia reinante bajo las órdenes del villac-unu o supremo sacerdote, personaje poderosísimo del imperio, cuya autoridad e influencia sólo eran superadas por las del inca mismo.

Como en los templos paganos, en los incaicos, el fuego sagrado era mantenido vivo por una corporación de vírgenes consagradas al sol. Sus componentes se reclutaban entre la nobleza, pero tenían igual acceso las jóvenes que llegaban a distinguirse por su hermosura. Se las destinaba, además de la labor ya expresada, a la fabricación del pan que se consumía en ciertas fiestas religiosas y a la de los tejidos que se destinaban a su esposo el sol y a la persona del inca. Hacían votos de castidad y eran enterradas vivas en caso de violarlo, pero el inca podía eximir las de él en provecho propio o en el de sus allegados o parientes.

Sin embargo, la verdadera religión del pueblo del Perú, como la de casi todo el resto de América, consistía en el culto de sus manes, o alma de sus antepasados — que suponían inmortal — cuyos cuerpos momificados conservaban y reverenciaban con fervor.

Las supersticiones, los agüeros, el espiritismo, la hechicería, florecieron paralelamente con las formas oficial y familiar de la religión y tuvieron en el Perú, ancha y lozana vida. X

División del Estado

La población del vasto imperio, estaba cuidadosa y artificialmente dividida, consultando no las agru-

paciones naturales de las familias, sino un sistema que consistía en reunir diez de ellas bajo el mando de un jefe, agrupar diez de estos núcleos (cien familias), bajo la autoridad de otro jefe superior, y poner diez de estas jefaturas (mil familias) bajo un comando más alto. Por sobre estas autoridades estaba la del capac o virrey.

La persona del inca era sagrada, y lo eran, asimismo, las prendas de su uso personal que, al ser abandonadas por aquél, eran destruidas por el fuego; su corte era numerosísima, pues llegó a contar hasta ocho mil personas y aunque, como queda expresado más arriba, su esposa oficial fuese una sola y hermana suya, sus concubinas eran infinitas. Su persona estaba rodeada de singular pompa y el acercarse a su presencia sólo era permitido, aún a los nobles, con grandes muestras de humillación y acatamiento y llevando una carga a las espaldas. Su poder era ilimitado.

El soberano

El pueblo quechua llevó a cabo grandes conquistas militares, que tienen un carácter muy particular de dulzura y de celo civilizador.

La guerra

El indio peruano fué un soldado sumiso, obediente, incansable en las marchas y de probada sobriedad.

Las armas en uso fueron la flecha, la honda, la pica, el lazo, el hacha; se protegieron con cascos de madera y corazas de algodón. Ignoraron la estrategia.

Los quechuas desconocieron la escritura y los jeroglíficos y emplearon, en su reemplazo, un sistema llamado de los "quipus", que consistía en ringlas de cuerdas anudadas y teñidas de modos y colores variados, de acuerdo con un código preestablecido. El

Ciencias y artes

número de ideas que podían expresarse por este sistema era naturalmente, muy reducido y a lo que parece, él servía, más que nada, para llevar la contabilidad de los negocios del imperio.

A los “amautas”, clase especial de hombres versados en todas las ciencias y a los quipucamayos, especie de cronistas, encargados de los “quipus”, correspondía la tarea de interpretar y comentar, con ayuda de su memoria, las tradiciones y noticias expresadas en ellos en forma sintética.

La clave de los “quipus” se ha perdido y su lectura es, en la actualidad, imposible.

Fueron habilísimos ingenieros de caminos, canales de irrigación y de puentes suspendidos, hechos de troncos y fibras vegetales, de increíble resistencia, palacios y templos suntuosos de piedras labradas.

Astrónomos mediocres, dividieron el año en doce meses lunares, división que les obligaba a frecuentes correcciones.

Los “amautas” practicaron la medicina por medio de la aplicación de ciertos vegetales y el uso de las sangrías; fueron, a juzgar por la existencia de un cráneo trepanado, audacísimos cirujanos.

Hay que agregar que el sistema comunista de la colectividad, impidió el desarrollo intensivo de la industria, a la que faltó el estímulo de la competencia; sólo sobresalieron en el tejido de telas de vicuña y en la orfebrería.

Los adornos de sus cacharros de barro cocido y algunas figuras esculpidas en piedra, denotan la existencia de un arte bárbaro y grotesco.

2) **Primeras tentativas de navegación del Mar del Sur. Pizarro, Almagro y Luque.** — El vasto im-

perio quechua permaneció desconocido para los españoles por más de veinticinco años, a contar desde el Descubrimiento. Sin embargo, la noticia de su existencia se había extendido a casi toda la población indígena de la América meridional y por su conducto, llegó a oídos castellanos en regiones tan opuestas como son las costas de Santa Catalina (v. Caboto) y la región del Darién.

Los datos recogidos en este último sitio, movieron, como se sabe, a Balboa, a tentar el descubrimiento de nuevas regiones, con el resultado que conocemos.

Este feliz principio debía estimular las nuevas em- Andagoya
presas y así sucedió; un teniente de Arias de Avila, gobernador del Darién, el caballero Pascual de Andagoya, tentó, el primero, la navegación del Mar del Sur y la exploración de sus costas.

Su viaje fué breve: salió de Panamá en 1522, desembarcó en las actuales costas de Colombia, desembocadura del río San Juan y al cabo de algunos días de permanencia, debió volver al punto de partida por el estado precario de su salud.

Los datos recogidos por el explorador fueron unánimes en el sentido de señalar más al sur, la existencia de un poderoso imperio, particularmente rico en metales preciosos.

Estas noticias no podían menos de excitar la codicia de los aventureros del Darién y tal ocurrió, sobre todo, con dos oscuros soldados de Arias de Avila: Francisco Pizarro y Diego de Almagro. X

Hombres maduros, pobres, analfabetos y de probado valor, se habían unido en, al parecer, indisoluble amistad.

Pizarro era nativo de Trujillo, hijo natural del

Pizarro, Al-
magro y Lu-
que

capitán don Gonzalo de Pizarro; fué, en su niñez, porquerizo, se alistó más tarde en los ejércitos que marchaban a Italia y llegó a América con la expedición de don Alonso de Ojeda. Era singularmente astuto, disciplinado y sagaz.

Su compañero Almagro, igualmente humilde e ignorante era, empero, de carácter más franco, generoso y abierto, por lo cual contaba con gran partido entre sus compañeros de milicia.

Estos dos hombres, con el apoyo pecuniario de un tercero, el vicario del Darién, Hernando Luque, decidieron, pues, afrontar la conquista del Birú, vago nombre proveniente de una región vecina del istmo que servía, sin embargo, para designar a todos los territorios situados al sur del Darién.

De los tres asociados, aportaban a la empresa: los dos primeros, su acción personal y su ascendiente sobre los soldados y el tercero, su peculio y su influencia sobre el gobernador.

Primera
tentativa

De acuerdo con el plan concertado salió Pizarro, a principios de 1525, en una nave con casi un centenar de hombres y penetró en el río Birú, pero las interminables lluvias de la estación y el desbordamiento de los ríos obligáronle a dar la vuelta. A Almagro, que le seguía de cerca con otro contingente, le ocurrió otro tanto, volviendo a Panamá sin haber logrado beneficio alguno de la expedición y herido en un ojo.

Estos resultados desanimaron a Arias de Avila, pero no a los tres asociados y con otros nuevos esfuerzos de Luque para conseguir los veinte mil pesos en oro que se calculaba necesarios para la empresa y la autorización de Arias de Avila, arrancada por Luque a duras penas, se logró aprestar

otra expedición de dos naves y ciento sesenta hombres y se contrataron los servicios del hábil piloto Bartolomé Ruiz.

El 10 de marzo de 1526, los dos capitanes y el clérigo extendieron un contrato por el que se comprometían a lograr la conquista del Biru (Birú, Pirú, Perú), con obligación de dividir en partes iguales los beneficios y para afirmar más la fuerza del contrato, comulgaron solemnemente con una hostia consagrada, dividida en tres porciones, de las que tomaron una cada uno de los tres juramentados.

El contrato
de 1526

La nueva expedición partió de Panamá en 1526 y al llegar al río San Juan, Pizarro, desembarcando, intentó una desgraciada excursión por las tierras vecinas, en tanto que Almagro, con una nave, volvía a Panamá en procura de refuerzos y el piloto Ruiz seguía viaje con la otra, en reconocimiento de la costa.

La segunda
expedición

Reunidos de nuevo los tres cuerpos de la expedición, más ochenta hombres de refuerzo que había facilitado a Almagro el nuevo gobernador del Darién, don Pedro de los Ríos, la expedición siguió viaje al sur avistando la importante población indígena de Atacámez; pero, no sintiéndose lo bastante fuerte como para invadir al país, se acordó que Pizarro desembarcara en la cercana isla del Gallo y esperara ahí los refuerzos que Almagro iría a buscar a Panamá.

Algunos soldados descontentos introdujeron en un ovillo de algodón enviado a la esposa del gobernador, un oficio destinado a éste, en el que se quejaban de los rigores de sus jefes y encarecían lo desafortado de su ambición y la imposibilidad de la empresa afrontada.

**Las islas del
Gallo y Gor-
gona**

Escuchando las quejas, Pedro de los Ríos comisionó a Pedro de Tafur para que, con dos naves, llegara hasta la isla del Gallo y embarcara a Pizarro y a sus compañeros.

Empero, al tenaz capitán no le arredraban las penurias pasadas, ni le desanimaban las que hubiera de sufrir y desobedeciendo la orden del gobernador, manifestó que él se quedaría en el sitio para continuar la empresa. Trazando con la espada una línea de este a oeste en la arena y señalando alternativamente al sur y al norte de la improvisada demarcación:

“Por aquí, dijo, se va al Perú a ser ricos; por aquí a Panamá a ser pobres”, e invitó a sus compañeros a elegir una de las dos rutas. Trece de los más arrojados optaron por la del Perú; el resto de la expedición con el emisario de de los Ríos volvió a Panamá.

Pizarro y sus compañeros sufrieron siete meses de continuas penurias en la isla del Gallo y en la de Gorgona, a la que más tarde se trasladaron en una balsa, hasta que el incansable Bartolomé Ruiz volvió en su busca.

Túmbez

Embarcóse Pizarro y antes de volver a Panamá, determinó expedicionar más al sur, logrando, al cabo de veinte días de navegación, avistar la bahía de Guayaquil y luego la hermosa ciudad incaica de Túmbez, cuyas calles, acueductos y templos llenaron de maravilla a los viajeros.

La nave siguió aún hacia el sur hasta el puerto de Santa, dando luego la vuelta a Panamá; con muestras de tejidos, orfebrerías, llamas y algunos indios embarcados en la región.

Acordóse, entonces, en vista de la formal oposición del gobernador a nuevas empresas, que uno de los tres asociados se trasladara a la Corte a requerir del monarca el permiso pertinente. La elección recayó sobre Pizarro que, en efecto, partió para la península, en abril de 1528.

Pizarro en
España

Pasó más de un año sin que el emisario lograra el fin que se había propuesto y sólo en junio de 1529, se firmaron, entre Carlos V y Francisco Pizarro, las capitulaciones que hacían a éste, adelantado, capitán general y gobernador de las provincias que conquistara en las doscientas leguas de costa que se extienden al sur del río Santiago. A Diego de Almagro, gobernador de Túmbez, y a Luque, obispo de la misma ciudad, a más de ciertos privilegios de nobleza que se otorgaban a los tres asociados y a los trece castellanos que quedaron con Pizarro en el episodio de la isla del Gallo.

Pizarro, por su parte, debía equipar una expedición de doscientos cincuenta hombres, cosa que nunca pudo lograr, a pesar de la ayuda que Hernán Cortés, a la sazón en España, le prestara. En Trujillo, su ciudad natal, comprometió los servicios de tres hermanos suyos: Hernando, Gonzalo y Juan Pizarro, legítimo el primero y naturales, como él, los dos segundos y de Martín de Alcántara, hermano por parte de madre.

En enero de 1530, partió la expedición compuesta de cinco naves y llegó, sin tropiezos, al Darién, tocando en el puerto Nombre de Dios.

Llegada al
Darién

La evidente desproporción de los beneficios otorgados por las capitulaciones de que era portador Pizarro, sublevaron el espíritu de Almagro y hu-

biérase producido un rompimiento entre los dos capitanes, a no mediar los buenos oficios de Luque.

Acordóse, por último, que Pizarro cedería a Almagro el título de adelantado, hasta que el rey ratificara el acuerdo.

Tercera expedición

3) **Conquista definitiva del Perú.** — La nueva expedición, tras difíciles aprestos, que duraron nueve meses, salió de Panamá en enero de 1531, al mando de Francisco Pizarro, conduciendo a sus hermanos y una dotación de ciento ochenta hombres.

En el puerto de San Mateo desembarcaron los expedicionarios y se propusieron continuar el viaje por tierra.

En Coaque recogieron algún botín en oro y plata que Pizarro envió como cebo para obtener nuevos soldados, a Panamá y Nicaragua. En la isla de Puna, donde se detuvo Pizarro, debió luchar contra los indígenas, que se sublevaron contra él y a quienes dominó.

Entretanto, habíansele reunido Sebastián Benalcázar y Hernando de Soto, este último al frente de ciento ochenta hombres y todas las tropas reunidas, entraron a Túmbez, que fué encontrado en ruinas, como consecuencia de la guerra de sucesión que asolaba al imperio.

San Miguel

Almagro, que debía aportar de Panamá nuevos recursos, no llegaba y, como hubiera transcurrido, desde la partida de la expedición, bastante más de un año, Pizarro decidió internarse sin más dilación, pero, antes de hacerlo, con el fin de asegurarse la retirada en el caso de un desastre, fundó y pobló al sur de Túmbez, altura del paralelo 5, el puerto de San Miguel. Sabedor de que el inca Atahualpa se

encontraba en la región de Cajamarca, el 24 de septiembre de 1532, salió en esa dirección, al frente de sesenta jinetes y ciento veinte infantes.

Entretanto, desde 1525, venían desarrollándose en el orden interno del imperio, graves sucesos. En esa fecha moría el inca Huayna Capac y dejaba el imperio a su hijo y heredero legítimo Inti Cusi Hualpa, o Huáscar y rompiendo con las tradiciones establecidas, dejó a su hijo natural Hualpa Titu Yupanqui, o Atahualpa, el gobierno de la provincia de Quito, que le había ayudado a conquistar.

Guerras intestinas peruanas

La guerra civil se encendió pronto entre ambos hermanos y terminó con la victoria de Atahualpa que, en el año 1531, ganó la batalla de Ambato, en que Huáscar quedó prisionero del vencedor. De este modo, la soberanía de Atahualpa sobre el imperio, quedó como un hecho consumado.

El ejemplo de Cortés en Méjico y tal vez sus consejos, habían fijado en el espíritu de Pizarro, el convencimiento de que sólo un acto de loca audacia, en su lucha contra los indígenas, podría compensar la enorme desproporción de fuerzas de los dos bandos en pugna y al igual que su modelo de Méjico, determinó aprehender la persona del inca y constituirse así, con tal rehen, la mejor garantía contra los ataques de sus súbditos.

La marcha de los expedicionarios fué larga y penosa, por la topografía del terreno que pisaban, inapto para el paso de la caballería, pero, en cambio, de parte de las poblaciones que cruzaron, no recibieron muestra de hostilidad ninguna.

Al cabo de casi dos meses de camino, Pizarro se hallaba acampado en la plaza de Cajamarca, que

Entrada a Cajamarca

encontró abandonada; el inca y sus tropas ocupaban las faldas de las serranías vecinas.

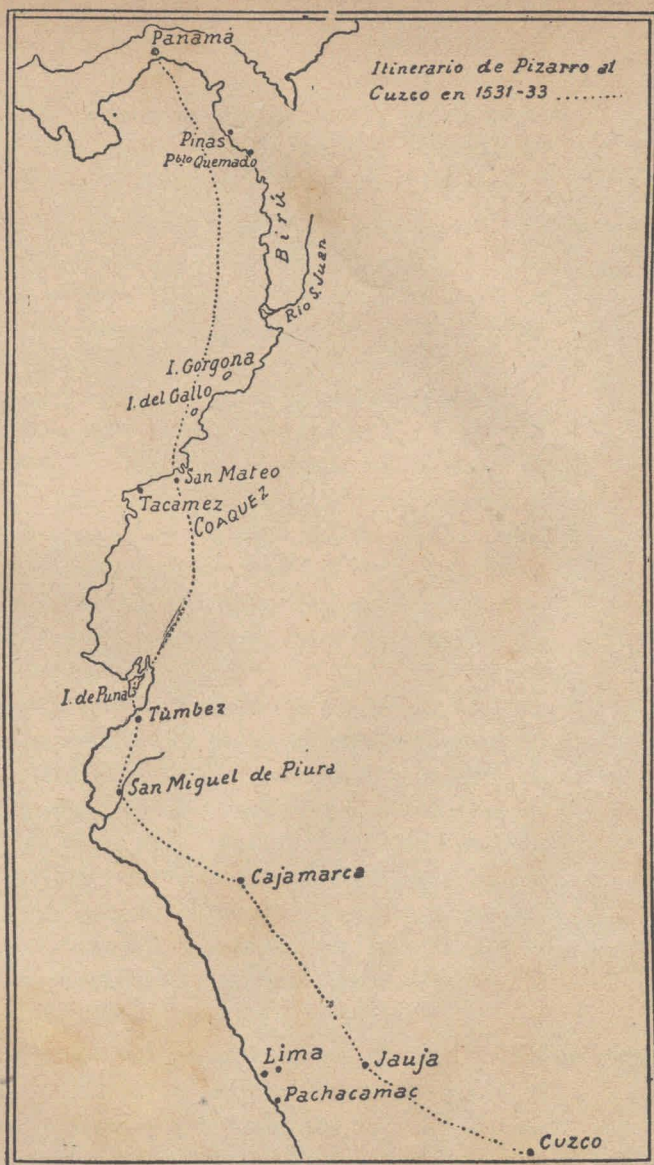
Desprendió entonces de la columna a Hernando de Soto y a su hermano Hernando Pizarro, para que, al frente de una treintena de jinetes, se presentaran al inca, como enviados de paz de un poderoso monarca que vivía del otro lado de los mares y deseaba estrechar relaciones con el emperador peruano. Ofreciéronle, asimismo, la ayuda del contingente castellano en su lucha contra los parciales de su hermano Huáscar.

La delegación fué bien recibida y el inca prometió visitar al día siguiente el campamento cristiano.

Durante la noche que siguió, se hicieron en la plaza de Cajamarca los aprestos necesarios para la celada en que el desgraciado inca debía ser tomado prisionero. Pizarro colocó en un edificio vecino, que dominaba la plaza, las dos pequeñas piezas de artillería que contaba, se reservó el mando de veinte infantes, con los que debía llevar a cabo el apresamiento del inca y distribuyó el resto de su gente en tres grupos, que confió al mando de Benalcázar, Soto y Hernando Pizarro: la plaza era un recinto murado, con sólo dos aberturas de acceso.

Al mediodía siguiente, Atahualpa, con brillante cortejo, se movió en dirección al campamento español, pero su marcha era tan lenta que sólo llegó a la plaza a la caída del sol.

Un fraile dominico, Vicente Valverde, salió a encontrarle y levantando una cruz y un breviario, dirigióle un discurso en que le instaba a abrazar la religión cristiana, a reconocer la autoridad del papa, que había recibido de Dios el gobierno de todos los hombres y la del monarca español, en quien ese



Conquista del Perú

mismo papa había delegado la soberanía de las tierras del Perú.

Semejante discurso exasperó al inca, poco acostumbrado a exigencias de tal índole y tomando el brevulario que se le presentaba, le arrojó al suelo.

Pizarro dió entonces la señal de la matanza; los cañones y arcabuces fueron descargados sobre la muchedumbre compacta, los jinetes, con los caballos adornados de cascabeles, para aumentar el estruendo y los infantes acorazados, cargaban sobre los indios desarmados. Los portillos de acceso estaban guardados para impedir la salida de los indios y aumentar el estrago; la litera que, portada en hombros de ocho indios, conducía a Atahualpa, vino al suelo y el inca fué apresado. Una parte del muro de adobes de la plaza, cedió bajo la presión de la enorme masa humana y los indios sobrevivientes, escaparon por la brecha. La matanza duró media hora; los muertos pasaron de dos mil.

Apresamiento de Atahualpa

La idea de gobierno estaba de tal modo identificada en el espíritu de los peruanos, con la persona del inca que, al ser tomado prisionero éste, quedó, de hecho, encarnado en sus aprehensores el concepto de la autoridad. Con una sola acción militar, que tiene más de matanza que de combate, Francisco Pizarro y sus ciento ochenta compañeros, desbarataron un ejército de treinta mil hombres y quedaron dueños de una nación que contaba, aproximadamente, cuatro millones de habitantes.

Atahualpa ofreció rescate por su libertad y advirtiéndole la codicia de sus aprehensores, prometió llenar de oro, hasta donde alcanzaba su brazo, la habitación en que se hallaban. Medía ésta seis metros de ancho por siete de largo y aceptado el convenio,

El rescate

fué extendido el contrato ante escribano y Pizarro ofreció solemnemente al inca su libertad, en caso de cumplir éste lo estipulado.

Enviados del prisionero recorrieron el imperio y al cabo de dos meses, se había reunido un enorme tesoro, cuyo reparto, los castellanos ya no quisieron dilatar. Había platos, fuentes, figuras humanas y de animales, representaciones de frutas y árboles y alhajas de exquisita labor.

Entretanto, había llegado Almagro con ciento cincuenta hombres y la noticia de la muerte de Luque, en Panamá y pidió, naturalmente, su participación en el botín. A la vuelta de largas discusiones, se acordó darle una parte y prescindiendo en absoluto del heredero que instituyera Luque, se procedió al reparto del rescate, que resultó de un valor equivalente a unos cuarenta millones de pesos de nuestra moneda actual.

La primera actitud de los peruanos respecto de los españoles, de franco acatamiento, tomaba visos de cambiarse, a causa de los desenfrenos de la soldadesca. Esta circunstancia y el temor de que Atahualpa pudiera encabezar un movimiento de rebelión contra los conquistadores, indujo a Pizarro a que, lejos de ponerlo en libertad, según lo estipulado, pensara en el modo de deshacerse de él.

Juicio y
muerte del
Inca

Se improvisó un tribunal y el prisionero fué juzgado: se le acusó de haber usurpado el trono de su hermano, de haber ordenado su muerte, de adorar falsos dioses y por último, de haber intentado una sublevación contra los españoles. El veredicto fué condenatorio y a pesar de la atroz perfidia que tal acto representaba, en la noche del día del juicio se le condujo a la hoguera en que debía perecer, pero

en vista de que, a último momento, para salvarse de ella, manifestara abrazar la fe cristiana, se le ajustició por la horca.

Sus mismos verdugos ordenaron, después, solemnes exequias, a las que asistieron vestidos de luto y el cadáver fué enterrado en la capilla de Cajamarca.

Acéfalo el gobierno, empezaron los disturbios en el imperio y temeroso, Pizarro, de que la rebelión cundiera, determinó ofrecer a los indígenas, una parodia de soberano. La elección recayó sobre un hermano de Atahualpa, llamado Tupac Inca, pero en el curso del viaje a Cuzco, que el conquistador emprendió, el presunto soberano murió envenenado por el jefe indígena Chalcuchima, al decir de los castellanos, por lo cual el indio fué condenado a la hoguera.

Marcha al
Cuzco

Un hermano de Huáscar, Manco, apareció entonces, y Pizarro echó mano de él. En el Cuzco, donde entró el 15 de noviembre de 1533 le hizo coronar y se instaló a su sombra, decidido a gobernar el país; saqueó el templo del Sol, estableció en él la iglesia cristiana y empezó la evangelización del territorio.

4) **Ocupación de Nueva Granada, Quito y Venezuela.** — Rodrigo de Bastidas volvió, en 1525, a las costas que explorara en 1500, fundó el establecimiento de Santa Marta y procediendo con la misma medida que en la ocasión anterior, consiguió incautarse de buena cantidad de oro. Por diferencias en el reparto, sus compañeros le apuñalearon y fué a morir a Cuba.

A este ensayo, siguieron algunas tentativas desgraciadas del nuevo gobernador de la colonia, García de Lerma, hasta que, en el año 1535, llegó a la

Lugo

región don Pedro Fernández de Lugo, al frente de una expedición de dos mil doscientos hombres.

La resistencia de los indígenas fué porfiada y los españoles sufrieron numerosas bajas en dos expediciones tierra adentro, que ordenó Fernández de Lugo. Sin embargo, de este núcleo expedicionario debía salir el contingente que poco más tarde realizaba la conquista de la región.

Quezada

Un abogado de la expedición, Gonzalo Giménez de Quezada, recibió de Fernández de Lugo, una columna de setecientos hombres y la orden de explorar, remontándolo, el curso del Magdalena.

Quezada salió de Santa Marta, el 6 de abril de 1536 y debió luchar, casi desde los comienzos de la marcha con mil dificultades y tropiezos, que le oponía el carácter tropical boscoso de la región: fieras, pantanos, mosquitos, fiebres y por último, el hambre, en forma tal que, al cabo de un año de sufrimientos, había perecido en la marcha, más de las dos terceras partes de los expedicionarios.

Los chibchas

Tal era el estado de la columna de Quezada al llegar a las altiplanicies centrales de Colombia.

Los españoles encontraron en ella una raza indígena organizada en nación: la de los chibchas o muiscas. Estos indios habían alcanzado un estado de civilización poco inferior al de sus vecinos, los peruanos; se gobernaban, como aquéllos, por un sistema de soberanía despótica, conocían el uso de tribunales de justicia, practicaban en gran escala la agricultura y habían acumulado ingentes riquezas en metales preciosos.

Quezada ocupó, sin oposición, el pueblo de Muqueta, capital del reino, que encontró abandonado,

e instalándose en él, comenzó sus operaciones sobre el país.

En agosto de 1537, después de una tenaz lucha con los indígenas, ocupó el pueblo de Tunja o Hunsá, a cuyo soberano, o Zaque, tomó prisionero y arrebató las riquezas, que eran cuantiosas.

Fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá (agosto de 1538) y asentó definitivamente la soberanía española en la región, por medio de expediciones al interior, en las que fundó algunas villas, sometió otras, hizo perecer en un combate al “bogotá” o jefe de los muisca y tomó prisionero e hizo morir en el tormento a su sucesor.

La conquista de la región del golfo de Cartagena, la consumó entre los años 1532 y 1535, don Pedro de Heredia, veterano de la expedición de Bastidas, que obtuvo permiso de la Corte para someter y gobernar la región comprendida entre el Magdalena y el Darién.

El golfo de
Cartagena

Heredia fué, en sus comienzos, afortunado, porque saliendo de Cartagena (1534), recorriendo el valle del río Zenú, en el saqueo de las sepulturas indígenas, consiguió rico botín en oro, pero, más tarde, dificultades originadas por el primer obispo de la nueva Cartagena, fray Tomás Toro, motivaron el envío de un comisionado que depuso al gobernador y confiscó sus bienes.

En la última parte de la acción desarrollada por Quezada en Bogotá, fueron a encontrarse en ese sitio otras dos corrientes colonizadoras: la proveniente de Quito, con Benalcázar a la cabeza y otra originaria de Venezuela, que comandaba el alemán Nicolás Federmann.

Insurrección
de Quito y
expedición
de Benalcá-
zar

El reino de Quito se había sublevado contra Pizarro, a la muerte de Atahualpa, y el arbitrio de coronar inca a Tupac, de origen quiteño, no aplacó la rebelión.

El general quechua Rumiñahui, deseoso de ocupar la jefatura vacante, hizo asesinar a gran parte de los miembros de la familia real y pensó en hacerse coronar a su vez.

Sebastián Benalcázar que, durante la marcha de Pizarro a Cuzco, había quedado de guarnición en el puesto de San Miguel, vió propicia la ocasión que se presentaba, de obrar por propia cuenta en la presente aventura y, armando doscientos ochenta hombres, se puso a su frente y marchó contra Rumiñahui.

La lucha, sostenida en el valle de Río Bamba, fué dura y las armas castellanas acabaron por triunfar. Benalcázar ocupó la capital quiteña que sus enemigos habían incendiado antes de retirarse y le dió el nombre de San Francisco de Quito. No encontró en ella los soñados tesoros (diciembre de 1533).

Alvarado

Don Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala, llegaba entonces al mismo punto, por distinta ruta.

Con la intención de conquistar la región de Quito, había armado en Nicaragua un cuerpo de más de setecientos hombres y desembarcando en la bahía de Caraques, afrontó el difícil camino de desfiladeros, altos barrancos y mesetas, que había de conducirle a los valles de Río Bamba, adonde llegó tras penosísima marcha en que el frío mató a numerosos indios auxiliares y a buen número de españoles.

Sabedor, Pizarro, del viaje de Alvarado, despachó a Diego de Almagro para que, uniéndose con Benalcázar, se opusieran al paso del nuevo conquis-

tador, pero ,avistadas ambas fuerzas, vinieron a amigables términos y se convino en que Alvarado traspasaría a Pizarro sus naves y su ejército, mediante el pago de una subida cantidad, cosa que luego se efectuó, volviéndose el primero a Guatemala (agosto de 1534).

La conquista y ocupación de Venezuela no es, **Venezuela** como en el caso de Nueva Granada, Quito y aun el del Perú, el resultado de una expedición y la obra de un jefe.

Diversas tentativas se suceden, comenzando con la **Ampués** llegada a la región del capitán Juan de Ampués, al mando de sesenta hombres, quien traía la misión de reprimir los excesos que venían cometiéndose en el tráfico de esclavos indios. Fundó el pueblo de Coro (julio de 1527) y disponíase a conquistar pacíficamente el país, cuando se vió sorprendido con la llegada de una misión de contratistas colonizadores alemanes.

Una fuerte firma de Augsburgo, (los Welser), solicitó y obtuvo del monarca español, una concesión en las nuevas tierras, contrayendo el compromiso de costear una expedición compuesta de trescientos españoles y cincuenta mineros alemanes y el de fundar dos ciudades y tres fortalezas en el término de dos años.

La expedición llegó a Coro (1528) al mando de **Alfingery Seyler** Ambrosio Alfinger y Jorge Seyler, pero advirtiéndole el primero, la pobreza minera del territorio, decidió emprender el tráfico de esclavos indios, a la sazón muy activo entre las costas de Venezuela y las colonias españolas de las Antillas.

Cruzando el lago Maracaibo, Alfinger llegó hasta

el Magdalena, cuyo curso empezó a ascender. Recogiendo rico botín en metales, enviólo con un contingente a Coro, a la cual, de paso, pedía refuerzos, pero, como ellos tardaran, emprendió la vuelta, siendo reciamente atacado por los indios del valle de Chinácota, recibiendo en el ataque, heridas de cuyas resultas murió (1531).

Spira

Después de un breve interinato, ocupó el gobierno de la colonia, Jorge Spira, que traía de las Canarias un contingente de cuatrocientos hombres (1534) con el que luego emprendió un penoso e inútil viaje de exploración al interior, que duró tres años, durante el cual murieron más de las tres cuartas partes de los expedicionarios.

Federmann

Entretanto, su segundo, Nicolás Federmann, intentó, por cuenta propia, una exploración, tierra adentro. Después de tres años de marcha, Federmann, llegó al valle de Bogotá, donde se halló con la expedición de Quezada, que dominaba el país y con la de Benalcázar, que había llegado de Quito (1538).

Mediante una indemnización, Federmann abandonó el campo a Quezada y se retiró a España.

Urre

Las empresas exploradoras continúan: Felipe de Urre sale de Coro en 1541, en busca del Dorado, mito del soberano de un país fabuloso, que se cubre con una capa de polvo de oro y todos los días renueva su vestidura.

La expedición dura cuatro años y en ella Urre muere asesinado.

Con él termina la historia de las concesiones alemanas en Venezuela, porque, al año siguiente de su muerte, el contrato firmado diez y siete años antes,

es anulado por Carlos V, por falta de cumplimiento de sus términos, por parte de los firmantes alemanes.

El pueblo de Coro, pasó entonces a manos españolas y a depender del gobierno de Santo Domingo, con lo que sucede un período de fundaciones y colonización intensa del país, emprendidas por los pobladores dominicanos.

La fundación de Caracas por un colono criollo de Santo Domingo, Francisco Fajardo, bajo el primitivo nombre de San Francisco (1560) y su nueva y definitiva fundación, siete años más tarde, por el capitán Diego Losada, con la denominación de Santiago de León de Caracas, asentó definitivamente el dominio español en el actual territorio venezolano. **Caracas**

5) **Las guerras civiles del Perú.** — La noticia de la llegada de Alvarado al Perú, sacó a Pizarro del Cuzco y dirigióse al norte a reunirse con Almagro y Benalcázar, cuando, a poco de andar, encontróse con ellos, que venían en su busca, en procura de la ratificación del convenio celebrado en Río Bamba. La ratificación se hizo y luego Pizarro determinó fundar en el sitio, una ciudad en la que, en recuerdo de la festividad del día, puso el nombre de Ciudad de los Reyes (enero 6 de 1535), nombre que la costumbre cambió por el del río que la cruza, Rimac, convertido por el uso en Lima. **Fundación de Lima**

Por entonces, ocurrió el regreso de Hernando Pizarro, de España. Traía noticias de los nuevos honores y concesiones otorgadas por el monarca, a los conquistadores del Perú; las doscientas leguas de costa concedidas a Pizarro en la ocasión anterior, se extendía a doscientas setenta. A Almagro, en cam- **Regreso de Hernando Pizarro**

bio, se le ratificaba en el título de adelantado y se le confería el dominio de otras doscientas leguas de costa a contar del extremo sur de la concesión de Pizarro. Las dos provincias creadas recibieron los nombres de Nueva Castilla, la del norte, y Nueva Toledo, la del sur.

El conflicto

Estas noticias se adelantaron a su portador, Hernando Pizarro, y enterado Diego de Almagro de los beneficios y títulos que se le concedían, juzgó que el Cuzco entraba en los límites de la provincia de su jurisdicción y determinó posesionarse de él, y hubiera venido a las manos con Juan y Gonzalo Pizarro, que en ausencia de Francisco Pizarro, lo ocupaban, si la oportuna llegada de este último no resuelve el conflicto.

Viaje de Almagro a Chile

Se acordó una tregua, mientras peritos autorizados fijaran las latitudes de las dos provincias, durante la cual, Almagro, emprendería un viaje de conquista a Chile, de cuyas riquezas hacían los indios grandes exageraciones.

El viaje no fué afortunado: levantó, Almagro, un lucido cuerpo de quinientos españoles, acompañándole el villac-unu del imperio indígena, algunos orejones o miembros de la familia del inca y un fuerte contingente de indios auxiliares.

La empresa no reportó ni honor ni ganancia al valiente capitán. Cruzó la región de los lagos Titicaca y Aullagas, llegó a Tupiza, cruzó, con terribles penalidades, la Puna de Atacama, pasó por Copiapó y continuó viaje al sur. Sufrió, entonces, la traición de uno de sus intérpretes, Felipillo, que intentó promover contra Almagro, una sublevación de indígenas. Descubierto a tiempo, Felipillo fué desuartizado.

Los metales preciosos no aparecían por ningún lado, los indígenas se mostraban hostiles y por otra parte, desde el Perú le reclamaba el pleito de límites con Pizarro. Almagro determinó volver y empleó, para hacerlo, la ruta del desierto de Atacama.

En tanto, una sublevación general de los indios peruanos, ponía en peligro la conquista española del Perú.

Rebelión de
los indios

El inca Manco, harto de ser sólo una figura decorativa que sirviera a los intereses de Pizarro, huyó un día del Cuzco y levantó la bandera de insurrección y en poco tiempo, se formó y armó un ejército de doscientos mil hombres, que en febrero de 1536 ponía sitio al Cuzco.

Sitio del
Cuzco

La lucha fué singularmente cruda, pues los sitiadores pusieron de manifiesto, en esta ocasión, una tenacidad y arrojo que parecía incompatible con su natural apático. Usaron, con habilidad y provecho las armas españolas y los caballos que en ocasiones anteriores arrebataron a los conquistadores.

La acción duró siete meses; durante ella los quechuas incendiaron los arrabales de la ciudad y Juan Pizarro murió en el asalto de una fortaleza o reducción, ocupada por los sitiadores.

La época de la siembra se acercaba (agosto de 1536) y Manco se vió obligado a licenciar una parte del ejército sitiador para cumplir ese requisito y no perecer de hambre.

Los españoles destacados por el territorio del imperio, en partidas pequeñas y los que labraban los campos, habían sido asaltados y sacrificados; Pizarro se hallaba en Lima incomunicado con el resto de sus compañeros, incapaz, por lo escaso de sus fuer-

zas, de presentar batalla en campo abierto a los sublevados y de llevar socorros al Cuzco.

En esta crítica circunstancia, la salvación vino con Almagro.

Vuelta de Almagro

Volvía el bravo capitán de su desgraciada expedición a Chile, con miras de ayudar a sus compatriotas en el apurado trance y al mismo tiempo, de tomar posesión de su gobierno de Nueva Toledo, en cuyos términos consideraba emplazado al Cuzco.

Sabedor Hernando Pizarro, de la aproximación de Almagro y con el fin de impedir su entrada a la ciudad, intentó una inteligencia con el inca Manco, sin lograr resultado.

Almagro, después de afirmar su voluntad de ocupar el Cuzco, buscó entenderse con Manco, quien le contestó por medio de un ataque por sorpresa en el valle del Inca, en que los castellanos, al mando de un teniente de Almagro, Diego de Ordóñez, derrotaron por completo a los indígenas.

Acto continuo, avanzó Almagro sobre la ciudad y después de infructuosas tentativas de pacificación y de una tregua rota antes de término, las fuerzas almagristas entraron al Cuzco el 20 de abril de 1537, hicieron reconocer gobernador a su jefe por el cabildo y aprisionaron a Hernando y Gonzalo Pizarro.

Abancay

En seguida se encendió la guerra civil: una columna de auxilio enviada por Pizarro al Cuzco, al mando de Alonso de Alvarado, encontró enemigos españoles, donde creyó encontrar sólo indios y fué deshecha y su jefe tomado prisionero, en la batalla de Abancay (julio 12 de 1537).

Francisco Pizarro, entonces, negoció y obtuvo de

Almagro la libertad de su hermano Hernando, con juramento de éste de no volver a tomar las armas y regresar a España (Gonzalo Pizarro y Alvarado habían logrado fugar de su prisión), y después de una entrevista con los dos antiguos asociados, en la que no se llegó a acuerdo alguno, las hostilidades se rompieron de nuevo.

Hernando Pizarro, faltando a su juramento, levantó un fuerte contingente de tropas y marchó sobre la capital.

El encuentro tuvo efecto en Salinas, a una legua del Cuzco y en él, Orgóñez, que, por delegación de Almagro, mandaba sus tropas, fué completamente batido por las fuerzas atacantes y muerto él mismo en el combate.

Acto continuo, entró Hernando Pizarro al Cuzco, aprisionó a Almagro, anciano y enfermo, le formó juicio y en cumplimiento del fallo, le hizo aplicar la pena de garrote, para luego hacer decapitar su cadáver en la plaza pública.

Salinas

Juicio y
muerte de
Almagro

Al año siguiente marchó el ejecutor a España a explicar al rey su conducta, pero, acusado por un albacea de Almagro, fué apresado y confinado durante veinte años en un castillo de Medina del Campo. Al cabo de ellos recobró la libertad para morir, pobre y despreciado, a edad casi centenaria.

A la muerte de Almagro, sucedió en el Perú un corto período de tranquilidad, durante el cual, Francisco Pizarro, al par que cuidaba con celo la administración interna del país, enviaba al este y al sur, las columnas exploradoras de Gonzalo Pizarro y Pedro de Valdivia, respectivamente.

Como de la segunda expedición trataremos en su oportunidad, diremos someramente de la primera

Expedición
de Gonzalo
Pizarro y de
Orellana

que: equipada de trescientos cincuenta españoles y cuatro mil indios auxiliares, salió de Quito en 1540, orientándose hacia el este, siguió el curso del Coca hasta el Napo, desde donde dió vuelta después de increíbles padecimientos, en que sus indios se redujeron a la mitad y los castellanos disminuyeron hasta el número de ochenta, volviendo a Quito, al cabo de dos años, en el último extremo de agotamiento y miseria.

De esta expedición, procede la casi fabulosa de Francisco de Orellana que, en un barco construido en plena selva por los hombres de Pizarro, siguió el curso del Napo y penetrando en el Marañón, cruzó 1400 leguas de tierras vírgenes y desembocó en el Atlántico, haciendo, de este modo, la increíble travesía del Pacífico al Atlántico, a través de las regiones centrales, aún hoy mal exploradas, de la América Meridional.

Diego de Almagro, el joven

Pero, el pleito Pizarro-Almagro, no había terminado con el ajusticiamiento del segundo.

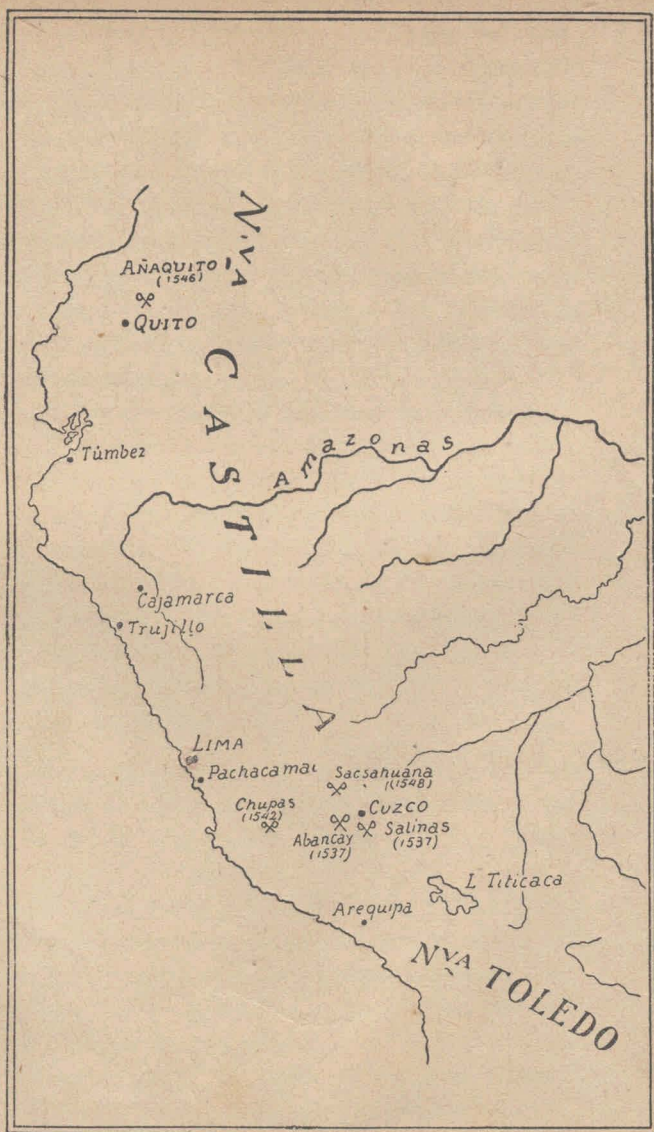
Un hijo del muerto, llamado también Diego de Almagro, joven de veinte y dos años, encabezó, el 26 de junio de 1541, una conspiración de los antiguos partidarios de su padre, vejados y despreciados por el régimen imperante.

Muerte de F. Pizarro

Los conjurados, en número de diez y ocho, con el mentor del joven Almagro, Juan de Rada, a la cabeza, atacaron la casa del gobernador, en Lima y a pesar de la bravura con que Francisco Pizarro se defendió, lograron inferirle numerosas heridas que terminaron con él. +

Vaca de Castro: Chupas

Almagro, tomó el gobierno vacante, pero, entretanto, llegaba al Perú un comisionado real, el licenciado Vaca de Castro, con cierta misión administra-



Guerras civiles del Perú

tiva en la colonia e instrucciones para tomar el mando en caso de acefalía. Sabedor Vaca de Castro de la muerte de Pizarro, se manifestó decidido a ocupar el gobierno y castigar a Almagro. Este se retiró al Cuzco, dispuesto a resistir y, en efecto, el 16 de septiembre de 1542, las fuerzas que había logrado reunir el comisionado real, se encontraron con las rebeldes de Almagro, en la llanura de Chupas, infligiéndoles una sangrienta derrota. Almagro fué preso en el Cuzco y decapitado en la misma plaza en que lo fuera el cadáver de su padre.

Vaca de Castro asumió el gobierno de la colonia.

Fray Bartolomé de las Casas había entretanto, provocado en España, un movimiento de opinión en favor de los indios oprimidos y exterminados por los colonos españoles y el resultado de su labor fué una nueva reglamentación del trabajo de los indios, dictada por Carlos V, por la cual se quitaba a los encomenderos, multitud de privilegios y se garantizaba a los indígenas la vida y la retribución, en salarios, bajo ciertas condiciones.

Con el fin de asegurar el cumplimiento de estas disposiciones, el monarca erigió en virreinato a la gobernación del Perú y nombró virrey a Blasco Núñez de Vela.

La llegada del virrey (4 de marzo de 1544) y más que nada, las instrucciones de que era portador, en pugna con los intereses de los colonos, movieron a éstos a sublevarse y eligiendo por caudillo a Gonzalo Pizarro, se dispusieron a resistir.

El virrey, en tanto, ni hábil ni prudente, originaba con la audiencia de Lima, un conflicto que terminó con su deposición y confinamiento a la isla de San Lorenzo, quedando, de ese modo, abierta la

ciudad a las tropas triunfadoras de Gonzalo Pizarro.

Bien pronto, sin embargo, Pizarro veía levantarse en su contra dos enemigos: el barco encargado de conducir a Núñez de Vela a la isla de San Lorenzo, lo desembarcaba, en libertad, en Túmbez y el virrey formaba un ejército, en tanto que en Charcas, Diego Centeno también desconocía a Pizarro y se levantaba en armas contra su autoridad.

Añaquito

Ambas fuerzas fueron derrotadas; la primera en Añaquito, por Pizarro, que mandó decapitar al virrey y la segunda, en el sur, por Carvajal, segundo de Pizarro.

La Gasca

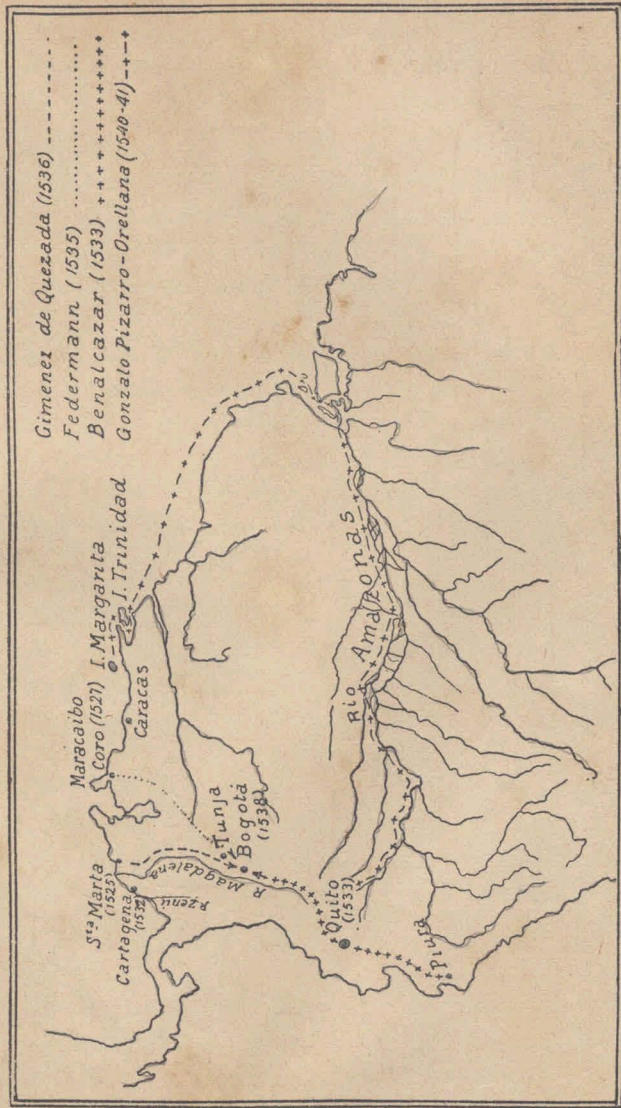
Las disposiciones sobre encomiendas, causantes de esta tercera guerra intestina, fueron derogadas por el gobierno de la península que nombró, al mismo tiempo, al sacerdote don Pedro de la Gasca, pacificador del país e intermediario entre los rebeldes y el virrey, que se suponía vivo aún.

Al llegar a Panamá, la Gasca, hábil y astuto, se atrajo la voluntad de Pedro de Hinojosa, comandante de la flota de Pizarro, ocasionalmente en ese puerto y sobre esta base y ofreciendo indulto a los rebeldes, logró provocar la desertión en gran escala entre las tropas de Pizarro y animó a Centeno a levantar, en el sur, nueva insurrección.

Pizarro marchó contra él y le derrotó en la sangrienta batalla de Huarinas, a orillas del lago Titicaca, el 20 de octubre de 1547.

Sacsahuana

Pero la Gasca había desembarcado en Túmbez, tres meses antes y en su marcha hacia el sur, la región se sublevaba contra Pizarro y se ponía a sus órdenes, hasta que, en el valle de Sacsahuana, proximidades del Cuzco, se encontraron ambos ejércitos



Conquista de Venezuela, Nueva Granada y Quito

el 8 de abril de 1548. Las tropas de Pizarro, entonces, desertaron en masa, pasándose al adversario y Pizarro y Carvajal, tomados prisioneros, sufrieron la última pena.

La Gasca pacificó, en parte, el país y dos años más tarde de los sucesos que relatamos, volvió a España, delegando el mando en la Audiencia de Lima, que lo entregó al ex virrey de Méjico, don Antonio de Mendoza, trasladado con igual cargo al Perú (1551).

Pacificación
del
virreinato

A la Gasca corresponde el mérito de haber alcanzado, en gran parte, la pacificación definitiva y la implantación de leyes más humanas en el trato de los indios, impuestas de nuevo por Carlos V, con gran oposición de los colonos, que causan nuevos disturbios, ahogados en forma definitiva, en 1554, por la real Audiencia de Lima.

6) **Ocupación de Chile.** — La desgraciada expedición de Jofré de Loaysa, de que hemos hecho mención en el otro capítulo, fué la primera (1526) en tocar las costas chilenas del Pacífico.

Primeras
tentativas

Hubo, luego, otras dos empresas marítimas destinadas a Chile, tan poco afortunadas como la primera: una al mando de Simón de Alcazaba (1534), que sólo alcanzó la costa patagónica y otra comandada por Francisco de la Rivera, se desbarató en el estrecho de Magallanes, yendo a terminar al Perú (1540) uno de sus barcos.

En 1539, en territorio del Perú, se disponían a la conquista del sur, dos caballeros: don Pedro Sánchez de la Hoz, ex secretario de Pizarro, con autorización real, y don Pedro de Valdivia, autorizado por Pizarro.

Valdivia

Ambos aventureros concertaron encontrarse cuatro meses después a la entrada del desierto de Atacama y Valdivia, con una columna de ciento cincuenta hombres, marchó, a comienzos de 1540. En la fecha estipulada, se encontró con de la Hoz, pero, como éste no aportara a la empresa los elementos convenidos e intentara imponerse por la fuerza, Valdivia le sometió, obligólo a romper el pacto y a elegir entre combatir a sus órdenes o volver al Perú. De la Hoz optó por lo primero.

Santiago

En cinco meses de marcha atravesaron el desierto de Atacama y al cabo de ellos llegaron al valle de Mapocho, donde Valdivia echó los cimientos de una ciudad que denominó Santiago de Extremadura (12 de febrero de 1541). Su cabildo, le desligó pronto de la obediencia a Pizarro y le erigió en gobernador de la colonia.

En la costa, en sitio cercano de la desembocadura del Aconcagua, comenzó la construcción de una nave con la que había de iniciar la comunicación marítima con el Perú, obra que debió descuidar para acudir a Santiago a sofocar una confabulación contra su persona.

Insurrección de los indios

Reprimida ésta, estalló la insurrección de los indígenas. El puesto de Aconcagua fué destruído, los españoles asesinados y la nave en construcción, incendiada.

Valdivia salió a sofocar la insurrección y, en su ausencia, Santiago fué atacada (11 de septiembre de 1541). Sus habitantes se defendieron valientemente todo ese día, y a la llegada de Valdivia, al siguiente, terminó con el ataque.

Durante la lucha, los víveres habían sido incendiados, pero el ánimo de los conquistadores no de-



Conquista de Chile

cayó y se prepararon a esperar sobre el terreno, mientras un comisionado, Alonso de Monroy, con cinco compañeros, marchaban por tierra al Perú, en busca de socorros.

La espera duró año y medio y en septiembre de 1543, fondeó en la bahía de Valparaíso una nave de auxilio, enviada por Monroy, quien, por su parte, llegaba por tierra, dos meses más tarde, con un refuerzo de setenta hombres.

El gobernador se ocupó, acto seguido, de reconstruir la parte destruída de Santiago y despachó tres expediciones: una al norte, que fundó a La Serena, en el valle de Coquimbo (1544), otra al sur que sometió el territorio hasta el Maule y una tercera, marítima, al mando del capitán Pastene, que llevaba instrucciones de alcanzar el estrecho de Magallanes y sólo llegó al paralelo 41.

Envió emisarios al Perú en procura de refuerzos, y a España, en demanda de concesiones reales, pero Monroy, enviado al Perú, falleció al llegar y Antonio de Ulloa, comisionado a España, distrajo en su provecho los fondos que llevaba y traicionó a Valdivia.

Sólo el piloto Pastene volvió a Chile, trayendo noticias de la insurrección de Gonzalo Pizarro contra el virrey Núñez de Vela (1547).

Deseoso Valdivia de ver confirmados sus poderes por el delegado de la autoridad real, acudió a su socorro, contra el rebelde Pizarro, llevando consigo el tesoro de la colonia y dejando su gobierno a cargo de Francisco de Villagra.

Prestó Valdivia, en el Perú, importantes servicios a don Pedro de la Gasca, y en pago de ellos recibió

Viaje de
Valdivia al
Perú

de éste la confirmación del cargo de gobernador de Chile.

Después de una ausencia de casi dos años volvió, en 1549, a su gobernación. Durante esa ausencia, su teniente gobernador, Villagra, no había estado libre de cuidados, debiendo sofocar una confabulación encabezada por Pedro de la Hoz, a quien hizo ejecutar, y varias rebeliones de indígenas que, destruyendo a La Serena, mataron a sus pobladores.

Fundaciones

Valdivia volvió a Chile en junio de 1549 y el mismo año de su llegada, después de despachar a Aguirre a La Serena, y a Villagra a expedicionar al otro lado de los Andes, salió él, en persona, hacia las provincias del sur. Sostuvo con los fieros naturales, encarnizados combates y a costa de grandes trabajos, echó, el 5 de marzo de 1550, los cimientos de la ciudad de Concepción, en la bahía de Talcahuano. Cruzó el Bío-Bío, sostuvo con los indios nuevas luchas y fundó, sucesivamente, las ciudades de la Imperial, Valdivia, Villarica y Angol.

Este momento, representa el apogeo de la gloria de Valdivia. En pocos años y con recursos mezquinos, sin el aliciente de los metales preciosos y luchando con las tribus americanas más tenaces y aguerridas, dominaba casi todo el territorio de la actual República de Chile, había puesto los cimientos de siete florecientes poblaciones y extendía sus conquistas, por medio de sus capitanes, hasta el otro lado de los Andes, en territorio de nuestras actuales provincias andinas y del norte.

Los Araucanos

Sólidamente constituido, nervudo y fuerte, el indio araucano, que poblaba Chile, perteneció a una raza esencialmente guerrera.

Usaba como arma el arco y la flecha, una lanza de cinco o más metros de largo, de una especie de bambú (cañaquila), unas mazas también largas y pesadas, y unas bolas de piedra unidas entre sí por medio de fuertes correas, que arrojaban sobre el enemigo después de revolverlas sobre su cabeza, envolviéndolo con las cuerdas y trabando sus movimientos. Para protegerse usaba corazas, yelmos y rodela de cuero. Desde pequeño, el araucano era instruido en el manejo de las armas y así llegaba a ser robusto y temerario.

Los araucanos vivían aislados, en habitaciones de grandes bloques de piedra. Techábanlas de mimbre, y las construían en las orillas de los ríos y de los bosques y en lo alto de las colinas, completamente separadas unas de otras y sin constituir nunca verdaderos pueblos. Amantes de la libertad y de la independencia, sólo se reunían para guerrear y nombraban jefe a aquel de los suyos que probara ser el más valiente.

Los jefes y caciques formaban consejos, en asambleas realizadas al aire libre, para tratar los asuntos de mayor importancia de la colectividad, pero no recibían ningún tributo: sólo se les respetaba y se cumplían sus acuerdos.

Practicaban la poligamia. Las mujeres eran las encargadas del trabajo doméstico y de la preparación y cultivo de la tierra (maíz, patatas, etc.), tejían fuertes mantas y fabricaban canastos, cestos y ollas de barro. El hombre se dedicaba, en general, a la guerra, a la caza y a la pesca. El jefe de la familia era dueño de vida y muerte sobre los suyos.

Fueron hábiles tejedores y buenos orfebres.

Practicaron la brujería, el curanderismo y la he-

chicería. Levantaron altares a sus ídolos, donde solían efectuar, en su honor, sacrificios de hombres y animales.

La guerra de Arauco

No en vano eran los araucanos los guerreros más hábiles, valientes y celosos de su libertad de todo el territorio de América: una asamblea general de jefes de clanes o tribus decretó la guerra contra el invasor; jefe de la resistencia fué ungido un cacique de nombre Caupolicán, con prestigio de hábil y valiente, que no había de desmerecer tal fama en las luchas que se sucedieron.

La primera plaza atacada y tomada por los indios sublevados, fué la de Tucapel; Valdivia, que acudiera desde Concepción, en su socorro, sólo encontró ruinas en el sitio.

En la lucha a desarrollarse, la disciplina y la superioridad de las armas estaban de parte de los españoles, pero los indios contaban con una enorme superioridad numérica y al prolongarse un combate, los españoles tenían que ser vencidos, al menos, por el propio cansancio físico.

Lautaro

Así lo entendió un joven indio, al servicio de Valdivia, de nombre Lautaro, quien, pasándose a las filas de sus hermanos, propuso en asamblea una suerte de ataque en escuadrones escalonados, de tal modo que, aunque los primeros fueran derrotados por los españoles, los demás encontrarán a éstos tan fatigados que no pudieran usar con eficacia de sus armas.

Muerte de Valdivia

En el primer ensayo del sistema se cumplieron exactamente las previsiones de Lautaro y el primer día del año 1554, en las cercanías de Tucapel, Valdivia fué derrotado, preso y sacrificado por los indios insurrectos.

La muerte de su valiente caudillo, tenía para los colonos españoles, los caracteres de un desastre, porque, al par que con él perdían una figura insustituible en prestigio y pericia, el hecho debía, naturalmente, envalentonar a los sublevados indios.

El testamento de Valdivia designaba por sucesor suyo en el gobierno, en primer lugar, a Jerónimo de Alderete, ausente en España, en segundo a Francisco de Aguirre, ausente en el Tucumán y en tercero a Villagra.

En tal virtud, Villagra tomó el mando de las fuer- **Villagra**
zas, mandó despoblar a Angol y abrió la campaña por el sur. Los resultados fueron desastrosos: en las cercanías de Lota sufrió una completa derrota, salvando el capitán con dificultad, y desamparando a Concepción se acogió a Santiago.

Aguirre, en tanto, llegado del Tucumán, atenido al testamento de Valdivia, reclamaba para sí el gobierno de la colonia, se hacía reconocer como gobernador de la Serena y amenazaba con la guerra civil.

Una decisión de la Audiencia de Lima mantuvo un tiempo en suspenso esta situación, otorgando los poderes militares y judiciales a los Cabildos, para terminar, dos años más tarde, por reconocérselos a Villagra.

El ejército indiano se había dividido en dos partes: una al mando de Caupolicán, que debía obrar sobre la Imperial y Valdivia, y otra, comandada por Lautaro, que marcharía sobre la capital. Villagra salió al encuentro de este último y en el valle de Peteroa, tuvo efecto entre ambas fuerzas, un combate indeciso (noviembre de 1556). Como los indios se retiraran hacia el norte, Villagra les siguió, y el

**Muerte de
Lautaro**

29 de abril de 1557, les sorprendió en las cercanías del río Mataquito, derrotándoles por completo y dando lugar a que Lautaro muriera en el combate.

**Hurtado de
Mendoza**

La campaña debía continuar aún más activa con la llegada del nuevo gobernador de la colonia, don García Hurtado de Mendoza, joven de veinte y dos años, hijo del nuevo virrey del Perú, marqués del Cañete.

Hurtado de Mendoza embarcó, con destino al Perú, a Villagra y a Aguirre, para alejar de sí todo motivo de discordia y como contara con buenos pertrechos y refuerzos traídos consigo del Perú, desembarcó en la costa, en las proximidades de la isla Quiriquina y se dispuso a construir fortificaciones, cuando fué atacado por Caupolicán. Después de una lucha larga y tenaz (10 de agosto de 1557), los indios se retiraron.

Despachó el gobernador una flota de reconocimiento al estrecho de Magallanes y él, con un cuerpo fuerte de seiscientos hombres y cien caballos, se internó en el país (noviembre 1º de 1557).

Sostuvo dos terribles encuentros en las Lagunillas y Millaraupe, de los que salió vencedor. La Concepción fué repoblada por tercera vez y se fundó, en enero de 1558, la población de Cañete. La expedición continuó luego viaje al sur, llegando, en febrero del mismo año, hasta el archipiélago de Chiloé, que tocó explorar, en parte, al capitán don Alonso de Ercilla y Zúñiga, famoso cantor de "La Araucana".

En el viaje de vuelta fué fundada la ciudad de Osorno.

Caupolicán, entretanto, preparaba un golpe de mano contra la flamante villa de Cañete, pero el

jefe de la guarnición española, capitán Reinoso, anoticiado de ello, tendió una celada a los asaltantes, entre los que hizo terrible carnicería y tomó prisionero al valiente Caupolicán, a quien condenó a atroz suplicio, que consistía en sentarle en el patíbulo, sobre un largo palo aguzado que le destrozó las vísceras, al par que le asaeteaba una nube de flechas.

La lucha duró un año más, pero la pericia y el valor del joven gobernante terminaron al fin con la rebelión indígena y pudo extender la conquista pacífica, con nuevas fundaciones en el propio territorio, como la de Angol, y en los territorios de allende los Andes, como la de Mendoza.

Pacificación
de Chile

Su gobierno duró hasta 1561, en que fué substituído, por Villagra, nombrado gobernador propietario de la provincia, por decreto del monarca español.

CUADRO SINTETICO

El Imperio de los Incas nace con la aparición de Manco Capac en la región del Cuzco. Se extiende, poco a poco, desde el Ecuador hasta Chile, en una anchura de unas 120 leguas.

Civilización Peruana

		Su base es una especie de comunismo agrícola. El pueblo no es propietario de la tierra.
	La tierra se divide en cuatro porciones.	<ul style="list-style-type: none"> Tierras del Sol. Tierras del Inca. Tierras de los curacas o señores. Tierras del pueblo.
	Contribución al Estado	<ul style="list-style-type: none"> Trabajo personal. Tejido de las telas y preparación del vestuario de las milicias. Tributo de sangre a la muerte del Inca.
La tierra, el trabajo y la familia	La familia	<ul style="list-style-type: none"> Supeditada al Estado, que se encarga de constituirla a su arbitrio. La situación de la mujer es inferior.
	Agricultura	<ul style="list-style-type: none"> Cultivan la tierra en vasta escala. Construyen acequias. Conocen uso de los abonos. Cultivan: yuca, maíz, coca, maguey, plátano, quinoa y patata.
	Industrias	<ul style="list-style-type: none"> Elaboran oro, plata y cobre. Hábiles tejedores y tintoreros. Buenos alfareros. Desconocen hierro y vehículos de ruedas. La llama, empleada como bestia de carga.

RELIGION

Oficial	Culto del Sol. Los incas se dicen sus descendientes.
	Cuerpo sacerdotal numerosísimo.
Culto de los muertos	El sumo Sacerdote, el Villac-Unu.
	Culto de la luna.
Supersticiones	Templos suntuosísimos de ambas divinidades: representación de ellas por discos de oro y plata respectivamente.
	Fuego sagrado: existencia en los templos, de especie de vestales.
Gobierno y Sociedad	El pueblo adora los manes de sus antepasados y momifica sus cadáveres.
	Hechicería, espiritismo, agüeros.
Las conquistas	Monarquía teocrática absoluta.
	Las familias son arbitraria y artificialmente agrupadas de 10 en 10.
Ciencias y artes	Tres clases sociales. { Familia del inca. Nobleza. Pueblo.
	Grandes conquistas militares, llevan la civilización a los pueblos vecinos.
	Buenos soldados: sobrios, disciplinados y valerosos.
	Usan flechas, hondas, hachas, lazos y picas.
	Se cubren con corazas de algodón y cascos de madera.
	Ignoran la estrategia.
	Desconocen la escritura y el jeroglífico. Se ayudan por el sistema de quipus.
	Practican la medicina por el uso de vegetales.
	Conocen la sangría. Audaces cirujanos.
	Construyen caminos, puentes suspendidos de cuerdas y canales de irrigación.
	Astrónomos mediocres: dividen el año en 12 meses lunares.
	Construcción de palacios, templos y fortalezas.
	Escultura y pintura rudimentarias.

Pascual de Andagoya explora la costa del Mar del Sur hasta el río San Juan.

Primera tentativa de Pizarro, Almagro y Luque (~~1521~~ 1525) que llega hasta el río Birú.

Firma del célebre contrato de sociedad (marzo de 1526).

Partida de Panamá (1526). Llegan río San Juan. — Exploración. — Almagro vuelve a Panamá en procura de refuerzos.

Bartolomé Ruiz expediciona hacia el sur.

Vuelve Almagro con 80 hombres. — Reunión de los expedicionarios y continuación de la empresa.

Llegada a Atacámez. — Desembarco en la isla del Gallo.

Almagro vuelve de nuevo a Panamá.

Descontento de los hombres de la expedición.

Envío, desde Panamá de Tafur, con orden de Pedro de los Ríos, de volver a los expedicionarios al Darién. — Desobediencia de Pizarro.

Permanencia de siete meses en la isla del Gallo y de Gorgona.

Llegada de Bartolomé Ruiz con auxilios.

Continúa el viaje. — Llegada a Tumbéz. — Vuelta a Panamá.

Viaje de Pizarro a España. — Convenio con el Rey. — Dificultades. — Ayuda de Cortés. — Juan Hernando y Gonzalo Pizarro y Martín de Alcántara, se asocian a su hermano Francisco Pizarro.

Enero de 1530, parte expedición. — Llegada al Darién.

Disgusto de Almagro y nuevo convenio con Pizarro, por el cual se le reconoce al primero como adelantado de las tierras a descubrir.

Conquista definitiva del Perú; expedición (180 hombres) sale de Panamá, enero 1531. — Coaque, Tumbéz.

Sebastián Benalcázar y Hernando de Soto (180 hombres), se han incorporado.

Sin esperar a Almagro, Pizarro funda a San Miguel de Piura.

Salc con 180 hombres a campaña. — Llegada a Cajamarca.

Atahualpa emperador, a raíz de una reciente guerra civil.

Audacia de Pizarro. — El inca en el cuartel castellano. —

Entrevista con Pizarro. — Matanza de indígenas. — El Inca

Conquista del Perú (Continuación)

prisionero. — Pizarro árbitro de la situación. — Atahualpa ofrece rescate. — Aceptación. — Enorme tesoro recogido.

Llegada de Almagro. — Noticia de la muerte de Luque. — Reparto del botín.

Actitud poco amistosa de los peruanos.

Acusación de Atahualpa. — Indigno proceso. — Pena capital.

Tupac-Inca proclamado por Quito.

Marcha de Pizarro al Cuzco. — Asesinato del Inca.

Pizarro reconoce a Manco, hermano de Huáscar, proclamado por Cuzco.

Afirma Pizarro querer reivindicar los derechos de Huáscar y entra sin oposición al Cuzco (1533).

Ocupación de Nueva Granada y de Quito

Santa Marta, fundada en 1525 por Bastidas.

Expedición de Lerma: su fracaso, al querer explorar la región.

Expedición de Fernández Lugo. Despacha de Santa Marta a Gonzalo Giménez de Quezada. Exploración del Magdalena.

Sale de Santa Marta (abril de 1536).

Llegada a las altiplanicies colombianas. — Luchas y pérdidas de hombres.

Encuentro con los muisca o chibchas; cierta civilización riquezas minerales.

Ocupación de Muqueta, Tunja. — Obtención de riquezas.

Fundación de Santa Fe de Bogotá. — Los españoles dominan en Nueva Granada.

Expedición de Heredia. — Funda Cartagena (1533) y expedición al Zenú.

Sebastián Benalcázar, salido de San Miguel de Piura, y Nicolás Federmann, proveniente de Venezuela, se encuentran en el valle de Bogotá, con Quezada.

Benalcázar derrota a Rumiñahui, caudillo de Quito, y toma la ciudad.

Expedición de Alvarado a Quito: desembarca en Caracas y encuentra en Río Bamba a Almagro y Benalcázar.

Arreglo de diferencias y vuelta de Alvarado a Guatemala.

Ocupación de Venezuela

Ampués funda a Coro (1527). Centro de colonización.
Concesión real a los Welser, que envían a Alfinger y a Seyler a Coro (1528).

Objeto: colonizar la región según contrato.

Alfinger se ocupa del tráfico de esclavos.

Luego cruza el Maracaibo y llega hasta el Magdalena.

Recoge rico botín, pero, atacado por los indígenas, regresa, siendo herido. — Su muerte (1531).

Expedición de Jorge Spira (1534): su fracaso.

Expedición de Nicolás Federmann: llega al Valle de Bogotá.

Encuentro con Quezada y Benalcázar.

Busca del Dorado: expedición de Felipe de Urre (1541).

Coro y la colonia en manos de los españoles: su progreso.

Francisco Fajardo funda San Francisco (1560). Futura Caracas.

Las guerras civiles del Perú

Francisco Pizarro funda Lima (6 enero 1535).

Regreso de Hernando Pizarro con demarcación del rey.

Nueva Castilla: Pizarro.

Nueva Toledo: Almagro.

Almagro entiende que el Cuzco le pertenece.

Arreglo entre Pizarro y Almagro (1535).

Almagro expediciona a Chile. — Resultados negativos.

Insurrección en el Perú dirigida por Manco Inca.

Sitio del Cuzco (1536). — Su levantamiento.

Almagro, que regresa de Chile, salva la situación.

Derrota a los indígenas.

Se ve obligado a entrar a viva fuerza al Cuzco. — Hernando y Gonzalo Pizarro, prisioneros.

Almagro nombrado gobernador en Cuzco (1537).

Consecuencia: la guerra civil.

Batalla de las Salinas (1538). — Almagro derrotado, es hecho prisionero.

Proceso y ejecución de Almagro.

Expedición de Gonzalo Pizarro al Oriente: Quito (1540), Coca, Napo.

Orellana surca el Amazonas hasta la desembocadura.

Conspiración de Diego de Almagro (hijo) en Lima. —

Muerte de Francisco Pizarro (junio 1541).

Llegada de Vaca de Castro. — Almagro le resiste. — 2ª guerra civil.

Chupas. — Almagro el Joven es decapitado.

El 1.º virrey del Perú: Blasco Núñez de Vela (1544).

Trae instrucciones para mejorar condiciones de los indios.

3ª guerra civil encabezada por Gonzalo Pizarro. — Añaquito (1546). — El virrey es decapitado.

Llegada de Pedro de la Gasca: en el Valle de Sacsahuana el ejército de Pizarro se entrega o dispersa (1548). — Gonzalo Pizarro es ejecutado.

Pacificación del país por la Gasca.

Emprenden conquista de Chile: Pedro Sánchez de la Hoz, con autorización real, y Pedro de Valdivia en nombre de Pizarro.

1540. — Valdivia sale del Perú con 150 hombres.

De la Hoz sirve a las órdenes de Valdivia.

Atraviesan Atacama, llegan al Valle de Mapocho.

Fundación de Santiago (1541).

El cabildo nombra gobernador a Valdivia.

Primeras luchas con los naturales.

Monroy va en busca de auxilios al Perú.

Trae refuerzo al año y medio (1543).

Fundación de La Serena (1544).

Sometimiento de los indígenas hasta el Maule.

Pastene explora la costa sur hasta el grado 41.

Valdivia viaja al Perú (1547). — Presta ayuda a la Gasca.

Junio 1549: regreso de Valdivia a Santiago.

Villagra es enviado al Tucumán.

Expedición de Valdivia hacia el sur. — Feroces combates.

Funda a Concepción (1550) y cruza el Bío-Bío.

Fundación de la Imperial, Valdivia, Villarica y Angol.

Los araucanos luchan y se disponen a expulsar a Valdivia y los suyos.

Pertenecían a una raza fuerte, esencialmente guerrera, independiente en todas las manifestaciones de la vida, con regular cultura.

Nombran los araucanos un jefe: Caupolicán.

Los araucanos ocupan Tucapel.

Lautaro se pasa a las filas araucanas. — Su plan de lucha es adoptado.

Enero de 1554: en Tucapel, Valdivia es derrotado y sacrificado por los indígenas.

La guerra fué seguida por Villagra y Aguirre.

Luego por Hurtado de Mendoza.

La guerra de Arauco fué cantada por Ercilla.

CAPITULO VII

Ocupación definitiva del Río de la Plata

- 1) Aborígenes del actual territorio argentino. — 2) Los adelantados. Orientaciones diferentes de la conquista: Buenos Aires y la Asunción. Otras ciudades. — 3) Ocupación del interior: entrada de Rojas y Núñez del Prado. Corrientes conquistadores. Fundación de la principales ciudades.

1) **Aborígenes del actual territorio argentino.**
— Atendiendo a la distribución geográfica de los pueblos y tribus que habitaban el actual territorio argentino a la llegada de los conquistadores españoles, podemos clasificarlos en la siguiente forma: 1º habitantes de la región del N. O.; 2º habitantes de la región de las selvas chaqueñas; 3º habitantes del litoral; 4º habitantes de la llanura; 5º habitantes de la región patagónica y 6º habitantes de la región magallánica.

1º) **Habitantes del N. O.**

✓ El N. O. argentino, montañoso y seco, estaba habitado, a la llegada del conquistador español, por el pueblo de los Diaguitas, que extendía su dominación en el territorio de las actuales provincias de Jujuy, Catamarca, oeste de Salta, Tucumán, La Rioja, oeste de Santiago del Estero, San Juan y parte de Mendoza y de San Luis. Se subdividían en numerosas

tribus, siendo una de las principales, la de los Calchaquíes, hombres fuertes y muy belicosos, que poblaban el valle de ese nombre.

Los Diaguitas estaban organizados en tribus que respondían a un jefe, y se dedicaron preferentemente a la guerra: de ahí su tenaz resistencia a la conquista española. Usaban como armas el arco y la flecha, el hacha y la honda y construyeron fortalezas (pucarás) de piedra.

Pueblo sedentario, el diaguita, se dedicó a la agricultura y sus cultivos extensos, fueron regados empleando canales adecuadamente trazados. Cultivaron maíz, porotos, zapallos, etc., alimentos que complementaban con las frutas de la tuna y del chañar, la caza mayor y menor y la pesca. Parece que cultivaron también el tabaco y que lo fumaron, si se tiene en cuenta el hallazgo de pipas de barro, que se ha hecho en esas regiones.

Construían sus habitaciones de paredes de piedras colocadas unas sobre otras sin cemento, formando verdaderos poblados.

Se dedicaron, sobre todo, a la confección de tejidos y a la industria alfarera, fabricando urnas funerarias, platos, vasijas variadas, a las que grababan y dibujan con esmero. Se encuentran hoy en día, diseminadas por el extenso territorio donde vivieron los diaguitas, ruinas de casas, fortalezas, cementerios, etc. Esto y sus tumbas, momias y orfebnerías, atestiguan en forma fehaciente que allí se desarrolló una considerable civilización, que bien pudo tener contacto y recibir, por lo tanto, la influencia de la cultura superior de los incaicos, sus vecinos del norte, pero que presenta características que la distinguen y singulariza.

29) Habitan-
tes de la re-
gión chaque-
ña

Poblaban las selvas chaqueñas, es decir, las regiones actuales del Chaco, Formosa, este de Salta y de Santiago del Estero y norte de Santa Fe, una serie de pueblos que componían cuatro tribus: Matacos-Mataguayos, Chorotes, Guaycurúes (a los que pertenecían los Tobas), y Chiriguanos. Eran pueblos nómadas, que se alimentaban de la caza y de la pesca. Usaban como armas el arco y la flecha, la honda y la maza; belicosos, vivían en continuas luchas. Algunos, como los matacos, construían sus viviendas con ramas, pequeñas embarcaciones con el tronco de los árboles y redes y tejidos vegetales variados.

39) Habitan-
tes del Lito-
ral

Pertenecientes a la raza guaraní, poseedores de un lenguaje dulce y armonioso, habitaban estos aborígenes, los actuales límites territoriales de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, el litoral de la provincia de Santa Fe y Misiones.

Componían esta raza diversos pueblos, casi todos nómadas y que vivían de la caza y de la pesca, como los Cainguás, los Mocoretás, los Timbúes, los Agaces y los Charrúas, siendo los más importantes los Cainguás y los Charrúas.

Los primeros eran sedentarios, conocían, aunque rudimentariamente, la agricultura, construían sus casas con troncos de árboles revestidos de adobe y techados de paja, tejían y confeccionaban canastos, cestos y otros objetos de fibras vegetales. Habitaban Misiones y extendían sus dominios en parte del territorio paraguayo.

Los Charrúas, pueblo guerrero y belicoso, que ofreció gran resistencia al conquistador blanco, habitaban el actual territorio de la República del Uruguay y el de Entre Ríos y Corrientes. Vivían de la caza y de la pesca, emplearon el hueso y la piedra

para hacer morteros y cuchillos. Alrededor de sus viviendas agrupadas, construían empalizadas, para defenderse de los ataques de los enemigos. Usaban las armas habituales en estos hombres primitivos y preferentemente boleadoras de piedra, que manejaban con destreza. No es verdad que fueran antropófagos, como algunos han afirmado.

Tres eran las razas que habitaban las llanuras que se extienden por parte de Mendoza, San Luis y Córdoba y por La Pampa y provincia de Buenos Aires: los Querandíes, los Puelches y los Araucanos.

Los primeros, que poblaban gran parte de la provincia de Buenos Aires, desarrollaron alguna cultura; los Puelches (pampas), nómadas dedicados a la caza para su subsistencia, habitaban el sur de la provincia de Buenos Aires y todo el territorio de La Pampa, siendo después desalojados de sus tierras por los Araucanos. Vivían estos últimos en territorio chileno y extendieron su dominación por Neuquén, parte de Mendoza y luego, según lo dicho anteriormente, conquistaron su terreno a los Puelches.

Pueblo esencialmente guerrero e industrial, el araucano ocupa en cuanto a sus adelantos, el segundo lugar entre los que habitaban en los límites actuales de nuestro país.

De sus características más salientes nos hemos ocupado al tratar lo referente a la conquista de Chile.

Los habitantes de la Patagonia (patagones, pehuelches y tehuelches), eran pueblos nómadas, altos, fuertes y poco belicosos. Sólo guerreaban por necesidad o cuando eran provocados a ello.

Se dedicaban especialmente a la caza, distinguiéndose en la del avestruz y del guanaco, que abundan

49) Habitantes de la llanura

59) Habitantes de la Patagonia

en esos parajes y que ellos practicaban en forma original.

Construían sus habitaciones con un armazón de postes o estacas sobre las que extendían cueros de guanaco, convenientemente cosidos, techándolas con el mismo material. Sus habitaciones eran transportables, y llevábanlas consigo en sus continuos cambios de lugar. Curtían las pieles de animales y hacían cuchillos y otros objetos de hueso.

6º) Habitan-
tes del ex-
tremo sur

Los Onas y Yamanas, son los pueblos que habitaban parte de Tierra del Fuego y el Archipiélago Magallánico.

Toscós, primitivos, errantes, vivieron principalmente de la pesca, recorriendo en sus canoas las costas del archipiélago.

2) **Los adelantados. Orientaciones diferentes de la conquista: Buenos Aires y la Asunción. Otras ciudades.** — En la región del Río de la Plata, una vez explorada, se había intentado establecer algunos puestos o baluartes estables, sin conseguir resultados positivos. Las expediciones venidas no contaban ni con el número ni con los medios necesarios para sentar sus reales y hacer duradera su estada, mediante una lucha victoriosa contra el salvaje que, en esta región de América, se había mostrado francamente hostil a los propósitos de dominación española.

Había que conquistar el país y luego, empezar a colonizarle, si se quería sacar provecho de su posesión.

Hay que considerar que España no estaba preparada para grandes empresas transoceánicas de colonización, pues no tenía ni causas políticas, ni exceso

de población que orientara a sus hijos hacia las nuevas tierras y que, si lo hizo, fué por ese espíritu aventurero, guerrero, que la caracterizaba y por el ansia de rápido mejoramiento económico, que guió a los castellanos en tan difíciles empresas. Debe considerarse, además, que lo dilatado del Continente, los obstáculos naturales de la configuración del suelo, la variedad del clima y la oposición de los indios, crearon a los conquistadores serias dificultades.

Se empieza la colonización con la implantación del sistema del adelantazgo. Se había usado este sistema en la península, durante la época de la reconquista. Nobles y grandes de España, tomaban a su cargo la obra de expulsión de los moros, mediante contratos particulares con los hombres que les eran adictos, costeando el jefe todos los gastos. En cambio, el rey aseguraba a estos últimos el título de gobernador y poseedor de la región conquistada.

El adelantazgo

El adelantazgo se practicó luego en América. Adelantado era un representante del rey, que gobernaba en las tierras conquistadas, estando supeditado en su acción, a ciertas condiciones: a) ser persona de reconocido honor; b) efectuar la expedición a su costa; c) comprometerse a colonizar la región conquistada, es decir, fundar fortines, colonias, ciudades, etc.; d) dar una parte de sus beneficios a la corona.

El mando lo ejercía el adelantado, con carácter vitalicio y le asistía el derecho de designar su sucesor.

Este sistema tuvo sus ventajas, pues se favorecía la iniciativa privada, que suele impulsar a las grandes empresas, al alentar el interés particular. Pero aun mayores fueron sus inconvenientes, pues no pa-

saba de ser un contrato comercial entre la corona y las personas designadas como adelantados.

Estos últimos eran señores absolutos en el mando y cometieron muchísimas irregularidades, hasta que se terminó con ese sistema, reemplazando a los adelantados, por los gobernadores.

Cuatro fueron los adelantados del Río de la Plata: Pedro de Mendoza, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Juan Ortiz de Zárate y Juan Torres de Vera y Aragón. Juan de Sanabria, nombrado para el cargo, no llegó a desempeñarlo.

El Río de la
Plata

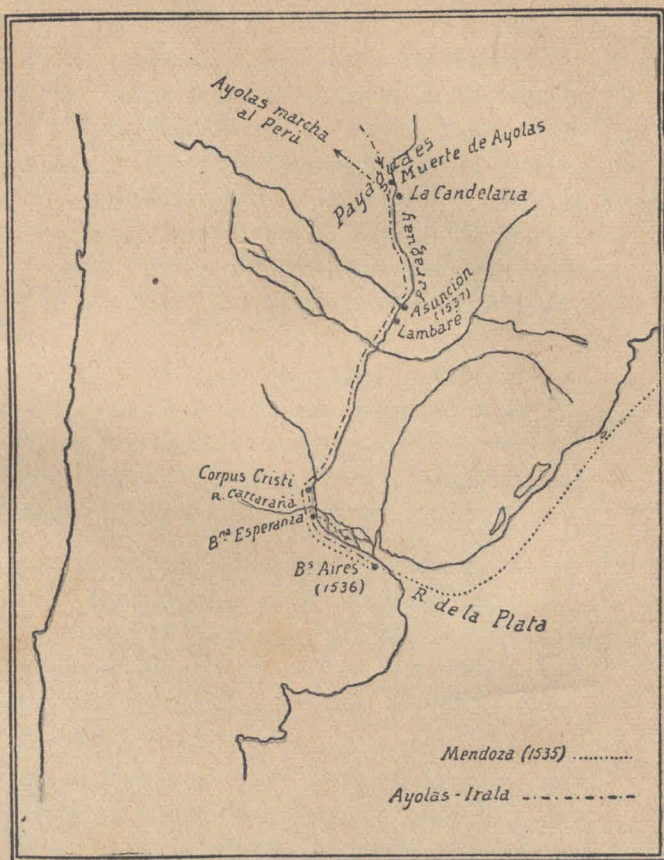
Fué Mendoza el primer adelantado de la región conocida por el Río de la Plata. Tal nombre, según algunos, se debe a las muestras de ese metal que Caboto mandó y luego llevó él mismo a España; pero más aceptable es la versión que atribuye a los compañeros de Solís, náufragos refugiados en la isla de Santa Catalina, costa del Brasil, la idea de usar el nombre de Río de la Plata, para designar a la región bañada por el río descubierto por Solís, y sus afluentes.

Los náufragos de Santa Catalina, comprobaron que los aborígenes que habitaban la ribera norte del río, poseían planchuelas de plata, asegurando que procedían de las regiones del N. O. Se hicieron expediciones hasta el río Bermejo y se encontraron nuevas muestras de las citadas planchuelas.

No es extraño, pues, que se repitieran las tentativas de conquistar las regiones del Plata, que tan buenas perspectivas ofrecían.

Pedro de
Mendoza

Don Pedro de Mendoza, gentilhomme español, que había intervenido como civil en la campaña contra el Papa, que dió por resultado la toma de Roma, heredó de su padre una buena fortuna: con



Mendoza, Ayolas e Irala

ella y con las ganancias obtenidas en la campaña de Italia, estuvo en condiciones de poder llevar a cabo tan vasta empresa, como es la de colonizar todo un país por cuenta propia.

En 1534, ajustó con el rey las capitulaciones de práctica para llevar a cabo la conquista del Río de la Plata. Se le concedían tierras comprendidas entre los paralelos 25 y 36, a cambio de armar, por su cuenta una expedición que se le permitiría fuese de 500 hombres y llevase algunos caballos y yeguas. Pudo, también, llevar después, aborígenes americanos traídos por Caboto, para ser utilizados como intérpretes.

Recibió el título de adelantado, alguacil mayor, gobernador, etc., y se le facultó para construir tres fortalezas en las tierras a conquistar. Debía, además, abrir caminos hacia el Perú y conducir religiosos para convertir a los indios al cristianismo.

Después de un año de trabajos, la expedición estuvo lista. Se componía de 11 naves. Entre la tripulación, funcionarios y colonizadores, venían unas 1.200 personas, entre ellas algunos extranjeros, 7 u 8 mujeres y 8 sacerdotes. Conducía, además, 100 cabezas de ganado caballar.

La expedición

El 24 de agosto de 1535 zarpó la flota de San Lúcar de Barrameda. Tocó en las islas del Cabo Verde y enfiló hacia América, dividida en dos: una que se dirigía directamente al Río de la Plata, al mando de don Diego de Mendoza y otra al mando del adelantado que, en noviembre de 1535, llegó a la bahía de Río de Janeiro.

Eran los principales oficiales: Juan de Ayolas, Juan de Osorio, Domingo Martínez de Irala, Juan

de Salazar, Gonzalo de Mendoza y Francisco Ruiz Galán.

En la bahía de Río de Janeiro, ocurrió el episodio que dió por resultado el ajusticiamiento del maestre de campo, don Juan de Osorio, joven locuaz, acusado por sus compañeros de tramar una conspiración, muerto a puñaladas por orden del adelantado.

Mientras don Pedro se detenía en Río de Janeiro, don Diego había llegado al Río de la Plata e iniciado la exploración de sus costas. A principios del año 1536, llegó con su expedición don Pedro y ambas flotas se reunieron, anclando en San Gabriel.

Primera
fundación
de Buenos
Aires

Se estudiaron las condiciones generales y se resolvió echar sobre la margen derecha del río las bases de la futura ciudad que debía ser la sede del adelantado, en un sitio próximo al Riachuelo.

En los primeros días de febrero de 1536, se habían hecho las construcciones necesarias y los expedicionarios se instalaron en la flamante población. Alrededor de la ciudad se levantó un muro de tierra apisonada "de una lanza de alto", para protegerla de los salvajes.

Los indios querandíes recibieron bien a los europeos y les ofrecieron víveres durante los primeros días de ocupación.

A la ciudad se le dió el nombre de Puerto de Santa María del Buen Aire, por el deseo de don Pedro de Mendoza, muy enfermo, de cumplir un voto a la virgen de su fe, protectora de navegantes, que se veneraba en Cerdeña (posesión, a la sazón, española) y años más tarde, en el barrio de Triana, de Sevilla. La leyenda que atribuye el nombre a la exclamación de Sancho del Campo, "¡qué buenos aires son los de este suelo!" debe desecharse.

El relato sobre la fundación y las crónicas de los acontecimientos que se sucedieron, fueron hechos por el historiador alemán Schmidel, que vino en la expedición.

Durante 14 días, los querandíes proporcionaron víveres a los pobladores de Buenos Aires. Como se negaran, luego, a seguir abasteciendo a la población, envió don Pedro tres emisarios a procurarlos y más tarde, en vista de que persistían en la negativa mandó a su hermano, don Diego, con el mismo objeto, al frente de algunos soldados.

Se negaron de nuevo los indios y atacaron a los españoles el 15 de junio, día de Corpus Christi, dando muerte a don Diego de Mendoza y a algunos soldados españoles.

Tres bergantines, al mando de Juan de Ayolas, fueron entonces enviados hacia el norte, en busca de alimentos; Ayolas llegó hasta las ruinas del fuerte de Sancti Spíritu, fundado por Caboto y echó los cimientos de otro que llamó Corpus Christi, en recuerdo del combate del mismo nombre.

Entretanto, los indios, en número de unos 23.000 sitiaron a la naciente Buenos Aires, y concluyeron por incendiarla, arrojando manojos de paja encendida sobre los techos de las chozas.

Ataque a
Buenos
Aires

La población se refugió en los barcos a tiempo que regresaba Ayolas con provisiones, dando noticias alentadoras con respecto a las regiones del norte. Mendoza, seducido por esas nuevas, resolvió moverse en esa dirección y lo hizo, trasladando a casi toda su gente, eligiendo a Corpus Christi como nueva sede de su gobierno, al principio, y trasladándolo más tarde a una nueva fundación, cinco

leguas más al sur, siempre sobre el Paraná, que llamó Nuestra Señora de la Buena Esperanza.

Acordó con Ayolas, enviar una expedición que, ascendiendo el Paraná, buscase el camino que llevaba a las regiones del oro y de la plata, que Caboto había buscado en vano.

En octubre de 1536, Ayolas sale de Buena Esperanza, al frente de la expedición y con el objeto indicado.

Mendoza regresó, poco después, a Buenos Aires, encontrándose con una nave que volvía del Brasil, adonde fuera en busca de provisiones, cumpliendo con éxito la misión que se le había encomendado, trayendo, además, algunos españoles de las expediciones de Solís, Caboto y Loaysa, que habían permanecido durante muchos años entre los indígenas de la costa del Brasil y que, en adelante, prestarían útiles servicios en calidad de intérpretes.

Como no llegaron noticias de Ayolas, el adelantado envió a principios de 1537, a Juan de Salazar y a Gonzalo de Mendoza en procura de su paradero y con el fin de socorrerlo, en caso necesario.

Mendoza
vuelve a
España

Por su parte, don Pedro, sintiendo agravarse sus males y sin ánimo para llevar adelante su empresa, resolvió dar la vuelta a España.

Designó a Juan de Ayolas para ocupar el cargo de teniente gobernador y a Francisco Ruíz Galán para que sustituyeran a aquél en su ausencia.

En abril de 1537, partió Mendoza en dirección a la península, dejando en Buenos Aires 250 hombres. Murió en alta mar, el 23 de junio del mismo año.

Entretanto, Ayolas que, al frente de 170 hombres, partiera a su misión exploradora, había, a fines de 1536, llegado al río Paraguay, donde fundó una pe-

queña estación que llamó Puerto de la Candelaria. Dejó en ese sitio 40 hombres al mando de su segundo, Domingo Martínez de Irala, con encargo de esperar su regreso y él se internó en dirección N. O. en busca de la famosa Sierra de la Plata.

Se sabe que Ayolas llegó a las regiones de los metales preciosos, que recogió algunas riquezas y que al volver a la Candelaria no encontró a Irala, que se había retirado. Poco tiempo después, perecían Ayolas y el resto de la expedición, a manos de los indios payagüaes, salvándose solamente uno de sus indios auxiliares, que relató lo acaecido.

Muerte de
Ayolas

Salazar y Gonzalo de Mendoza, enviados por el adelantado en busca de Ayolas, encontraron a Irala en la Candelaria y como aquél no apareciese, resolvieron de común acuerdo, expedicionar hacia el norte, cosa que practicaron luego hasta la desembocadura del Pilcomayo, donde se separaron, para volver Irala a la Candelaria y fundar, Salazar, un poco más abajo del punto precitado, un puesto que fué el origen de la ciudad de la Asunción (agosto 15 de 1537).

La Asunción

Dejó Salazar a Gonzalo de Mendoza en dicho punto y él se dirigió a Buenos Aires, hallándola en plena anarquía, por los desaciertos de Ruiz Galán, el teniente gobernador designado por Mendoza.

En una expedición que, poco más tarde hizo Ruiz Galán a Corpus Christi, encontró a Irala que, en su calidad de segundo de Ayolas, alegaba derechos al mando. El asunto fué discutido y al fin pactaron, jurando obediencia Irala a Ruiz Galán, siempre que éste le prestara ayuda para buscar de nuevo a Ayolas.

Irala se dirigió por tercera vez a la Candelaria y Ruiz Galán volvió a Buenos Aires.

La real cédula de 1537

A principios de 1538, llegó a esta ciudad el veedor don Alonso de Cabrera, portador de una real cédula fechada el año anterior, en la cual se disponía que, en el caso de muerte de un adelantado, si éste no hubiera designado sucesor, los colonos podrían elegirlo popularmente. Tiene esta cédula la capital importancia de formar precedente para los casos análogos que se fueran presentando.

Primer gobierno de Irala

Cabrera y Ruiz Galán se dirigieron a la Asunción, donde se encontraron con Irala. Este último fué designado gobernador, con el beneplácito de Cabrera.

Inició su gobierno Irala, instituyendo un cabildo y ordenando distintas construcciones en la Asunción, mandando levantar un censo y estableciendo el sistema de encomiendas de los indios.

Bajó luego con Cabrera a Buenos Aires y de común acuerdo, resolvieron despoblar a esta ciudad, ordenándose tal cosa, por bando de mayo de 1541.

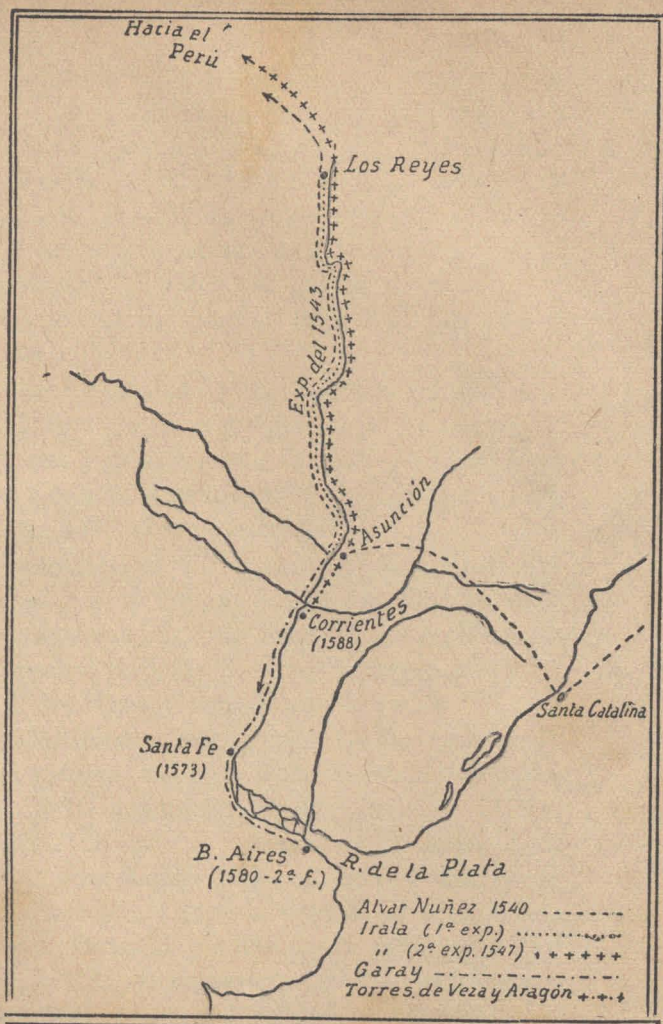
Los habitantes que debían dirigirse a la Asunción, lo hicieron de mala gana, resistiendo muchos, antes de acatar la orden.

Irala quiso, así, hacer de la Asunción el centro de colonización española en estas regiones; las costas del Plata fueron abandonadas; de la tentativa de Mendoza sólo quedaban algunas cabezas de ganado caballar, base de la futura riqueza pecuaria del país.

Alvar Núñez

La desaparición de Ayolas indujo, en tanto, a Carlos V, a conferir a un caballero de nombre Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el permiso de equipar y llevar una expedición al Río de la Plata. Traía por encargo, reemplazar como adelantado a Ayolas, si

V1 3)



Alvar Núñez, Irala y Garay

hubiera muerto y entregarle el gobierno si hubiera regresado.

La expedición salió de Cádiz el 2 de diciembre de 1540 y a los cuatro meses de navegación, llegó a la isla de Santa Catalina. Hizo algunas exploraciones; luego, dejando en la isla 150 hombres, atravesó al frente de 250, el actual estado brasileño de Santa Catalina, el territorio argentino de Misiones y después de haber alcanzado el salto del Iguazú y traspuesto el Paraná, cruzó el Paraguay y llegó a la Asunción el 11 de marzo de 1542.

El nuevo adelantado tomó enérgicas medidas contra los abusos que se cometían en la práctica de las encomiendas y de este modo se ganó la enemistad de los encomenderos. Intentó, también, repoblar a Buenos Aires, pero no pudo conseguirlo.

En cumplimiento del pacto firmado con el rey, quiso encontrar el famoso camino del Perú. Mandó, con ese objeto, a Irala, al frente de una expedición que alcanzó el grado 16 de latitud, en un punto que llamó de los Reyes y regresó a la Asunción.

En tales circunstancias, Alvar Núñez resolvió dirigir, en persona, una expedición al Perú y en 1543, salió con 140 españoles y 1200 indios. En 10 bergantines y 120 canoas, remontó varias leguas el río Paraguay, internándose luego en tierra firme, en dirección al noroeste. Cruzó una buena parte del Chaco paraguayo, abriendo picadas en la selva, pero fueron tantas y de tal naturaleza las dificultades que se le presentaban, que se vió obligado a volver al punto de partida, con su gente agotada y enferma.

Al volver a la Asunción, se encontró el adelantado con que había estallado una revuelta (abril de 1544) y pronto se vió preso y encarcelado por los

revoltosos. Después de diez meses de encierro, se le envió a España, donde fué absuelto y debidamente recompensado por sus trabajos.

**Segundo
gobierno de
Irala**

Dos partidos se habían formado en la Asunción: el de los adictos al depuesto adelantado, que recibió el nombre de partido "los leales", y el de los que seguían a Irala, o "tumultuarios".

Irala se hizo cargo del gobierno, por elección popular, de acuerdo con lo dispuesto por la real cédula de 1537.

Persigue con singular encono a sus adversarios y se ocupa, con éxito, de ahogar una gran sublevación de indios, que estalla por entonces. Libre de cuidados, piensa efectuar una gran expedición al Perú.

Dejando como lugarteniente en la Asunción a Francisco de Mendoza, en noviembre de 1547, partió, al frente de 250 españoles y 3000 indios, camino del Perú, con el doble objeto de alcanzar la famosa Sierra de la Plata y de hacerse reconocer como gobernador efectivo, por las autoridades de Lima.

Llegó hasta las proximidades del Perú, destacó a Nuflo de Chaves con encargo de entrevistarse con el presidente La Gasca; esperó en la localidad de San Fernando el regreso de su emisario, pero, como tardase en volver, presionado por sus gentes, tuvo que emprender el regreso a la Asunción.

Allí había estallado un motín que depuso a Mendoza y colocado en su lugar a Diego de Abreu. Irala restableció el orden y comenzó una nueva era de buen gobierno. Chaves regresó trayendo las primeras ovejas y cabras con que contó el país.

Carlos V confirmó a Irala, al fin, en su puesto, por real cédula de 1552.

En esta última parte de su gobierno, Irala aseguró

la paz, y abrió escuelas, consolidó el régimen municipal y mejoró la condición del indio.

Cuatro años después (1556), ya anciano, murió Irala, dejando como sucesor a su yerno Gonzalo de Mendoza, que sólo duró dos años en el poder, pues falleció en 1558, designándose, entonces, gobernador, a Francisco Ortiz de Vergara, por elección popular.

El nuevo gobernador se trasladó al Perú, para obtener la confirmación de su cargo, pero fracasó en su intento y fué remitido a España, por aquellas autoridades.

En su reemplazo, la audiencia de Lima nombró adelantado del Río de la Plata, a don Juan Ortiz de Zárate, que debía trasladarse a la Península a obtener la confirmación real de su puesto, cosa que efectuó luego, por la vía de Panamá.

Ortiz de
Zárate

Antes de partir, delegó, como gobernador de la Asunción, a Felipe Cáceres, quien, en 1568, marchó a hacerse cargo del mando, acompañado del más tarde célebre don Juan de Garay.

El espíritu levantisco de los asunceños derrumbó bien pronto al gobierno de Cáceres, el cual, preso por unos amotinados, fué remitido a España, eligiéndose gobernador, en su reemplazo, a Martín Suárez de Toledo.

Juan de Garay, llegado a la Asunción con Cáceres, en 1568, empezaba a destacarse. A los catorce años había venido a América y residido en el Perú desde 1544 hasta 1548. Acompañó a Núñez del Prado en su expedición al sur; en la Asunción desempeñó el cargo de alguacil mayor.

Garay

Era hombre de escasa instrucción, pero activo, resuelto, solícito de sus deberes y contaba con un cri-

terio sólido y avizor. Su natural sagacidad le enseñaba que el porvenir de estas regiones estaba en el comercio interoceánico y solía repetir que era necesario “abrir puertas a la tierra”, frase que compendia toda una inteligencia política colonizadora.

Santa Fe

A su insistente pedido, se le autorizó a fundar una población más al sur.

Con “9 españoles y 75 mancebos naturales de la tierra”, llegó al Salado, afluente del Paraná, se internó en él y fundó la ciudad de Santa Fe, el 15 de noviembre de 1573.

El movimiento colonizador que había tenido su origen en Buenos Aires y luego había trasladado su centro a la Asunción, volvía, de este modo, a acercarse al Atlántico, preparando, en cierto modo, la refundación de Buenos Aires.

Juan Ortiz de Zárate, en tanto, confirmado por el rey, llegaba al Río de la Plata en 1573, al frente de 500 hombres, entre los que había artesanos y hombres de ciencias. Trajo, además, gran cantidad de ganado.

Intentó, en vano, una fundación a orillas del Plata y en 1575, acompañado de Garay, se trasladó a la Asunción, donde vió menospreciada su autoridad. Al poco tiempo falleció.

Torres de Vera y Aragón

En su testamento disponía Ortiz de Zárate que legaba el adelantazgo a quien contrajera nupcias con su hija Juana, residente en Chuquisaca. Tal matrimonio se efectuó con Juan Torres de Vera y Aragón, cuarto adelantado del Río de la Plata. Un sobrino de Ortiz de Zárate, don Diego de Mendieta, se hizo cargo del interinato, pero cometió tales desmanes, que fué depuesto y remitido preso a la metrópoli.

Durante doce años, Vera y Aragón, no se hizo cargo del gobierno y don Juan de Garay, que fuera albacea testamentario de Ortiz de Zárate, gobernó en calidad de teniente gobernador, con el mayor acierto.

Por esta época ocurre la llamada sublevación de Oberá, cacique cuyo nombre significa “resplandor” y que se decía elegido por Dios para librar a su raza de la dominación española. Bautizado por los colonos y poseedor de cierta instrucción, sublevó a los guaraníes, pero fué vencido por Garay, después de algunos combates sangrientos y decisivos.

Persistiendo Garay en su idea de “abrir puertas a la tierra” resolvió edificar una ciudad cerca del emplazamiento en que fundara Mendoza la Buenos Aires de 1536.

**Segunda
fundación
de Buenos
Aires**

Reunió unos 60 hombres de buena voluntad, poseedores de herramientas de trabajo, los proveyó de armamento y con este plantel, 1000 caballos y unas 500 vacas, salió de la Asunción en marzo de 1580.

A fines de mayo llegó al sitio elegido y el 11 de junio de 1580, a un kilómetro más arriba del antiguo emplazamiento, echó las bases de la nueva ciudad, labrando el acta correspondiente.

De los 63 hombres blancos que, en total, formaban la expedición, sólo diez eran peninsulares, los demás eran criollos, ^{problemas} dato importante que ilustra sobre el carácter de sus pobladores. Llamóse a la nueva fundación “Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires”.

Mandáronse levantar fortines, abrir fosos y trincheras alrededor de la población y así pudo librársela de los ataques que llevaban los indios y para escarmentar a éstos, realizó Garay una batida, en la que llegó hasta la proximidad del cabo Corrientes.

De este modo, el centro de colonización del Plata, que durante unos cuarenta años se había fijado en la Asunción, volvía a su verdadero centro natural y geográfico, a orillas del gran río.

El espíritu
de las nue-
vas pobla-
ciones

Hemos visto que, en las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires, preponderaba el elemento nativo. Los criollos bien pronto quisieron hacerse cargo del gobierno local y quedaron, desde entonces, en pugna constante, dos partidos: el criollo y el peninsular.

Así, estalla en Santa Fe, el motín llamado de los 7 jefes, en 1580, que consiguió derribar a las autoridades españolas, pero, que, debido a desacuerdos entre los jefes criollos, fracasó al fin, siendo reprimido a sangre y fuego.

Tres años después, al morir Garay, ocurre en Buenos Aires un hecho análogo; el pueblo pide cabildo abierto para designar sucesor, en virtud de lo arbitrado por la célebre Cédula Real de 1537. Los criollos estuvieron en mayoría, y al fin transigieron con el elemento español, designándose un gobernador interino que merecía los plácemes de todos.

Estos movimientos dan a conocer el espíritu revoltoso, emancipador, de los nativos, que empieza a ejercitarse desde los primeros días de la colonia.

Garay murió en 1583, en forma trágica, en un viaje que efectuara a Santa Fe, asesinado por los salvajes, junto con unos cuarenta de sus compañeros.

Gobierno de
Torres de
Vera y
Aragón

Sucesivamente, ocuparon el gobierno dejado vacante por Garay, don Alonso de Vera y don Juan de Navarrete, hasta que pudo llegar el cuarto adelantado, don Juan Torres de Vera y Aragón, a hacerse cargo del gobierno de la Asunción, en 1587.

En 1588 fundó, Juan Torres de Vera y Aragón, la ciudad de Vera de las Siete Corrientes y al poco

tiempo, partió para España, dejando a su sobrino D. Alonso de Vera, como gobernador interino.

Algunos otros miembros de la familia del adelantado, fueron encargados del gobierno en otros puntos, como en Concepción y Corrientes, hasta que una Cédula Real prohibió que parientes, hasta el cuarto grado, ocuparan tales cargos.

En virtud de lo expuesto últimamente, el cabildo de la Asunción, en 1590, designó gobernador al criollo Hernando Arias de Saavedra.

3) **Ocupación del interior: entrada de Rojas y de Núñez del Prado. Corrientes conquistadoras y colonizadoras. Fundación de las principales ciudades.**

— Las corrientes conquistadoras y a la vez, colonizadoras de la región del Plata, son tres: la del este, la del norte y la del oeste.

La del este venía por línea directa de España, al Río de la Plata.

La del norte era la que bajaba del Perú, en poder de los españoles y se vertía en el interior de nuestro país.

La del oeste era un desprendimiento de la del Perú, que había poblado Chile y que, cruzando los Andes, pobló algunas regiones del actual territorio argentino.

Las regiones del Plata tenían fama de ser ricas en metales preciosos y por eso se hicieron expediciones desde el Perú, con objeto de explorarlas y explotárlas.

Diego de Rojas, al frente de 300 soldados, partió Rojas del Perú, en 1542, hacia el sur. Se internó en la quebrada de Humahuaca y en regiones hasta entonces desconocidas, donde los indios lo hostilizaban sin descanso. Rojas murió en un combate y su segundo Fran-

cisco Mendoza, siguió hacia el sur, alcanzando el sitio donde Caboto había fundado el fuerte de Sancti Spíritu. Después regresó, siendo Mendoza asesinado por uno de sus compañeros. Esta expedición tuvo carácter puramente explorador o descubridor.

Núñez del
Prado

Juan Núñez del Prado, al frente de 84 soldados, en el año 1549, siguiendo el camino de su antecesor, se internó en el país, con el fin de conquistar el territorio llamado del Tucumán, que comprendía aproximadamente, las actuales provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, norte de Córdoba y La Rioja.

Llevaban los expedicionarios, demostrando con ésto evidente comprensión de su misión, algunos religiosos encargados de evangelizar a los salvajes.

Ciudad del
Barco

Los expedicionarios fundaron, cerca de las márgenes del río Dulce, la ciudad del Barco, primera fundación hecha en el interior del territorio argentino (1550).

Poco tiempo después, Núñez del Prado y sus hombres se encontraron con Francisco Villagra que llevaba tropas del Perú para Chile. Del Prado tuvo que someterse a Villagra, que lo nombró su teniente y continuó viaje a su destino.

Aguirre

El conquistador de Chile, don Pedro de Valdivia, hizo marchar luego, una expedición capitaneada por Francisco de Aguirre, que, habiendo pasado los Andes, se internó en territorio del Tucumán. Aguirre venía con el cargo de teniente de Valdivia para reemplazar en el Tucumán a Del Prado, pues era corriente en Chile la idea de que esas tierras pertenecían a su jurisdicción.

Aguirre entró en la Ciudad del Barco (1553) y Del Prado fué enviado preso a Chile.

Poco después, el nuevo gobernador tuvo que resistir un sitio de los indios diaguitas y resolvió trasladar la ciudad, hasta las márgenes del río Dulce, llevando, desde entonces, el nombre de Santiago del Estero (1553).

Santiago del
Esterio

Aguirre hizo reparticiones de indios (en número aproximado de 40.000) entre los encomenderos y usó métodos rigurosos para subyugar a los salvajes. Estos se habían manifestado indómitos en la defensa de sus tierras y la conquista del Tucumán costó mucha sangre y muchos sacrificios.

Habiendo tratado mal a sus mismos subordinados, estalló un motín, y Aguirre fué depuesto. Ocurrieron luego nuevas revueltas, hasta que, en 1558, se mandó de Chile, como gobernador del Tucumán, a Juan Pérez de Zurita.

En esta época se fundan varias poblaciones: Londres, Cañete y Córdoba de Calchaquí.

El Tucumán pasa, en 1563, por cédula real, a depender del virreinato del Perú, y Francisco de Aguirre, nuevamente, es nombrado gobernador.

Durante este gobierno, Aguirre despachó al capitán Diego de Villarroel, en 1565, al frente de una pequeña expedición que echó las bases de la ciudad de San Miguel de Tucumán, la que fué trasladada un siglo después al sitio que hoy ocupa (1681), traslación que efectuó el gobernador Fernando de Mendoza Mate de Luna.

Villarroel
funda
Tucumán

En 1566 estalla una nueva sublevación y Aguirre es depuesto y enviado a Charcas. En 1569, es Aguirre reintegrado en el gobierno del Tucumán, pero, cuando estaba en camino para Santiago, fué reabierta su causa y procesado de nuevo; estuvo preso cin-

Cabrera
funda
Córdoba

co años en Lima, pasando luego a Chile, donde murió.

A Aguirre le sucede en el gobierno del Tucumán, Jerónimo Luis de Cabrera, el cual, haciendo una expedición hacia el sur, funda la ciudad de Córdoba, en Julio de 1573.

Recordemos que en esta misma época, Garay funda la ciudad de Santa Fe.

Cabrera llegó hasta las proximidades del antiguo fuerte de Sancti Spíritu, produciéndose entonces el encuentro entre la corriente colonizadora del norte y la del este, entablándose una cuestión enojosa de jurisdicción, pues Cabrera sostenía que sólo él tenía derecho a hacer fundaciones y gobernar en esas regiones mientras que Garay alegaba que aquéllos eran territorios sujetos a su jurisdicción.

Al fin, Cabrera emprendió viaje de regreso hacia el Tucumán. La cuestión jurisdiccional fué arreglada satisfactoriamente para la corriente conquistadora del este, por un tribunal constituido con ese fin.

Lerma fun-
da Salta

Gonzalo de Abreu sucede a Cabrera en el gobierno del Tucumán. Hernando de Lerma, gobernador en 1582 fundó la ciudad de Salta.

Velazco fun-
da La Rioja
y Jujuy

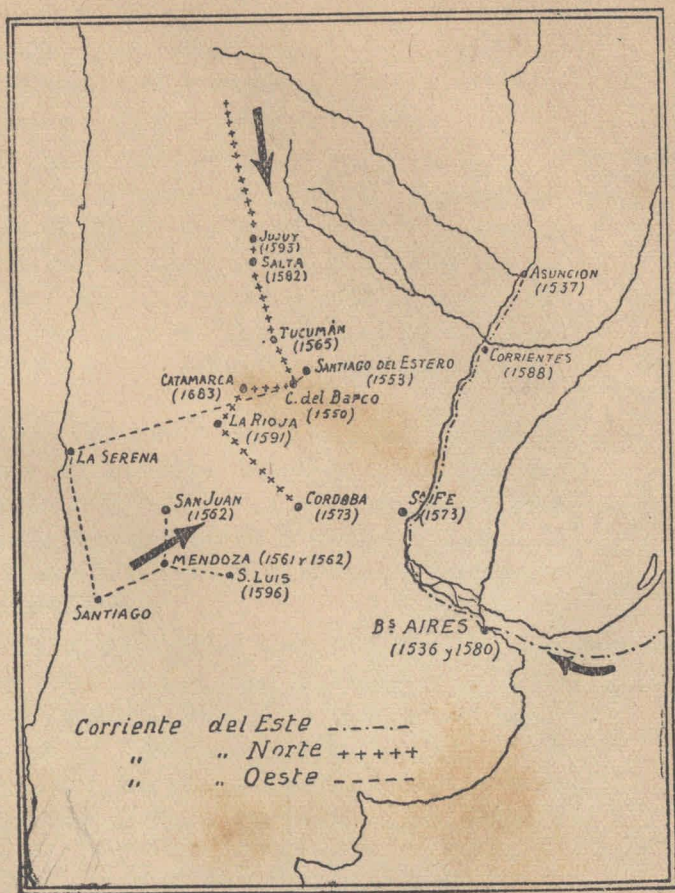
Nombrado gobernador, Juan Ramírez de Velazco, efectúa las fundaciones de La Rioja y de Jujuy, en los años 1591 y 1593, respectivamente.

Desde 1593 a 1595, Fernando de Zárate gobierna simultáneamente al Tucumán y a Buenos Aires.

Mate de Lu-
na funda
Catamarca

La capital de provincia, cuya fundación es más reciente, Catamarca, fué fundada en el valle de su nombre en el año 1683, por el gobernador Mendoza Mate de Luna.

Al finalizar el siglo XVI, termina la conquista del Tucumán y comienza la verdadera época colonizadora.



Corrientes colonizadoras

Paulatinamente se fueron extendiendo los cultivos, y ellos colmaron de riquezas a los agricultores. Se cultivó algodón, maíz, trigo, cebada y frutales en general.

Igualmente prosperó la ganadería y en seguida nació la industria textil y se empezó a realizar un activo comercio con el Perú y el Río de la Plata.

La corriente colonizadora del oeste era, según lo hemos dicho, la venida de Chile. Ya hemos hecho referencia al choque con la del norte, a la precaria condición del Tucumán, siendo dependiente del gobierno de Chile y a la fundación de algunas ciudades, por Juan Pérez de Zurita, enviado por aquel gobierno, hasta que esa gobernación pasó a depender del Perú.

Corriente
colonizadora
del oeste

La región de Cuyo, que comprendía las actuales provincias de San Juan, Mendoza y San Luis, fué poblada por la corriente colonizadora venida del oeste y estuvo bajo el dominio de la Capitanía General de Chile, hasta 1776, fecha de la creación del virreinato del Río de la Plata.

Don Pedro del Castillo fundó la ciudad de Mendoza, en 1561, habiendo sido trasladada a otro sitio por Juan Jufré, al año siguiente. Este mismo personaje funda, en 1562, la ciudad de San Juan. En el año 1596, se funda la ciudad de San Luis, por orden del gobernador de Chile, don Martín García Oñez de Loyola.

Mendoza,
San Juan
y San Luis

La región de Cuyo entró en vías de franca colonización y de progreso, casi inmediatamente de ser conquistada. Se construyeron carreteras que la unían con el Tucumán y el cultivo de los cereales y la industria vitivinícola fueron la causa de su adelanto económico.

CUADRO SINTETICO

Aborígenes del Territorio Argentino	1º) Habitantes del N. O.	{	Diaguitas.
	2º) Habitantes de la región chaqueña.	{	Matacos-mataguayos. Guaycurúes. Chorotes. Chiriguanos.
	3º) Habitantes del litoral.	{	Timbúes. Caingúas. Mocoretás.
	4º) Habitantes de las llanuras.	{	Querandíes. Puelches. Araucanos.
	5º) Habitantes de Patagonia.	{	Patagones (tehuelches y pehuelches).
	6º) Habitantes del A. Magallánico.	{	Onas. Yamanas.
Ocupación definitiva del Río de la Plata	LOS ADELANTADOS	EL ADELANTAZGO	El adelantado es un representante real, que expediciona a su costa.
			Debe { ser persona de honor. comprometerse a hacer fundaciones. dar parte de beneficios al rey.
ORIENTACIONES DIFERENTES DE LA CONQUISTA: BUENOS AIRES Y ASUNCION			Obtiene { mando vitalicio. derecho de nombrar sucesor.
			Pedro de Mendoza: 1er. adelantado. — Concesión de tierras entre paralelos 25 y 36.
			Obligación de buscar camino del Perú. — San Lúcar (1535). — Río de Janeiro. — Fundación de Santa María de Buenos Aires (1536). — Combate de Corpus Christi. — Destrucción de Buenos Aires.

Ocupación definitiva del Río de la Plata (Continuación)

LOS ADELANTADOS

ORIENTACIONES DIFERENTES DE LA CONQUISTA: BUENOS AIRES Y ASUNCION

Fundación de Buena Esperanza.

Ayolas busca ruta del Perú. — Funda Candelaria y deja a Irala.

Mendoza regresa a España y muere en el mar (1537). — Ha delegado el mando en Ayolas y en Ruiz Galán.

Muerte de Ayolas.

Conflicto entre Irala y Ruiz Galán.

Llegada del vedor Cabrera: Cédula de 1537.

Irala reconocido en el mando.

Edificación de Asunción, fundada por Salazar en 1537 (15 agosto).

Despoblación de Buenos Aires (1541).

La Asunción centro de colonización del Este.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca: segundo adelantado: Cádiz. — Santa Catalina. — Asunción (1542).

Manda a Irala a buscar un paso con el Perú. — Expediciona en persona con el mismo objeto.

Revuelta en la Asunción. — Leales y tumultuarios.

Deposición del adelantado y su prisión.

Irala en el gobierno (1544).

Expedición al Perú.

Asunción: Mendoza y Abreu.

Irala al frente del gobierno nuevamente.

Es confirmado por el rey en 1552. — Su muerte: 1556.

Juan Ortiz de Zárate: tercer adelantado: su traslado del Perú a España, vía Panamá para ser confirmado por el rey y traer expedición.

Ocupación definitiva del Río de la Plata (Continuación)

LOS ADELANTADOS

ORIENTACIONES DIFERENTES DE LA CONQUISTA: BUENOS AIRES Y ASUNCION

Su teniente en la Asunción: Felipe de Cáceres. Es depuesto.

Martín Suárez de Toledo, nuevo gobernador.

Juan de Garay llega con Cáceres a la Asunción, en 1568.

Fundación de Santa Fe (15 de noviembre de 1573).

Ortiz de Zárate llega al Río de la Plata (1573). — Intenta fundar una población sin conseguirlo.

Llega a La Asunción. — No logra imponer respeto. — Su muerte.

Juan Torres de Vera y Aragón; cuarto adelantado.

Nombra a Garay su teniente en La Asunción, cargo que desempeña durante 12 años.

Vence sublevación de Oberá. — Segunda fundación de Buenos Aires (11 junio 1580).

El foco de colonización vuelve a su centro natural y geográfico.

Decadencia de La Asunción.

Muerte de Garay (1583).

En 1587 Juan Torres de Vera y Aragón se hace cargo del gobierno de La Asunción.

Delegación del mando en sus parientes.

En 1588 funda Corrientes.

En 1590 Hernandarias es puesto en el mando en La Asunción.

Corrientes colonizadoras: Fundación de las principales Ciudades

Del PERU

{ Diego de Rojas (1542).
N. del Prado: Ciudad del Barco (1550).

El Tucumán

{ F. Villagra.
F. de Aguirre: trasladada la ciudad del Barco (1553) (Santiago del Estero).
Pérez de Zurita: Cañete, Londres y Córdoba del Calchaquí (1558).

De CHILE

Cuyo

{ Pedro del Castillo: Mendoza (1561).
J. Jufre: trasladada a Mendoza (1562).
J. Jufre: San Juan (1562).
San Luis es fundada en 1596.

Real Cédula de 1563.

El Tucumán depende del Perú.

F. de Aguirre (1563).

Villarreal: Tucumán (1565). Fué trasladada un siglo después al sitio actual.
Jerónimo Luis de Cabrera: Córdoba (1573).

Gonzalo de Abreu.

Hernando de Lerma: Salta (1582).

Ramírez de Velasco: La Rioja y Jujuy (1591 y 1593, respectivamente).

Fernando de Zárate: Gobierno simultáneo del Tucumán y de Buenos Aires.

CAPITULO VIII

América del Norte

- 1) Viajes de Verrazano y Cartier. Ocupación francesa del Canadá y Luisiana. — 2) Aventuras de Ponce de León y Hernando de Soto. — 3) Tentativas de colonización calvinista. — 4) Otras exploraciones de la costa atlántica. Raleigh. — 5) Virginia. Primeras tentativas de colonización en Nueva Inglaterra. Los puritanos.

1) **Viajes de Verrazano y Cartier. Ocupación francesa del Canadá y Luisiana.** — La abundancia de pescado existente en el Atlántico, a la altura de la península del Labrador e isla de Terranova, conocida en Europa por noticias de los Cabot, atrajo bien pronto sobre estas regiones, a las expediciones de los marinos franceses y noruegos, que con anterioridad acostumbraban a surtir de él en Islandia.

Quince años después del descubrimiento, estos viajes eran frecuentes y a menudo, se convirtieron en empresas corsarias contra el comercio español de América.

Verrazano

En 1523, un marino florentino, Juan de Verrazano, al servicio de Francia, apresó un valiosísimo botín que Hernán Cortés enviaba a España. Estas riquezas, inopinadamente adquiridas, le habilitaron para equipar, con licencia de Francisco I, una expe-

dición de descubrimiento de la que, al fin, sólo se hizo a la vela un barco, en 1524, mandado por Verrazano y tripulado por cincuenta hombres.

De este viaje, esencialmente pacífico, su mismo jefe ha dejado una detallada crónica, en forma de carta, dirigida a Francisco I. Alcanzada la costa americana a la altura del paralelo 34° la recorrió de sur a norte hasta el 45° más o menos, reconociendo la parte de la costa americana que a mayor desarrollo comercial e industrial estaba llamada.

En el curso de su viaje, pasó, sin verla, la boca de la actual bahía de Chesapeake y avistando luego esas mismas aguas por sobre la península que la limita por el este, atravesó ésta, que tomó por istmo y confundió a la bahía citada con el mar Occidental, consignándolo así en sus cartas náuticas e induciendo a error, por algún tiempo, a los cartógrafos de la época.

Pasó de largo la actual bahía de Delaware, penetró en la de Nueva York, reconoció algunas de las islas situadas más al norte y desde la costa del actual estado de Maine dió vuelta a Europa.

La guerra contra Carlos V absorbía de tal modo a Francisco I, que los descubrimientos de Verrazano fueron echados en olvido por los poderes públicos. El mismo descubridor armó, dos años después de la primera, una nueva flota de cuyo fin no se tienen noticias, ocurriendo otro tano con su jefe, de quien alguien asegura que en este segundo viaje, terminó devorado por los indios de América, mientras que cronistas españoles afirman que murió ahorcado, en 1527, como corsario, en una localidad de España.

Un marino bretón, de nombre Jacobo Cartier, Cartier salió, en 1534, de Francia, comisionado por Francis-

co I, para completar los descubrimientos de Verrazano. Como su antecesor, buscaba, Cartier, el paso septentrional que le llevara a Catay y en pocos días de afortunada navegación, llegó a la isla de Terranova, que circundó en parte, penetró al golfo de San Lorenzo por el estrecho de Belle Isle y le recorrió aunque sin descubrir el río San Lorenzo, que en él desemboca. Empleó algunos meses en reconocer la región y renunciando a encontrar el ansiado paso, en septiembre del año de su salida, estuvo de retorno en el continente europeo.

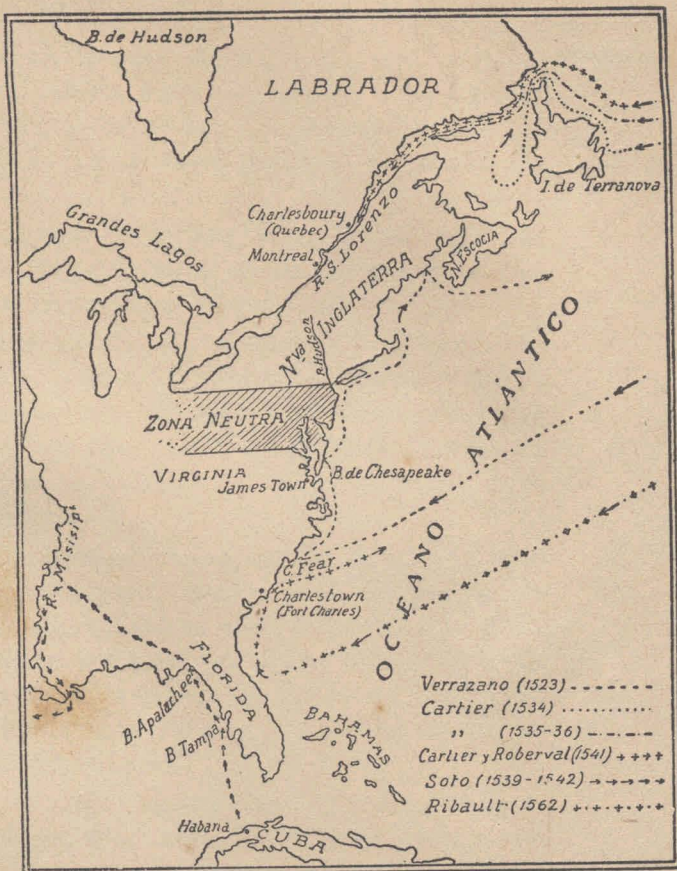
El descubrimiento del río San Lorenzo y su exploración hasta el emplazamiento de la actual ciudad de Montreal lo efectuó el mismo Cartier, en un segundo viaje que emprendió en mayo de 1535, dando retorno en julio de 1536.

Roberval

Estas dos expediciones originaron el envío de una tercera, con carácter colonizador, a cuya cabeza debía ir el caballero Juan Francisco de la Roque, señor de Roberval, en condición de virrey, quedando reservado a Cartier el mando de la flota.

El 23 de mayo de 1541 salía Cartier con las naves de su mando, conviniendo en que Roberval lo haría más tarde; llegó de nuevo al río San Lorenzo, construyó el fuerte de Charlesbourg en el actual emplazamiento de Quebec. En esas circunstancias, se le juntó Roberval, que hizo algunas fundaciones e intentó reconocimientos, ordenando, por último, a Cartier (1542), el retorno a Francia, en busca de refuerzos. En Francia, en cambio, Cartier recibió la orden de volver en busca del resto de los expedicionarios que debían abandonar la empresa, orden que se cumplió poco más tarde.

Roberval insistió, en 1549, en su fracasado pro-



Ocupación de la América del Norte

yecto, volviendo de nuevo a la región del San Lorenzo, ignorándose totalmente el destino de la expedición y el fin de su jefe.

Entretanto, la pesca del bacalao y más tarde, la **Champlain** caza de la ballena, siguieron llevando a las regiones del Labrador y del río San Lorenzo, multitud de expediciones anónimas, cuyos fletadores enriquecían rápidamente.

Uno de ellos de nombre Pont Gragé, hizo, en 1603, un viaje de carácter oficial, llevando a su bordo al más tarde célebre Samuel Champlain.

El relato de este viaje, publicado a su vuelta por Champlain, originó la formación de una compañía colonizadora cuyo jefe, que en 1604 lo era el hugonote Pierre de Gast, caballero de Monts, recibió del rey grandes monopolios y el título de virrey de la Nueva Francia.

De Gast organizó una expedición, de la que Champlain formaba parte, que, saliendo de Francia en marzo de 1604, llegó en abril del mismo año al río San Lorenzo, que encontró helado. Este hecho determinó a dirigir la expedición más al sur, penetrando en la bahía de Fundy, donde fueron fundadas dos colonias de vida efímera.

En 1608, estas colonias fueron abandonadas, mandando el jefe expedicionario a Champlain para que fundara un puesto sobre el río San Lorenzo. Champlain lo remontó hasta la ciudad indígena de Stodaconna y en sus cercanías, al pie de un alto promontorio, echó los cimientos de la ciudad de Quebec.

El fundador puso hasta su muerte (1635) todo su empeño en asentar la soberanía francesa sobre la región; fortificó a Quebec e hizo al interior del país

algunas incursiones que dieron por resultado el descubrimiento de la región de los grandes lagos.

Colonización del Canadá

En los primeros años del siglo XVII, instaláronse en Canadá, numerosos misioneros jesuítas, que consiguieron atraer a la civilización y a la fe católica, a gran cantidad de indígenas.

Los misioneros se introdujeron en el interior del país, siguiendo, muchas veces, los pasos de los traficantes de pieles (cuyo comercio fué, desde los primeros tiempos, activísimo), contribuyendo así, al conocimiento y exploración del territorio y muy especialmente, de la región de los grandes lagos.

Muchos fueron los nombres de los jesuítas que se distinguieron en esta cruzada, destacándose el padre Jacobo Marquette, que, en compañía del negociante Jolliet, llegó, tras larga expedición, hasta las fuentes del Misisipí, río al que los indígenas llamaban Mechassebé (1673). Navegáronlo, en dirección a su desembocadura, hasta la parte central y volvieron al Canadá.

La navegación completa del Misisipí, hasta su desembocadura en el golfo de Méjico, fué efectuada por el señor de La Salle, que lo surcó en una pequeña embarcación, tripulada por unos cuarenta hombres. Alcánzó la desembocadura en abril de 1682.

La Luisiana

La Salle tomó posesión de la región, en nombre de su rey, Luis XIV, de Francia y le dió, en su honor, el nombre de Luisiana.

La colonia adquirió, luego, desarrollo. Se fundó, sucesivamente, una serie de fuertes y poblaciones, de las que se destacan San Luis y Nueva Orleans (1722), que se designó capital de esta colonia francesa.

La Luisiana y ambas bandas del Misisipí, en todo

el curso de este río, permanecieron en poder de Francia, hasta la firma del tratado de París (1763).

2) **Aventuras de Ponce de León y Hernando de Soto.** — En 1513, el conquistador de Puerto Rico, Juan Ponce de León, equipaba en esta colonia una expedición destinada a hacer descubrimientos en las islas septentrionales de las Antillas.

El objeto primordial del viaje era el hallazgo de la fabulosa fuente de Juvencio, a cuyas aguas se le suponía la virtud de volver a los cuerpos ancianos, la perdida juventud.

Con tan peregrino objeto zarpó, el 3 de marzo del citado año, una flota que recorrió una por una las islas del archipiélago de las Bahamas, hasta dar, el 27 del mismo mes, con una tierra que, en virtud de ser descubierta en ocasión de la festividad de Pascua Florida se bautizó con este último nombre. La Florida

Ponce de León siguió, en seguida, su inútil pesquisa por las Bahamas. La península descubierta fué objeto, por parte de él, en 1521, de una nueva expedición. En ella recibió, el descubridor, una herida de flecha, de cuyas consecuencias falleció en Cuba, poco después.

Algunos años más tarde (1528), la región fué objeto, por parte del capitán Pánfilo de Narváez, de una desgraciada empresa, en que perecieron, en dos largos meses de hambre y penurias y en un naufragio subsiguiente, él y la mayor parte de sus trescientos compañeros, salvando únicamente el tesorero de la expedición, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y tres compañeros, después de un estupendo viaje continental que terminó, al fin, en la ciudad de Méjico.

Soto

En 1538, Hernando de Soto, el aliado de Pizarro en el Perú, recibió del rey el nombramiento de gobernador de Cuba y la Florida.

En el año siguiente, fletó una expedición de trescientos hombres, con la que, el 10 de junio de dicho año (1539), desembarcó en la actual bahía de Tampa. Dejó en el sitio una guarnición y emprendiendo la marcha hacia el norte, llegó hasta la bahía de Apalachee.

Desde este lugar, en procura de supuestas existencias de metales preciosos que debía encontrar en el interior, incursionó en las regiones de los actuales Estados de Alabama, la Florida y Misisipí, por espacio de dos años, hallando, por fin, la muerte a orillas del gran río Misisipí, por él descubierto, el 31 de mayo de 1542.

El resto de la expedición padeció aún de grandes penurias, logrando, al año siguiente, alcanzar las costas de Méjico en siete buques construídos por los mismos expedicionarios.

3) **Tentativas de colonización calvinista.** — La reforma religiosa, iniciada por Lutero en Alemania y extendida en Francia por Calvino, no fué, como es sabido, recibida en esta última sin grandes luchas.

El jefe de los calvinistas o hugonotes, almirante Gaspar Coligny, ansioso de ofrecer a sus hermanos de credo un refugio contra las persecuciones de que eran objeto en Francia, pensó fundar una colonia en las nuevas tierras de América y con este objeto, comisionó, en 1555, a Nicolás Durentio para que fundara una estación en la bahía de Río de Janeiro. La fundación tuvo una existencia agitada y breve, sien-



Colonias de la América del Norte

do expulsados los colonos, en 1560, por los portugueses.

Dos años después de este fracaso, el mismo Coligny envió a Juan Ribault a que repitiera el intento, esta vez sobre la parte norte de la costa atlántica de la Florida. Ribault

Ribault reconoció la costa, fundó en territorio de la actual Carolina del Sud, el fuerte de Charles, dejó en él una guarnición de treinta hombres y volvió a Francia en busca de refuerzos, que no pudo reunir por el trastorno político-religioso porque pasaba el país.

La guarnición de Fort Charles, desesperando de ser auxiliada, construyó una mala embarcación en la que se hizo a la vela, salvándose sólo una pequeña parte, socorrida por un buque inglés.

Otra tentativa hugonote tuvo efecto dos años más tarde: Renato de Laudonnière llegó al sitio del abandonado fuerte Charles y en sus cercanías fundó uno nuevo, al que en honor de Carlos IX puso el nombre de Carolina.

Felipe II, sabedor de estos hechos, comisionó al capitán Pedro Menéndez de Avilés para que, con 19 buques y 1500 hombres, desalojara a los franceses y tomara posesión de la colonia. Así lo hizo Avilés y en septiembre de 1565, asaltó el fuerte y mandó ahorcar a todos sus ocupantes, significando que les infligía tal castigo por su calidad "de herejes". Avilés y
Gourgues

La represalia no se hizo esperar: un hugonote de nombre Gourgues fletó, a sus expensas, una expedición que, llegada a la Florida, tomó por asalto sus fuertes y reuniendo unos cuatrocientos prisioneros españoles, les hizo también colgar señalando su condición "de asesinos" (1567).

La agravación del conflicto religioso en Francia y la matanza de la noche de San Bartolomé, en que Coligny perdió la vida, cortaron en seguida toda nueva tentativa de colonización calvinista en América.

Gilbert

4) **Otras exploraciones de las costas del Atlántico. Raleigh.** — El primer intento de toma de posesión formal de las costas de América, hecho por los ingleses, se debe a Sir Humphrey Gilbert que, en 1578, equipó una expedición de siete buques y 350 hombres con ese objeto, expedición que, a raíz de un temporal que sufriera a poco de zarpar, des hizo camino, abandonando temporariamente la empresa.

Esta tentativa se repitió pocos años después con los mismos elementos y Gilbert llegado a la isla de Terranova, tomó posesión de ella en nombre de la reina de Inglaterra. A poco, una tempestad, echó á pique dos de los barcos de la expedición, pereciendo su jefe en el naufragio.

Raleigh

En ambas expediciones, había acompañado a Gilbert su hermano materno Gualterio Raleigh, privado de la reina Isabel.

Raleigh, no desalentado por el fracaso de su hermanastro, determinó, en 1584, el envío de dos buques al mando de los capitanes Amydas y Barlow, quienes, al norte de la Carolina, pisaron tierra y, vueltos a Inglaterra, encarecieron de tal modo la abundancia y fertilidad de la región que organizaron el envío de una expedición colonizadora al mando de Rodolfo Lane.

Los habitantes de la nueva colonia, que, en honor de la reina, fué denominada Virginia, encontraron en los naturales excelente disposición para con ellos,

pero la torpe política de Lane se enajenó esas simpatías y, hostilizados por los indios, los colonos empezaron a sufrir privaciones, hasta que en uno de sus viajes el pirata Drake, recogió a los sobrevivientes y los transportó a Inglaterra.

Raleigh hizo, todavía, nuevos esfuerzos para poblar en la isla de Roanoke y en la bahía de Chesapeake, empleando en ello más de 40.000 esterlinas, pero todos sus esfuerzos resultaron vanos.

5) **Primeras tentativas de colonización en Nueva Inglaterra.** — Las expediciones continuaron: entre 1602 y 1605, visitaron las nuevas tierras con propósitos de colonización, abandonados luego, los capitaneos: Gonsnold, Pring y Waymouth.

Sus viajes, muy productivos por cuanto comerciaron con la raíz de safrán, producto muy apreciado por la medicina de la época, originaron un marcado movimiento de interés entre los comerciantes ingleses, quienes, en 1606, se asociaron en dos grandes compañías, con asiento en Londres y Plymouth, cuyo objeto era explotar las riquezas de las nuevas regiones, por la colonización y el comercio.

Las compañías

Estas dos grandes compañías obtuvieron del rey, a la sazón Jacobo I, la concesión y privilegios necesarios, para explotar los nuevos territorios, cuyos límites fijados entre los paralelos 34° y 45° se dividían en tres partes, a saber: la del norte, entre Nueva Escocia y Long Island (Nueva York) otorgada a la compañía de Plymouth, la del sur, entre el Potomac y el cabo Fear, concedida a la de Londres, y una zona intermedia, común a las dos, donde, con ciertas restricciones, podían fundar establecimientos. Como límites este y oeste se fijaban los dos océanos.

El primero de los territorios se llamaría más tarde Nueva Inglaterra y el segundo conservaría su designación de Virginia.

Del gobierno de las nuevas colonias, se encargaría un Consejo nombrado por el rey, con residencia en Inglaterra. En las colonias residiría, a su vez, otro Consejo, nombrado también por el rey, con atribuciones locales y subordinadas. El poder ejecutivo, representado por la persona del gobernador, era también elegido por la corona. El comercio fué declarado libre.

Virginia

El mismo año de la formación de las compañías, partió de Inglaterra la primera expedición a Virginia, que fletaba la compañía de Londres.

El primer puesto que fundaron los colonos lo fué en la bahía de Chesapeake y recibió, en honor del monarca reinante, el nombre de Jamestown.

El sitio malsano mató en poco tiempo a la mitad de los pobladores, y la colonia hubiera terminado su vida a no ser por el capitán Juan Smith, a quien se confió el mando.

Smith gobernó con prudencia y energía a su pueblo; escarmentó a los indios e hizo al interior, provechosas incursiones de exploración y abastecimiento.

En 1607, cuando la colonia había recibido de Inglaterra un nuevo y poderoso contingente de pobladores, entre ellos las dos primeras mujeres, Smith, en busca de cuidados médicos, vióse obligado a dejarla y a trasladarse a Inglaterra.

Lord Delaware

En ese mismo año, llegaba a Jamestown el nuevo gobernador, lord Delaware, portador del decreto sobre reformas en el régimen de gobierno de las colonias.

Por la más importante de sus modificaciones, el

rey reconocía a la asamblea colonial la facultad de dictar sus reglamentos y leyes de impuestos, primer paso hacia el sistema de gobierno propio.

Lord Delaware se mostró gobernante activo y progresista, pero lo fué aún más su sucesor, Tomás Dale, a quien se debe el verdadero gran impulso inicial, que hizo de Virginia un riquísimo emporio agrícola y comercial.

Aconsejó el abandono de la busca del oro y propició el cultivo del algodón y el tabaco, consiguiendo que este último fuera bien pronto para la colonia, fuente de incalculables recursos.

Por fin, comprendiendo la necesidad de población femenina que tenía la colonia, para dar arraigo y estabilidad al hogar, solicitó y obtuvo de la compañía el envío de un contingente de muchachas que formaron, muy luego, con los pobladores, los primeros hogares de europeos habidos en la América del Norte.

Desde entonces la prosperidad de la colonia no conoció límites: en 1670 su población era de 40.000 almas, su exportación de tabaco sumaba 12 millones de libras anuales, tenía cinco fortalezas y podía armar un ejército de 8.000 jinetes.

Por el mismo tiempo, comerciantes holandeses introducen en Virginia los primeros esclavos negros, para dedicarlos a la producción de los cultivos tropicales.

En el terreno de las instituciones también se había logrado importantes conquistas: en 1619 el gobernador Jardley convocó la primera asamblea a la que enviaron sus representantes once poblaciones. Esta innovación fué ratificada por la compañía de Londres, que la reconoció en carácter definitivo,

Dale

Las instituciones

agregándole, al mismo tiempo, otra asamblea de miembros elegidos por la compañía, con lo que, de hecho, venían a quedar constituídas dos cámaras: una baja, de elección popular, y una alta, designada por los directores de Londres.

De este modo, al par que, desde sus comienzos, las colonias españolas de América veían trabado su desarrollo por la rémora del sistema absolutista y centralizador de la metrópoli, los colonos ingleses se ensayaban, desde sus primeros pasos en América, en las funciones de la vida democrática.

**Disolución
de la
compañía**

En el año 1622 (22 de marzo), los virginianos sufrieron una ruda prueba: una sublevación de indios, sigilosamente preparada, atacó sus establecimientos y dió muerte a una cuarta parte de su población, pero la represión, que no se hizo esperar, escarmentó a los sublevados de manera sangrienta.

Estos hechos y las turbulencias del consejo de Londres determinaron a Jacobo I a disolver la compañía y a arrogarse el gobierno de Virginia, determinación que protestó la compañía, yendo el pleito a ventilarse a los tribunales, que, en 1624, fallaron a favor del monarca. En consecuencia, la compañía fué disuelta, y el gobierno de la colonia pasó a depender directamente del rey.

Este nombró nuevo Consejo. Su sucesor, Carlos I, respetó las conquistas institucionales logradas por los colonos, y a su muerte, buena parte de la aristocracia inglesa, arruinada por esa circunstancia, buscó asilo en las libres tierras de Virginia.

**La Nueva
Inglaterra**

La compañía de Plymouth fué, en sus comienzos, mucho menos activa y afortunada que la de Londres. Una primera tentativa de colonización hecha por

Jorge Popham al año siguiente (1607) de constituida la sociedad, fracasó por la muerte de su jefe.

Juan Smith, el ex gobernador virginiano, hizo, en 1614, un viaje a la región, que bautizó con el nombre pronto generalizado de Nueva Inglaterra, puso otros nombres geográficos a accidentes de la costa, pero no asentó en ella establecimiento alguno.

La lucha religiosa sostenida en Inglaterra entre la iglesia oficial anglicana y los reformadores conocidos por puritanos, había originado, en 1608, la emigración a Holanda de buena parte de éstos. Pero la idea de que su establecimiento definitivo en país extranjero, haría perder a sus descendientes la nacionalidad y el conocimiento de la lengua inglesa, les hizo pensar en la necesidad de trasladarse a un sitio, en que, escapando a las persecuciones religiosas, pudieran establecer una sociedad que conservara su carácter y fisonomía propias. En este sentido, la elección de las tierras de América, satisfacía esas aspiraciones.

Los puritanos

Así, pues, en julio de 1620, un núcleo de puritanos establecidos en Holanda, abandonaba sus costas en procura de las de Inglaterra, desde donde, uniéndose a otro grupo de peregrinos que les esperaban a bordo de otro barco, el Mayflower, debían emprender viaje a tierras americanas.

El barco fletado desde Holanda, empezó a hacer agua y, después de dos fracasadas tentativas, el Mayflower terminó por partir solo de Plymouth, el 16 de septiembre 1620, con cien pasajeros a bordo.

Su destino eran las tierras de la compañía de Londres, pero, al cabo de dos meses de navegación accidentada avistó tierra mucho más al norte de lo estipulado y, después de un mes de exploración de

Nueva
Plymouth

la costa, los expedicionarios decidieron desembarcar en las costas del actual Estado de Massachusetts y fundar en ellas su primer establecimiento, requiriendo, luego, de la compañía de Plymouth, el permiso necesario.

La fundación se llamó Nueva Plymouth.

Los comienzos fueron duros. En el primer invierno falleció la mitad de los pobladores, pero el resto no cejó en su empeño; se asentaron definitivamente, firmaron con los indios vecinos, tratados de paz, llamaron de Inglaterra nuevos pobladores, se dieron leyes propias, eligieron sus gobernadores y la población fué creciendo, poco a poco, de modo que, en 1670, contaba con 8.000 almas, distribuídas en 20 aldeas.

Este desarrollo fué, como decimos, lento, y tuvo en su ayuda la encarnizada persecución de que los puritanos fueron víctimas en Inglaterra bajo el reinado de Carlos I.

Compañía
de Massa-
chusetts

En 1629, un núcleo de puritanos, constituídos en sociedad, compró a la compañía Plymouth la concesión de explotar una gran parte de sus tierras y la nueva compañía así formada recibió el nombre de Compañía de Massachusetts.

Desde entonces, la inmigración tomó vuelo, nuevos establecimientos fueron fundados, entre ellos el más importante de Boston, que pasó a ser capital de la nueva colonia. De ella se desprendieron con el sistema eclesiástico de gobierno que se daban los puritanos, y fundaron distintas colonias llamadas a ser, a su vez, estados, en el futuro: Providence, Connecticut, New Haven, New Hampshire, etcétera.

Carácter de
la colonia
Inglaterra
de Nueva

Es preciso señalar, al hablar de la colonización de Nueva Inglaterra, una característica esencial de los

nuevos pobladores, a saber: una suprema distinción moral e intelectual, que los aleja en absoluto del tipo virginiano o del aventurero francés o español, que, por la misma época, colonizaba otras regiones del continente.

Enemigos declarados de todas las altas dignidades de la iglesia, entendieron que ésta debía ser sostenida y vigilada directamente por sus mismos fieles, de tal modo que cada aldea se identificó, bien pronto, con su iglesia y la independencia de las parroquias originó, así, una como independencia de las comunas. Las iglesias parroquiales fueron, al principio, el asiento de las deliberaciones de las asambleas del poblado, que entendía no sólo en lo concerniente al mantenimiento del culto, sino también en los asuntos de interés general. De este modo, los pobladores se nutrían en la idea de la independencia y en la de la responsabilidad de sus actos.

Entre los pobladores abundaban los egresados de universidades inglesas, y así se explica que bien pronto contara la colonia con escuelas comunes, y que, solamente dieciséis años más tarde de la primera fundación, tuviera también un colegio superior, el de Harvard, origen de la más tarde célebre universidad.

Estos elementos de progreso y de orden, son tanto más de notar, cuanto que en el resto de las poblaciones europeas de América eran desconocidas casi en absoluto: en ellas la ley está representada por los delegados de la autoridad real y el poblador sólo piensa en los medios de lograr el medro fácil, por la busca de tesoros y no intenta el cultivo de una tierra por la que no siente arraigo.

Estos mismos caracteres son, también, los de los

primeros tiempos de la vida de Virginia. Sus colonos primitivos fueron buscadores de oro, hombres de moral fácil y sin hábitos de trabajo. El ambiente moral se agravó con la entrada de los primeros esclavos negros destinados al cultivo del tabaco y se saneó, solamente, con la formación de las primeras familias coloniales y con la llegada de familias aristocráticas inglesas, que la ejecución de Carlos I obligó a emigrar.

Baltimore

En la llamada zona media se ensayó, aún, otro medio de colonización: Jacobo I otorgó a un caballero de nombre Calvert, a quien hizo par del reino con el nombre de lord Baltimore, una concesión de tierras en la susodicha zona, con obligación de pagar a la corona un tributo insignificante y con facultad de legar el gobierno a quien quisiera designar Lord Baltimore. De este modo, se creaba la colonia de gobierno hereditario.

El establecimiento así fundado, a inmediaciones del Potomac, se llamó Maryland, y tuvo diversa suerte hasta 1692, en que su gobierno pasó a depender de la corona.

Nueva York

Con anterioridad a la colonización de Nueva Inglaterra y Maryland, y dentro de la zona media de que tratamos, aventureros holandeses habían fundado un puesto comercial a orillas del río Hudson.

El río había sido descubierto por un marino inglés de ese nombre, al servicio de Holanda, quien buscando un paso de comunicación con el Pacífico, lo remontó, en 1609, hasta el actual emplazamiento de Albany, advirtiéndole la enorme riqueza de pieles de la región y lo fácil de su comercio con los indios. Cinco años después, los comerciantes holandeses de pieles habían fundado en la isla de Manathan la ciu-

dad de Nueva Amsterdam, designando con el nombre de Nueva Holanda al territorio comprendido entre el Hudson y el Delaware.

La Colonia prosperó rápidamente, extendiendo nuevas fundaciones en todas direcciones, hasta que, en 1664, el rey Carlos II reclamó para Inglaterra los derechos de posesión sobre las tierras. Su gobierno fué otorgado al duque de York, hermano del rey, quien, en el mismo año de su designación, desembarcó militarmente en Nueva Amsterdam, se apoderó de ella y, cambiando su designación por la de Nueva York y la del territorio por la de Nueva Jersey, lo incorporó definitivamente a la corona inglesa.

La colonia de Pensilvania fué fundada en 1682, **Penn** por Guillermo Penn, que, obrando con desusada medida, compró a los indios las tierras en que iba a establecerse y, en dicho año, echó las bases de la ciudad de Filadelfia.

La Carolina fué poblada por colonos de Virginia, en 1663, y Georgia, la última colonia inglesa en América, fué fundada por Oglethorpe en 1733.

CUADRO SINTETICO

1) Viajes de los franceses al Labrador y Terranova; pesca abundante.

Juan de Verrazano (1524), al servicio de Francia: recorre la costa desde el grado 34 al 45.

Segundo viaje de Verrazano: pocas noticias al respecto.

Jacobo Cartier llega a Terranova: la circunda — penetra en el río San Lorenzo (1535).

Nuevo viaje de Cartier, que recorre el río San Lorenzo hasta la región de Montreal.

Roberval (1541) con Cartier expedicionan y el segundo funda Charlesbourg (Quebec).

Roberval busca una ruta de comunicación con el oeste. — Se pierde.

Pont Gravé y Champlain exploran el San Lorenzo (1603).

Se forma una compañía de colonización.

Pierre de Gast, Caballero de Monts y Champlain, expedicionan. — Champlain funda Quebec (1608).

En 1682. La Salle explora el Misisipí. — La Luisiana.

Obra benéfica de los jesuitas en Canadá.

2) Juan Ponce de León descubre la Florida (1513). — La visita en 1521, es herido y fallece en Cuba.

Pánfilo de Narváez (1528) llega a la Florida. — Perece con casi todos sus hombres.

Alvar Núñez y tres compañeros llegan a Méjico.

Hernando de Soto (1528) llega a la Florida, descubre el Misisipí — lo explora y muere (1542).

3) Persecución de calvinistas (hugonotes) en Francia. — Coligny envía a Juan Ribault a la Florida (1557). — Funda Fuerte Charles.

Fundación del fuerte Carolina por Laudonnière.

Mandado por Felipe II, Menéndez de Avilés (1565), ataca a los franceses y los ahorca.

Gourgues, hugonote, toma represalias (1568). Ataca a los españoles y los hace ahorcar en número de 400.

4) Gilbert (1578) es mandado por Isabel de Inglaterra a expedicionar a la América del Norte, sin conseguirlo. Más tarde llega a Terranova y toma posesión de ella.

Gualterio Raleigh organiza una expedición a N. América.

Manda a Amydas y a Barlow, en 1584, quienes llegan a la Carolina. Luego llega Lane, que funda Colonia de Virginia.

5) Inglaterra continúa tentativas de establecimiento en Virginia (1602-1605).

Formación de compañías de colonización.	{	1606: Jacobo I fija límites de tierras comprendidas entre los grados 34 y 45. Virginia dada a Compañía de Londres. Nueva Inglaterra, a compañía de Plymouth, etc.
---	---	---

Gobierno de las colonias.	{	Consejo Metropolitano. Consejo local de las colonias. Gobernador.
------------------------------	---	---

Virginia. (Compañía de Londres).	{	1606: primera expedición, funda Jamestown. Smith, gobernador, salva la colonia en peligro. Lord Delaware (1609), nuevo gobernador. Modificaciones en el régimen de gobierno. Gobierno de Dale, prosperidad de la colonia. Jardley: Progresos de las instituciones. — Sistema bicamarista. 1622: Sublevación de indios. — Represión sangrienta. Disolución de las Compañías por Jacobo I. — Reincorporación de las colonias a la corona.
--	---	---

Nueva Inglaterra (Compañía de Plymouth, etc.)	{	1607: Jorge Popham: tentativa fracasada. 1614: Juan Smith bautiza Nueva Inglaterra. — 100 puritanos abandonan Inglaterra (1620) con destino a Virginia. Desembarcan en Nueva Inglaterra. — Fundan Nueva Plymouth. — Se dan leyes propias. — dificultades — progresos. Formación de la Compañía de Massachusetts, 1629 (puritanos). Fundación de Boston.
--	---	--

Conquista y colonización de la América del Norte

(CONTINUACIÓN)

Nueva Inglaterra
(Compañía de
Plymouth, etc.).

De los estados fundados salen nuevos núcleos colonizadores: Providence, Connecticut, New Haven, New Hampshire, etc.

Superior calidad moral, intelectual y material de los colonos de Nueva Inglaterra.

Gobierno: verdadera democracia.

Otras colonias.

Lord Baltimore funda Maryland en la zona intermedia.

Gobierno hereditario.

Los holandeses habían fundado Nueva Amsterdam (futura New York, 1664). — La colonia pasa a poder de Inglaterra.

1682: Guillermo Penn compra tierra a los indios. — Funda a Filadelfia (Pensilvania).

1663: Los colonos de Virginia pueblan Carolina. Oglethorpe, en 1733, puebla Georgia.

CAPITULO IX

El sistema mercantil

1) Sistema mercantil. — 2) Consecuencias de la independencia de Holanda. — 3) La política colonial y comercial de Europa durante el siglo XVII. — 4) El Acta de Navegación y el colbertismo. — 5) La política comercial española del "puerto y ruta únicos". El contrabando.

1) **Sistema mercantil.** — Las características del sistema mercantil, en boga en los siglos XVI y XVII, se pueden resumir así:

1º Creencia de que la sola posesión del oro y de otros valores naturales, hace la riqueza de las naciones.

2º Proteccionismo excesivo del Estado al comercio y a las industrias nacionales, y, como consecuencia: a) restricción y monopolio de las citadas actividades y, b), aplicación de este sistema a la política colonial.

Hasta mediados del siglo XVI las dos más grandes potencias coloniales de Europa, habían sido España y Portugal, que tenían, asimismo, en sus manos, las rutas comerciales que conducían a las tierras descubiertas a occidente (América), y a las exploradas en oriente (imperio colonial portugués de oriente).

Luego toca el turno a los holandeses, de iniciar su política de expansión colonial y comercial, tanto en Asia y Africa como en América, imitándoles Francia e Inglaterra, a fines del siglo XVI y principios del XVII.

Portugal

Portugal, dueño del vasto imperio que fundó Albuquerque, tenía la posesión de puntos tan importantes como eran Socotora y Adén en el mar Rojo, Ormuz en el golfo Pérsico, puertos de la India, Malacca, en el estrecho, varias de las islas de las Especies, puntos de la Indochina, y Cantón, en la China.

Sin embargo, tan inmenso territorio no constituía, en modo alguno, verdaderas posesiones coloniales. Los portugueses, al modo de los antiguos fenicios, establecían sus factorías sobre un punto de la costa que fortificaban e intercambiaban con los indígenas de la región, los géneros del país por productos europeos, sin conquistar, empero, el interior de las tierras así explotadas y abandonándolas cuando las creían exhaustas.

Se vé, pues, que Portugal no pensó nunca en hacer obra colonizadora estable y, por ello, su vasto edificio colonial se derrumbó al cabo de sólo unos setenta y cinco años.

Los holandeses los desalojaron.

2) **Consecuencias comerciales de la independencia de Holanda.** — Holanda y Bélgica actuales formaban, por entonces, el reino de los Países Bajos, que estaba bajo la dominación española. Eran países ricos, principalmente los Países Bajos del Sur (Bélgica), por sus industrias textiles y por su actividad

comercial. Los del Norte eran pueblos de pescadores y marinos.

Carlos V y su hijo Felipe II, habían seguido una política contraproducente en estos reinos, en materia económica y, sobre todo, en la religiosa.

Como las nuevas ideas religiosas predicadas por Lutero y otros reformadores del siglo XVI, habían penetrado en esos países, primero Carlos V, y luego Felipe II, echaron mano de todos los arbitrios tendientes a suprimir y extirpar el desarrollo de las ideas religiosas opuestas al catolicismo.

El Tribunal de la Inquisición fué establecido en los Países Bajos; sus efectos radicales se hicieron sentir bien pronto en la forma consabida de autos de fe y castigos corporales a los herejes. Esta intransigencia religiosa dió motivo a un levantamiento de nobles y humildes, que atacaron y saquearon los templos católicos. Tropas españolas ahogaron en sangre esta rebelión, y un tribunal, llamado de las Turbulencias, instituído por el duque de Alba, persiguió a los herejes. Acto continuo, sufrieron los flamencos represalias sin cuento y pesados tributos, vieron trabado su comercio, y, al fin, se levantaron en armas, encabezados por el príncipe de Orange, en el año 1572.

Las provincias del sur fueron sometidas (1579) y quedaron sujetas a España. Las del norte (Holanda actual), en número de siete, firmaron un pacto y se constituyeron bajo un régimen democrático: República de las Provincias Unidas.

La guerra
de los Países
Bajos

La lucha entre España y estas provincias, continuó, por largo espacio de tiempo, por tierra y por mar, donde los barcos holandeses causaron ingentes pérdidas a la marina mercante española. Por fin, en

1648, se firmó la paz general de Westfalia, y la guerra terminó en Holanda, reconocida por ese acto como nación independiente.

**Consecuen-
cias**

Durante el tiempo que duró la guerra, los holandeses tuvieron ocasión de desarrollar sus buenas condiciones de marinos, y no sólo hicieron presa de los galeones españoles, ricamente cargados con metales de América, sino que las posesiones coloniales de Portugal (anexado entonces a España), fueron cayendo sucesivamente en sus manos. El cabo de Buena Esperanza, Ceylán, Java, Sumatra, las Molucas, es decir, las llaves y la razón de ser del comercio marítimo oriental, cayeron bajo el dominio holandés, y, con ello la posesión de las rutas del tráfico de oriente.

**Grandeza de
Holanda**

En seguida, extendieron los holandeses sus conquistas en el Nuevo Mundo, fundando una colonia en la costa norteamericana: Nueva Amsterdam, que con el tiempo fué Nueva York. En la parte meridional del continente, se posesionaron de un punto de las costas del Brasil, fundando una colonia que se extendía desde el Estado de Maraón, hasta la desembocadura del río San Francisco, comprendiendo a Pernambuco, y al N. O., sobre la misma costa, ocuparon las Guayanas.

De este modo, tuvo Holanda en sus manos el monopolio de casi todo el tráfico marítimo mundial, y con él y con la explotación de sus colonias, que entregó a compañías comerciales, acumuló grandes riquezas; fomentó el trabajo, el comercio y la agricultura de la nación, y las industrias adquirieron, así, gran prosperidad.

Poco más tarde, vendrían a despojarla de su hegemonía marítima, Francia e Inglaterra para detentar

esta última, en forma definitiva, lo que Portugal, primero, y Holanda más tarde, no pudieron conservar.

3) **La política colonial y comercial de Europa, durante el siglo XVII.** — Al finalizar el siglo XVI y a comienzos del XVII, Francia e Inglaterra se empiezan a manifestar como potencias coloniales.

Mientras que España y Portugal continuaban desarrollando en el nuevo continente su ya conocida política colonial, Holanda, entrado el siglo XVII, ve disminuído su poderío colonial y, principalmente, mercantil, en los mares, debido al avance del que iba a ser el inmenso poderío mercantil inglés.

Francia e Inglaterra entregaron a compañías o corporaciones, a la vez mercantiles y colonizadoras, (el mismo ensayo había sido hecho con éxito por los holandeses), la realización de su política comercial y colonial en Oriente, principalmente en la India.

Francia e
Inglaterra

En América misma, los primeros pasos de la obra colonizadora fueron dados, en lo concerniente al norte, por compañías privadas.

Las compa-
ñías

Veremos, sumariamente, en qué consistían estas compañías y qué procedimientos empleaban en sus cometidos.

El capital social se formaba con la emisión de acciones que adquirirían comerciantes, banqueros, hacendados, etc. Reunidos así los fondos, empleábanse en la compra de barcos, en su equipo conveniente, y en mercaderías de fácil comercio. El resto se aplicaba al pago de los empleados de la compañía y al de los numerosos agentes que aquélla destacaba a todos aquellos puntos adonde llegaba su acción. Estos agentes estaban al frente de las distintas factorías establecidas en la región explotada, que consistían

en grandes almacenes o depósitos para guardar las mercaderías, en las habitaciones de los empleados, y en fortines convenientemente dispuestos y guarnecidos por soldados pagados por la compañía.

El comercio de Oriente

En Oriente, en la India, sobre todo, los agentes obtenían del reyezuelo indígena de la región ocupada, una concesión para establecer la factoría, pagando tributo y reconociendo la soberanía del mandatario aborígen. Las compañías practicaban, ante todo, el comercio de importación, comprando en la India, por ejemplo, telas de algodón, sedas, especias, arroz, té, en grandes cantidades; se acaparaban estos artículos y se vendían luego en el mercado europeo, a precios muy superiores al de compra.

Las principales compañías inglesas y francesas para el comercio de oriente, fueron fundadas casi al mismo tiempo: a principio del siglo XVII.

Madrás, sobre el golfo de Bengala, fué la más importante factoría inglesa de Oriente; más tarde fué fundada la de Calcuta.

Los franceses tuvieron sus primeras factorías en Madagascar y, más tarde, en la India, fundaron la de Pondichery, de muchísima importancia, y Chander-nagor.

Luego quisieron que sus compañías se emancipasen de los reyezuelos indígenas y, en parte, lo consiguieron. De este modo la influencia de las compañías se acrecienta, llegando a percibir rentas e impuestos que cargaban sobre los naturales del país.

Bien pronto, esta rica presa de las colonias orientales iba a ser disputada entre Francia e Inglaterra, y la disputa termina con la cesión que, de su parte de las posesiones de la India, hace Francia a su adversaria en 1763 (tratado de París).

No insistiremos sobre la manera de colonizar en América, por parte de Inglaterra y Francia. Nos hemos ocupado de ello en otra parte (capítulos VII y X), y sólo diremos que Inglaterra usó métodos de colonización más acertados que sus rivales; de ahí, que sus dominios se adelantaran rápidamente a los demás, en el desarrollo institucional, comercial e industrial.

El principio del comercio y de la industria sin restricciones hizo, bien pronto, de las colonias inglesas, regiones prósperas que pesaron, en forma considerable, en el intercambio comercial y en la situación económica mundial.

La vecindad de las colonias francesas e inglesas, los deseos de expansión de sus metrópolis en América y la rivalidad comercial, hicieron que Francia e Inglaterra se trabaran, a mediados del siglo XVIII, en una lucha que, como lo hemos dicho, termina por el tratado de París (1763), con la pérdida, por parte de Francia, de sus colonias norteamericanas.

Acabamos de ver que, durante el siglo XVIII, la política colonial de Europa es activa, emprendedora, y que extiende tanto su acción en el Oriente como en el Nuevo Mundo.

A la vez, la política comercial se desarrolla, a medida que la colonización toma incremento, y, desde principios del siglo XVI, se nota el decaimiento de los grandes focos comerciales del Mediterráneo y el resurgir de los pueblos con salida a la costa atlántica: España y Portugal primero, Holanda más tarde y luego Inglaterra y Francia.

Desde la derrota, por parte de Inglaterra, de la Armada Invencible, que contra ella armó Felipe II

de España, aquella potencia tuvo, sin disputa, la hegemonía marítima mundial.

Hegemonía
colonial de
Inglaterra

4) **El Acta de Navegación y el colbertismo.** — Sólo Holanda y Francia podían rivalizar, en parte, con Inglaterra, en su comercio marítimo, hasta que, a mediados del siglo XVII, durante la época de Cromwell, se dictó la célebre Acta de Navegación elevando tanto el poderío mercantil y naval inglés, que, desde entonces, sus rivales quedan positivamente anuladas.

El 9 de octubre de 1651, fué votada el Acta de Navegación por el parlamento llamado Rabadilla. Este parlamento era el resultado de la selección, efectuada por los oficiales del ejército, que expulsaron del seno del Parlamento Largo a los diputados realistas.

Por el Acta de Navegación se disponía: 1º Que los buques mercantes de las marinas europeas, no podían transportar a Inglaterra, más que productos de sus respectivos países; y 2º Que los productos de Asia, Africa y América, no podrían ser transportados a puertos de Inglaterra, sino por buques exclusivamente ingleses.

Consecuen-
cias del
Acta

Esta medida dió por resultado inmediato un gran impulso a la prosperidad naval y comercial inglesa, y, de rebote, favoreció el desarrollo económico de las colonias y obligó a la nación a construirse una poderosa flota mercante, para poder dar cumplimiento a la segunda parte del Acta.

El Acta de Navegación da origen a una guerra entre Inglaterra y Holanda, que, en definitiva, fué favorable a la primera, e Inglaterra reemplazó a Ho-

landa en su oficio de "carretero de los mares", como se le llamaba a ésta, en tiempo atrás.

El progreso colonial y marítimo alcanzado por Inglaterra, favorece, por acción refleja, el desarrollo de sus industrias, y todo ello cimenta en el país la potencia económica que ha sabido conservar hasta el presente.

En lo que atañe a Francia, su despertar industrial y económico está íntimamente ligado al nombre de **Francia, Colbert**

Este ministro de Luis XVI logró imponer un sistema económico que elevó el nivel industrial y comercial de Francia, haciendo tributario económico de ella a más de un estado continental europeo (1661 - 1683).

Hombre singularmente laborioso y de notables méritos, sus actividades fueron múltiples, pero se aplicó, sobre todo, a regularizar el tesoro y la vida económica de Francia, tan debilitadas por las guerras sostenidas durante las épocas de Richelieu y Mazarino.

Fué Colbert el continuador de la obra de Enrique IV, aquel ilustre monarca que, ayudado por su ministro Sully, había dado tanto vuelo a la prosperidad comercial e industrial de Francia.

Pensaba Colbert que el principio del engrandecimiento económico del país estaba en atraer a él, y retenerlo, todo el oro posible del exterior. **Las teorías de Colbert**

Con tal fin, comprendió Colbert que el medio mejor era extender e intensificar vigorosamente los métodos de cultivo, para obtener producción superior en cantidad y calidad y, sobre todo, para dar impulso a la industria y al comercio. Logrado el mayor poderío comercial e industrial se alcanzaba, así-

mismo, el predominio político, por cuanto el país contaría siempre con los medios necesarios para apoyar sus grandes empresas, ventaja apreciable sobre las demás naciones continentales, que no podían contar con igual desahogo económico.

La protec-
ción indus-
trial

Con el fin de impulsar las industrias, hizo Golbert que el Estado reglamentase la producción fijando la calidad de los artículos empleados, para asegurar el desarrollo de una industria honesta. Llegaba Colbert con su proteccionismo excesivo, a fijar la clase de paño, el largo, ancho de las piezas, los métodos de fabricación, la manera de teñir y tejer.

El gobierno otorgó primas o concesiones a los industriales que establecieran fábricas, y, por su parte, creó manufacturas de Estado. Llevó al país industriales y obreros extranjeros, que enseñaron a los franceses la técnica de sus industrias.

Así, fueron apareciendo en Francia, fábricas, cuyas manufacturas (industrias de lujo), reemplazaron a las que, hasta entonces, se habían importado: en París se fabricaron ricos gobelinos, tapices finos en Beauvais y Aubusson, encajes en Alençon y Chantilly, magníficos tejidos de seda y oro en Lyon, espejos en Saint Gobain, que competían con los de Venecia, ricas porcelanas en Sévres, etc.

Consecuente con su política proteccionista, aumentó Golbert los derechos de aduana que pesaban sobre la importación de artículos extranjeros, cuyos similares fabricara el país.

Con estas medidas, bien pronto se vió a Francia pasar, de consumidora de artículos extranjeros de lujo, a abastecedora mundial de ellos. La industria francesa conquistó, entonces, la envidiable fama.

que detenta todavía, de productora honesta y excelente.

Dió también Colbert gran impulso al comercio, **La marina** sobre todo al marítimo, creando una poderosa flota mercante y una de guerra para protegerla.

A todo armador que adquiriese o mandase construir una nave de comercio, le concedió primas especiales, y fijó fuertes derechos (50 sueldos por tonelada), a los buques extranjeros que quisieran desembarcar efectos.

Deseando fomentar el comercio marítimo y dar vuelo a la política colonial, Colbert, siguiendo el ejemplo dado por Holanda, propició la creación de compañías de comercio.

Creyente sincero de que la riqueza de las naciones consiste en la cantidad de oro monetizado que poseen, patentiza esas ideas en una comunicación hecha al rey en estos términos: "Que del reino salen anualmente, de 12 a 18 millones de libras de productos del mismo, que los extranjeros necesitan para su consumo, vinos, aguardientes, frutos, sedas, mercerías. Lo que podamos rebajar de la ganancia que los holandeses efecúan con los súbditos del rey, y del consumo de las mercaderías que nos traen, eso mismo será aumento de la cantidad de numerario existente en el reino".

Si bien es cierto que Colbert, con su proteccionismo excesivo y su reglamentación minuciosa, acabó con la libertad de la industria en Francia, no lo es menos que libró al país de la bancarrota y lo convirtió en potencia industrial de primer orden.

Labró la riqueza de la nación, consiguió rebajar los impuestos que pesaban sobre el pueblo, acrecentando, no obstante, las rentas del Estado; pero, los

gastos que constantemente demandaban las guerras en que Luis XIV tomaba parte, los dispendios fastuosos de la vida cortesana, y las grandes construcciones que se efectuaron en la época, agotaron el tesoro real, anulando los beneficios de la acción inteligente de Colbert.

5) **La política comercial española del “puerto y ruta únicos”.** — **El contrabando.** — La política mercantil seguida por España con respecto a sus colonias, concorde en un todo con la observada en su propia casa, fué restrictiva y monopolista. Sólo podían comerciar las colonias con la península y en las condiciones que apuntamos a continuación.

**Las rutas
comerciales**

En el año de 1561, el rey Felipe II, designó al puerto de Sevilla para sostener el comercio con las Indias, quedando cerrados, a tal efecto, los puertos restantes de España. Al mismo tiempo se instituía el sistema de las “flotas y galeones” para efectuar ese tráfico. Más tarde, en 1718, se habilitó el puerto de Cádiz, por ser más cómodo.

La flota y los galeones, después de embarcadas y revisadas las mercaderías por la Casa de Contratación, zarpaban para América, escoltadas por la Armada Real, haciendo una salida una vez por año. Iban escoltados por buques de guerra para evitar los ataques de los piratas, principalmente franceses, ingleses y holandeses, que en esos tiempos infestaban los mares, atentos a la caza de buenas presas.

Los convoyes llegaban a Santo Domingo, y luego, uno de ellos, la flota, pasaba a Cartagena de Indias para efectuar el intercambio comercial con Colombia y Venezuela, dirigiéndose después a Porto-belo; el otro, los galeones, iba directamente a San

Juan de Ulúa y Veracruz, en Méjico, y en Jalapa se efectuaba la gran feria, regresando, luego, los galeones rumbo a España, cargados de rico metal procedente de Méjico. La flota, una vez llegada a su punto terminal, Portobelo, desembarcaba la mercadería. Se realizaba, entonces, una feria que duraba cuarenta días, al cabo de los cuales, los navíos, cargados, principalmente con riquezas minerales procedentes de Perú, Alto Perú y Chile, emprendían el regreso, uniéndose a los galeones, amparados, también en esta ocasión, por la Armada Real.

Los productos y manufacturas españoles dejados en Jalapa y Portobelo, se repartían de ahí a todas las colonias, originándose caravanas que, lentamente, salvaban las distancias, de modo que, al llegar a su destino, las mercaderías habían acrecentado muchísimo su costo. Los efectos destinados al Río de la Plata eran transportados a lomo de mula de Portobelo a Panamá, a través del istmo; en el puerto citado eran nuevamente embarcados para ser conducidos por mar hasta el Callao. Una parte de las mercaderías seguía por vía marítima hasta Chile (Valparaíso), y otra parte, después de desembarcada en el Callao, era conducida por vía terrestre, a través de Perú y Bolivia, penetrando por el norte argentino hasta Córdoba y, de allí, hasta Buenos Aires.

Es de imaginar el gran recargo de precios que sufrirían las mercaderías con este absurdo derrotero y los perjuicios que se causaría a los colonos que debían surtirse, única y exclusivamente de acuerdo con lo reglamentado, teniendo que pagar fletes elevadísimos y que someterse a hacer sus compras allí donde se les indicase.

Las restricciones

El monopolio comercial llegaba a tan alto grado que se prescribía la cantidad de mercaderías que se podían transportar a América (unas 27.000 toneladas por cada salida de las flotas y galeones). Además, para evitar toda competencia a los productos agrícolas, como la vid y el olivo, por ejemplo, que se producían en España, se restringían o prohibían los cultivos en las colonias; las industrias no podían desarrollarse debido a las rigurosas trabas que lo impedían, y los colonos no podían surtirse por sus puertos naturales, ni de España ni del extranjero. Así se explica que, no obstante la riqueza del suelo americano, la vida económica de las colonias tenía que resentirse considerablemente.

El contrabando

Una reacción natural contra este absurdo sistema de monopolio comercial, fué el contrabando, es decir, el tráfico comercial clandestino, en forma y por lugares no permitidos.

Barcos ingleses, franceses, holandeses y portugueses, ejerciendo el comercio contrabandista, muchas veces con la complicidad de las mismas autoridades, abastecían a las colonias de los efectos necesarios a precios muy bajos y, por lo tanto, muy convenientes.

El comercio de contrabando, siempre en aumento, llegó a preocupar seriamente a la metrópoli, tanto, que llegó un momento en que la Casa de Contratación, notando la considerable merma del comercio entre España y sus colonias, resolvió optar porque se otorgase permiso a los llamados "buques de registro", llegando con el tiempo, como lo veremos oportunamente, a conceder franquicias comer-

ciales, que fueron muy beneficiosas al desarrollo económico de las colonias.

El contrabando, aunque ilícito, merece justificarse en este caso, como la defensa natural y la reacción lógica de pueblos que, por una ley injusta o equivocada, pero a todas luces absurda, ven trabado seriamente su desarrollo económico.

CUADRO SINTETICO

El sistema mercantil (Siglo XVII)

1) Se piensa que la sola posesión del oro constituye la riqueza de las naciones; existe un marcado proteccionismo del estado a las industrias y al comercio. Consecuencia; restricción y monopolio. Se aplica este sistema a la política colonial.

2) Potencias coloniales hasta mediados del siglo XVI: España y Portugal. — Luego Holanda, Francia e Inglaterra.

El imperio colonial portugués dura poco y también la importancia comercial de Portugal.

Por la paz de Westfalia (1648), Holanda es independiente. Había crecido su marina y bien pronto las posesiones portuguesas de Oriente caen en su poder, y con ellas, las rutas del tráfico oriental. Luego, con sus posesiones americanas, domina el tráfico mundial.

Las colonias holandesas son administradas por "Compañías" y las industrias prosperan enormemente en este país.

3) Francia e Inglaterra son grandes potencias coloniales, a principios del siglo XVII. Usan el sistema de "Compañías".

Los métodos comerciales y coloniales de Inglaterra, liberales, sin restricciones, aseguran la prosperidad de sus colonias.

4) El Acta de Navegación (1651) da por resultado el engrandecimiento naval y comercial inglés. Sus contendientes caen y Holanda deja de ser el "carretero de los mares".

Colbert con sus métodos económicos hace de Francia una gran potencia industrial, probando que el adelanto económico de las naciones depende de su producción de materias primas y elaboradas.

5) Sistema comercial colonial español: restrictivo, monopolista. El sistema conspira contra la riqueza de las colonias. Consecuencia: el contrabando, justificado en cuanto es el único medio —aunque ilícito— que alienta la vida económica.

CAPITULO X

Colonias españolas e inglesas

- 1) Organización política, administrativa y social de las colonias españolas y de las inglesas. Progreso de las mismas.
- 2) Diferentes resultados del sistema colonias en unas y otras. Causas.
- 3) El comercio colonial en el siglo XVIII.
- 4) Decadencia de España: guerra de Sucesión.

1) **Organización política, administrativa y social de las colonias españolas y de las inglesas.** — **Las colonias españolas**

Las colonias españolas de América, fueron gobernadas de acuerdo con el principio del absolutismo monárquico: el rey, jefe supremo de la Nación y de sus colonias, tiene autoridad para dictar las leyes y hacerlas aplicar por medio de sus representantes o delegados directos.

Tal norma de acción está basada en el concepto de que las colonias de América no son posesión del estado sino propiedad de la corona misma.

Este sistema, fundamentado en los principios de gobierno imperantes en la época, tiene esta resultante: régimen absolutista, prohibicionista y restrictivo, en materia social, política y económica. Es el sistema que se implanta en las colonias españolas de América.

La administración

Para gobernar y administrar las colonias, el rey creó diversas autoridades, unas residentes en España y otras en América.

Estaban radicadas en la metrópoli: El Consejo de Indias y la Casa de Contratación.

El rey, suprema autoridad, dictaba, como queda dicho, la ley, y la hacía cumplir, ya por representantes que él nombraba, ya por instituciones creadas a su arbitrio.

Autoridades metropolitánas

El Consejo de Indias, cuerpo formado por altos funcionarios que habían actuado con reconocida honorabilidad y con acierto en puestos importantes de las colonias, tuvo su origen en el Consejo Real de Castilla, organizándolo definitivamente como tal el rey Carlos V, en 1524. Su jurisdicción abarcaba todos los asuntos de carácter civil, económico, administrativo, militar y religioso, que se refiriesen a las colonias. Dictaba leyes de aplicación en las colonias y ordenó su codificación en la "Recopilación de leyes de Indias". Abarcaba, asimismo, ciertos asuntos importantes de carácter judicial, y, en apelación, todos aquellos fallados por las Audiencias. Los fallos del Consejo eran inapelables.

La Casa de Contratación, fundada en Sevilla en 1501, trasladada a Cádiz más tarde, era un tribunal de carácter mercantil.

Sus funciones consistían en establecer vigilancia en el tráfico comercial sostenido entre la metrópoli y sus colonias determinaba las fechas de las salidas de las flotas de comercio, inspeccionaba las mercancías y productos objeto del tráfico, determinando con cuáles de ellos podía comerciarse y con cuáles no.

Ejercía, además, la Casa de Contratación, funciones judiciales, investigando en las cuestiones que te-

nían atingencia con el tráfico mercantil sostenido entre España y sus posesiones.

En cuanto a las autoridades residentes en las colonias, se dividían así: virreyes, capitanes generales, gobernadores, audiencias, cabildos y consulados.

**Autoridades
residentes
en las colo-
nias**

Cuatro virreinos tuvo la América española: Méjico, Nueva Granada, Perú y Río de la Plata. Capitánías fueron Guatemala, Chile, Cuba; gobernaciones habían sido las de Buenos Aires, Paraguay y el Tucumán, antes de refundirse para formar el virreinato del Río de la Plata.

Los virreyes, capitanes generales y gobernadores, nombrados por el rey, ejercían, en su nombre, el poder ejecutivo, invistiendo la autoridad política y militar, y atendían a la administración de la hacienda pública; proveían, además, muchos empleos públicos y, en materia eclesiástica, ejercían el vicepatronato.

Estos funcionarios, sobre todo los virreyes, se rodeaban de una verdadera corte, ajustada a ceremonial pomposo. Este boato irrogaba grandes gastos, que no siempre podía satisfacer la fortuna del funcionario, razón por la cual, éste, más de una vez, hubo de apelar a medios ilícitos para sostenerlo.

Traían fijada, sin embargo, una línea de conducta rígida en lo que atañe a sus relaciones sociales con los colonos. Les estaba vedado concurrir a fiestas particulares, a entierros, no podían crearse vínculos de ninguna naturaleza, que pudieran ejercer acción en su vida de funcionarios públicos, pero, es claro que tales instrucciones no se cumplieron, en la mayoría de los casos.

Al terminar los mandatos, un representante del rey se trasladaba a la colonia, se instalaba en la ca-

**El juicio de
residencia**

pital y, por bando, citaba a las personas que tuvieran alguna queja contra el funcionario cesante, tomaba nota de ellas, así como de la defensa del acusado, y dentro de un término preestablecido, presentaba su informe al Consejo de Indias. Este emitía, entonces, su fallo en el juicio, que era llamado "de residencia", aprobando o condenando la conducta del funcionario; al juicio de residencia no escapaba ningún alto empleado destacado en las colonias.

Las audiencias

Las audiencias eran tribunales de justicia; sus miembros se llamaban oidores, y la presidencia podían ejercerla los virreyes, capitanes generales, gobernadores, presidentes (funcionarios ejecutivos todos ellos) quienes, sin embargo, no tenían voz ni voto en las deliberaciones.

Entendían las audiencias, en cuestiones judiciales, y sus fallos sólo eran apelables ante el tribunal superior (Consejo de Indias) cuando la causa era de naturaleza civil y excedía de 6.000 pesos fuertes.

Los litigios de menor cuantía eran ventilados ante los tribunales inferiores y ante los alcaldes de primero y segundo voto del cabildo. Sobre estos tribunales inferiores, ejercía vigilancia la audiencia.

Además de las funciones puramente judiciales, las audiencias tenían a su cargo otras de carácter administrativo y político: el virrey, capitán general, etc., debía dirigirse, en consulta, a la audiencia, en ciertos asuntos oscuros de la administración, fallando los oidores en forma irrevocable.

Intervenían, asimismo, las audiencias, en los conflictos entre la autoridad civil y la religiosa. Además, el regente u oidor más antiguo, era llamado a

reemplazar al virrey, capitán general, etc., en caso de ausencia, enfermedad o fallecimiento de éstos.

En los casos de conflicto entre la autoridad civil y la audiencia, fallaba el Consejo de Indias.

Los cabildos eran cuerpos municipales, tomados de modelos españoles, que los conquistadores iban estableciendo en los centros que fundaban. **Los cabildos**

Se diferenciaban los cabildos, de sus similares metropolitanos, en algunos detalles, debido a la distancia y a las dificultades de comunicación con el gobierno central.

Al instituirse por primera vez un cabildo, el jefe de la expedición, personalmente, elegía sus miembros o regidores. Luego, al hacerse las renovaciones, los regidores salientes designaban a sus sustitutos, eligiéndolos entre una lista de vecinos caracterizados puesta a la sanción pública, para su aprobación, debiendo, al fin, recibir la del virrey o representante civil. De este modo, el pueblo intervenía directamente en la elección.

Las atribuciones de los cabildos, que en un principio fueron tan amplias que hasta podían, por su sola autoridad, levantar tropas y dictar leyes de impuestos, fueron perdiendo fuerza con el tiempo, quedando reducidas a las de carácter puramente municipal: gobernaba la comuna, ejercía la vigilancia policial y la justicia de primera instancia, por intermedio de los alcaldes de primero y segundo voto salidos de su seno, y atendía lo referente al adelanto edilicio, salud pública e higiene, reglamentación de fiestas pública y, en sus últimos tiempos, a la instrucción primaria de su distrito.

En una palabra, los cabildos se ocuparon de la protección y defensa de los intereses colectivos de

su comuna, pudiendo afirmarse que nada que tuviera atingencia con las necesidades e intereses de la misma se hacía sin la intervención directa de los regidores.

El cabildo
abierto

En casos extraordinarios, los vecinos más caracterizados eran convocados, para deliberar junto a los regidores, en el llamado cabildo abierto. Era una manera de que el pueblo interviniese, aún más directamente, en las discusiones de los asuntos de orden vital de la colonia.

La importante acción social de los cabildos, cobra mayor interés para nosotros, si se piensa que en ellos son admitidos los criollos como miembros o regidores.

Sabemos que el régimen político restrictivo impuesto por España a sus colonias, hacía, de hecho, inabordables los puestos públicos para los criollos, a pesar de lo dispuesto por las leyes de Indias, que establecían igualdad de tratamiento entre los peninsulares y sus hijos nacidos en las nuevas tierras.

Es lo cierto que, sólo en contadas ocasiones, los criollos ocuparon puestos de importancia en la administración y gobierno colonial y que los únicos que desempeñaron sin encontrar resistencia, fueron los de cabildantes, y es fácil reconocer la acción que desplegaron, desde aquellos puestos, unos hombres que, desde los primeros años de la colonia, constituyeron un núcleo social aparte y que, a cada momento, manifestaban sin aprensiones su amor a la tierra nativa, mientras cumplían con altura y dedicación su papel de defensores y propulsores del progreso de sus comunas.

A veces, como sucedía en Chile, el cargo de cabildante se vendía en subasta pública, otras, entra-

ban influencias en la obtención de él, pero, es innegable que, así y todo, encarnaba la voluntad soberana de las poblaciones, y que fué el único campo institucional propicio para el desarrollo de las ideas de libertad y emancipación que fructificaron más tarde.

El consulado era una institución que investía las características de un tribunal mercantil, entendiendo en todas las cuestiones de carácter económico de la región sujeta a su jurisdicción. Además, proponía y aconsejaba al gobierno metropolitano, las medidas a adoptarse, tendientes al progreso del comercio, agricultura y ganadería del país.

El consulado

Los miembros del consulado eran electos por los comerciantes del poblado de su sede.

Existían, además de estos tribunales mercantiles, otros llamados de hacienda, de minería y de comercio.

Hemos dicho anteriormente, que todo lo legislado sobre América fué codificado bajo el nombre de Recopilación de leyes de Indias.

Las leyes y su aplicación

Estas leyes, todo lo preveían, en todo intervenían, constituyendo una legislación, producto de la experiencia, bastante acertada.

Pero la verdad es que, más de una vez, en su aplicación se desvirtuó, se torció la ley para adaptarla a intereses personales y egoístas; una espantosa corrupción administrativa, floreció a menudo, al amparo de esas leyes. Lograr un alto empleo en las colonias significaba, en general, haber hallado el medio de rehacer una fortuna personal perdida o adquirir una nueva. La provisión de empleos, el otorgamiento de concesiones y de permisos especiales para efectuar operaciones mercantiles, no permi-

tidas por las leyes en vigor, fueron otras tantas fuentes de recursos de que los representantes reales echaron mano, para acrecentar sus bienes personales.

La iglesia y su acción en las colonias

La Iglesia Católica desempeñó, durante la conquista y colonización española en América, un papel muy importante.

Siendo España la nación católica por excelencia, es lógico que tratara de efectuar en sus colonias, la evangelización de las tribus salvajes.

Por bulas de los papas Alejandro VI en 1501, y de Julio II, en 1508, se concede a los reyes de España: por la primera, las rentas de los diezmos, en virtud que eran ellos los que sostenían el culto en América; por la segunda, el derecho de proveer todos los cargos eclesiásticos en las colonias. En una palabra, se reconocía a la Corona el derecho de Patronato en Indias, quedando en ellas, los reyes españoles, como los verdaderos jefes de la Iglesia.

El clero secular

El clero secular estaba perfectamente organizado en las colonias, con sus altos dignatarios, arzobispos, obispos y deanes y con sus demás componentes: párrocos, doctrineros y misioneros.

Las parroquias estaban a cargo de los curas; las aldeas de indios, dependientes de la autoridad laica, contaban con uno o dos curas doctrineros, y los misioneros ejercían su cometido en regiones salvajes dedicados a la conversión y pacificación del indio.

Las órdenes religiosas

Franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas, actuaron en América, realizando una obra grande y abnegada. Recorrieron de un extremo a otro el continente americano, realizando la conquista espiritual.

tan valiosa como la laica, y más humanitaria que ella.

Los misioneros abrieron muchas veces el camino al soldado, suavizaron sus rigores y pusieron una nota de dulzura en medio de la violencia y del rigor.

Estudiaron la vida del indio, su psicología, su lengua y sus costumbres, aprendieron así a conocerlo, y, con medios persuasivos y pacíficos, ganaron su buena voluntad y le atraieron a la vida civilizada. Y esta obra grande y digna, la realizaron sin omitir sacrificios.

En toda la extensión de América española, desde Méjico al Río de la Plata, abundaron las misiones, aldeas de indios, formadas por frailes misioneros, donde se trataba de civilizar y evangelizar al indígena. Cada misión, constituía una especie de escuela agrícola e industrial, sujeta a una disciplina adecuada, donde el indio aprendía a amar el trabajo y los fundamentos de la doctrina cristiana.

El clero secular y regular, preferentemente este último, por ser sus miembros más cultos e instruídos, se dedicó con acierto a la enseñanza tanto a la universitaria, como a la secundaria y primaria, que era impartida en sus colegios, parroquias y conventos, reemplazando en estas tareas a los laicos, que descuidaron muchísimo todo lo referente al cultivo del espíritu.

El clero y la
enseñanza

Dedicados los religiosos a estas disciplinas, procediendo con habilidad y tacto, no era raro, que su influencia sobre la sociedad en que les tocó actuar haya sido considerable.

En 1571, se estableció la Inquisición en América. Celosa defensora de su fe, la Iglesia usó del Santo

La Inquisi-
ción

Oficio, persiguiendo a los heréticos y haciendo anotar en el "Index" aquellos libros y escritos en general, cuya lectura prohibía.

La población Constituyeron la población de las colonias españolas de América: españoles, criollos, mestizos, indios, mulatos, negros y zambos.

Los españoles constituyeron la clase preponderante, ciudadana, dueña de la fuerza, de la riqueza y del gobierno. Los criollos, hijos de pura sangre española, nacidos en el país, y los mestizos, producto del cruzamiento de europeos e indias, constituyeron el elemento movedizo, inquieto, de las ciudades, lleno de curiosidad y ávido de progreso, siendo, por la ley, considerados en igualdad de condiciones que los peninsulares, pero en la práctica, esos preceptos no se cumplían.

Los indios Los mulatos eran considerados infames de derecho, y los negros permanecieron en la esclavitud. Los indios no vivieron en las ciudades, sino agrupados en poblaciones propias, en las encomiendas y en misiones como en las jesuíticas o, en estado salvaje, en los bosques y regiones apartadas.

La ley consideraba al indio como menor de edad, como neófito; se le eximía del pago del diezmo y otros impuestos y del servicio de armas. Pagaban a la corona el derecho llamado de capitanía, que debía ser cubierto por los del sexo masculino, y que se destinaba al pago de los funcionarios encargados de velar por ellos.

Las encomiendas

El indio estaba sometido al servicio de "las encomiendas", que consistía en el reparto de las familias indígenas, junto con las tierras que ocupaban, entre los capitanes y soldados conquistadores, que, por este acto, recibían el nombre de "encomenderos".

Los indios, así repartidos, eran obligados a un tributo de trabajo personal de labranza de la tierra, caso en que eran llamados “yanaconas”, o de laboreo de las minas y lavaderos de oro, nombrándoseles, entonces, “mitayos”.

Los yanaconas eran obligados al trabajo de por vida, su situación era la de la esclavitud completa; los mitayos lo hacían por turnos alternados de una semana de labor y dos de descanso; su nombre proviene de la voz quechua “mita” que significa turno.

El encomendero tenía en cambio de los beneficios recibidos, la obligación de vestir al indio, propender a su educación y cuidar de su instrucción religiosa. Las mujeres eran aplicadas al servicio doméstico. En ninguno de estos casos el servicio era remunerado.

Esta situación fué modificada, en parte, por la predicación humanitaria del P. Bartolomé de las Casas, pero la aplicación de las reformas fué de duración efímera y el sistema siguió siendo vicioso y abusivo hasta que, en el año 1611, se dictaron las ordenanzas llamadas de Alfaro, de que nos ocupamos en otro lugar. Sin embargo, ni aun con ello, el mal pudo desarraigarse del todo.

El principio de las encomiendas, eminentemente civilizador, ya que propendía a sustraer al indio, de la vida ociosa y anti-social de los campos y de los bosques, fué en la práctica, objeto del más inhumano de los abusos.

El encomendero, cuidadoso sobre todo de lograr su rápido enriquecimiento, exigió de los aborígenes, un máximo de esfuerzo físico, que destruyó a éstos por millares y, prácticamente, llegó en algunas regiones, al exterminio de la raza.

Fray Bartolomé de las Casas

Antes de pasar a tratar otros asuntos, anotaremos algunas noticias acerca de Fray Bartolomé de las Casas y de su obra en favor del indígena americano.

Nacido en Sevilla en 1474, y licenciado en Leyes en la Universidad de Salamanca, vino por primera vez a América en compañía de Ovando, que iba a encargarse del gobierno, en Santo Domingo.

En 1510, se ordenó, Las Casas, de sacerdote y, en seguida, se destacó en su acción a favor del indio, tanto en Santo Domingo, como en Cuba, a donde fuera en compañía de Velázquez.

Los malos tratamientos dados a los indios por los conquistadores, hicieron que Las Casas elevara repetidas veces sus protestas, hasta que, en 1515, pasó a España para presentar sus quejas al rey. Muerto Fernando, le sucede interinamente el cardenal Cisneros, el cual atiende deferentemente a Las Casas y lo envía a América al frente de una comisión de tres monjes jerónimos, con la misión de vigilar la conducta de los encomenderos con respecto a los indígenas.

Llegados a Santo Domingo, los jerónimos oyen las quejas de los indios y las razones de los españoles, que alegaban su derecho de hacerlos trabajar en los cultivos y en las minas, desde que no había suficiente cantidad de blancos para reemplazarlos, siendo las encomiendas, según ellos, el único medio para evangelizar y reducir al indio.

Sin embargo, Las Casas, sigue abogando en favor de la supresión de los repartimientos, sosteniendo que los americanos debían quedar como hombres libres y, en 1517, sale nuevamente para España, dispuesto a continuar en la tarea que se había impuesto.

Como el principal obstáculo que se presentaba para librar al indio de las encomiendas, lo constituía el hecho de que los trabajos quedarían abandonados por falta de brazos, Las Casas propuso a Carlos I, que se les reemplazara por esclavos negros, que se comprarían a los portugueses en las costas de África, y serían transportados a América.

Introducción
de esclavos
negros

Esta idea fué aceptada y puesta en práctica; se otorgaron concesiones a altos personajes para transportar negros esclavos a América, y se hizo con ellos un tráfico odioso. Más tarde, el mismo Las Casas, se arrepintió de haber aconsejado estas medidas y propuso, como lo único conveniente, el envío de artesanos y agricultores a las nuevas tierras.

El 9 de mayo de 1520, el rey otorga a Las Casas una concesión para que funde una colonia de agricultores, artesanos y eclesiásticos en las costas de Cumaná. Pero esta idea fracasó, pues la colonia no pudo radicarse con bases sólidas, debido a la hostilidad de los indios que, en la referida costa, guardaban gran resentimiento a los españoles por el inhumano tratamiento de que habían sido objeto. Por fin, en junio de 1520, se vieron coronados en parte sus esfuerzos, cuando Carlos I, declaró libres a los indios, resolución que es revocada y modificada varias veces, con posterioridad.

Nuevos
proyectos

Después de su fracaso en Cumaná, Fray Bartolomé de las Casas, se retira a Santo Domingo y toma el hábito de dominico en el convento de esta orden.

Siguió el "protector de indios" su obra humanitaria hasta que, en julio de 1569, dejó de existir en Madrid.

Escribió Las Casas varias obras. Las más importantes son las tituladas "Brevisima relación de la

destrucción de las Indias" y la "Historia General de Indias".

Las industrias

La primera mira de los conquistadores fueron los metales preciosos y, por ende, la minería su principal actividad, alejando a los colonos de otras actividades más útiles para el progreso de la colonia. Encontraron notables yacimientos mineros en Méjico, Perú, Nueva Granada y Chile.

Los indios fueron empleados en el laboreo de las minas, pereciendo en ellas a millares.

La agricultura progresó poco, debido en buena parte, a las trabas opuestas a su desarrollo; no se permitía el cultivo de la vid, del olivo ni de ciertos frutales, para impedir la natural competencia a los productos que se importaban del suelo español.

En las regiones tropicales, se cultivó la caña de azúcar, junto con el añil, el algodón, el café, el cacao, el tabaco y en las templadas, el trigo y el maíz.

Como hemos dicho, el cultivo de la vid y del olivo estaban prohibidos, pero se hizo una excepción en favor del Perú y Chile, debido a lo alejado de estos países, vedándoles, empero, la exportación de sus productos a las otras colonias.

El intercambio de materias primas y manufacturadas no podía prosperar en los colonias por falta de medios de transporte y por las mil trabas consistentes en impuestos y gravámenes diversos, fijados por las autoridades.

En lo que atañe a manufactura, sólo la industria textil tuvo algún desarrollo, funcionando, aunque siempre lánguidamente, algunas fábricas de tejidos.

La ganadería, en cambio, prosperó rápidamente, y su incremento, sobre todo en territorio del virrei-

rato del Río de la Plata, llegó a ser enorme. En el capítulo XIV volveremos sobre el punto.

Los progresos de las colonias en materia educacio-
nal, fueron precarios. Las autoridades laicas desaten-
dieron el punto casi por completo, dejando la educa-
ción en manos de las corporaciones religiosas: je-
suitas, dominicos, franciscanos, etc., conservaron la
dirección de la enseñanza durante casi toda la época
colonial.

La instruc-
ción

Más tarde, por iniciativa de Carlos III se ordenó
que los cabildos fundaran una escuela primaria en
sus distritos. Con todo ello, sólo las clases acomoda-
das pudieron instruir a sus hijos, permaneciendo el
pueblo en la más completa ignorancia .

La educación, impartida en los colegios secundarios
era dogmática, limitándose a preparar a los jóvenes,
para los cursos universitarios de derecho, teología o
filosofía, las tres carreras predilectas, y a hacerles
buenos cristianos.

La difusión de libros y escritos fué casi nula, y
la acción periodística (que sólo alcanza cierta impor-
tancia en las postrimerías del régimen colonial), in-
significante.

Existían tres categorías de colonias inglesas:

Colonias
Inglesas

- a) Las directamente sujetas a la corona inglesa,
- b) las que el rey concedía a particulares, y
- c) las que el rey concedía a las compañías de co-
lonización.

En las primeras, el rey dictaba las leyes y nom-
braba los gobernadores, que en su nombre, adminis-
traban la región.

Estos funcionarios gozaban de gran poder; en-
tendían en cuestiones administrativas en general,
eran los jefes de las fuerzas armadas de las colo-

nias y nombraban los jueces, para que administrasen justicia en los tribunales a la manera británica, según el procedimiento de juicios por jurados. Tenían en sus manos, en una palabra, todas las ramas del gobierno colonial.

Pero ese gobierno no era absoluto. El gobernador estaba asistido por un Consejo de carácter consultivo y por una Asamblea Legislativa.

El Consejo

El Consejo, cuyos miembros nombraba el rey, desempeñaba cerca del poder ejecutivo, el papel de asesor, ayudábale en sus funciones gubernativas y discutía las leyes que se aplicaban en la colonia. Correspondía esta corporación a la Cámara alta o de los lores de Inglaterra.

La Asamblea

Por su parte, la Asamblea, cuyos miembros eran elegidos por los hombres libres de la colonia, equivalía a la Cámara de los comunes inglesa.

El gobernador sancionaba las leyes dictadas por la rama legislativa, Consejo y Asamblea, o las vetaba, según los casos.

Así, con una libertad relativa, los colonos vivían en un medio político propicio para sus intereses y para el ejercicio de las prácticas democráticas.

Las provincias que pertenecían a este régimen de administración y gobierno fueron: Nueva Hampshire, Nueva York, Nueva Jersey, Virginia, Georgia y las Carolinas.

Las colonias cedidas por la corona a particulares, se gobernaban y administraban de modo análogo a las anteriores. La diferencia estribaba en que el gobernador era nombrado por el que recibía la concesión y no por el rey.

De esta clase fueron: Pensilvania, Delaware y Ma-

ryland, pertenecientes las dos primeras a la familia de Penn y la tercera a la de Baltimore.

En las colonias puestas en manos de compañías de colonización, existía un régimen de gobierno que en nada se diferenciaba del de una república. Tanto la autoridad ejecutiva (gobernador) como la rama legislativa (Consejo y Asamblea) eran anualmente designadas por la elección de los hombres libres de la colonia.

**El gobierno
electivo**

Se seguían, en todo, las tendencias de las leyes inglesas y el ambiente era de franca libertad. En un momento dado, los puritanos pudieron encontrar en estas provincias ese espíritu de amplia tolerancia que reconoce todos los derechos y no se opone a la difusión de toda clase de ideas.

Massachusetts, Connecticut, Rhode Island, eran colonias de esta última categoría.

La población de las colonias inglesas de Norte América, pertenecía, en su mayor parte, a la raza blanca, y se la puede dividir así:

Población

1º El elemento inglés, conquistador y colonizador.

2º Los descendientes americanos de pura sangre europea.

3º El negro, llevado a las colonias del sur como esclavo, que constituía la quinta parte de la población, y

4º El indio, o piel roja.

Este último, al contrario de lo que ocurre en las colonias españolas, no es utilizado en los trabajos de la colonia. El inglés no mezcla con él su sangre; poco a poco, lo va empujando al interior salvaje del país, y siguiendo con él una política de exterminio, termina por hacerlo desaparecer casi por completo.

Diferencias

En cuanto a la sociedad, hay que decir que las colonias inglesas del sur y del norte de Norte América, se diferencian radicalmente: las primeras fueron aristocráticas, democráticas las segundas; los primeros pobladores de las colonias del sur fueron aventureros en busca de oro y sólo más tarde llegaron los agricultores: los primeros inmigrantes que poblaron las del norte pertenecieron a una clase moralmente superior. Habían abandonado Inglaterra víctimas de persecuciones de carácter religioso, dejaban una posición pecuniaria y social respetable y se trasladaban al Nuevo Mundo, con el propósito de formar un núcleo moralmente sano y políticamente libre. Allí podrían ejercitar todas sus actividades, desarrollar y comunicar sus pensamientos y practicar plenamente sus ideas religiosas.

En las colonias del norte no se conocieron los privilegios de casta, todos fueron iguales ante la ley y la esclavitud no pudo desarrollarse en un medio social tan sano.

Progresos

Las colonias inglesas hicieron rápidos progresos; concurrían a ello el sistema de amplia libertad de los gobiernos constituídos y la falta de trabas oficiales que entorpecieron el libre desarrollo de las distintas actividades humanas.

Poco a poco, los colonos ensancharon sus fronteras: por el tratado de París (1763) pasó el Canadá definitivamente de las manos de Francia a las de Inglaterra; luego con la Florida, y más tarde con la Luisiana ocurre lo mismo. Así, la corona inglesa, entró en posesión de todos los territorios de la costa atlántica desde el Canadá hasta el golfo de Méjico.

Los cultivos

El suelo feracísimo y la variedad de climas hicieron de las colonias inglesas fuentes inmejorables de

producción. Se cultivaban en vasta escala el maíz y el trigo; las colonias del sur, principalmente la Virginia, producían admirablemente el algodón y el tabaco, producto americano éste, que tan rápida difusión alcanzó en el mundo civilizado y tanta riqueza dió a los países de su origen.

El cáñamo y el lino se producían en Nueva Inglaterra, y el arroz, en grandes cantidades en las regiones del sur. La ganadería cobró desarrollo considerable.

Las industrias prosperaron admirablemente; sobresalieron la del tejido de paños y la de construcciones navieras: las plantaciones de algodón dieron la materia prima de la primera, los admirables bosques de la región, proveyeron las maderas necesarias para la segunda.

Industria
y comercio

El comercio activísimo, proporcionó al Estado fuertes rentas e hizo posible una próspera condición económica para los colonos, puesto que en la práctica no conoció trabas y pudo desarrollarse libremente, tanto el comercio interior como el exterior.

El Acta de Navegación, dictada durante la época de Cromwell, limitó la libertad del comercio y de la industria con una serie de disposiciones reglamentarias que circunscribían la actividad comercial de las colonias a la efectuada solamente en los puertos de Gran Bretaña. Pero esas restricciones reglamentarias o bien no se cumplieron, o se violaron abiertamente con la práctica del contrabando. Lo cierto es que cayeron en desuso y las colonias continuaron gozando de los beneficios del libre cambio.

En las colonias inglesas se prestó especial atención al desarrollo de la instrucción pública, y en la de Nueva Inglaterra, sobre todo, hace rápidos progre-

La instruc-
ción

sos al ser implantada la enseñanza primaria gratuita y obligatoria.

En esta provincia, se abrieron escuelas primarias parroquiales, a cargo de comités elegidos por el pueblo que atendía a su mantenimiento por medio de fondos obtenidos de contribuciones especiales.

En Virginia el progreso fué menor.

La instrucción de carácter secundario y universitario, progresó en el norte, principalmente en Massachusetts. Cambridge, vió la primera universidad en el año 1638. Allí y en sus similares, que bien pronto fueron apareciendo (había ocho en 1776), se enseñaban todas las ramas del saber: se adquirían conocimientos de literatura teológica y clásica, filosofía, jurisprudencia, ciencias físico-matemáticas, química y medicina. Las bellas artes también fueron materia de estudios.

No es, pues, de extrañar que, con estos antecedentes, el nivel general de cultura fuera elevadísimo y el medio ambiente propicio para el desarrollo de toda clase de actividades mentales. En las colonias que no practicaban la esclavitud, puede decirse que no se conocían analfabetos.

La imprenta, que se estableció en Massachusetts en 1638, dió impulso, con la difusión de libros y la aparición de periódicos, a la cultura general. La libertad de imprenta fué completa, escuela donde los hombres empezaron a practicar el verdadero concepto de la libertad.

2) **Diferentes resultados del sistema colonial en unas y otras. Causas.** — Si comparamos los métodos de colonización inglés y español, hallamos, de inmediato, la razón del rápido desarrollo de las colonias

de los primeros y del relativo atraso de las de los segundos.

Vamos a puntualizar las diferencias:

1ª Los españoles son soldados que llegan a conquistar; los ingleses son inmigrantes que vienen a poblar.

2ª El aventurero español, generalmente, viene solo y piensa, sobre todo, en quitar a la tierra sus riquezas; el colono inglés llega en familias, hace producir riquezas a la tierra y funda un hogar.

3ª El español hace sus fundaciones en la costa y se lanza al interior del país; el inglés se instala en la costa y la cultiva.

4ª Para el español, el indio es una de las riquezas de la tierra: le hace trabajar en beneficio propio y mezcla su sangre con él; el inglés rechaza al indio al interior de las tierras y lo elimina.

5ª De España llegan aventureros que pertenecen a una capa social inferior. De Inglaterra vienen hombres cultos, versados en cuestiones de gobierno y orden social, amantes de la libertad.

Estas características que de expreso acentuamos, para su mejor comprensión, se refieren, solamente, al carácter de los pobladores. Hay que añadir que los españoles encontraron inmensas riquezas mineras en las tierras que les tocó explorar, con lo que su codicia y afán de aventuras aumentó, al par que los ingleses sólo hallaron tierras fértiles que invitaban al cultivo.

Inglaterra democrática y España absolutista, dieron a sus colonias sus respectivas características: en Sud América prevaleció el régimen restrictivo y monopolista en el orden político, administrativo, social, económico y religioso; mientras que las colonias in-

glesas conocían el régimen librecambista y las formas democráticas de gobierno.

Estos dos sistemas tan distintos, dieron, como hemos visto, resultados igualmente diferentes en los órdenes social, económico y político.

En lo primero, por la superior condición del colono inglés, en general, y porque la sangre indígena no entró a formar parte de la nueva nacionalidad en Norte América, cuando en Sud América ocurría lo contrario.

En el orden económico, porque el sistema del libre comercio dió vuelo a las colonias inglesas al par que el monopolio comercial paralizaba a las españolas.

Y, por último, en el orden político, porque las libertades inglesas, trasplantadas al suelo de América, dieron por fruto una democracia robusta y sana con sus cargos electivos y sus parlamentos; mientras el sistema español sólo daba instituciones absolutistas. con los cabildos como única escuela de aprendizaje del civismo.

Finalmente, debemos agregar que, considerando las relaciones entre conquistadores y aborígenes, los españoles fueron más humanitarios que los ingleses con respecto al indio. Es verdad que los españoles cometieron abusos, en lo que se refiere al trato dado al aborigen, pero no llegaron a apartarse completamente de él, y a efectuar la caza del indio, sin escrúpulos, como lo hicieron los ingleses. Lejos de ello, el español mezcló su sangre con la del indígena americano, dando lugar a la formación de un nuevo elemento étnico y creando un estado social complicado, que hizo necesariamente más difícil su obra civilizadora y más lentos los progresos de sus colonias.

3) **El comercio colonial en el siglo XVIII.** —

En lo que respecta a España, habrá que repetir una vez más que su política comercial fué de restricción y monopolio. Sólo podían las colonias comerciar con España y, esto mismo, siguiendo ciertas normas rígidas.

Esta política viene desarrollándose desde los comienzos de la colonización española en América, hasta que, entrado el siglo XVIII, con el cambio de dinastía, pues la casa de Borbón sucede a la de Austria, se van otorgando cada vez más franquicias al comercio, de acuerdo con las reformas liberales que paulatinamente se operan en el reino.

Felipe V, de Borbón, permitió el tráfico de los llamados “buques de registro”, con objeto de poner un dique al contrabando. Estos buques debían traer un cargamento autorizado y revisado por la Casa de Contratación y volver a Cádiz con frutos del país. En 1740 se suprime el procedimiento mercantil de flotas y galeones.

Buques de registro

Carlos III, en la segunda mitad del siglo XVIII inicia una política francamente liberal, otorgando derecho de comerciar entre algunos puertos coloniales y peninsulares y levanta, en parte, la prohibición de comercio intercolonial, permitiendo el intercambio mercantil entre las colonias españolas (1765).

Carlos III

En el año 1778, promulga Carlos III, el Reglamento de Comercio Libre, permitiendo al puerto de Buenos Aires comerciar con tres puertos peninsulares, concesión que alcanza a veinte y cuatro puertos de América española.

Reglamento del comercio libre

Practicado el comercio negrero, desde antiguo, recibe concesión para ser efectuado más ampliamente.

El comercio negrero

te en 1791, recayendo esta concesión a favor de varios puertos coloniales.

Los negros entraban a puerto americano, libres de derechos, embarcados en buques especiales (negreros), equipados por particulares que tenían la respectiva concesión, y que también podían ser extranjeros, desembarcando con sus herramientas y útiles de labranza, si las tenían, sin pagar por ello ningún derecho de importación. Los buques negreros favorecieron el comercio, con la práctica activa del contrabando.

Nuevas concesiones comerciales

En 1795, Carlos IV, otorga al puerto de Buenos Aires el derecho de comerciar con las colonias extranjeras, con la condición de que no importase de ellas productos y géneros que produjese España, y que no exportase sino aquellos frutos y producciones que no fueran de retorno a España en los buques de registro.

Buques neutrales

Por fin en 1797, presionada por las circunstancias, debido a la guerra con Inglaterra y solicitada la medida por los comerciantes peninsulares, que veían trabadas sus operaciones con los puertos coloniales, España permite el comercio con neutrales, que debía ser efectuado en los llamados "buques neutrales" y en especiales condiciones: 1º, los "buques neutrales" sólo podían conducir frutos del país, negros y dinero; 2º, este comercio podía hacerse en buques españoles y extranjeros, desde puertos extranjeros, con retorno obligado a España. Además, debían pagarse los derechos de importación y exportación, como si se llevaran los productos de puertos nacionales.

Las reformas fueron de escaso beneficio, tanto para España, como para sus colonias, al limitar este comercio, en lo que se refiere a la forma de efectuar-

lo, y al especificar los productos, objeto de ese tráfico. Pero esta reglamentación se violó de continuo, haciéndose tráfico de productos no permitidos y no efectuándose el estricto retorno a la península, tal como estaba establecido.

Bien pronto se hizo sentir el efecto saludable de las medidas apuntadas en bien del comercio colonial; pero él no progresó tanto como debía, debido en gran parte, a las pesadas contribuciones, impuestos, tasas, estancos y monopolios, que impedían el desarrollo normal de la riqueza pública. Que de esto estaban ya hartos los colonos americanos, fué prueba evidente la simpatía con que miraron la propaganda hecha por extranjeros en bien de la libertad comercial, y el deseo de obtenerla, fué, en gran parte, motivo para efectuar la revolución.

Conclusión

4) **Decadencia de España: guerra de sucesión.**

— La grandeza de España, que se inicia con su unificación, bajo los Reyes Católicos, llega a su apogeo bajo Carlos V (I de España) y su hijo Felipe II, pero las guerras sostenidas durante estos mismos reinados preparan su decadencia.

Esta decadencia se acentúa bajo los reinados de Felipe III y Felipe IV debido a las malas administraciones, la desacertada política y el relativo abandono de la agricultura y de la industria peninsulares.

En 1700, al morir el último Austria de España, Carlos II, no teniendo descendencia, legó a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, la corona de España. El nuevo heredero pasó a este país, a hacerse cargo del trono, con el nombre de Felipe V.

**La corona
de España**

Europa vió con malos ojos una posible unión de

España y Francia bajo un mismo cetro, y pronto se manifestó una gran oposición contra el nuevo monarca.

Se constituyó una gran alianza contra el nieto de Luis XIV, cuyos autores y propiciadores fueron Leopoldo I, emperador de Alemania y Guillermo III de Orange, rey de Inglaterra, entrando en la coalición Holanda y algunos príncipes alemanes. Esta coalición apoyaba los derechos del archiduque Carlos a la corona española.

Por su parte, España y Francia contaron con la alianza de Portugal y de los príncipes de Baviera y Saboya, que después se pasaron al enemigo. La guerra comenzada en 1701, fué sangrienta y se desarrolló en Italia, Flandes, Rhin superior y España, combatiéndose, asimismo, en las colonias de América del Norte y del Sur y en los mares.

Tratado de Utrecht

Con los tratados de Utrecht (1713) y Rastadt, terminó esta larga y sangrienta guerra, reconociéndose a Felipe V sus derechos a la corona española, con la expresa condición de que renunciaba a sus eventuales derechos a la corona de Francia.

El tratado de Utrecht arreglaba las cuestiones europeas, quedando en manos del emperador los Países Bajos (que hasta entonces pertenecieron a España), Cerdeña y el Milanesado y se fijaron las nuevas posesiones de Inglaterra, que resultaba la verdadera gananciosa. Obtiene de España Gibraltar y Menorca, y de Francia la Acadia y Terranova, como asimismo, el permiso de importar cierto número de negros a las colonias españolas y el de llevar un buque anual, "de permiso", a las mismas, con fines de comercio.

Por el mismo tratado, la Colonia del Sacramento volvía a poder de Portugal.

España e Inglaterra quedan frente a frente, como grandes potencias coloniales y la primera, en el temor de verse batida por la segunda, en el terreno del comercio, inicia una política económica más liberal con sus colonias.

Durante los reinados de los Borbones, Carlos III y Carlos IV, y bajo el influjo de economistas como Jovellanos y Campomanes, España hace notables concesiones en su política comercial, otorgando franquicias, aboliendo privilegios, abriendo algunos puertos españoles y americanos al comercio, aumentando su marina mercante, dictando, en fin, sabias reglamentos económicas.

CUADRO SINTETICO

Colonias Españolas e Inglesas

COLONIAS ESPAÑOLAS

Organización política y administrativa.

Principio del absolutismo monárquico.

Autoridades residentes en la metrópoli

Rey.
Consejo de Indias.
Casa de Contratación.

Autoridades residentes en las colonias

Virreyes, Capitanes, Generales, Gobernadores.
Audiencias.
Cabildos.
Consulados.

Organización social

La Iglesia ejerce mucha influencia sobre la población colonial; sus métodos humanitarios de reducción del indio y la dedicación de sus miembros a la enseñanza constituyen una obra muy meritoria.

Población

españoles.
criollos.
mestizos.
indígenas.
negros.
mulatos.
zambos.

Progresos alcanzados

Explotación de las minas (principalmente en Méjico, Perú, Nueva Granada y Chile). Los indios empleados en esas faenas.

Cultivos restringidos (vid y oliva).

Climas diversos: producción de toda clase de vegetales.

Ganadería: desarrollada en gran escala en la región del Plata.

Comercio: trabado por reglamentos y por malos caminos y transportes.

Industrias: poca vida. Algunas fábricas de tejidos.

Instrucción pública casi exclusivamente en manos de religiosos.

La difusión de las ideas por los libros casi nula.

Colonias Españolas e Inglesas

COLONIAS INGLESA

Organización política y administrativa:

Tres categorías según su gobierno.

a) Colonias directamente sujetas a la corona.

El rey dicta la ley y nombra los gobernadores.

Gobernador: poder ejecutivo, militar — nombra los jueces y empleados civiles, etc.

Está asistido: por un "Consejo" (carácter consultivo), miembros designados por el rey; por la "Asamblea", miembros nombrados por hombres libres.

b) Colonias concedidas a particulares

Se gobiernan en la misma forma que las anteriores.

El poseedor de la concesión nombra al gobernador.

c) Colonias concedidas a compañías

Verdadera democracia. Gobernador, Asamblea y Consejo designados por los colonos.

Organización social.

La población

Ingleses.

Descendientes americanos de pura sangre.

Negros (esclavos).

Indios o pieles rojas (casi exterminados).

Progresos realizados.

El sistema de liberalidad favorece el progreso general de las colonias.

Cultivos inmejorables: cereales, tabaco y algodón, cáñamo, lino, arroz, etc.

Gran desarrollo de la ganadería.

Industrias admirables: tejidos, paños, construcciones navieras.

El comercio libre enriquece a los colonos.

Grandes adelantos en instrucción pública.

En Nueva Inglaterra, la enseñanza primaria es gratuita y obligatoria.

Primera Universidad en Massachusetts: Cambridge (1638).

La imprenta hace que se difundan los libros, y con ellos, las ideas.

Colonias Españolas e Inglesas

Diferentes resultados del sistema colonial en unas y otras.
— Causas.

Los españoles vienen a América a conquistar y a obtener riquezas inmediatas. Se lanzan al interior y se cruzan con el indígena. Son poco cultos.

Los ingleses vienen a conquistar, poblar y trabajar. Cimentan sus colonias en la costa y no se cruzan con el indígena. Son de cierta cultura, por lo general.

Españoles e ingleses dan a sus colonias una organización diferente: los primeros de acuerdo con el absolutismo; los segundos concediendo toda clase de libertades.

Los resultados deben ser diferentes:

- 1) sociales: superioridad inglesa, por clase superior de colonos y por no mezclar su sangre con la indígena;
- 2) económicos: en las inglesas, con la liberalidad se obtiene prosperidad; en las españolas, con la restricción y el monopolio, el estancamiento;
- 3) políticos: en las inglesas: desarrollo de ideas democráticas; en las españolas: impera el absolutismo y las ideas democráticas no pueden cundir.

El inglés destruye al indio. — El español, al convivir con él, da origen a un nuevo elemento étnico.

El comercio colonial en el siglo XVIII.

Amplia libertad comercial es otorgada a sus colonias por los ingleses, desde su fundación. España practica para sus colonias el sistema comercial monopolista.

El contrabando se desarrolla.

Carlos III otorga concesiones comerciales.

Buques de registro.

En 1778. Reglamento del Comercio libre: apertura del puerto de Buenos Aires para comerciar con ciertos puertos españoles.

En 1795, comercio con el extranjero en ciertas y determinadas condiciones.

“Buques negreros” y “buques neutrales”.

Decadencia de España. — Guerra de Sucesión.

La decadencia española se acentúa durante la época de los últimos Austrias.

Guerra de sucesión: Felipe V, primer Borbón.

Consecuencias: Otorgamiento de franquicias comerciales a las colonias. Esto debido, en gran parte, al influjo de los economistas.

CAPITULO XI

El Río de la Plata

- 1) Período 1617 - 1680. Hernandarias. — 2) Las misiones jesuíticas. — 3) Período 1680 - 1776. La cuestión de límites con Portugal. — 4) El gobernador Bucarellí: expulsión de los jesuitas; la cuestión de las Malvinas. Vértiz.

1) **Período 1617-1680. Hernandarias.** — Hemos dicho que Hernando Arias de Saavedra fué, en 1590, designado por el pueblo de la Asunción para ejercer el cargo de teniente gobernador, primer criollo de su tiempo que ocupó tan alta magistratura.

Supo Hernando Arias (o Hernandarias, como se le designaba de ordinario) hacer honor a la confianza que en él se depositara, demostrando condiciones de verdadero hombre de gobierno: serenidad y equidad en la dirección de los negocios del Estado, espíritu emprendedor, altura moral y resolución inquebrantable para llevar adelante sus determinaciones.

Nacido en Asunción (1561), hijo de Martín Suárez de Toledo y yerno de Garay, había combatido al lado de capitanes como Abreu y Hernando de Lerma, iniciando a los quince años su carrera militar.

Acompañó a Alonso de Vera y Aragón en la

fundación de Concepción y al adelantado Torres de Vera y Aragón en la de Corrientes, desempeñando allí, como teniente gobernador, su primer cargo de responsabilidad.

Comienza Hernandarias en la Asunción, una administración modelo, saneando la población, de vagos y ladrones, mandando levantar varios edificios y ordenando la construcción de la catedral, dando, además, algunas batidas a los salvajes que hostilizaban a la ciudad.

Reemplazado en el gobierno de la Asunción por Fernando de Zárate, éste lo nombra su teniente en Santa Fe y el nuevo gobernador interino, Ramírez de Velazco, lo lleva de nuevo a la Asunción (1595), donde, con el cargo de teniente gobernador de la ciudad, vuelve a poner de manifiesto la laboriosidad y el ahinco que le son propios.

Primer gobierno

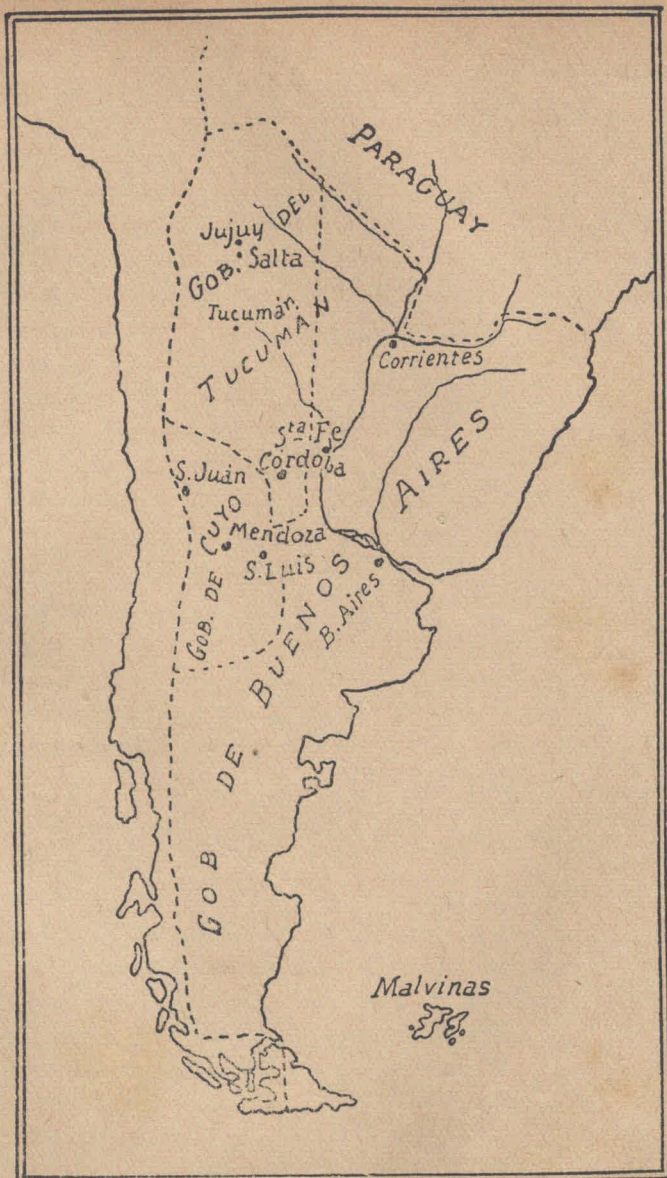
La personalidad de Hernandarias, en sus sucesivos gobiernos, había ido adquiriendo tal relieve que, en 1597, a la muerte de Ramírez de Velazco, el pueblo lo eligió gobernador, en virtud de lo dispuesto por la cédula de 1537.

Durante este primer gobierno se ocupó, sobre todo, de la educación popular, haciendo los primeros ensayos de instrucción pública en estas regiones, fundando la primera escuela en la que se educaría la juventud nativa.

Visitó luego Corrientes, Concepción y Santa Fe y fijó por algún tiempo, su residencia en Buenos Aires. Hizo, además, gestiones para que se permitiese llegar una flota mercante a Buenos Aires, como la que llegaba a Portobelo.

Segundo gobierno

Reemplazado en el gobierno por Diego Rodríguez de Valdés y de la Banda, a la muerte de éste



Las Gobernaciones del Río de la Plata

(1600), y después de un interinato, ocupó Hernandarias de nuevo la gobernación, comenzando su segundo período de gobierno, que duró desde 1602 a 1609.

En su desempeño, despliega Hernandarias todas sus energías de mandatario, viaja e inspecciona continuamente las diversas ciudades de su jurisdicción, dicta diversas clases de ordenanzas, funda hospicios y escuelas, manda reedificar las catedrales de Buenos Aires y la Asunción, impulsa el trabajo y la agricultura y fomenta el comercio con las costas del Brasil; reduce, siempre que puede, a los indios, por medios persuasivos y lleva contra los pampas y algunas tribus chaqueñas que se muestran indómitas, costosas y afortunadas expediciones militares.

Y todo ello, según él mismo lo declara: “para que vaya en aumento esta tierra a que debo amor de patria”.

En 1609, por disposición real, Marín de Negrón es designado gobernador y en su época, se dictan las célebres ordenanzas de Alfaro.

A su muerte y tras un breve gobierno de Francés Beaumont Navarra, Hernandarias ocupa el mando por tercera vez (1614).

**Tercer
gobierno**

Durante este tercero y último período gubernativo de Hernandarias, se toman dos fundamentales medidas de gobierno, a saber: implantación del sistema de misiones jesuíticas para la reducción y educación de los salvajes y división de las regiones del Plata en dos gobernaciones, la del Paraguay o del Guayrá y la de Buenos Aires o Río de la Plata, (cédula real del 16 de diciembre de 1617).

Al término de su gobierno, Hernandarias fijó su residencia en Santa Fe, donde falleció en 1634,

amado y honrado por sus contemporáneos. La Casa de Contratación, hizo colocar su retrato entre los de los grandes hombres que se destacaron en Indias.

La separación del Río de la Plata

Como se ha visto, a la época de los adelantados sucede la de los gobernadores, pero, desde 1617 en adelante, ocurre otra novedad: la separación del Río de la Plata del Paraguay, a que hemos hecho referencia anteriormente. Las dos gobernaciones, junto con la del Tucumán, dependían del Perú; la gobernación de Cuyo, quedaría sujeta a la Capitanía General de Chile. Este período de los gobernadores dura hasta 1776, año de la creación del virreinato del Río de la Plata.

Buenos Aires que, desde su fundación había ido cobrando cada vez mayor importancia comercial y demográfica, era ya, en 1617, el primer foco de población de la cuenca del Plata, al par que la Asunción, aislada, relegada a las lejanías chaqueñas, veía estancarse su progreso. Este estancamiento del Paraguay se convierte, poco más tarde, en decadencia, con el establecimiento de las misiones jesuíticas.

El primer mandatario de la nueva gobernación del Río de la Plata, fué don Diego de Góngora (1618). Le suceden, hasta 1680, numerosos gobernadores, sin que sea posible anotar sus gobiernos, con iniciativas o disposiciones notables. Antes bien, durante toda esa época y aun hasta la creación del virreinato (1776), la colonia arrastra una vida más bien precaria y vegetativa. El monopolio comercial ahoga al país, su estado económico empeora, el contrabando va en aumento y las únicas manifestaciones de vida de la ciudad son las reyertas de los funcionarios civiles, entre sí o contra los miembros del clero, tan enconadas como inútiles.

En 1680, fué nombrado gobernador de Buenos Aires, don José de Garro, hombre probo y celoso defensor de las tierras de la corona, a quien tocó intervenir en las primeras contiendas habidas entre España y Portugal por cuestiones de soberanía sobre los territorios coloniales limítrofes de ambos países.

2) **Las misiones jesuíticas.** — El sistema laico de reducción de los indios había sido el de las encomiendas, cuyo espíritu puede calificarse de bueno, si bien los abusos que en la práctica se cometieron hicieron de él un método inhumano y cruel.

Ya a Hernandarias le había preocupado este problema, habiendo tomado medidas tendientes a mejorar la situación del indio que abrigaba explicable sentimientos de odio y rebeldía contra sus señores.

Por fin, en época de Marín de Negrón, llegó al Plata un visitador, enviado por Felipe III para inspeccionar el régimen de las encomiendas e informar sobre ello a la corona.

Las ordenanzas de Alfaro

El visitador, que lo era don Francisco de Alfaro, personaje que había desempeñado el cargo de oidor de la audiencia de Charcas, hombre dotado de espíritu justiciero, redactó, en 1611, al cabo de largo y paciente estudio, las ordenanzas que llevan su nombre y que en substancia, disponían: 1º Dar mayor libertad a los indios, con la supresión del servicio personal y 2º Reducir el tributo que los aborígenes debían pagar al monarca en calidad de vasallos, estableciendo una tasa proporcional a los medios de cada uno.

La aplicación de estas ordenanzas mejoró notablemente la situación material del indio, pero los propósitos de evangelización y reducción quedaron abandonados.

Los misioneros

Los misioneros franciscanos, dominicos y jesuitas se habían preocupado desde las primeras épocas de la conquista, de la predicación y evangelización de los aborígenes americanos. Empleando la dulzura y la persuasión, estudiando sus costumbres e idiomas y penetrando en el seno mismo de las colectividades indígenas, lograron resultados muy apreciables. No omitieron esfuerzos ni eludieron sacrificios y en la acción silenciosa y obscura, tuvieron, también aquí, sus mártires y sus apóstoles, realizando la obra tan meritoria, que denominamos conquista espiritual.

Apóstoles fueron en las regiones del Plata, San Francisco Solano y Fray Luis de Bolaños.

Las misiones jesuíticas

Unos 110.000 indios, a la supresión del método de las encomiendas, fueron entregados a los padres jesuitas. 17 reducciones y otras 13 poco más tarde, fueron fundadas sobre las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, en territorios de Misiones y Paraguay.

El superior de las misiones, el padre provincial, tenía asiento en la Candelaria; cuatro sacerdotes eran delegados a cada reducción o pueblo de indios, el rector, el padre doctrinero, el padre dispensero y el padre coauditor, que educaba e instruía a los indígenas. Cada reducción tenía su cabildo compuesto por regidores y alcaldes indios.

El aspecto de cada reducción era, a grandes rasgos, el siguiente: en el centro una plaza rectangular: hacia uno de sus frentes la iglesia, la casa de los misioneros (que comprendía también el colegio), los almacenes y los talleres y por último, las habitaciones de los neófitos, con techumbre y aleros de teja. En los alrededores la gran extensión de las chacras.

Todos los indios debían trabajar en la tierra de la comunidad, es decir, de todos, practicándose así un

verdadero comunismo. Esto se hacía en algunos días de la semana.

Los productos obtenidos, yerba mate, maderas, tabaco, algodón, así como los cueros y otros productos animales, pertenecían a la comunidad, que con ellos atendía a sus necesidades y pagaba el tributo al rey. El sobrante se comerciaba. Además, cada familia poseía su casa y un terreno para cultivar.

Se reglamentó el trabajo y cuando los indígenas iban a sus faenas agrícolas, lo hacían en procesión, llevando en andas una imagen de la virgen. Así, se les hacía más llevadera la labor.

Dirigidos hábilmente por los padres jesuitas, los indios practicaron la pintura y la escultura y construyeron capillas e iglesias, cuyas ruinas se admiran aún. Modelaron en madera imágenes de santos en forma muy aceptable.

También se dedicaron a diversos oficios, como el de carpinteros, herreros, tejedores, orfebres, etc.

Se les enseñaba la doctrina cristiana, a leer, escribir y contar, siendo usado exclusivamente el guaraní, que los padres tuvieron que estudiar y aprender.

Poseían imprentas rudimentarias y al ser expulsados los jesuitas, se encontraron libros escritos en idioma guaraní.

Para la defensa de las reducciones se organizaron ejércitos de guaraníes en forma muy encomiable, los cuales se utilizaron, sobre todo, para rechazar los ataques que, de continuo, los mamelucos del Brasil llevaron a las misiones.

Se ha criticado la obra llevada a cabo por los jesuitas en sus misiones, diciendo que su acción civilizadora fué más aparente que real, pues mecanizaba el espíritu del aborigen, anulando toda iniciativa per-

**Resultados
obtenidos**

sonal. Pero debemos convenir en que la obra cultural de estos religiosos fué, indudablemente, muy benéfica, pues, empleando métodos de reducción humanos y persuasivos, lograron arrebatar de la vida salvaje a gran cantidad de indígenas.

3) **Período 1680-1776. Las cuestiones de límites con Portugal.** — La controversia sostenida entre España y Portugal, por cuestiones jurisdiccionales en el Plata, ocupa un largo período de la vida colonial, y sus orígenes se remontan, según lo tratamos oportunamente, a la época del descubrimiento.

Antecedentes

Efectivamente, Alejandro VI había hecho concesión a Portugal de las tierras descubiertas por sus marinos en el Atlántico africano y en el Asia. España, por su parte, reclamó para sí iguales derechos sobre las tierras descubiertas a occidente y el papa, entonces, dictó la célebre bula del 4 de mayo de 1493, en virtud de la cual se consideraba al globo terráqueo dividido en dos porciones: una línea divisoria imaginaria, pasando de polo a polo, a la distancia de 100 leguas al occidente de las islas Azores y del Cabo Verde, serviría de límite entre las posesiones de Portugal y España.

Las tierras situadas al este de la línea, serían portuguesas y españolas las que se extendieran al oeste de la misma.

Portugal no aceptó lo resuelto por la bula de Alejandro VI; reclamó y por fin celebró con España, un tratado, el de Tordesillas, en junio de 1494, por el cual la línea divisoria pasaría a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde.

Ambos contendientes ni siquiera tuvieron la sospecha de que esa línea divisoria iba a pasar por tierras pertenecientes al continente americano, cuya

existencia se ignoraba, creyéndose que las tierras descubiertas por Colón era parte integrante del Asia.

Recordaremos que Pinzón, en 1500, había tocado las costas del Brasil, a la altura del Cabo San Roque y que Pedro Alvarez Cabral, al servicio de Portugal, en el mismo año, había arribado también a las costas del Brasil, tomando posesión de ellas, en nombre de la corona portuguesa.

**Pinzón y
Cabral**

Después de esto, los portugueses se declararon dueños legítimos de las tierras del Brasil, alegando que, según el tratado de Tordesillas, esas tierras quedaban al este de la línea divisoria y que un marino al servicio de Portugal las había descubierto.

Pero, no solamente Portugal, ocupó el Brasil, sino que, comprendiendo la importancia geográfica y económica para el futuro de las tierras que rodean al estuario del Plata, trató de extenderse cada vez más hacia esas regiones, con intención de ocupar las márgenes orientales.

La cuestión se hace enojosa y se precipita, cuando el gobernador de Río de Janeiro, don Manuel Lobo, de acuerdo con órdenes recibidas desde su metrópoli, expidió hacia el Río de la Plata y desembarcando en la costa oriental del mismo, el 1º de enero de 1680, echó las bases de una colonia, que llamó Colonia del Sacramento, frente a la isla de San Gabriel, a unas diez leguas de Buenos Aires.

**Lobo y
La Colonia**

Era, por entonces, gobernador de Buenos Aires, D. José de Garro, que, según hemos afirmado, reunía condiciones de carácter poco comunes en los mandatarios españoles de la época. Celoso defensor de los derechos españoles a las tierras ocupadas por Lobo, protestó enérgicamente ante éste, exigiendo la inmediata evacuación de la Colonia. Al mismo tiem-

po, daba cuenta de lo ocurrido al virrey del Perú y al rey de España.

**El acto
de Garro**

Como la contestación de Lobo fuese negativa, alegando la legitimidad del acto cometido, Garro, sin esperar órdenes, atacó a Lobo, con un ejército compuesto de 200 españoles y 1.000 indios sacados de las misiones, tomando por asalto la plaza y capturando su guarnición.

La obra de Garro fué anulada por resolución del gobierno real que desaprobó su conducta y haciendo un tratado con Portugal (1681), devolvió la Colonia a este país, junto con el armamento y prisioneros tomados.

Se nombraron comisarios de ambas partes para trazar los límites entre las posesiones de las dos soberanías en esas regiones, pero, en general, se notó una marcada mala voluntad de parte de los portugueses, los que pusieron toda clase de obstáculos para impedir llegar a un resultado práctico, en los trabajos de la delimitación de las tierras pertenecientes a ambos países.

En 1701, España reconoce a Portugal pleno derecho de posesión con respecto a la Colonia, reconocimiento hecho por el rey Felipe V de Borbón, para evitar que la nación portuguesa se contara en el número de sus ya numerosos enemigos.

**La guerra
en 1704**

Habiéndose roto las hostilidades, en 1704, entre Francia y España, por un lado y una gran coalición de estados europeos, por otro, entre los que se contaba Portugal, este país y España se encontraron frente a frente y el nuevo gobernador de Buenos Aires, D. Juan Valdés Inclán, recibió la orden de atacar a la Colonia. Esta plaza fué sitiada por tropas españolas e indias y después de seis meses de tenaz

resistencia, las fuerzas portuguesas abandonaron la plaza; pero, en 1713, se firmó la paz de Utrecht, entre las potencias europeas y la Colonia pasó de nuevo a manos de Portugal, con la expresa condición de que los portugueses no extenderían sus dominios hacia afuera de una línea que se trazaría en el sitio donde llegara una bala de cañón, disparado desde la fortaleza de la plaza.

Pero, la mala fe de los portugueses se puso de nuevo en evidencia, como veremos, al no respetar lo pactado. Lejos de cumplir lo estipulado con referencia al territorio oriental, en el tratado de Utrecht, siguieron en sus intenciones de establecerse en esa ribera del Plata, haciendo incursiones en territorio que no les pertenecía, apropiándose de ganado y protegiendo el comercio de contrabando.

**La conducta
de los
portugueses**

En 1723, una expedición portuguesa desembarcó en una península cercana al Cerro de Montevideo y construyó un fuerte. Entonces el nuevo gobernador de Buenos Aires, D. Bruno Mauricio de Zavala, armó una escuadrilla y un ejército con intención de desalojar por la fuerza a los portugueses que, violando el tratado y alegando siempre el derecho de primer ocupante, pretendían posesionarse de toda la región. Al aproximarse las fuerzas de Zavala, la guarnición portuguesa de ocupación, levantó campamento y habiendo llegado al punto recientemente ocupado por los portugueses, Zavala decidió fortificarlo, haciendo trabajar 1.000 indios traídos de las misiones (1724).

**Zavala fun-
da Montevi-
deo**

Más tarde, llegaron a ese asiento numerosas familias de Buenos Aires y de las islas Canarias y en 1726, la ciudad fué fundada oficialmente con el

nombre de San Felipe de Montevideo, iniciándose así la colonización española en el territorio uruguayo.

Los comu-
neros del Pa-
raguay

En este período, estalla la revolución, llamada de los "comuneros del Paraguay". Haremos un paréntesis para tratarla.

Dice al respecto, un conocido historiador: "Las agitaciones hicieron de la ciudad de la Asunción un verdadero campo de Agramante. Ya fuera efecto del clima, ya de las pasiones exaltadas de los habitantes, el hecho es que la anarquía con que se iniciara aquella fundación y que continuó con leves intermitencias durante el período de Irala, no había cesado después de un siglo de la muerte del valiente conquistador".

Primeras
causas

Habiendo sido nombrado gobernador del Paraguay don Antonio Victoria, éste, siguiendo una práctica corriente en la época, vendió su puesto al alcalde don Diego Reyes.

Este arbitrio disgustó a los vecinos de la Asunción y bien pronto el nuevo gobernador debió afrontar la más franca hostilidad de su cabildo.

La noticia del conflicto llegó a conocimiento de la Audiencia de Charcas y poco más tarde, la de La Plata (Alto Perú), envió a José de Antequera, americano de nacimiento, con amplias facultades de juez e interventor (1721).

Reyes fué reducido a prisión, por orden de Antequera, pero consiguió huir y se refugió en las misiones jesuíticas, donde halló protección.

El virrey y
la audiencia

Del virrey del Perú, emanó luego una orden que mandaba reponer a Reyes en el gobierno; la audiencia de Chuquisaca estorbó su cumplimiento; el virrey ordenó entonces el retiro de Antequera, pero

éste, aduciendo que la orden era una falsificación de sus enemigos, manifestó que no la tomaría en cuenta.

Así empezó, en 1723, la rebelión de Antequera, auxiliado por quienes creían que, a falta de designación real expresa, sólo el pueblo podía elegir sus gobernantes.

Procedía en forma semejante a la de las comunas de Castilla, defensoras de sus fueros, ante los avances despóticos de Carlos V. De esta similitud le viene a la revolución paraguaya el nombre de "revolución de los comuneros".

El apoyo que Antequera encontró en el pueblo, le permitió resistir, por algún tiempo, a la autoridad limeña y extender la rebelión a Corrientes y Santa Fe.

Al fin, después de largos años de lucha, Zavala, por orden del virrey, ataca y vence a los comuneros. Antequera fué remitido a Charcas, donde fué encarcelado y sometido, más tarde, a la última pena, por el delito de sedición.

Fin de la revolución

Pero el germen revolucionario no se extingue del todo: 30 años más tarde, en 1762, y en 1764, estalla en Corrientes otro movimiento análogo, pudiendo afirmarse, en general, que el espíritu de rebelión entre el elemento criollo aumenta día a día, y que ya se perfilan los fenómenos precursores del movimiento emancipador, en estas tierras de América.

Con el nombre de Tratado de Permuta se conoce al celebrado en 1750, entre los reyes de España y Portugal, que eran parientes y por el que Portugal hacía cesión a España de la Colonia del Sacramento y del territorio oriental. Por su parte, España cedía a Portugal el territorio de Santa Catalina y Río

El tratado de Permuta

Grande y siete pueblos de las misiones jesuíticas del Uruguay.

Al aceptar la cesión hecha por Portugal de la Colonia, España venía a reconocer implícitamente a los portugueses, derechos de soberanía sobre la plaza y aparecía pagando su posesión con le entrega de los siete pueblos misioneros orientales.

La guerra guaranítica

El cumplimiento de esta última parte del tratado motivó grandes resistencias entre los indios de las misiones, quienes se levantaron, originando la guerra "guaranítica".

La lucha de los indios en armas, contra las fuerzas españolas y portuguesas, duró dos años (1754 y 1756) y al cabo de sangrientos sucesos, los rebeldes fueron sometidos. No obstante, en 1761, las potencias peninsulares celebraron un nuevo tratado que anulaba las disposiciones del de Permuta. Las misiones orientales, completamente devastadas, volvieron a poder de los guaraníes.

Carlos III, por el nuevo tratado, pensó volver las cosas al estado en que se hallaban antes del de Permuta, pero la política europea se complica en esos momentos (Pacto de Familia) ; según lo veremos oportunamente y España se encuentra en estado de guerra, al lado de las naciones adversarias de Portugal y sus aliados.

Los portugueses, que aun no habían abandonado la Colonia, mandaron refuerzos a la plaza, con objeto de prevenirse contra cualquier ataque.

Era gobernador de Buenos Aires, don Pedro de Cevallos (1756-1766), persona de virtudes ciudadanas y méritos militares reconocidos.

Declarada la guerra en Europa, Cevallos se decidió a atacar la Colonia y lo hizo al frente de 6.000

hombres (1762), tomó la plaza y avanzó hasta Río Grande, apoderándose de puntos importantes (1763) pero la campaña tan brillantemente iniciada tuvo que suspenderse, al firmarse en Europa el tratado de París (1763), que ponía en paz a España y Portugal.

Por una cláusula del tratado, la Colonia volvía a poder de Portugal y España conservaba sus recientes adquisiciones territoriales de Río Grande.

Pero este estado de cosas está lejos de ser definitivo; las cuestiones entre las dos potencias continúan hasta la época del virreinato del mismo don Pedro de Cevallos, que toma, al fin, posesión definitiva de la Colonia y de la Banda Oriental.

4) **El gobernador Bucarelli: expulsión de los jesuitas; la cuestión de las Malvinas. — Vértiz. —** Como gobernador de Buenos Aires, sucedió a Cevallos don Francisco de Paula Bucarelli. Durante su período gubernativo, se operó la expulsión de los jesuitas del territorio de las misiones y, en general, de toda la América española.

Bucarelli.
Expulsión de
los jesuitas

La Compañía de Jesús había gozado de poderosa influencia política en Europa, por el enorme ascendiente moral que significaba tener en sus manos la educación de la juventud y por su grandeza económica. Pero a principios del siglo XVIII, las ideas liberales y los principios nuevos en la manera de gobernar a los pueblos, se fueron imponiendo. Nada extraño es, pues, que en materia religiosa estos cambios también se hicieran sentir.

Carlos III, siguiendo el ejemplo de Portugal, por real cédula del 27 de marzo de 1767, ordenó la expulsión de los jesuitas del territorio español y de sus colonias de América.

Bucarelli cumplió la orden real y los jesuitas fueron embarcados en el puerto de Buenos Aires y transportados a Europa (1768).

Las misiones, libradas, en lo espiritual, a la administración de los franciscanos, fueron despoblándose poco a poco. Los indios, faltos de la dirección hábil y metódica de sus antiguos señores, los jesuitas, sufrieron la inevitable regresión a la vida salvaje y toda la labor civilizadora de los misioneros se perdió en breve tiempo.

Durante la administración de Bucarelli, se produce una cuestión entre España e Inglaterra, por la posesión de las islas Malvinas.

Los caminos marítimos, frecuentados por los galeones cargados de minerales ricos que los españoles extraían de las minas del nuevo continente, eran recorridos por piratas y aventureros que, como el célebre Drake, imponían en los mares el feroz imperio de su ley. La vigilancia de las extensísimas costas americanas, era, pues, en extremo difícil. La del amplio territorio de la gobernación de Buenos Aires estaba a cargo del virrey del Perú, que, como se comprenderá, no podía extenderla con eficacia, hasta la costa patagónica, favoreciéndose, por tal causa, la labor de los aventureros que infestaban aquellas regiones con su comercio clandestino, la caza de anfibios o con sus empresas de simples rapiñas en el mar y poblaciones costaneras.

Para evitar esos males y la posibilidad de una ocupación de las costas patagónicas por alguna potencia extranjera, se había creado en Buenos Aires un gobierno fuerte, capaz de ejercer vigilancia en esa parte del continente y con el mismo propósito, en

1617, se divide la región del Plata en las dos gobernaciones, la del Paraguay y de Buenos Aires.

Las islas Malvinas, situadas a 80 leguas del estrecho de Magallanes, fueron descubiertas casualmente por Sebald de Weert (1600), marino que formaba parte de una flota holandesa que cruzó el estrecho de Magallanes. El escocés Cowles les dió el nombre de Falkland, en 1686.

Con respecto a la posesión de las mencionadas islas, se suscitaron cuestiones entre España y Francia y entre aquélla e Inglaterra.

En 1762, un armador francés de Saint Malo, llamado Saint Jean, llegó a estas islas, dándoles el nombre de Malouinas, en homenaje al puerto de que procedía. Este nombre se convirtió, por el uso, en Malvînas. El nombre

En 1764, M. de Bougainville, caballero francés, se apoderó de las islas y en lo más oriental de ellas, fundó una colonia: Puerto Luis.

España reclamó ante la corte francesa, alegando que eran parte integrante de las posesiones españolas en América. Se llegó a un pacto: España compró la colonia allí fundada por los franceses y las islas le fueron devueltas.

Los españoles cambiaron el nombre de la colonia de Puerto Luis, por el de la Soledad, pagando su adquisición con dinero de Buenos Aires (1767).

La colonia de las Malvinas estaba, por su posición y clima, destinada a no ser atendida, sin otra real importancia, para los españoles, que la ocupación de un territorio que les pertenecía. Desde el punto de vista comercial, era una promesa, por su situación frente al estrecho.

**Puerto
Egmont**

En 1766, el capitán inglés Macbride, en cumplimiento de órdenes de su gobierno, ocupó la Malvina occidental y fundó un pequeño apostadero, que llamó puerto Egmont: así las colonias inglesa y española, se encontraron frente a frente.

El gobernador inglés de Puerto Egmont, dió plazo de seis meses, al gobernador de Soledad, para desalojar la isla, por ser propiedad de Gran Bretaña.

Sabedora de lo ocurrido, la corte de España, dispuso que el gobernador de Buenos Aires, D. Francisco de Paula Bucarelli, desalojara a los ingleses de la Malvina occidental, empleando la fuerza y en cumplimiento de esta orden y después de varias intimaciones, Bucarelli despachó al comandante de la real armada, Madariaga, con un navío de guerra para expulsar a los ingleses de las Malvinas (1770).

**Expulsión de
los ingleses**

Los ingleses no pudieron resistir y en junio de 1770, firmaron una capitulación entregando las islas y reconociendo a España el derecho a ocuparlas totalmente.

Pero al gobierno inglés no satisfizo esta solución, y la guerra estuvo a punto de estallar por esa causa. Al fin, después de largos trámites diplomáticos, España, condenando la acción de Bucarelli, devolvió a Inglaterra la colonia de Puerto Egmont (1771), si bien por el mismo tratado de cesión, Inglaterra reconocía los derechos de soberanía española sobre el archipiélago y en una cláusula secreta del mismo tratado, se disponía que, después de cierto tiempo, la isla ocupada por los ingleses sería devuelta a España.

Tal sucedió en 1774, cuando la Malvina occiden-

tal fué evacuada totalmetne por los ingleses, quedando los españoles en plena posesión del archipiélago.

Las islas quedaron en poder de España, y más tarde, de las Provincias Unidas del Río de la Plata, hasta que, en 1833, los ingleses se apoderaron de ellas nuevamente, conservando su posesión hasta la fecha.

La nueva
ocupación
inglesa

Tales son, a grandes rasgos, las cuestiones suscitadas entre España e Inglaterra, por la posesión de las islas Malvinas.

A Bucarelli sucedió en el gobierno de Buenos Aires un americano de origen, don José de Vértiz (1770), último gobernador del Río de la Plata.

Vértiz

Como el erario se hallaba en deplorable estado, Vértiz levantó un empréstito popular, con el objeto de poner una barrera al avance de los portugueses, reforzando las fronteras del Río Grande y otros puntos importantes.

Empezó la construcción de un muelle en el puerto de Buenos Aires y ensanchó las fronteras de la campaña, creando una línea de fortines, asiento de futuras florecientes poblaciones.

Con Vértiz termina el período de los gobernadores de Buenos Aires, pues por real cédula de 1776, es creado el virreinato del Río de la Plata.

CUADRO SINTETICO

El Río de la Plata - 1590 - 1776

Hernandarias

1590. Hernandarias, teniente gobernador de la Asunción.

Nuevamente es nombrado en 1595.

En 1597, el pueblo nombra a Hernandarias gobernador —adelantos varios — primera escuela.

Valdés y de la Banda.

En 1602, Hernandarias nuevamente en el gobierno. — Grandes progresos: funda, escuelas, hospitales, impulsa el comercio y la agricultura, etc.

Marín de Negrón (1609).

En 1614, Hernandarias, por 3ª vez gobernador.

Implantación de las Misiones Jesuíticas.

División de la Gobernación (1617): Paraguay o Guayrá y Río de la Plata o Buenos Aires.

Muere Hernandarias en Santa Fe, en 1634.

La Gobernación desde 1617 a 1680

Buenos Aires progresa. — La Asunción decae. Diego de Góngora, primer gobernador de Buenos Aires (1618).

Luego, gobiernos poco notables. — Vida colonial precaria. — Adelantos escasos.

José de Garro (1680) interviene en cuestiones de límites con las colonias portuguesas.

Métodos pacíficos empleados por la Iglesia para la conquista espiritual.

Los Jesuitas fundan 17 reducciones; luego, 13 más.

Las Misiones Jesuíticas

Autoridades

{ Superior (padre provincial).
Rector doctrinero, dispensero,
coauditor.
Gobierno comunal: alcaldes y regidores indios.

Sistema comunista de propiedad. — El trabajo reglamentado.

Enseñanza religiosa, en guaraní.

Buenos artesanos y agricultores. — Buenos soldados.

Obra civilizadora poco duradera, por expulsión de los jesuitas (1768).

Cuestiones de
límites entre
España y
Portugal.
Período colonial
de 1680 a 1776

Bula de Alejandro VI (1493). — Línea divisoria a 100 leguas de las Azores e I. del C. Verde.

Tratado de Tordesillas. — Línea divisoria a 370 leguas de la I. del Cabo Verde.

Pretensiones portuguesas a las tierras bañadas por el Plata.

Manuel Lobo funda La Colonia (1680).

José de Garro, gobernador de Buenos Aires, lo desaloja.

1681: España devuelve la Colonia a Portugal.

Durante la guerra de Sucesión de España, Valdés Inclán expulsa a los portugueses de La Colonia.

Paz de Utrecht (1713): devolución de La Colonia a Portugal.

Biuno Mauricio de Zabala funda Montevideo (1726).

Guerra de los comuneros del Paraguay: movimiento que prepara el espíritu revolucionario.

1750: Tratado de Permuta: Portugal cede a España La Colonia, y ésta a aquél, Santa Catalina, Río Grande y 7 pueblos de las misiones orientales.

Guerra Guaranítica, como consecuencia.

En 1761, anulación del Tratado de Permuta.

Pacto de familia: rompimiento de relaciones entre España y Portugal.

Pedro de Cevallos toma La Colonia (1762) y llega hasta Río Grande.

Paz de París (1763): La Colonia en poder de Portugal. — Río Grande en poder de España.

Bucarelli

{ Bucarelli: expulsión de los Jesuitas (1768).
La cuestión de las Malvinas: largos conflictos entre España, Francia e Inglaterra.

Vértiz.

{ Ultimo gobernador del Río de la Plata.

1870-1871 (1870-1871) - 1870-1871

1871-1872 (1871-1872) - 1871-1872

1872-1873 (1872-1873) - 1872-1873

1873-1874 (1873-1874) - 1873-1874

1874-1875 (1874-1875) - 1874-1875

1875-1876 (1875-1876) - 1875-1876

1876-1877 (1876-1877) - 1876-1877

1877-1878 (1877-1878) - 1877-1878

1878-1879 (1878-1879) - 1878-1879

1879-1880 (1879-1880) - 1879-1880

1880-1881 (1880-1881) - 1880-1881

1881-1882 (1881-1882) - 1881-1882

1882-1883 (1882-1883) - 1882-1883

1883-1884 (1883-1884) - 1883-1884

1884-1885 (1884-1885) - 1884-1885

1885-1886 (1885-1886) - 1885-1886

1886-1887 (1886-1887) - 1886-1887

1887-1888 (1887-1888) - 1887-1888

1888-1889 (1888-1889) - 1888-1889

1889-1890 (1889-1890) - 1889-1890

CAPITULO XII

Política europea en el siglo XVIII e Independencia de los Estados Unidos de Norte América

- 1) Política europea desde el tratado de Utrecht hasta el de París. Trascendencia americana y consecuencias de este último. — 2) La Revolución e Independencia de los Estados Unidos de Norte América. Consecuencias.

1) **Política europea desde el tratado de Utrecht hasta el de París. Trascendencia americana y consecuencias de este último.** — Después del tratado de Utrecht (1713), que puso término a la guerra de sucesión de España, la política europea sigue complicándose. Dos nuevas naciones, Prusia y Rusia, ascienden a la categoría de grandes potencias y desde entonces, pesan considerablemente en la balanza del equilibrio europeo. Francia e Inglaterra se disputan el mercado colonial y el dominio de los mares. Por su parte, España y Portugal se ven envueltas en contiendas que, de continuo, perturban la paz de Europa.

En 1725, se arregla en forma definitiva la sucesión de España, debiendo renunciar Felipe V, a sus derechos de posesión sobre Nápoles, Sicilia, Cerdeña y el Milanesado.

La sucesión de España

Terminada esta larga y enojosa cuestión, la gue-

rra por la sucesión de Polonia, nubló nuevamente la política europea (1733-1738). De sus incidencias no hemos de ocuparnos, reduciéndonos a hacer constar que ella fijó la alianza entre las coronas de los Borbones de España y de Francia, que en esta guerra combatieron juntas. Luego sobreviene la guerra de sucesión de Austria, que termina por la paz de Aquisgrán (1748).

Por esta paz, Prusia, con la adquisición de la Silesia, salía engrandecida en extensión territorial y en prestigio militar.

La posesión de la Silesia dió origen a la guerra de los siete años (1756-1763) y esta vez, Francia y Prusia combatieron contra Austria, Inglaterra y Rusia.

Repercusión en América

Estas guerras continentales fueron también guerras intercoloniales; ya hemos visto, debido a eso, chocar a España y Portugal en sus colonias de América.

A la vez que se producía la guerra de sucesión de Austria y la de los siete años, chocaban, asimismo, en las colonias, Inglaterra, Francia y España. Portugal, estrechamente ligado a Inglaterra por un tratado, se vió también envuelto en esos conflictos.

Motivaba estas luchas la rivalidad económica y comercial existente entre Francia e Inglaterra y su resultado final fué la caída de todo el imperio colonial francés, en manos de la segunda.

Guerra colonial americana entre Francia e Inglaterra. Antecedentes.

Con anterioridad hemos expresado que por el tratado de Utrecht de 1713, Acadia (Nueva Escocia) y Terranova, hasta entonces francesas, pasaban a poder de Inglaterra y con ellas ésta aseguraba la entrada al río San Lorenzo. Hasta entonces el desarrollo de la colonización inglesa y francesa en la América del Norte se había producido en parte, al mismo tiem-

po. Los ingleses, cuya colonización comienza a principios del siglo XVII, habían agrupado trece prósperas colonias que se extendían desde el Atlántico hasta los montes Alleghanis, y que llegaron a contar con un millón de almas. Cada una de esas colonias tenía su gobierno y organización particular, con su gobernador y asambleas representativas y con ciudades importantes, tales como Boston, Filadelfia, Nueva York, etc.

Las colonias francesas, fundadas definitivamente en la primera mitad del siglo XVII en las márgenes del San Lorenzo (Nueva Francia), fueron extendiéndose principalmente hacia el sur, siendo Samuel Champlain su más grande propulsor, en aquellos primeros años de colonos pescadores, mercaderes y cazadores. Luego vino la colonización paciente y sabia de los misioneros jesuitas, que extendieron las fundaciones en toda la comarca.

Colbert, el gran ministro de Luis XIV, dió impulso decisivo a las colonias, organizando su gobierno, dando a cada colonia su gobernador e intendente, a la manera de las provincias metropolitanas, hasta que exploradores de la calidad de la Salle en 1681, llevaron la dominación francesa a lo largo del Misisipí hasta su desembocadura, donde surgió la colonia de Luisiana.

Ya, a mediados del siglo XVIII, Canadá y Luisiana francesas, tenían una población de ochenta mil habitantes y ciudades tan importantes como Quebec, Montreal, el arsenal marítimo de Luisburgo, Detroit y Nueva Orleans.

Ahora bien, considerando la situación geográfica de las colonias francesas con respecto a las inglesas a las cuales rodeaban por el norte y por el oeste,

se comprende que ellas constituían un serio obstáculo para su posterior expansión territorial hacia el interior del continente. De aquí el choque que tarde o temprano tendría que producirse entre ambas, y en el que llevarían la mejor parte las de superior organización y mayores recursos.

El conflicto

En 1744, Francia, aliada de España, declara la guerra a Inglaterra, que sostenía a María Teresa de Austria. Es el comienzo de la guerra de sucesión de Austria, que da por resultado al año siguiente en las colonias de América al primer choque serio entre Francia e Inglaterra, con la toma por los colonos ingleses del arsenal naval de Luisburgo en la isla del Cabo Bretón, a la entrada del San Lorenzo, fortaleza que pasó de nuevo a poder de Francia, a cambio de la ciudad de Madrás, conquistada por ella en el Indostán (paz de Aquisgrán, 1748).

La paz de Aquisgrán, simple tregua, no ponía punto final al conflicto anglo-francés planteado entre sus posesiones limítrofes. La posesión francesa del Canadá y del valle de Ohio impedía, como ya lo hemos explicado, la expansión colonial inglesa, pues el referido valle era el camino obligado entre el Canadá y la Luisiana, ruta que Francia tenía que tratar de conservar, para lo que construyó una serie de fuertes a lo largo del mismo. Por su parte, Inglaterra entregó la zona limítrofe del Ohio a una compañía colonizadora y construyó el fuerte que llamó de la Necesidad (1754), frente al cual los franceses levantaron otro, con el nombre de Duquesne.

Pronto quedaron abiertas las hostilidades precursoras de una lucha colonial que se prolongó hasta 1760, mientras en Europa se desarrollaba la guerra

de los siete años, que terminó con la paz de París (1763).

Durante esta guerra colonial, las colonias inglesas, se esfuerzan por conquistar el Canadá, y debidamente auxiliadas por su metrópoli, logran reunir un ejército de unos sesenta mil hombres, contando en sus filas con hombres nacidos en la colonia, del temple de Jorge Washington, de Benjamín Franklin y de jefes de valor y experiencia como el general inglés Wolfe.

Por su parte, los franceses no estaban preparados para la lucha. Francia había descuidado la defensa y las necesidades de sus colonias. Parecía no calcular la importancia de las mismas. D'Argenson decía que "las daría por una cabeza de alfiler", y los más hablaban de tierras cubiertas de nieve que no valía la pena defender. Y cuando llegó el momento de la lucha, Francia contribuyó mezquinamente para la defensa del Canadá y del Ohio. Los colonos tuvieron que improvisar un ejército de 10.000 milicianos, de escasa preparación y de equipos y recursos reducidos, contando casi exclusivametine con su propio esfuerzo.

El ejército colonial francés al mando del general marqués de Montcalm atacado a la vez por el San Lorenzo, el Ohio y en la zona del lago Champlain venció al comienzo a los ingleses en algunos combates, como en el de Carrillón. Pero poco tiempo después, la superioridad militar inglesa se impuso y a la caída de Luisburgo (1758), siguió el desembarco en Quebec, de un fuerte ejército conducido por mar al San Lorenzo. El sitio de Quebec terminó con el asalto y toma de la plaza por los ingleses y durante la lucha, perdieron la vida los heroicos jefes de esas fuerzas,

marqués de Montcalm, francés, y general Wolfe, inglés. Con la caída de Quebec (1759) y la posterior de Montreal (1760), la guerra colonial terminaba y la colonia del Canadá había sido perdida por Francia.

La intervención de España en la contienda, debido al Pacto de Familia (1761) entre los Borbones de España y Francia, hizo que ella se prolongara, deseosa como estaba esta nación de contribuir a abatir la potencialidad del poderío colonial inglés. Pero el resultado le fué adverso, pues España perdió Cuba y las Filipinas.

**Tratado de
París: tras-
cendencia
americana**

El tratado de París de 1763, pone fin a la guerra de los siete años en Europa y a la lucha anglo-francesa en la India y en América, y constituye una nueva tregua en la guerra ya secular entre España y Portugal en la América del Sur. Por este tratado España cede a Portugal la Colonia del Sacramento, quedando Río Grande, recientemente conquistado, en poder de España.

La vencedora es Inglaterra, que incorpora a su ya inmenso poderío colonial el Canadá, la orilla izquierda del Misisipí, numerosas islas en el mar de las Antillas, posesiones en la India y en Africa que le cede Francia, y, además, la Florida, que le transfiere España en cambio de Cuba y Filipinas que Inglaterra había conquistado.

Francia es la perdedora, pues su potencia colonial se ve considerablemente disminuía con la pérdida de tantas y tan ricas y extensas colonias, que caen en poder de Inglaterra, y otras como la Luisiana, que cede a España, para indemnizarla de la pérdida de la Florida, conservando solamente algunas Antillas y la Guayana en América Meridional.

En fin, el tratado de París que consagra la gran-

deza colonial inglesa, dueña desde entonces de la mayor parte de la América del Norte, significa también la caída de Francia como potencia colonial americana.

2) **La Revolución e Independencia de los Estados Unidos de Norte América. Consecuencias.** — Estados Unidos es la primera nación que surgió a la vida independiente en tierra americana y reviste particular interés el estudio de las causas y sucesos principales que dieron origen a su emancipación, por la importancia que ella tiene en el mundo y por la trascendencia especialmente americana de la misma.

El movimiento emancipador de las trece colonias inglesas de la América del Norte, es, indudablemente, una consecuencia indirecta de la guerra de los Siete Años, pues la intervención de Inglaterra en esa guerra, aunque de resultados óptimos, fué particularmente costosa para la hacienda pública. La deuda llegó a unos siete mil millones de la moneda actual y los impuestos que soportaba la nación eran realmente exorbitantes. **Antecedentes**

El Gobierno y el Parlamento creyeron conveniente hacer recaer sobre las colonias parte del peso impositivo de la nación, máxime si se consideraba que las colonias habían sido las verdaderamente gananciosas de los resultados obtenidos. Se pensó también que ellas debían sostener en parte, las milicias organizadas para su defensa, y se dispuso poner en práctica (1764) las limitaciones comerciales impuestas en la época de Cromwell, por el Acta de Navegación, caídas en desuso. Según ellas, sólo los buques ingleses tendrían el monopolio del comercio entre las colonias y la metrópoli. **Monopolios**

El impuesto del timbre

Al año siguiente, el parlamento votó el impuesto del timbre o del papel sellado, por el cual todos los documentos legales, como contratos, testamentos, etc., tanto en Inglaterra como en sus colonias, debían ser extendidos, para ser válidos, en papel sellado o simple, que llevase el timbre o sello oficial y cuya venta debía hacer exclusivamente el Estado. Este nuevo impuesto provocó la más enérgica y enconada resistencia de parte de los colonos norteamericanos, dió origen a toda clase de discusiones jurídicas que se prolongaron por espacio de ocho años, asumiendo después carácter político y terminando, unido a otras causas similares, por producir el levantamiento de las colonias.

El impuesto del timbre destinado al pago de los gastos de las milicias, aunque no era oneroso, molestó mucho más a los colonos que las limitaciones comerciales, pues éstas podían eludirse con la práctica del contrabando.

En la Legislatura de Massachusetts, Samuel Adams, y en la de Virginia, Patricio Henry, sostuvieron con su gran autoridad “que la contribución sin representación era ilegal y no debía tolerarse”. Invocando los principios básicos de la Magna Carta de 1215, decían los representantes coloniales reunidos en Filadelfia, que aunque alejados de Inglaterra continuaban perteneciendo a la nacionalidad inglesa, y como ciudadanos, no estaban obligados a pagar ningún impuesto que no fuese votado por sus propios representantes ante el Parlamento, y ya que no los tenían y ellos no los habían votado, nadie estaba obligado a pagar dichos impuestos. El Parlamento se abocó el estudio del asunto y muchos sostuvieron con Pitt que la ley era inconstitucional, terminando por su-

primir el impuesto del timbre (1766); pero un año después se crearon nuevos, que gravaban las mercaderías inglesas importadas a las colonias, tales como el té, el papel, la pintura, el hierro y el vidrio. Los colonos también resistieron esta imposición y dejaron de comprar estas mercaderías, perjudicando seriamente al comercio de importación.

Por fin, en 1770, el Parlamento decidió suprimir los impuestos creados, menos el del té y ello no hizo decrecer la oposición de los colonos. Decidieron no comprar el producto, e impedir su desembarco en puertos coloniales, y tiempo después, en 1773, se produjo un suceso insólito en el puerto de Boston, donde los colonos ya organizados, disfrazados de "pieles rojas" arrojaron al agua, las cajas de té desembarcadas de tres barcos ingleses. El Parlamento votó medidas de represalia contra la colonia de Massachusetts para atemorizar a los habitantes, clausurando la Asamblea local, suspendiendo su Carta Constitucional, nombrando al general Tomás Gage gobernador militar, y cerrando el puerto de Boston hasta tanto los colonos no indemnizaran al gobierno por la pérdida sufrida (1774).

El impuesto
al té

Bien pronto se organizó la llamada "liga legal de no importación", constituida por delegados de todas las colonias y se formaron milicias de vigilancia, que contaban en diversos lugares estratégicos, con depósitos de armas. En varias ocasiones las tropas del rey fueron injuriadas por el pueblo, culminando estos hechos con el episodio del 19 de abril de 1775, en que tropas reales enviadas por el gobernador Gage, recibieron orden de apoderarse en Concord, cerca de Boston, de un depósito de armas y

Los primeros
hechos de ar-
mas

de paso aprehender en Lexington a Adams y Hancock, acusados de alta traición; pero su plan fracasó, pues avisadas a tiempo, las milicias se prepararon y esperaron en Lexington, donde derrotaron a las tropas leales. Perseguidos, los ingleses bien pronto se vieron sitiados en Boston por 16.000 milicianos que acudieron de diversos municipios de Nueva Inglaterra.

Así comenzó la guerra de la Emancipación que dió como resultado, ocho años más tarde, el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos (1775-1783).

Poco tiempo después de estos sucesos, el 10 de mayo de 1775 un segundo Congreso General reunido en Filadelfia, atribuyéndose el mandato de todas las colonias, ejerció el poder, e inmediatamente designó a Jorge Washington, jefe del ejército.

Acaudalado hacendado virginiano, Washington había puesto de manifiesto sus relevantes condiciones, su fe y decisión en la guerra colonial contra el Canadá. Perseverante, prudente y enérgico, jamás dudó, ni aun ante los mayores peligros, del triunfo de la revolución, y si fué apenas iniciada su edad viril destacado hombre de guerra, llegó más tarde aunadas estas condiciones a la de organizador y estadista, a llevar sobre sus hombros el honroso título de "padre de la patria y fundador de la nacionalidad".

Se seguía combatiendo frente a Boston donde los ingleses pudieron mantenerse y obtener algunos éxitos, cuando Washington se hizo cargo del ejército independiente en Cambridge el 3 de julio de 1775, y durante algún tiempo se ocupó en su organización y disciplina.

Entre tanto, los insurrectos no hacían alarde de sus ideas de independencia. Lejos de ésto, el Congreso envió a Londres una nueva exposición del caso, abogando por el respeto de las libertades coloniales, en forma de petición hecha al rey Jorge III, el cual se rehusó a recibirla y ordenó inmediatamente el reclutamiento de 20.000 soldados para ser enviados a América y sofocar la rebelión.

**Declaración
de la inde-
pendencia**

Hasta entonces pocos habían pensado en independizarse de Inglaterra, pero la intransigencia real por un lado, los azares de la guerra en el norte y la actitud de varias colonias como las de Carolina del Norte y Virginia, que se habían dado gobierno local propio, imitadas por otras, decidieron por fin a que los congresales diesen al movimiento el carácter que la situación requería.

Después de no pocas vacilaciones, en la sesión del 4 de julio de 1776, el Congreso de Filadelfia hacía la solemne declaración de Independencia.

A la proposición que presentó al Congreso Richard Henry Lee de Virginia secundado por John Adams de Massachusetts, donde sostenían “que toda conexión política con el Estado de Gran Bretaña debe ser totalmente disuelta”, y que fué aprobada, siguió la Declaración de Independencia del 4 de julio redactada por Tomás Jefferson. Un preámbulo a modo de exposición filosófica de los derechos del hombre, precedía el Acta de la Declaración de Independencia y en él estaban sintetizadas las ideas sociales y políticas del siglo XVIII sostenidas en Francia por Voltaire, Montesquieu y Rousseau, sobre soberanía del pueblo como base de la constitución del estado, reconocimiento de los derechos individuales e igualdad entre los hombres.

A continuación el Acta sostenía la legitimidad de los derechos por cuyo respeto los colonos habían reclamado ante el rey, para finalizar en estos términos: "En consecuencia, nosotros, Representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso General, tomando por testigo de la rectitud de nuestras intenciones al Juez Supremo del Mundo, y en nombre y por autoridad del pueblo de estas colonias, publicamos y declaramos que estas colonias unidas, son y deben ser Estados libres e independientes".

**La lucha por
la emancipa-
ción**

La guerra por la emancipación, se divide en dos períodos perfectamente definidos: 1º) Lucha entre Inglaterra y sus colonias. 2º) Intervención de Francia, España y Holanda, que declararon la guerra a Inglaterra.

1er. período

Durante el primer período las colonias norteamericanas tuvieron que soportar una lucha desventajosa contra los ingleses, que convenientemente reforzados y apoyados por las fuerzas del Canadá y por su escuadra, pusieron en duro trance a los independientes. Estos contaban con fuerzas bisoñas, milicianos con entusiasmo, pero con poca organización militar y con escasez de armas, ropas y dinero.

Como carecían de gobierno central, que reemplazaban con el vínculo que entre ellos establecía el Congreso, optaron por confiar a Washington el mando supremo, que ejerció con dedicación ejemplar.

Pero no todas las colonias eran partidarias de la independencia, y esta falta de unidad las hacía aún más débiles.

A cambio de ésto, contaban a su favor con la extensión grandiosa de su país, escenario inmenso de

la guerra, en que los ingleses no podían penetrar y abastecerse sino con dificultades sin cuento.

La primera gran acción de guerra fué la capitulación de Saratoga (17 octubre de 1777) donde después de dos años de lucha desfavorable, los insurrectos al mando del general Gates, obtuvieron una gran victoria contra un ejército inglés de 5.000 hombres, procedente del Canadá, que después de haber marchado cientos de leguas, se vió cercado, y tuvo que rendirse por falta de víveres.

El triunfo obtenido por los norteamericanos en **2º período** Saratoga, decidió la intervención extranjera en la contienda.

La primera potencia europea que intervino a favor de los insurrectos fué Francia, que, impulsada por el deseo de revancha, confiaba en poder modificar en su provecho las duras cláusulas del Tratado de París de 1763.

De Francia partieron muchos militares y jóvenes entusiastas que se enrolaron en las filas revolucionarias, entre ellos el marqués de Lafayette, y este país, que ayudó al comienzo con armas, equipos y dinero, terminó por firmar un tratado de alianza y otro de comercio (1778), con el representante en París de los patriotas norteamericanos, Benjamín Franklin, hombre de ciencia que había puesto su fe y entusiasmo a favor de la causa de la revolución.

Bien pronto el ministro de Estado francés conde de Vergennes, obtuvo la alianza de España (1779) y luego la de Holanda. Todos deseaban limitar el poderío arbitrario que Inglaterra ejercía en los mares.

La lucha se desarrolló en las colonias de América y en los mares. La acción principal en la primera fué

en Yorktown, plaza fuerte de Virginia donde un ejército inglés de 7.000 hombres, comandados por lord Cornwallis, sitiado por las fuerzas de Washington, y por un ejército francés bajo las órdenes de Rochambeau, y bloqueado por la escuadra francesa del almirante Grasse, tuvo que capitular (19 octubre 1781).

En los mares, la escuadra francesa últimamente renovada, obtuvo algunos éxitos en las costas de la India, pero la flota del almirante Grasse fué vencida por la inglesa en la batalla de Saintes, librada en el Mar de las Antillas.

Paz de Versalles

Por fin, después de tantos años de guerra durante la cual las colonias norteamericanas lucharon por la obtención de su libertad, se iniciaron negociaciones de paz (1782) las cuales no pudieron arribar fácilmente a soluciones satisfactorias para todos, principalmente por lo complejo de los problemas que la intervención europea había creado.

La guerra había planteado tanto a Francia como a Inglaterra graves problemas económicos, dado el decaimiento experimentado por la industria y el comercio, y se hacía sentir en ambas el deseo de paz.

Los representantes norteamericanos, Franklin, Jay y Adams, firmaron antes, los preliminares de paz, y por fin Francia y sus aliados europeos prestaron oídos a las propuestas inglesas y pudo ser firmado el tratado de paz de Versalles (3 de septiembre de 1783).

Por él Inglaterra reconocía la independencia de los Estados Unidos. Francia quedaba en posesión de algunas Antillas que antes le habían pertenecido y del Senegal. España continuaba en posesión de Luisiana y se le devolvía la Florida y la isla de

Menorca, no así de la plaza de Gibraltar, por cuya recuperación tanto había combatido.

Firmada la paz, las trece colonias norteamericanas tuvieron que vencer muchas dificultades antes de llegar a la constitución definitiva que las agrupara en un verdadero Estado.

Se pensó al comienzo en ofrecer el poder a Washington para que lo ejerciera como dictador; pero éste, lejos de aceptar, se retiró a la vida privada en sus propiedades de Mount-Vernon a orillas del Poto-mac, hasta que reclamado por sus conciudadanos, presidió la Convención reunida en Filadelfia, para dar al país su carta constitucional (1787). Formaron parte de ella los más ilustres varones de la época, como Hamilton, Franklin, Adams y Jefferson, y después de dos años de arduos trabajos, surgió de esa asamblea la Constitución de los Estados Unidos, de carácter representativo, republicano y federal, siendo el primer presidente, el más ilustre de los norteamericanos: Jorge Washington.

La emancipación de las colonias inglesas de la América del Norte, y la incorporación de los Estados Unidos a la vida de los pueblos independientes, es uno de los más grandes acontecimientos que registra la historia humana en la segunda mitad del siglo XVIII.

Sus consecuencias múltiples pueden sintetizarse así:

1º) La independencia norteamericana influyó política, social y económicamente, para que en Francia se precipitara el movimiento revolucionario que estalló en 1789. Aquellos jóvenes franceses que habían luchado en América por la libertad, regresaron a su país imbuídos del espíritu de los grandes pensadores y

Consecuencias
de la emanci-
pación de los
Estados Uni-
dos

filósofos franceses que los revolucionarios norteamericanos incorporaron al preámbulo de su constitución política.

Está demás decir que ello tenía que influenciar poderosamente en el proceso político-social a que Francia estaba abocada y contribuir a que esas ideas de igualdad y libertad, se vulgarizaran entre los hombres del pueblo.

2º) Gran Bretaña privada de sus trece colonias de América del Norte, tuvo necesariamente que buscar nuevos mercados comerciales, influyendo para obtener franquicias en las colonias españolas de América, que vieron así aumentar la tendencia liberal en materia de comercio sostenida durante el reinado de Carlos III.

3º) La emancipación norteamericana influyó poderosamente en las decisiones que bien pronto iban a tomar las colonias hispano-americanas, en el sentido de obtener también su independencia, máxime cuando España había prestado ayuda a las colonias inglesas para conseguirla.

4º) El nacimiento a la vida independiente de los Estados Unidos, puso al servicio de la humanidad y de América en particular, a una gran nación que, al amparo de leyes sabias desempeña en el mundo un papel preponderante, tanto en la faz moral e intelectual, como en el campo de la economía, del trabajo y de la industria.

CUADRO SINTETICO

Política europea en el siglo XVIII e independencia de los Estados Unidos de Norte América

1) Política europea desde el Tratado de Utrecht hasta el de París. Trascendencia americana y consecuencias del mismo

Incorporación de dos nuevas potencias al concierto europeo:
Prusia y Rusia.
Guerra de sucesión de España arreglada definitivamente en 1725.
Guerra de sucesión de Polonia (1733-38).
Guerra de sucesión de Austria. Paz de Aquisgrán (1748).
Guerra de los siete años (1756-63).

a) Guerra
colonial
entre
Francia e
Inglaterra

Antecedentes

El conflicto

Las colonias inglesas, en número de 13, extienden sus límites entre el Atlántico y los Alleghanis.

Gran prosperidad. Deseos de expansión. Colonias francesas de Nueva Francia a orillas del San Lorenzo (Canadá). Su expansión hacia el sur.

Inglaterra domina bocas del San Lorenzo desde el Tratado de Utrecht (1713).

Las colonias francesas rodean a las inglesas por el N. y por el O. e impiden su expansión: causa determinante de choque.

1er. choque durante la guerra de sucesión de Austria. Luisburgo en poder de Inglaterra y luego devolución a Francia (Paz de Aquisgrán, 1748).

Francia construye fuertes de protección en el valle del Ohio. Inglaterra trata de colonizar la zona limítrofe y construye el fuerte de Necesidad.

Política europea en el siglo XVIII e independencia de los Estados Unidos de Norte América

1) Política europea desde el Tratado de Utrecht hasta el de París. Trascendencia americana y consecuencias del mismo

a) Guerra colonial entre Francia e Inglaterra

El conflicto

Frente a él los franceses levantan el de Duquesne. Sobreviene en Europa la guerra de los Siete Años y estalla el conflicto colonial anglo-francés, cuya principal acción es el sitio y toma de Quebec por los ingleses. (1759). Francia pierde el Canadá.

Pacto de Familia (1761).

España interviene en la lucha: pérdida de Cuba y Filipinas.

b) Tratado de París: su trascendencia americana y consecuencias

Pone fin a la guerra de los Siete Años y al conflicto anglo-francés en América del Norte.

Canadá, margen izquierda del Misisipí, algunas Antillas, posesiones de la India y Africa, cede Francia a Inglaterra.

Florida española pasa a poder de Inglaterra a cambio de Cuba y Filipinas.

Luisiana pasa a poder de España.

En América del Sur, la Colonia del Sacramento es cedida por España a Portugal y Río Grande queda en poder de España.

Este tratado firmado en París (1763), significa para Francia la pérdida de casi todo su imperio colonial americano. Sólo conserva algunas Antillas y la Guayana. Para Inglaterra representa el apogeo de su poderío colonial en América.

Política europea en el siglo XVIII e independencia de los Estados Unidos de Norte América

2) La Revolución e Independencia de los Estados Unidos de Norte América

a) Antecedentes

La revolución norteamericana es consecuencia indirecta de la guerra de los Siete Años.

Factor económico determinante: escasez de recursos de Inglaterra.

Monopolios y medios impositivos para remediar esa situación que alcanza a las colonias: el impuesto del timbre. Oposición de los colonos. Su supresión y agravación de las protestas por los nuevos impuestos al té, papel, pintura, hierro y vidrio. Supresión de estos impuestos menos el del té.

Grandes debates públicos. La oposición crece y los colonos se organizan para impedir la importación de té. Sucesos de Boston: un cargamento de té es arrojado al mar. El gobierno real dispone castigar a la colonia de Massachusetts: cierra el puerto de Boston, clausura la Asamblea y suspende su carta constitucional, exigiendo indemnización (1774).

b) Los primeros combates

Organización de la "liga de no importación": delegados de todas las colonias. Milicias y depósitos de armas.

1er. choque (abril de 1775). Batalla de Lexington. Sitio de Boston por los colonos.

Comienzos de la revolución emancipadora (1775-1783). Jorge Washington, general en jefe del ejército independiente.

(Continuación)

Política europea en el siglo XVIII e independencia de los Estados Unidos de Norte América

2) La Revolución e Independencia de los Estados Unidos de Norte América

c) Declaración
de la
Independencia

Inicialmente, los colonos no pretenden independizarse. Petición reclamando por sus derechos, enviada al rey. Su intransigencia. Envío de un ejército metropolitano para dominar la insurrección.

Declaración de la independencia por el Congreso de Filadelfia (4 de julio de 1776). Tomás Jefferson redacta el documento, precedido de un preámbulo donde se sintetizan los ideales liberales del siglo XVIII.

d) La lucha

Dos periodos: 1º) Lucha entre Inglaterra y sus colonias. 2º) Intervención de Francia, España y Holanda a favor de los insurrectos.

1er. período: Desventajosa situación de los colonos por carecer de recursos, organización y unidad política.

Capitulación de Saratoga (oct. 1777): primera gran victoria de los insurrectos.

2º período: Intervención principal de Francia (1778), jóvenes y militares franceses actúan en las colonias. Lafayette. Intervención de España y Holanda.

Capitulación de Yorktown (octubre 1781): triunfo de Washington y Rochambeau. Derrota de la escuadra francesa de Grasse en Saintes (M. de las Antillas).

(Continuación)

Política europea en el siglo XVIII e Independencia de los Estados Unidos de Norte América

2) La Revolución e Independencia de los Estados Unidos de Norte América

e) Paz de
Versalles

Deseos de paz en Inglaterra y en Francia por motivos económicos.

Preliminares iniciados en 1782.

1º) Inglaterra reconocía la independencia de los Estados Unidos.

2º) Francia queda en posesión de algunas Antillas y del Senegal.

3º) España continúa en posesión de Luisiana y se le devuelve la Florida y Menorca, pero no Gibraltar.

f) Convención
de Filadelfia.
Constitución
de los Estados Unidos.

La Convención de Filadelfia (1787) discutió y sancionó la Constitución de los Estados Unidos. Forman parte de ella figuras relevantes: Hamilton, Franklin, Adams, Jefferson y la presidente Washington.

Constitución Republicana, Representativa y Federal. Primer presidente: Jorge Washington.

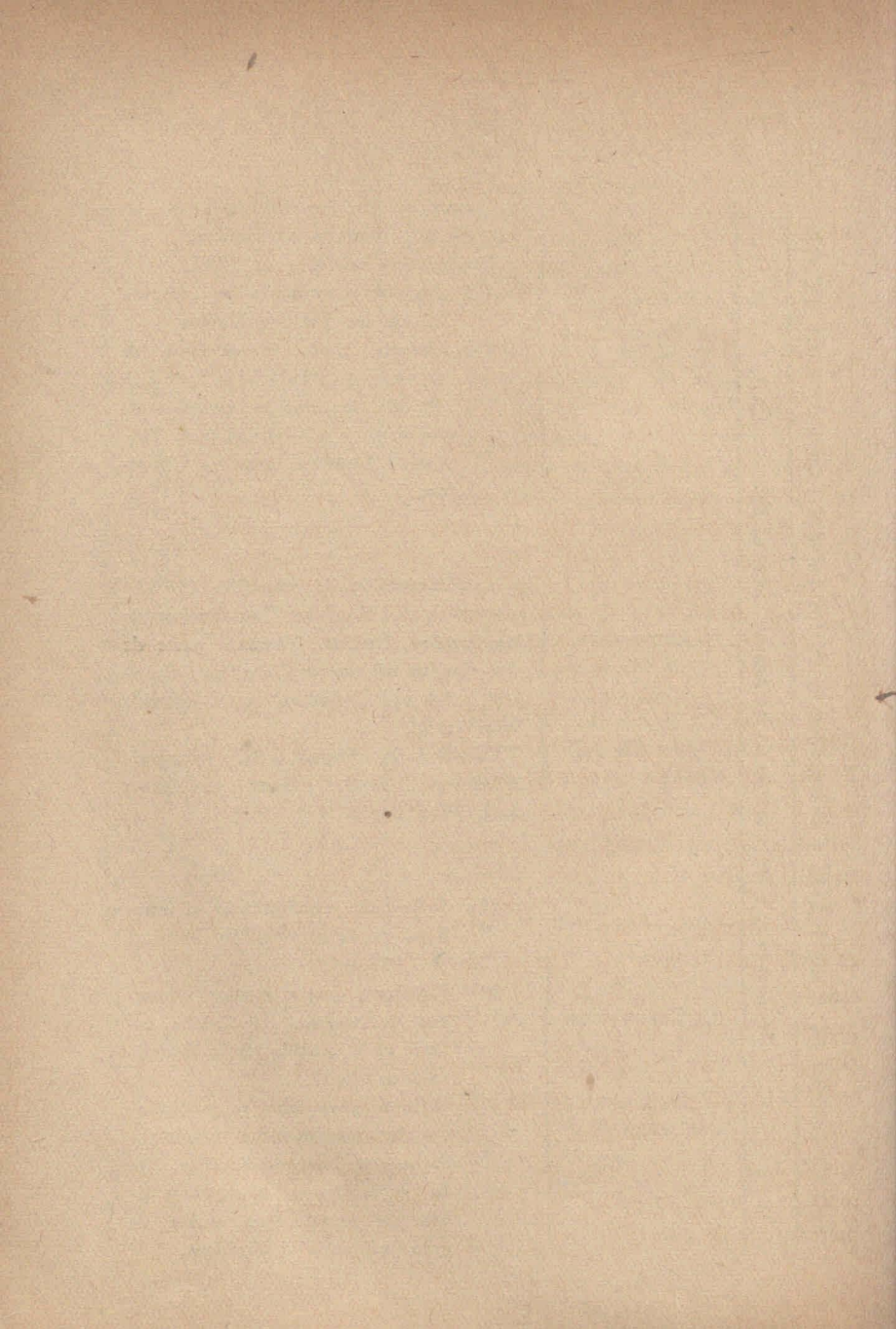
g) Consecuencia
de la Emancipación
de los Estados Unidos

1º) Influencia precipitando el estallido de la Revolución Francesa de 1789.

2º) Inglaterra busca nuevos mercados en América Española e influye en el sentido de la liberalidad comercial.

3º) Influyó para que se precipitaran los movimientos revolucionarios en Hispano-América.

4º) Se incorpora a las naciones libres del mundo, un estado de gran influencia civilizadora.



CAPITULO XIII

El Virreinato

- 1) Reforma de los monarcas de la dinastía de Borbón. Creación del virreinato del Río de la Plata. El reglamento del Comercio Libre. — 2) Vértiz. La rebelión de Tupac-Amaru. Otros virreyes. — 3) Las comisiones de límites: su influencia sobre la cultura general de la colonia. — 4) Creación del consulado: cuestiones económicas.

1) Reformas de los monarcas de la dinastía de Borbón. Creación del virreinato del Río de la Plata. El Reglamento del Comercio Libre. — Con la ascensión al trono de los monarcas de la dinastía de Borbón se inicia en España un período de reformas institucionales que alcanza a las colonias.

El reinado de Carlos III (1759-1788), se señala **Carlos III** en este sentido por sus iniciativas de progreso y en ello toca no poca parte de la gloria a los eminentes ministros con que España contó en esa época: Conde de Aranda, Floridablanca y Campomanes.

La vida económica española adquiere gran impulso con el desarrollo que alcanza la agricultura; se atiende a la construcción de carreteras, se suprimen las aduanas interiores y se impulsa el crecimiento de las marinas mercante y de guerra.

Buenos Aires, capital del virreinato del Río de la Plata

Buenos Aires, que, en los comienzos de la conquista del Plata, tuvo la hegemonía de la región, la perdió al fundarse la Asunción, para recobrarla de nuevo poco después de su segunda fundación por Garay, en 1580.

Razones de carácter geográfico y económico así lo predisponían, y esa preponderancia de Buenos Aires fué en aumento y se hizo sentir en toda la región de la cuenca del Plata.

En 1617, se la hizo cabeza de una gobernación dependiente del virreinato del Perú, hasta que fué erigida en capital del nuevo virreinato del Río de la Plata, creado por cédula real, de Carlos III, el 8 de agosto de 1776.

Causas de la creación del Virreinato

Esta creación tenía a su favor razones primordiales y comportaba ventajas notables.

Administrativamente, se centralizada en Buenos Aires el gobierno de un territorio extensísimo que alcanzaba al Tucumán y Paraguay, evitando las enormes dilaciones que, para la solución de los negocios públicos, significaba el hecho de que la capital estuviese en Lima.

Se mejoraba la policía civil y militar de la región, creando, sobre el río, un núcleo político y militarmente fuerte, para contener los avances de las pretensiones portuguesas y las incursiones de los piratas.

Se daba cierta autonomía a 600.000 pobladores, cuya vida económica, cuya actividad industrial y cuyo puerto los hacía, de hecho, económica y geográficamente autónomos.

La extensión

El nuevo virreinato abarcaba en sus límites, la cuenca hidrográfica del Plata (con el Paraguay, Banda Oriental y el Tucumán), las provincias del Alto Perú,

parte del territorio brasileño del Río Grande y las provincias de Cuyo, sujetas, hasta entonces, a la capitania general de Chile.

Esos límites comprenden hoy territorios de cinco repúblicas: Argentina, Paraguay y Uruguay, y parte del Brasil y Bolivia.

El territorio abarcaba todos los climas, era susceptible de todos los cultivos, lo cruzaba una de las redes fluviales más importantes del globo y sus riquezas naturales en los tres reinos animal, vegetal y mineral, eran casi fabulosas.

Este hecho es importantísimo: Buenos Aires, políticamente ligada a España a través del Perú y de Panamá, corta ese lazo de unión y crea uno nuevo, más directo; como consecuencia, su puerto, que mira al Atlántico (el mar de la civilización contemporánea), iría cobrando paulatina importancia, hasta alcanzar, con el tiempo, situación preponderante en América.

Este aislamiento en que quedan las regiones del Plata, con respecto a las demás colonias americanas, permite, asimismo, el desarrollo de ciertas modalidades originales del espíritu de los colonos, a saber: sentimientos de amor a la tierra y una marcada predilección por las cuestiones comerciales y los problemas económicos que, poco a poco, irán preparando las causas de su segregación de la metrópoli.

Modalidades

Hemos dicho que uno de los motivos de la creación del virreinato del Plata fué el deseo de contener los avances de los portugueses.

**Virreinato
de Cevallos**

Efectivamente, la actitud imperialista de Portugal preocupó vivamente a Carlos III y el nombramiento del primer virrey, se hizo con miras de evitar la continuación de esos hechos.

Don Pedro de Cevallos tenía prestigios personales y militares de primer orden, ganados en Europa y en su anterior gobernación de Buenos Aires, para desempeñar el cargo de primer virrey del Río de la Plata, que se le confirió.

Para cumplir con la misión militar que se le confiaba, fué puesta a sus órdenes una expedición de 116 barcos y cerca de 10.000 hombres.

En febrero de 1777, la flota se hallaba frente al puerto de Santa Catalina. La escuadra portuguesa, al mando del irlandés Macdonald, evitó el encuentro a que la provocaban los barcos de Cevallos, que mandaba el marqués de Casa Tilli y fué a refugiarse a Río de Janeiro.

El 20 de febrero, Cevallos atacó la guarnición de Santa Catalina, la que capituló sin combatir, dejó una guarnición en Río Grande, pero un temporal des hizo la formación de su escuadra y la puso en un serio aprieto; visto lo cual, abandonó la empresa y se refugió en Maldonado.

Sitió en seguida a la Colonia, rechazó la propuesta de capitulación que le hizo el gobernador portugués, de la Rocha y fué tomando, uno por uno, los reductos que rodeaban la plaza, hasta que obligó a la guarnición a rendirse a discreción el 4 de junio de 1777, tomando importante botín de armas y municiones.

Firme en su propósito de ocupar Río Grande, se disponía a hacerlo cuando le llegó de España la orden de suspender las operaciones, pues se acababa de firmar el tratado de San Ildefonso, por el cual la Colonia quedaba definitivamente en manos de los españoles, junto con las siete misiones orientales. Río Grande (con Santa Catalina), era desmembrado del

Toma de la
Colonia

Tratado
de San
Ildefonso

flamante virreinato del Plata, para ser devuelto a Portugal (1º de octubre de 1777).

Pero la acción de Cevallos no se limitó, tan sólo, a llevar a feliz y glorioso término las empresas militares.

**Reglamento
del Comercio
Libre**

La administración civil, del virreinato que le fué confiado, se señala por una iniciativa notable en el orden comercial, que va a abrir al pequeño puerto de Buenos Aires el camino del engrandecimiento y la riqueza: hablamos del "Reglamento del Comercio Libre de España a Indias", promulgado por Carlos III, en 1778.

Esta disposición real autorizaba el libre comercio entre veinte y cuatro puertos de América española, incluído el de Buenos Aires, con trece puertos peninsulares, más Mallorca y Canarias, de modo que, en realidad, España persistía en mantener sus puertos coloniales cerrados al comercio extranjero, firme en su política monopolista.

En otra parte de la Reglamentación, se disponía: 1º la liberación de derechos aduaneros, por diez años, a toda manufactura española de lino, algodón, lana y cáñamo, destinada a Indias; 2º una rebaja de la tercera parte de los derechos a pagar, a los armadores españoles que hicieran cargamentos completos de productos también españoles destinado a Indias; 3º liberación de derechos a los productos de Indias ("frutos del país"), destinados a abastecer la industria metropolitana.

Estas disposiciones, sin perder de vista, en ningún momento, los intereses de la industria española, favorecían sensiblemente el desarrollo de las actividades mercantiles coloniales y su aplicación trajo un notable desahogo económico a las nuevas poblaciones.

El puerto de Buenos Aires empieza a conquistar desde entonces, la importancia comercial que corresponde a su posición geográfica y la región del Plata ve, consecuentemente, con la exportación de sus productos, lanas, cueros, cerda, etc., aumentar su bienestar económico.

Virreinato
de Vértiz

2) **Vértiz. La rebelión de Tupac Amaru. Otros virreyes.** — A Cevallos sucedió en el virreinato, un gobernador ilustre: don Juan José de Vértiz. Se le nombraba virrey del Río de la Plata, el 27 de octubre de 1777, quedando, desde entonces, formalizada definitivamente la creación del mismo.

Vértiz, americano de origen, nacido en Méjico, se había señalado anteriormente como gobernador de Buenos Aires.

En el desempeño de su nuevo cargo se rodeó de personas tales como Labardén, hombre de letras, Baltasar Maciel, el gran educacionista, Basavilbaso procurador de la ciudad y otras personas notables. En seguida inicia un gobierno inteligente y activo.

Mandó levantar un censo de la ciudad y campaña de Buenos Aires, que arrojó las cifras de 24.754 y 12.925 habitantes, respectivamente.

Progresos

La ciudad, completamente abandonada a su llegada al gobierno, sin pavimento las calles, con pantanos permanente muchas de ellas, utilizados como vaciaderos de basuras y sin alumbrado, fué objeto de su celo administrativo.

Mandó empedrar las primeras calles, hizo colocar pasos de piedra en el cruce de otras y estableció el primer servicio de alumbrado, usando para ello, las velas de sebo.

Fundó la Casa de Comedias, primer teatro, casucha de techo de paja y el producto obtenido de las re-

presentaciones lo aplicó al sostenimiento de otra de sus fundaciones: la Casa de Expósitos, asilo de los niños abandonados.

El Hospital de Mendigos, la Casa Correccional de Mujeres y el Asilo de Huérfanos, fueron también fundaciones de Vértiz.

Hizo traer de Córdoba la imprenta que usaron los jesuitas, la puso al cuidado de la Casa de Expósitos, y de este modo entró a funcionar en Buenos Aires la primera prensa de imprenta.

Pero, la principal fundación llevada a cabo durante su gobierno, fué la del Colegio de San Carlos, que puso bajo la dirección del P. Baltasar Maciel, primer instituto de estudios secundarios con que contó la ciudad, por cuyas aulas pasaron casi todos los directores del movimiento de Mayo.

A fin de velar por la salud pública, estableció el Protomedicato, tribunal que examinaba y otorgaba licencia a aquellos que querían practicar la medicina. Posteriormente (1801 y 1802), creóse una cátedra de medicina y cirugía.

Con el propósito de contener los avances de los indios, formó Vértiz la primera línea de fortines de protección de la ciudad, que fueron con el tiempo otras tantas localidades florecientes: Luján, Mercedes. Navarro, Carmen de Areco, Rojas, Ranchos, etc.

La región patagónica fué explorada en una buena extensión, por su orden y remontado el Río Negro, hasta sus fuentes.

Durante su administración (1782), se llevó a cabo el proyecto de Cevallos, de dividir el virreinato del Río de la Plata en ocho intendencias: La Paz, Chu-

Fundaciones

**Las inten-
dencias**

quisaca, Cochabamba, Potosí, Salta del Tucumán, Córdoba del Tucumán, Buenos Aires y Asunción del Paraguay.

Estas intendencias eran regidas por gobernadores-intendentes y en otras regiones, como en la Banda Oriental, Misiones, Mojos y Chiquitos, sujetos directamente a la autoridad del virrey, era destacado un gobernador militar.

Los intendentes estaban bajo las órdenes del virrey y su autoridad era, solamente, de carácter regional, debiendo velar por el bienestar de los habitantes de su intendencia.

Con esta nueva distribución de funciones, se facilitaba la acción gubernamental y administrativa del virrey y se salvaba el inconveniente de las enormes distancias.

La rebelión
indígena de
1780

Tocó a Vértiz, asimismo, intervenir para ahogar la gran rebelión de indios peruanos que estalló en 1780.

Ya hemos explicado las normas de conducta que respecto al aborigen americano habían seguido los conquistadores. El español no buscaba el exterminio del indio, ni siquiera desdeñaba mezclar con la de él su sangre, pero, en cambio, lo consideraba como parte de la riqueza de la tierra, especie de útil explotable por el trabajo y en ese sentido, organizó el vasto sistema de explotación del trabajo corporal, llamado "de las encomiendas".

El sistema, reglamentado por las Leyes de Indias, tenía en vista miras de civilización y evangelización, pero, al ser aplicado en las tierras lejanas de América, se prestaba a excesos incalificables.

En efecto, los encomenderos, siempre que pudieron evitaron dar al aborigen la educación cristiana a que los

obligaba la ley y guardaron para sí la retribución pecuniaria que merecía su labor.

Esta opresión era más marcada en su acción y más funesta en sus consecuencias, en las regiones mineras, porque la penosa labor de las minas y la codicia de los mineros, hacían la vida insostenible al indio.

El descontento tenía que manifestarse en rebeliones armadas y éstas no faltaron, por cierto, en América, pero todas ceden en importancia a la que el indio José Gabriel Condorcanqui, llamado luego Tupac Amaru, encabezó en 1780. **Tupac Amaru**

Era Tupac Amaru un tipo excepcional de indio dentro de la raza de los antiguos peruanos.

Alto, de noble presencia y ademanes caballerescos, nacido en la provincia de Tinta, se había educado en el colegio de San Bernardo, del Cuzco. Hablaba con igual corrección el español y el quechua y se dedicaba, en la época de la sublevación, al transporte de mercaderías; su influencia como cacique, sobre los demás indígenas, era marcadísima y entre los mismos españoles que lo trataron, inspiraba vivas simpatías.

Irritado por la inicua explotación de que eran víctimas sus hermanos de sangre, decidió intentar la redención de la raza por medio de una rebelión general contra los opresores.

El 4 de abril de 1780, después de una función religiosa en la iglesia de Janacoa, se apoderó, por sorpresa, del corregidor Antonio Arriaga y a los seis días, le hizo ahorcar en Tungasuca, levantó tropas y proclamó la lucha por la redención de la raza y la abolición definitiva de la mita y repartimientos. De 6.000 hombres, irregularmente armados, que tuvo al **El estallido**

principio, elevó luego su ejército a 60.000. La rebelión se hizo general.

Del Cuzco se envió una fuerza de 1.200 hombres, al mando de Landa, para sofocar la rebelión; pero los españoles, encerrados y acosados en la plaza de Tinta, tuvieron que rendirse a los indios.

Estos marchan luego a atacar al Cuzco, pero sus asaltos son rechazados (1º de enero de 1781) y Tupac Amaru se retira a su campamento de Tinta, donde se ocupa de reorganizar sus tropas.

**Derrota de
Tupac
Amaru**

Alarmados los virreyes Jáuregui, del Perú y Vértiz, del Río de la Plata, envían fuerzas contra el jefe de los sediciosos y en abril de 1781, lo atacan en Combapata, a una lengua del Cuzco y lo derrotan, no obstante el heroísmo de que dan muestra los indígenas.

Tupac Amaru, con su familia y algunos fieles, se retira a Langui, donde intenta rehacerse, pero es traicionado y entregado a los españoles, que lo condujeron al Cuzco.

El visitador Areche puso en tortura al jefe indio, lo enjuició, en compañía de su mujer, dos hijos y algunos otros jefes rebeldes y el fallo condenatorio fué de los más atroces (18 de mayo de 1781).

A dos de los encausados se les cortó la lengua, dos indias fuero agarrotadas y Tupac Amaru condenado a ser destrozado por cuatro caballos tirando a la cincha, de sus extremidades: fracasado el intento hecho para cumplir la pena en esa forma, fué guillotinado por mano de verdugo, descuartizado y sus miembros repartidos en distintos pueblos, para su exposición.

La rebelión, privada de sus jefes, languideció, y

después de vanos intentos de resistencia, fué sofocada definitivamente en el pueblo de las Peñas.

Este desgraciado intento revolucionario de los oprimidos indígenas tuvo, sin embargo, una consecuencia feliz: la abolición del abusivo sistema de los repartimientos, causa inmediata del conflicto.

La era de los virreyes continúa:

Don Nicolás del Campo, marqués de Loreto, sucedió a Vértiz.

Su gobierno (1784-1789), muy honesto, no se distingue por incitativas notables. Durante él se instala la audiencia (1785) y se construye un muelle en el puerto de la capital.

Don Nicolás de Arredondo sucede al marqués de Loreto en el gobierno (1789-1795). En este período se instala en Buenos Aires el consulado, hecho del que nos ocupamos más adelante.

Son virreyes, después de Arredondo: Melo, Feliú, Avilés, del Pino, Sobremonte, Liniers y Cisneros.

Tiene importancia la administración de del Pino (1801-1804), por haberse dado a la publicidad en esa época, los primeros periódicos porteños: "El Telégrafo Mercantil", fundado por Cabello y "El Semanario de Agricultura y Comercio", que dirigió Vieytes.

3) **Las comisiones de límites: su influencia sobre la cultura general de la colonia.** — El tratado de San Ildefonso, al fijar los límites hispano-portugueses de las colonias de América (1777), originó el envío a estas tierras, de comisiones científicas de aquellas nacionalidades, para efectuar, sobre el terreno, las demarcaciones fijadas por el tratado.

Estas comisiones iniciaron sus actividades durante el gobierno del virrey Marqués de Loreto.



Virreyes sucesores de Vértiz

El tiempo empleado

Sus trabajos, a pesar de la indiscutible idoneidad científica de los comisarios regios, duraron diez años.

El hecho se explica por la continua mala fe puesta en acción por los comisionados portugueses, para lograr torcer la ley a su favor.

Las disputas se sucedían, las consultas de las comisiones a sus respectivos gobiernos europeos tardaban largos meses y aún años, en ser ventiladas. Los portugueses, en su afán imperialista y aprovechando la debilidad militar y económica porque pasaba España, lograron hacer valer los derechos adquiridos por el tratado de 1750, derechos anulados con posterioridad.

Los peritos De ahí la larga permanencia en estas tierras, de las comisiones demarcadoras, permanencia en alto grado beneficiosa para la vida intelectual y científica de la colonia.

De la comisión española de límites formaron parte hombres de ciencia de la talla de José Varela y Ulloa, Diego de Alvear, Félix Azara, Francisco Aguirre, José Cabrer, Andrés Oyarvide, Pedro A. Cerviño, Pablo Zizur, etc. Todos contribuyeron a ensanchar los horizontes morales e intelectuales de la colonia, y más de uno dejó su nombre vinculado al desenvolvimiento histórico posterior de la misma.

Azara se ocupó de cuestiones geográficas y de historia natural de nuestro territorio, dejando escrita una obra sobre la materia, de gran mérito.

Oyarvide y Cabrer sondearon y balizaron las aguas del Río de la Plata y el segundo hizo estudios de geodesia.

Cerviño consigue fundar una escuela de náutica, en 1796 y con Hipólito Vieytes, dirige el "Semanario de Agricultura y Comercio".

Zizur y Alvear, piloto el primero e ingeniero militar el segundo, mediante trabajos y escritos, dieron propagación a sus conocimientos técnicos especiales.

Tal fué, a grandes rasgos, la labor cultural desarrollada por ese núcleo de hombres de ciencia, en la naciente sociedad porteña, en época del virreinato.

4) **Creación del consulado: cuestiones económicas.** — La creación del consulado fué efectuada en Buenos Aires, durante la administración del virrey Arredondo, en cumplimiento de la real cédula del 30 de enero de 1794.

El consulado era un tribunal mercantil, que en- **Composición**
tendía en todos los asuntos de índole económica; sus miembros eran elegidos por el comercio de la región de su sede y le asistía el derecho de proponer a la corona los procedimientos y medidas que considerara útiles para el desarrollo de la riqueza pública. Su jurisdicción no salía de los asuntos puramente mercantiles, y su carácter era de una junta de fomento de la industria y del comercio.

Al crearse el consulado de Buenos Aires, cuya secretaría vitalicia se dió al joven criollo don Manuel Belgrano, sólo existían en las colonias españolas, dos cuerpos similares, constituyéndose luego otros, en distintas localidades americanas, donde las cuestiones económicas lo requerían.

Desde su creación, los consulados se caracteriza- **Carácter**
ron por su tendencia proteccionista de la producción española. Y no podía ser de otro modo: el interés de los miembros componentes de esos cuerpos, (comerciantes españoles), estaba basado en el régimen de la protección y del monopolio a toda costa; sobre él fundaban sus ganancias, siempre grandes y siempre segu-

ras, y cualquier cambio, tendiente a favorecer al colono-productor, tenía que herir, desde luego, al comerciante-intermediario.

Belgrano

El consulado de Buenos Aires se creó por pedido expreso del comercio de la ciudad, y, en su seno, se produjo, de inmediato, el choque de las dos tendencias económicas: la monopolista, apoyada por el comercio español, y la librecambista, sostenida por los hacendados y productores, que tuvieron en el joven secretario del consulado, don Manuel Belgrano, un defensor ardoroso y entusiasta.

Dice al respecto el futuro prócer: "No puedo decir bastante mi sorpresa cuando conocí a los hombres nombrados por el rey para la junta que había de tratar de agricultura, de industria y comercio, y propender a la felicidad de las provincias que componían el virreinato de Buenos Aires: todos eran comerciantes españoles y, exceptuando uno que otro, nada sabían más que su comercio monopolista, a saber: comprar por cuatro para vender por ocho, con toda seguridad".

El interés monopolista

Pero el interés personal de los comerciantes se alzaba sobre todas las razones y era inútil que el patriota criollo expresara en el seno de una reunión, que: "el comerciante debe tener libertad para comprar donde más se le acomode y es natural que lo haga donde se le proporcione el género más barato, para poder reportar más utilidad".

¿Qué podía importarles a los comerciantes estos hechos cuando la experiencia les enseñaba que el sistema del monopolio les dejaba siempre una utilidad grande y segura? Para ellos, el alto precio de los artículos era problema secundario.

Siguiendo este orden de ideas, la junta del consu-

lado pidió que se anulara la cédula real que autorizaba al comercio del Plata con las colonias extranjeras.

Tal actitud dió ocasión a que don Francisco Antonio Escalada, contestara con un documento en el cual expresaba, que negar esa expansión comercial era traicionar los intereses más vitales de la colonia, documento de tono marcadamente levantisco, que deja entrever la exasperación de los espíritus frente al considerado egoísmo de la fracción reaccionaria de la colonia.

Los cueros de animales, riqueza casi única de una región tan eminentemente ganadera como la del Plata, fueron objeto, por parte del consulado, de la declaración de que "no eran frutos del país", absurda tesis, cuyo fin era el de evitar su exportación.

El cuero "no es fruto del país".

Belgrano, Escalada, Cerviño, Castelli propendían, con todas sus fuerzas, para terminar con ese estado de cosas, fomentaban el comercio interno, hacían efectuar ensayos agrícolas, proyectaban el muelle del puerto y auspiciaban el sondeo del río que ejecutó Oyarvide.

En ese sentido, el consulado es una plataforma en que comienza a destacarse la figura del eminente patriota don Manuel Belgrano y, por otro lado, es el terreno en que chocan dos antagonismos económicos: el ciego egoísmo de los favorecidos y las legítimas protestas de los perjudicados.

22/10/38

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

CUADRO SINTETICO

El Virreinato

Reformas de los monarcas de la dinastía de Borbón.

Reformas de las instituciones.
Desarrollo de la agricultura e industrias.
Liberalidad comercial.
Crecimiento de las marinas mercante y de guerra.

Creación del Virreinato del Río de la Plata (1776).

Causas de la creación

- 1) Extensión del territorio.
- 2) Necesidad de crear un gobierno fuerte con radicación en la margen del Plata, para contener a los portugueses, rechazar incursiones de los piratas y hacer más eficaz la policía civil del territorio.
- 3) Importancia creciente de la región por su población y potencialidad económica.

Abarcaba

Gobernaciones de Buenos Aires, Paraguay, del Tucumán y Cuyo; provincias del Alto Perú y parte de Río Grande.

Los Virreyes del Río de la Plata.

Cevallos

Llega a Santa Catalina (febrero 1777).
Capitulación de su guarnición.
Llegada a Maldonado.
Sitio y toma de la Colonia.
Tratado de San Ildefonso (octubre 1777).
La Colonia y Siete Misiones orientales en poder de España, Río Grande en poder de Portugal.
Aconseja la promulgación del "Reglamento del Comercio libre".

Los Virreyes
del
Río de la Plata.

Vértiz

Rebelión de
Tupac-
Amaru

Nombrado en octubre de 1777.
Gobierno inteligente y activo.
Levanta censo de la población.
Efectúa reformas edilicias y de
saneamiento de la ciudad.

Funda: la Casa de las Come-
dias, la Casa de los Expósi-
tos, el Hospicio de Mendi-
gos, la Casa Correccional de
Mujeres y el Asilo de Huér-
fanos.

Implanta la imprenta.

Funda el Colegio de San Car-
los.

Formación de fortines de de-
fensa.

Exploración patagónica y del
río Negro.

Creación de las intendencias
(1782).

Causa: los abusos, la tiranía
ejercida por los españoles, en
las encomiendas.

Tupac-Amaru quiere redimir a
su raza.

Prisión y ajusticiamiento del
corregidor Arriaga (1780).

La sublevación de indígenas:
llegan a tener 60.000 hom-
bres.

Derrota de los españoles en
Tinta y ataque indígena al
Cuzco rechazado (1781).

Refuerzos enviados por el Vi-
rrey del Perú y por Vértiz:
los sublevados son vencidos
en Combapata.

El Virreinato

Los Virreyes
del
Río de la Plata

Rebelión de
Tupac-
Amaru

Tupac-Amaru, prisionero, es
ajusticiado (1781).
Abolición de los repartimientos.

Loreto
1784-1789

Instalación de la Audiencia
(1785).

Arredondo
1789-1795

Instalación del Consulado
(1794).

Los demás
Virreyes
1795-1810

Melo, Feliú, Avilés, Del Pino,
Sobremonte, Liniers y Cis-
neros.

Gobierno de Del Pino (1801
a 1804).

Se fundan "El Seminario de
Agricultura" y "El Telégra-
fo Mercantil".

Las comisiones
de límites y su
influencia en
la cultura de
la colonia.

Larga duración del cometido de las comisiones
demarcadoras.

Influencia decisiva ejercida en la colonia por los
representantes de la comisión española.

Principales representantes: José Varela y Ulloa,
Diego de Alvear, Andrés Oyarvide, Pedro A.
Cerviño, Pablo Zizur, Félix Azara, Francisco
Aguirre, José Cabrero.

El consulado.

Fundación del Consulado de Buenos Aires
(1794).

Doble carácter: tribunal comercial y junta de
fomento de industrias y comercio. Secretario
vitalicio: Manuel Belgrano.

Sus miembros son nombrados por el comercio
de la región.

En el seno del consulado chocan dos tendencias:
la monopolista y la de los defensores del libre
cambio.

Belgrano desarrolla benéfica acción en pro de los
que quieren el libre cambio y favorece la agri-
cultura, la industria, el comercio interno, etc.
Escalada, Cerviño y Castelli, secundan a Belgrano.

CAPITULO XIV

Fisonomía social de la Colonia

- 27-10-38
- 1) La sociedad. — 2) La enseñanza pública: universidades y colegios. — 3) La propaganda periodística. Los escritores de la época: grupos literarios. — 4) Las invasiones inglesas; sus consecuencias. — 5) Las industrias y el comercio. — 6) La representación de los hacendados.

1) **La sociedad.** — Vamo sa trazar, a grandes rasgos, el cuadro de la fisonomía social de la colonia, analizando, sucesivamente, las razas que concurrieron a su formación, sus entrecruzamientos, las capas sociales que fueron formándose, las costumbres y las orientaciones morales e intelectuales de los habitantes.

La población estaba formada por tres razas humanas diferentes: la blanca, la cobriza y la negra. De su fusión derivaron nuevos tipos: el mestizo, el mulato y el zambo.

Elementos
étnicos

La raza blanca estaba representada, casi exclusivamente, por el elemento español. Debía, el emigrante español, munirse de un permiso especial para poder introducirse en las colonias, siendo repatriado inmediatamente el que intentara hacerlo sin ese requisito legal.

El español

Los extranjeros que violaban la prohibición de desembarcar en estas playas, eran castigados con rigor.

El carácter peninsular, modelado en la guerra de siete siglos sostenida contra la dominación morisca, tenía más de un rasgo peculiar: lleno de altivez y de espíritu guerrero, ostentaba el español la propensión natural hacia las grandes empresas y bien lo demostró en la conquista del inmenso continente descubierto por Colón.

Políticamente hablando, trajo el concepto de la organización municipal.

El criollo

Sus hijos nacidos en América, fueron los criollos: recibieron de sus progenitores esa herencia de altivez y patriotismo que caracterizó, más tarde, al americano.

El indio

El autóctono halló relativamente llevadera la vida en las regiones del Plata, sobre todo, comparada con la que debieron sobrellevar sus hermanos de las regiones mineras que, en el laboreo de los yacimientos, perecieron a millares.

El mestizo

Los españoles no desdeñaron mezclar su sangre con esos representantes de la raza americana, procediendo a la inversa de los ingleses, en el norte, quienes procuraron el exterminio del aborigen.

Esta fusión da lugar a un tipo humano nuevo, desconocido hasta entonces: el mestizo.

El negro

El negro había sido importado a América en calidad de esclavo, desde la época en que debido a la gran mortandad de indios en las Antillas, Bartolomé de las Casas, auspició la introducción en América de africanos, para aplicarlos a los cultivos tropicales.

De este tráfico de hombres, se ocuparon mercados sin escrúpulos que cazaban, en el África, a centenares de estos infortunados y los volcaban en las tierras recientemente descubiertas.

Así, la esclavitud, desaparecida de las costumbres de las naciones civilizadas de Europa, es reimplantada en América, sin que nada lo justifique.

De la mezcla del español con el negro se originó el mulato y de la del negro con el indio, el zambo.

El mulato y el zambo

En las ciudades de las colonias, se constituyeron tres clases sociales: la de los funcionarios españoles (especie de aristocracia), el pueblo, formado de españoles, criollos y mestizos y por fin, los esclavos.

Las clases sociales

La campaña era ocupada por gentes que poseían concesiones de tierras de labor o de pastoreo; allí vive el gaucho.

En general, el español manifiesta un carácter autoritario y despótico para con sus subordinados. En materia de derechos políticos se muestra más absolutista que la ley misma: ya hemos visto cómo ésta reconoce al criollo iguales derechos que al peninsular, para el desempeño de los cargos públicos. Pues bien, en la práctica, sólo los de regidores o cabildantes le están permitidos y el camino de los demás se le cierra celosamente.

El cabildo es, pues, para el criollo, el único terreno de acción institucional posible. Ahí adquiere la práctica del gobierno que más tarde ha de resultarle útil, al reemplazar en el manejo de la cosa pública a sus progenitores y antiguos señores.

La vida colonial es, por sí, monótona; se mueve lentamente y alguien ha caracterizado felizmente a toda la época, al llamarla: "la larga siesta colonial".

La vida colonial

La llegada de algún visitador, virrey o alto funcionario, los conflictos entre autoridades laicas y eclesiásticas, las noticias acerca de trastornos internacionales en que era parte la metrópoli, son las únicas manifestaciones del mundo externo que atraen su atención.

La completa restricción que España impone a sus colonias, se hace extensiva a los órdenes moral e intelectual y a ese molde tienen que ceñirse el espíritu y las costumbres de la vida colonial.

La familia

La familia, generalmente numerosa, tiene mucho del carácter patriarcal: se considera como miembros de ella no sólo a los parientes consaguíneos, sino hasta a los sirvientes y a menudo, ocurre que más de un extraño que se introdujo en el hogar por término temporario, termina por formar, definitivamente, parte de la familia.

En el hogar familiar, el padre, al modo de los patriarcas, es el jefe absoluto: su autoridad es completa sobre todos sus miembros.

El esclavo negro va sirviendo a la familia de generación en generación y se considera como parte integrante de ella. Cuida de los niños y de los quehaceres domésticos: es respetuoso, fiel y honesto; las negras son, generalmente, nodrizas de los niños; de ahí cierta familiaridad maternal y cariñosa, pero siempre dentro de un marco definido de respeto.

En la casa se teje, se cose, se amasa y cuece el pan: el hogar es un pequeño taller; a su sombra, moralmente sana, se desarrollan vínculos de fidelidad y de gratitud y sentimientos de nobleza.

La devoción es grande y la tradición del honor de la familia, el tesoro que más se aprecia.

La vida de sociedad se reduce a la tertulia diaria,

a los bailes y reuniones en que circula el mate: las festividades religiosas y las fiestas de etiqueta, ponen, de vez en cuando, una nota de emoción y de entusiasmo, en la vida apacible y delicada de nuestros abuelos.

En la campaña, la vida ofrece peculiaridades notables. Allí impera el gaucho, producto mestizo de español e india, robusto, valiente, altivo, jinete admirable, que tiene a su cargo los trabajos propios del campo y es tan buen pastor y agricultor, como fué luego buen soldado, cuando llegó el momento de defender los territorios de la colonia contra los avances de los portugueses.

El gaucho

Contrariamente al indio, vicioso y sin iniciativa, el hombre de la campaña es sobrio en sus gustos y en sus hábitos.

La vida es singularmente agreste; el trabajo, rudísimo, consiste en dar caza y sujetar, en pleno campo y sin más útiles que las boleadoras y el lazo, a los animales salvajes (vacas y caballos baguales). En esta labor ("la boleada") que dura días y hasta semanas, el gaucho ignora el uso del techo, viviendo al descubierto en el sitio donde el azar del trabajo lo ha llevado; su alimento es la carne de las vacas, que faena sólo para comerciar sus cueros y la prepara asándola, a menudo sin sal. La carne es, casi siempre, su único alimento; la galleta, artículo de lujo, no llega hasta la campaña pastora, su bebida es el mate, su sociedad la pulpería.

En las zonas agrícolas, la condición del hombre de campo mejoraba: gozaba de las ventajas de la habitación, el rancho, y agregaba a su alimentación carnívora, el loco y la mazamorra.

Como expansión necesaria del espíritu, no conoció

otra cosa que las reuniones de la pulpería a que aludimos y su complemento, las carreras de caballos, de la bandera, la corrida de sortija, el juego del pato, etc., y en épocas de trilla o de hierras, las diversiones en que, a los números antedichos, se agregaban la bebida y el baile.

2) **La enseñanza pública: universidades y colegios.** — La enseñanza fué descuidada por los colonizadores, sobre todo en los primeros tiempo, en que la atención que se le prestó fué nula, cosa bien explicable, dada la condición de guerreros de los primeros conquistadores y el desdén caballeresco por las cosas del espíritu que imperó en la época.

Los religiosos

Los primeros pasos fueron dados por las órdenes religiosas (la jesuítica, sobre todo), que fundaron establecimientos de enseñanza en diversas partes del territorio. En Buenos Aires abrieron dos: el de San Ignacio y el de Belén; en Córdoba un seminario y un colegio, y otros en La Rioja, Santiago del Estero y la Asunción.

En estos colegios se impartía la instrucción a los hijos de las familias pudientes. Sólo en algunas parroquias se daban lecciones de lectura y doctrina cristiana a los niños pobres.

En la campaña, la enseñanza era nula. Allí el muchacho quedaba librado a sí mismo: sin escuelas, sin iglesias, desde los primeros años ayudaba a su padre en los trabajos del campo, ignorante y analfabeto.

El primer maestro

En el año 1601, el cabildo de Buenos Aires instituye la enseñanza pública de primeras letras, pagando un maestro para ello, hasta que, en 1773, el rey oficializa, en cierto modo, esta iniciativa, ordenando, por real cédula, que cada cabildo funde y sos-

tenga con sus recursos una escuela de primeras letras.

Con esto y la enseñanza que jesuítas, dominicos y franciscanos daban en sus escuelas propias y en los conventos, el estado de la instrucción mejoró.

**Enseñanza
primaria**

En las escuelas primarias llamadas “escuelas del rey”, sostenidas por la corona, se enseñaba a leer, a escribir y a contar.

No existían ni métodos especiales ni materiales de enseñanza, ni libros adecuados y, en general, los maestros dejaban mucho que desear en cuando a preparación.

Recordaremos que Irala, primero, y más tarde Hernandarias, se ocuparon especialmente de la instrucción en la colonia.

La enseñanza media o secundaria, se daba en colegios especialmente fundados para ello, como el San Carlos y el Monserrat, de Buenos Aires y Córdoba, respectivamente.

**Instrucción
secundaria**

El colegio de San Carlos fué fundado por Vértiz, siendo su primer rector el padre Baltasar Maciel, educador ilustre que ha dejado su nombre vinculado a los primeros pasos de la instrucción secundaria en nuestro país. Colaboraron con el P. Maciel, maestros tales como Chorroarín, Fernández y Juanzaras, y aunque la enseñanza que allí se daba adolecía del defecto de ser dogmática, en general, fué eficiente, sacando de las aulas del San Carlos, con buena preparación, los promotores principales de la gesta revolucionaria. French, Belgrano, Gutiérrez, Saavedra, Beruti, Rivadavia, allí se educaron.

El colegio Monserrat, de Córdoba, fué un internado fundado por el P. Ignacio Duarte. En 1695, los jesuítas se hicieron cargo de él y en 1768, al pro-

ducirse la expulsión de los miembros de esa orden, los franciscanos los reemplazaron. Tuvo el Monserrat, gran importancia como centro de cultura secundaria; por su internado pasó gran parte de la juventud más sobresaliente de la época.

La enseñanza secundaria de la colonia, tuvo carácter dogmático, de rigor en la época; pero, en general, puede afirmarse que los alumnos que la cursaron, llevaron a la universidad una preparación sólida y eficaz.


La enseñanza superior

La enseñanza universitaria se impartía en las universidades de Córdoba y Chuquisaca, únicos centros culturales donde acudía la juventud a cursar los estudios predilectos de esos tiempos: teología y derecho.

Fué constituida la universidad de Córdoba sobre la base del Colegio del Rey o de Loredó, fundándola fray Hernando de Trejo y Sanabria, constando de dos facultades: la de Teología y la de Artes. Hasta 1791, no se creó una cátedra de derecho, en la universidad de Córdoba y hasta 1808, otra de matemáticas, a iniciativa del deán Funes.

Pero la universidad preferida de los estudiantes de la colonia fué la de Charcas o Chuquisaca, fundada un siglo más tarde que la de Córdoba, caracterizándose su enseñanza por un espíritu más amplio, donde se dictaron con altura, cátedras de derecho, literatura y filosofía, además de las de teología.

Las ideas de los enciclopedistas franceses y pre-revolucionarios, se vertieron pródiga y liberalmente en la universidad de Charcas, a tiempo que seguían sus cursos hombres como Mariano Moreno (que tradujo "El contrato social", de Rousseau), Castelli, Vicente López y Planes, Monteagudo, etc.



3) **La propaganda periodística.** Los escritores de la época: grupos literarios. — El periodismo y, por consiguiente, su propaganda eficaz y múltiple, sólo aparece en el virreinato del Río de la Plata, durante la época de Vértiz.

Este gobernante hizo trasladar a Buenos Aires la imprenta que habían usado los jesuitas en Córdoba y la puso a disposición de la Casa de Expósitos.

El primer periódico que apareció fué fundado por don Francisco de Cabello, coronel del ejército español y viejo periodista (1801). Se llamó esta hoja, "Telégrafo Mercantil, rural, político económico e historiógrafo del Río de la Plata". Tuvo poca vida, suprimido pronto por el virrey.

El primer
periódico

Un joven criollo, don Hipólito Vieytes, funda, más tarde, en colaboración con don Antonio Cerviño, "El Semanario de Agricultura y de Comercio". La acción de "El Semanario" fué más eficaz que la de "El Telégrafo", ocupándose preferentemente de los asuntos económicos y vertiendo ideas algo avanzadas en el terreno político, arrojando así la semilla revolucionaria.

"El Semanario"

"El Semanario" dejó de darse a la circulación en la época de las invasiones inglesas, reapareciendo, más tarde, por breve tiempo.

Belgrano, fundó, luego, "El Correo", hoja que seguía las huellas de "El Semanario" y procuraba agitar los espíritus, en el sentido de la emancipación.

Las características de la vida social y política, imperantes en la región del Río de la Plata, no la hacían la más apta para que la literatura y la ciencia adquiriesen grandes vuelos. Lejos de esto, la vida agrícola y ganadera y en general, el apego a las

La orienta-
ción espiri-
tual

cuestiones puramente comerciales y económicas, alejaba a sus habitantes de toda manifestación del espíritu.

Hacia la última época del virreinato, se notan las primeras manifestaciones espirituales del pueblo, a raíz de la fundación del colegio de San Carlos, al egresar de él la primera generación de criollos que cursó sus estudios, la misma que, en parte, los completó en la liberal universidad de Charcas.

La juventud empieza a gustar la lectura de los maestros clásicos, asimilando prontamente el espíritu político de la literatura antigua y moderna, y cultiva a los poetas, publicistas, historiadores y críticos españoles de su tiempo. A su contacto, va adquiriendo la inquietud espiritual que, poco a poco, ha de llevarle a la acción renovadora de Mayo.

Representantes distinguidos de su época son, en ese sentido, el poeta don Juan Manuel de Labardén, autor de la tragedia "Siripo", de las "Sátiras limeñas" y de la famosa "Oda al Paraná"; Mariano Moreno, José Manuel García, Manuel Moreno, Vicente López y Planes, Funes, Gorriti, fray Cayetano Rodríguez, Esteban de Luca, Castro, Azcuénaga, nobles espíritu todos ellos, cerebros jóvenes y entusiastas, que en épocas ordinarias hubieran inscripto sus nombres distinguidos en la lista de los cultores de las bellas letras españolas y que, en el desarrollo de los acontecimientos, lo inscribieron en la historia de la emancipación de los pueblos del Río de la Plata.

4) Las invasiones inglesas: sus consecuencias.

— La agresión que en los comienzos del siglo XIX efectuaron los ingleses contra el virreinato del Río de la Plata, tuvo por causas, las diferencias políticas

entre estados europeos, de las que la metrópoli fué parte.

Napoleón I, emperador de los franceses, había firmado, en 1802, la paz de Amiens, con Inglaterra, su infatigable enemiga, paz rota al año siguiente, al ponerse Inglaterra al frente de la tercera coalición contra el emperador francés.

España se alió, entonces, con Francia, firmando el tratado llamado de "Subsidios", por el cual se comprometía a entregar anualmente al gobierno francés una respetable cantidad de dinero, para el sostén de la guerra, aunque sin intervenir de hecho en ella.

El tratado
"de subsidios"

Este tratado, a pesar de su carácter secreto, fué conocido por Inglaterra que, de inmediato, abrió hostilidades contra el comercio y la marina mercante de España.

En 1804, cuatro fragatas españolas llevando rico tesoro procedente del Río de la Plata, fueron apresadas por los ingleses: a este acto siguió la declaración de guerra de España a Inglaterra.

Poco después (1805), las escuadras española y francesa reunidas, al mando de Gravina y Villeneuve, fueron deshechas por la escuadra inglesa al mando de Nelson, en la famosa batalla naval de Trafalgar, victoria que dió a los ingleses la supremacía absoluta del mar.

En 1806, Napoleón, a modo de represalia, ordenó el llamado "bloqueo continental", por el cual se prohibía a la Europa continental todo comercio con Inglaterra.

No contando con el mercado europeo, aquélla pensó, entonces, en continuar su expansión colonial, que daría vida y actividad a su comercio.

El cabo de Buena Esperanza, antigua colonia portuguesa, había pasado a manos de Holanda, conquistada a la sazón por Napoleón y regida por Luis Bonaparte, hermano del emperador francés.

**La acción
contra el
Cabo**

Inglaterra, al frente de la coalición contra Francia, resolvió apoderarse del Cabo de Buena Esperanza, considerándolo territorio enemigo, viendo en ella una base naval de primer orden en el camino de sus posesiones de Asia. Con el fin de apoderarse del Cabo, el gobierno de Pitt, envió una escuadra comandada por Sir Home Popham, que condujo un ejército de seis a siete mil hombres al mando del general David Baird, fuerzas que, sin encontrar resistencia, se apoderaron de la colonia citada.

Una vez en posesión del Cabo, el comodoro Popham, conocedor del espíritu e intenciones de Pitt, concibió el proyecto de enviar una expedición al Río de la Plata, con fines de conquista territorial y dando forma a su idea, expedicionó con su escuadra y unos 1.500 hombres de tropa de desembarco, al mando de Sir Guillermo Carr Beresford (abril de 1806).

**La acción
contra el
Plata**

La expedición entró en aguas del Río de la Plata en junio del mismo año y habiendo advertido Popham la dificultad de tomar Montevideo de inmediato, por ser plaza fortificada, resolvió efectuar el desembarco en la otra orilla.

El 25 de junio de 1806, la escuadra inglesa hace una demostración naval frente a la ensenada de Barragán, que defiende con energía don Santiago de Liniers y el 26 se resuelve el desembarco en las costas bajas de Quilmes.

El marqués de Sobremonte, virrey, a la sazón, del Río de la Plata, sabedor de la noticia, huye en di-

rección a Córdoba, portador de los tesoros fiscales y abandona la ciudad a sus propios medios.

Vencida una pequeña resistencia que las milicias de infantería les oponen en la margen meridional del Riachuelo, los ingleses avanzaron hacia la ciudad en número de 1.560, ocupando el fuerte, ante la estupefacción del pueblo inerme.

Ocupación
de Buenos
Aires

Beresford desprendió una pequeña columna de tropa que persiguió al virrey en su cobarde fuga y logró apoderarse del tesoro, que fué enviado a Londres como botín del fácil triunfo obtenido.

El jefe inglés dió enseguida una proclama garantizando al vecindario las más amplias libertades, declarando libre y sin restricciones el comercio exterior.

Pero Buenos Aires se mostró reacia a los halagos del vencedor; la actitud mesurada y liberal de éste, no pudo hacer olvidar su condición de extranjero y agresor y la población pensó, de inmediato, en la reconquista.

Un criollo, don Juan Martín de Pueyrredón, que tan destacada actuación política tendría más adelante, inició los trabajos entre el elemento nativo. Reunió unos mil reclutas de caballería en las afueras de Buenos Aires, Chacras de Perdriel, adonde le buscó y batió una fuerza inglesa destacada por Beresford.

Pueyrredón:
Perdriel

Este descalabro de los bisoños soldados de Pueyrredón, frente a las aguerridas tropas británicas, sirvió, empero, para mostrar el nervio guerrero del nativo que, en plena derrota, arrebató a los vencedores su carro de municiones, dejando entrever el excelente soldado que haría de él, más tarde, una instrucción militar adecuada.

Liniers

El capitán del puerto de la Ensenada, don Santiago Liniers y Bremond, francés al servicio de España, encaró la situación desde un punto de vista más militar.

Obtuvo del gobernador inglés, licencia para entrar a la ciudad, a despedirse de su familia y seguir viaje a Montevideo. Su paso por Buenos Aires fué aprovechado por Liniers para cambiar ideas con don Martín de Alzaga y otros vecinos influyentes, sobre una acción acorde contra el invasor.

La expedición de Liniers

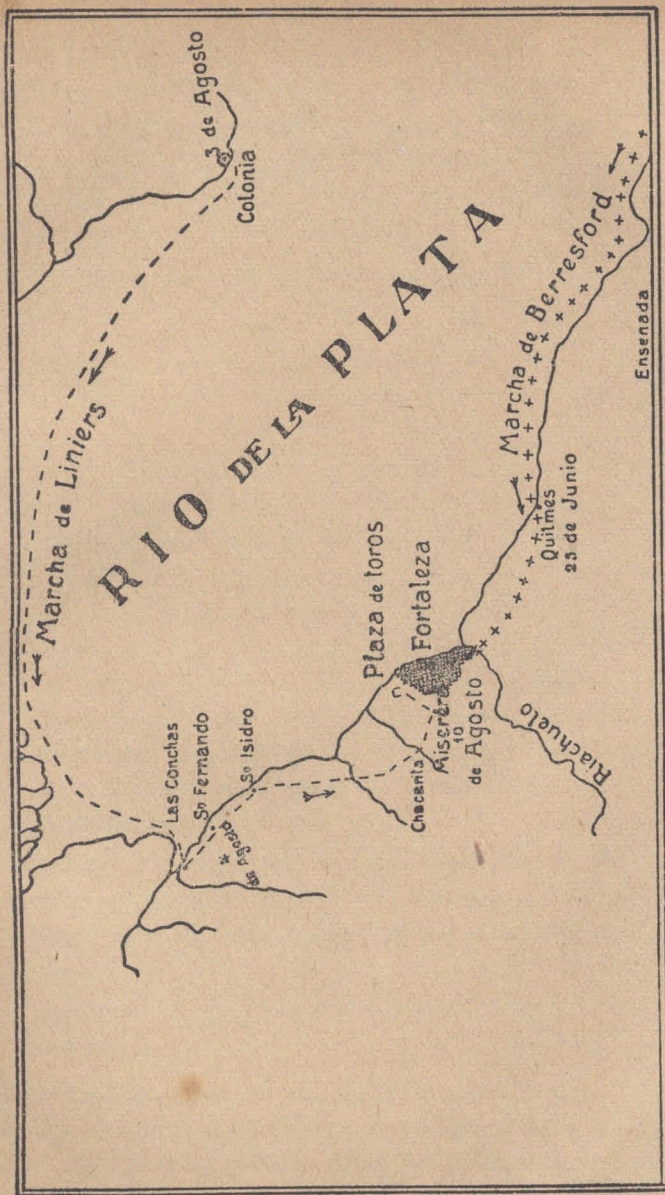
En Montevideo, requirió el apoyo del jefe de la plaza, brigadier Pascual Ruiz Huidobro, quien puso a sus órdenes mil hombres de línea. Con estas fuerzas siguió viaje hasta Colonia, donde las embarcó y favorecido por la niebla, pudo burlar la vigilancia de la escuadra inglesa y pisar tierra en la costa porteña, desembocadura del río Las Conchas (Tigre).

El viaje hacia la ciudad se hizo lentamente, debido al estado de los caminos, intransitables por las lluvias recientes; durante su curso, el pequeño ejército se remontó a 1.800 hombres, habiéndosele incorporado los dispersos de Perdriel.

El 10 de agosto, el ejército libertador entró a los corrales de Miserere (Plaza Once de Septiembre); de ahí se corrió Liniers hacia el N. E., ocupando la Plaza de Toros (Retiro).

La reconquista

El día 11 intentó la toma de la ciudad, sin lograrlo del todo, pues los ingleses se replegaron al fuerte y a algunos edificios vecinos y estratégicos. El 12 se dió el ataque definitivo: divididas las tropas de Liniers en dos columnas, marcharon por las actuales calles San Martín y Reconquista, hacia la plaza Mayor, emplazaron su artillería y atacaron el fuerte.



Primera invasión inglesa

Beresford no pudo continuar la resistencia y mandó izar la bandera española en señal de rendición.

Los ingleses perdieron en la acción, 300 hombres entre muertos y heridos, 1.200 prisioneros, todo su material de guerra y el prestigio de invencible de su famoso regimiento 71° de infantería.

Las bajas de los vencedores fueron unas 200, entre muertos y heridos.

La ciudad, entretanto, había quedado sin gobierno. Sobremonte, al huir, había dejado el virreinato acéfalo.

El Cabildo
del 14 de
Agosto de
1806

Operada la reconquista, el cabildo convocó una asamblea general, que el 14 de agosto se reunió con el objeto de designar autoridades, en ausencia del virrey.

Este cabildo abierto resolvió la organización de la defensa de la ciudad, en previsión de un eventual nuevo ataque de los ingleses y por voluntad del pueblo, a Liniers se confirió el mando militar, no obstante la oposición de gran parte del elemento español concurrente a la reunión. Esta resolución fué comunicada a Sobremonte y se aguardó, entretanto, la resolución real al respecto.

Buenos Aires ejerce, así, un acto de verdadera soberanía: castiga a un mandatario inepto, el virrey, suspendiéndolo del cargo y llega hasta a nombrarle un sustituto provisional.

Sobremonte pasó a Montevideo y tomó el mando de la plaza.

En seguida se organizan varios cuerpos de milicia regular, compuestos de criollos y españoles: cinco batallones, cuatro de ellos de patricios y uno de arribeños. En el primer batallón de patricios, mandado

Organiza-
ción de mili-
cias

por el coronel don Cornelio Saavedra, sólo revista-
ban criollos; el de arribeños estaba formado por na-
tivos de las provincias.

Se crearon, además, otras unidades de hijos de la
tierra: los batallones de pardos y morenos, los hú-
sares de Pueyrredón, los Migueletes del Alto, los hú-
sares de Vivas, de Núñez, etc.

Los peninsulares constituyeron batallones de anda-
luzes, gallegos, catalanes, cántabros y montañeses.

En esta forma, Buenos Aires, se prevenía contra
una nueva agresión inglesa, que no había de tardar
en producirse.

Nuevos pro-
yectos

Efectivamente, la escuadra, después de la rendi-
ción de Beresford, había quedado recorriendo las
aguas del Plata, a la espera de refuerzos que debían
llegar del Cabo y de Inglaterra: la amenaza, pues,
subsistía.

El pueblo de Londres había dado muestras de vi-
va aprobación, a la noticia de la aventura de Pop-
ham y Beresford y el tesoro que en vano intentó sal-
var Sobremonte (un millón y medio de pesos de la
época) fué paseado en triunfo por la capital inglesa.

El gobierno británico pensó, entonces, en robuste-
cer la conquista efectuada y destacó al coronel Crau-
furd con 4.000 hombres para que, ocupando Valpa-
raíso o Talcahuano en la costa del Pacífico, distrajera
la atención hacia aquel sitio e imposibilitara el en-
vío de fuerzas de Chile o el Perú, al Plata. Otros
4.500 hombres al mando de sir Samuel Achmuty, se
destinaban a reforzar la guarnición inglesa que se
creía todavía en posesión de Buenos Aires.

Al llegar a Londres la noticia de la reconquista,

Craufurd recibió contraorden y le fué ordenado que se dirigiera al Río de la Plata y se pusiera bajo el mando de Achmuty.

Mientras, de este modo, Inglaterra trataba de afirmar las nuevas conquistas, por otro lado, mandaba procesar a Popham por haberlas intentado sin orden expresa y ordenaba su relevo de la escuadra, que era puesta al mando del almirante Stirling. Por su parte, Baird mandaba 1.300 hombres desde la Colonia del Cabo, los cuales se adueñaron de Maldonado.

Las tropas de Achmuty y Baird, reunidas, en combinación con la escuadra de Stirling, atacaron a Montevideo. Liniers, en previsión de esos hechos, había mandado al batallón de Dragones y Río de la Plata, en refuerzo de la guarnición en peligro, llegando ambas unidades a Montevideo el día antes del ataque.

**Ataque a
Montevideo**

No satisfecho con esto, él mismo se puso al frente de 800 hombres y marchó con el mismo objeto, pero al llegar al pueblo de San José, tuvo noticia de la heroica resistencia y caída de la plaza sitiada y volvió a Buenos Aires.

La toma de Montevideo se había producido el 3 de febrero de 1807, después de un prolongado bombardeo por la escuadra y de un asalto por tierra.

Sobremonte volvió a manifestar su cobardía en esta ocasión, abandonando la plaza de Montevideo sin defenderla, lo que indignó al pueblo de Buenos Aires, que decidió destituirle, (Junta de guerra verificada el 10 de febrero) y mandó tropas, que lo apresaron cerca de Soriano. El Gobierno civil y militar del Virreinato, quedó a cargo de la Real Audiencia.

La política de los ingleses en Montevideo fué idéntica a la de Beresford en Buenos Aires, el año anterior. Aseguraron los ingleses las libertades individuales, proclamaron la libertad de comercio y la de cultos, y desde las columnas de un periódico que fundaron, "La Estrella del Sur", sostuvieron la necesidad, para estas tierras, de un gobierno autónomo, bajo la protección de una potencia que garantizara a los nativos iguales derechos que a los europeos.

Entretanto, llegaba al Plata el jefe supremo de las fuerzas de operaciones, general Whitelocke. Las tropas inglesas, reunidas, sumaban entonces (incorporada ya la expedición de Craufurd), unos 12.000 hombres y se pensó seriamente en el nuevo ataque de Buenos Aires.

Nueva empresa contra Buenos Aires

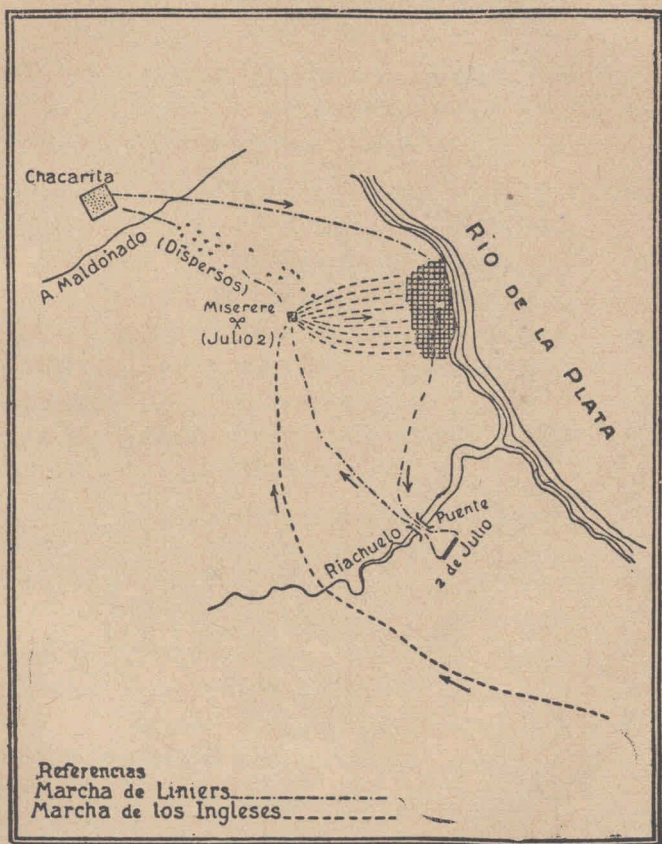
Esta vez, la empresa sería más importante, 11.000 hombres salidos de Montevideo, en guarnición de la cual se dejaron 1.000, llegaron el 28 de junio de 1807 a la Ensenada, bajo el mando superior de Whitelocke y subcomandados por Achmuty, Craufurd, Lumley y coronel Mahon.

Unos 8.500 hombres a las órdenes de Liniers se aprestaban a la defensa de Buenos Aires.

Whitelocke destacó al general Gower al frente de 2.500 hombres para efectuar un reconocimiento; Liniers con 7.000, pasó el Riachuelo y esperó a los ingleses en la margen sur del mismo, grave error militar, pues, en caso de una retirada posible, sólo tenía un paso a su espalda para efectuarla (1º de julio).

Miserere

Gower evitó el combate y corriéndose por el flanco izquierdo del ejército defensor, cruzó el Riachuelo y se dirigió a la ciudad. Liniers lo imitó y marchan-



Segunda invasión inglesa

do paralelamente los dos ejércitos, se encontraron en los Corrales de Miserere (plaza del Once), donde Liniers, tomado de flanco, fué batido por Gower y dispersadas sus tropas, pudiendo él salvarse por haber huído en dirección a la Chacarita.

Gower pudo entrar de inmediato a la ciudad, pero no quiso ir más allá de lo que le señalaban las órdenes recibidas, que eran de ocupar a Miserere.

La reacción de la ciudad ante la derrota no se hizo esperar. La encabezó el alcalde de primer voto, don Martín de Alzaga y le secundaron entusiastas jefes criollos y peninsulares. Se trabajó nerviosamente toda la noche del 1 y 2 de julio en obras de atrinchamiento, que abarcaron varias calles, se instaló el cuartel general en la plaza Mayor y al entrar Liniers, el día 2, encontró remontada la moral del pueblo, firmemente decidido a la defensa.

La defensa

En tanto, Whitelocke reúne el grueso de las tropas en Miserere y desarrolla su plan de ataque: divide su ejército en varias columnas y da la señal de realizarlo el día 5 de julio. Los criollos y españoles han tenido tres días para prepararse.

Achmuty, atacando la plaza de Toros, logra apoderarse de ella y de unos 1.000 prisioneros de tropas veteranas, al mando del general español Concha.

La suerte de sus compañeros no es tan feliz: el general Pack y el coronel Cadogan son derrotados al atacar las Temporalidades. Craufurd, con una fuerte columna, ataca a Santo Domingo y la toma, rescata la bandera del famoso regimiento 71° que se conservaba en ella desde la invasión anterior y la enarbola en la torre, dando lugar a que la escuadra inglesa surta en el río salute con salvas, pero hosti-

lizado desde el fuerte y las azoteas vecinas por las fuerzas defensoras, Craufurd optó por rendirse.

Los atacantes de San Miguel y La Merced fueron, asimismo, derrotados y obligados a rendirse algunos de sus regimientos, debido, en buena parte, a la brillante acción de los patricios.

La capitulación

Whitelocke movió entonces, sus reservas desde Miserere, pero la situación no tenía remedio y fué a reunirse con Achmuty a la plaza de Toros, acabando por aceptar la capitulación que le ofreció Liniers (6 de julio de 1807).

Según ella, los ingleses abandonarían inmediatamente la ciudad, evacuando luego, igualmente, a Montevideo y todos los sitios ocupados sobre el río. Se acordaba también un canje de prisioneros.

En estas acciones, el vecindario de Buenos Aires, incluso las mujeres y los niños, combatió con un ahinco verdaderamente heroico. El triunfo de Buenos Aires fué largamente comentado en la metrópoli y en las demás colonias; los poetas españoles lo cantaron y el rey dió a la ciudad el título de "muy noble y muy leal".

Las consecuencias

Pero ese brío y heroicidad que los nativos pusieron en la defensa de sus hogares, habían despertado una verdadera conciencia nacional.

El antagonismo, siempre latente, entre peninsulares y criollos, encontraba nuevos motivos de rozamiento en los comentarios del triunfo.

El partido criollo eligió a Liniers y depuso a Sobremonte. Por primera vez el elemento oprimido había formado batallones de línea, con cierta autonomía de acción y había conocido la embriaguez de la gloria militar. Esos batallones habían de conservarse y algunos de ellos, como el de patricios, esta-

ban destinados a un papel preponderante en los hechos ulteriores. La vocación se despertó en muchos criollos, hacendados, juristas y se formó el primer plantel de oficiales de los futuros ejércitos de la patria.

La propaganda inglesa, por su parte, se mantuvo activa durante las dos breves ocupaciones, predicando una verdadera revolución económica y política.

Sus autoridades habían proclamado la igualdad individual y la libertad de comercio y de conciencia, con la suavidad y tacto característicos de la política colonial inglesa.

Los prisioneros de la primera invasión, por su parte, no descuidaron de hacer una calurosa propaganda separatista, entre la juventud criolla, que escuchó con halago la palabra del que le hablaba de libertad.

En Motnevideo, los ingleses fundaron, como dejamos dicho, un periódico: "La Estrella del Sur", que sostuvo una activa prédica en favor de la política de franquicias comerciales, demostrando sus positivas ventajas sobre el régimen de restricción español. Esta campaña tuvo indiscutible influencia sobre las ideas de los jóvenes criollos, en cuyas cabezas empezaban a fermentar ideas de autonomía.

En suma, puede decirse que las invasiones vinieron a despertar a Buenos Aires del tranquilo sueño colonial. El régimen del gobierno español se trastornó; la ciudad vió la autoridad del virrey suplantada, con ventaja por la del cabildo; se improvisa en entidad militar respetable y percibe, por primera vez, el olor de la pólvora; sus hijos pasan de la situación subalterna en que han vivido, a una preponderante; nuevas ideas económicas se infiltran en el ambiente y en

los espíritus queda sembrada una semilla de renovación, de resultados fecundos.

5) **Las industrias y el comercio.** — La ganadería fué la primera fuente de riqueza del Río de la Plata. Los enormes prados naturales y la benignidad del clima favorecieron de tal modo la procreación de los ganados europeos traídos por los conquistadores, que, en un momento dado, constituyeron, por su número, un capital apreciable. Este ganado se llamó “cimarón” y se declaró propiedad del Estado.

La primera
industria

Entonces, apareció la primera industria, que fué la de pieles.

El fisco otorgaba permisos llamados de “vaquería”, mediante los cuales podían los concesionarios, dar caza y faenar el ganado salvaje, para aprovechar los cueros. Estos cueros se estiraban al sol, en el mismo sitio de la faena, entre huesos de animales clavados con estacas y una vez secos, eran cargados en carretas y comerciados en Buenos Aires. Paralelamente a esta industria, se desarrolló la de la salazón de los mismos cueros y de la carne y la del aprovechamiento del sebo, con sus industrias subsidiarias: la talabartería y la fabricación de jabón y velas.

La agricul-
tura

La agricultura empezó a infiltrarse tímidamente. Se cultivaron las hortalizas y empezaron a cosecharse los cereales, aunque en pequeña escala, pues durante muchos años se importó de Chile la mayor parte del trigo necesario para el consumo.

La industria
en el inte-
rior

En el interior del país, en cambio, se desarrollaron diversos géneros de industria, en cierto modo autóctonos.

Córdoba tenía talleres y manufacturas de cobijas, ponchos, pantalones y chaquetas de abrigo. Santia-

go, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta, hacían tejidos de lana ordinarios y manufacturas de cuero de becerro, badana, pergaminos, tafletes, ponchos y tejidos de riquísima vicuña; tejían el algodón y producían telas ricamente bordadas y cribadas.

Al levantarse, en parte, la prohibición de cultivar ciertas especies que pudieran hacer ruinoso competencia a la producción de la metrópoli, empezó a tomar vuelo en la región andina la industria viñatera y vinícola, la fabricación de aguardiente de uva y la de pasas de lo mismo, que bien pronto alimentaron un comercio intensísimo de intercambio entre el interior y el puerto.

Más tarde, el cultivo de la caña de azúcar, adquirió intensidad, en Tucumán, primero, y luego, se extendió a Santiago y a Salta, originando el comercio de aquel producto, que adquirió, pronto, proporciones sorprendentes.

Todos estos productos fueron, durante muchos años, transportados en recuas de mulas, siendo, más tarde, reemplazado este medio de movilidad, por las tropas de típicas carretas que se llamaron “tucumanas”.

En Buenos Aires floreció la industria de los “plateros”, que labraron la plata del Potosí en vajillas de lujo, obras de arte, pequeñas alhajas y “chapeados” de recado de montar. La talabartería tuvo cierto vuelo original e ingenuo, en la elaboración de aperos, riendas y correaes, prolijamente recamados.

Los “plate-
ros” y tala-
barteros

El Río de la Plata mantuvo un comercio activo con Chile a través de la cordillera y otro aun más importante con el Perú, a través de las provincias del norte y Bolivia.

El comercio

Ya hemos explicado cómo España proveía de ma-

nufacturas a sus colonias, por medio del sistema de flotas y cómo esas manufacturas se repartían desde Partobelo por toda la América meridional.

A este sistema, que durante muchos años fué el único, se agregó, más tarde, el de los buques de registro, embarcaciones que, con permiso especial de la corona, podían llegar a ciertos puertos de la colonia, en viajes independientes de los de las flotas, hasta que éstas se suprimieron.

El puerto de Buenos Aires empezó a ser visitado por esta clase de buques.

En 1778, se promulgó el Reglamento de Comercio Libre, por el cual venía a permitirse a Buenos Aires y a otros puertos americanos, el libre intercambio con varios puertos españoles, no así con los extranjeros.

Luego se alcanzaron nuevas franquicias a las que, oportunamente, hemos hecho referencia.

Los principales productos de exportación de Buenos Aires fueron cueros curtidos, tasajo, lana, cerda, huesos, astas, etc., que constituyeron la riqueza principal de la región.

Las rentas aduaneras alcanzaron, en 1.800 a la suma de 346.394 pesos, suma que pudo ser infinitamente mayor, sin las trabas todavía existentes, que seguían conteniendo en su desarrollo, a un comercio que prometía estar en consonancia con la riqueza del país.

Agréguese a este comercio, el interno que, por medio de carretas y recuas de mulas, se mantuvo con las provincias del interior.

6) **La Representación de los Hacendados.** — Durante la administración del último virrey, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, que había asumido el go-

bierno del virreinato, en julio de 1809, las angustias del erario público había llegado a tal extremo que la situación se hizo insostenible.

La guerra con Inglaterra, originando las invasiones, por un lado, motivó gastos extraordinarios a los colonos, y atacando a la marina mercante española, por otro, vino, de rechazo, a herir vivamente a las colonias.

Esta situación se agrava, con motivo de la invasión de España por Napoleón (1808), y la consecuente paralización del tráfico mercantil entre la metrópoli y sus colonias.

Las rentas aduaneras no alcanzaban a cubrir los gastos de la administración.

Penurias de la administración

El tesoro tenía una entrada de más o menos 1.200.000 pesos, para cubrir un presupuesto mínimo de 3.000.000. Cisneros creyó remediar el mal intentando el lanzamiento de un empréstito interno, que fracasó. El malestar económico y las ideas revolucionarias, crecían paralelamente.

En estas circunstancias, en el mes de agosto de 1809, dos comerciantes ingleses solicitan del virrey la autorización necesaria para desembarcar y vender en Buenos Aires, un cargamento de productos, de dos navíos ingleses llegados al puerto y poder, a su vez, munirse de productos del país.

Antecedentes

El virrey Cisneros, en vista de lo solicitado, pasa oficio al Consulado y al Cabildo, para que ambos cuerpos se pronuncien al respecto, después de detenido estudio, dejando constancia el virrey, de que su proceder, al dar curso a la solicitud, estaba determinado por las apremiantes circunstancias del momento, manifestándose, además, partidario de la concesión del comercio con los buques ingleses.

Tanto el Cabildo, como el Consulado, informan favorablemente a lo peticionado por los comerciantes ingleses, a excepción del Síndico del Consulado, que se expide en forma negativa.

Habiendo pedido vista del expediente el representante del Consulado de Cádiz, produce un alegato, defendiendo tenazmente el monopolio comercial español. Recuerda el apoderado mencionado, lo terminante que son las leyes de Indias al prohibir tales concesiones; se refiere luego, a los perjuicios que el comercio libre con los ingleses ocasionaría al comercio, a la industria y a la marina mercante españoles, analizando, especialmente, la situación desastrosa que tal medida crearía a los comerciantes de Buenos Aires, representantes de los monopolistas de Cádiz. Por fin propone que, a cambio de la concesión peticionada, se remedie la situación crítica de la hacienda pública, mediante el levantamiento de un empréstito interno, la implantación de una lotería y la rebaja de los sueldos de las milicias y de la administración.

La Representación

En vista de los argumentos sostenidos por el apoderado del Consulado de Cádiz, apoyados incondicionalmente por todos los interesados en la continuación del régimen monopolista, iniciada la lucha entre éstos y los librecambistas, los hacendados y labradores de ambas orillas del Plata, comisionaron al joven y talentoso abogado criollo, Dr. Mariano Moreno, para que, en su nombre y representación, gestionara antes las autoridades, el despacho favorable de la petición de los comerciantes ingleses y refutara las conclusiones formuladas por el apoderado del Consulado de Cádiz.

Moreno redactó entonces, su famoso escrito, que

sin embargo, no lleva su firma, conocido con el nombre de "La Representación de los Hacendados", donde, entusiasta y sabiamente, defiende la causa de sus representados, abogando en favor del libre cambio.

El escrito de Moreno, no es sólo el alegato de un **La tesis** hábil letrado, destinado a la obtención del triunfo de su tesis: salta a la vista la intención del autor, que consciente de la trascendencia del asunto, procede más que como abogado, como político defensor de una causa que afecta a los intereses más vitales del país.

En la defensa del libre cambio, Moreno manifiesta poseer profundos conocimientos en materia de economía política, adquiridos en el estudio de los maestros del siglo XVIII, y alterna consideraciones teóricas con ejemplos prácticos, que consolidan la doctrina sustentada.

No omite nada en el alegato, que pueda contribuir a reforzar su tesis: sostiene la conveniencia de permitir la libre exportación de los productos animales y vegetales que tan abundantemente se producen en el país, a fin de evitar su pérdida, haciendo resaltar el estímulo que tal medida significaría para el desarrollo de la ganadería y agricultura y por tanto, de la riqueza pública; aduce, luego, que la importación sin trabas de productos extranjeros, que no produce ni posee el país, y la exportación libre de los "frutos del país", que tanto abundan, sólo puede perjudicar a contados comerciantes, que únicamente velan por sus propios intereses, pero que, en cambio, se beneficiará la colectividad, alentando al productor y rebajando los precios al consumidor, por la abundancia de los artículos que le son más necesarios. En

fin, arguye que el monopolio lleva inevitablemente al contrabando y que ello significa grandes pérdidas al erario público, al eludirse el pago de los derechos aduaneros.

Al referirse al monopolio ejercido por los comerciantes de Cádiz, dice el Dr. Moreno: "La justicia no puede ver sin horror un atentado tan manifiesto contra los más sagrados derechos de la propiedad y libertad del hombre y del ciudadano, un atentado prescripto, autorizado y legitimado por la pública autoridad. Las colonias sujetas al comercio exclusivo de la metrópoli, son el digno objeto de esta enérgica reclamación: nosotros tenemos más fuertes derechos, que elevan a un alto grado la justicia con que reclamamos un bien que, aún en el estado colonial, no puede privarse sin escándalo".

Y agrega en otro párrafo, dirigiéndose al virrey: "No confirió el soberano a V. E. la alta dignidad de virrey de estas provincias, para velar sobre la suerte de los comerciantes de Cádiz, sino sobre la nuestra".

El vibrante alegato de Moreno, desencadenó los ataques de los representantes del monopolio, pero originó la aprobación entusiasta de aquéllos que, realmente, se interesaban por el adelanto del país.

El puerto se abre

La tesis de Moreno precipitó, al fin, los acontecimientos: el virrey Cisneros convoca una junta que, bajo su presidencia, con fecha 6 de noviembre de 1809, decide permitir el libre comercio del puerto de Buenos Aires "con cualquier buque amigo neutral o nacional procedente de puertos extranjeros, con cargamentos de efectos y frutos de igual propiedad y procedencia".

Los efectos de la resolución citada, no se hicieron esperar: 4.200.000 pesos entraron a las arcas aduaneras en el primer año de la apertura del puerto y quedaron equilibradas las finanzas de la colonia. En menos de seis meses se había exportado un millón y medio de cueros secos, en cambio de las mercaderías traídas por los navíos ingleses.

Para terminar, agregaremos que la resolución del 6 de noviembre, señala la tercera etapa importante en el progreso alcanzado por la colonia en su evolución económica, siendo las dos primeras, la Reglamentación del comercio libre en 1778 y la implantación del Consulado en 1794, en cuyo seno, Belgrano y otros patriotas desarrollaron una acción valiente y eficaz.

CUADRO SINTETICO

Fisonomía social de la Colonia

Población: blancos, indígenas, negros, mestizos, mulatos, zambos.

Clases sociales	{	Funcionarios españoles.
	{	Pueblo.
	{	Esclavos.

La familia	{	Carácter patriarcal y sencillo.
		Familias numerosas.
		Familiaridad respetuosa de la servidumbre.
		Fidelidad de los esclavos negros.
		La casa es un pequeño taller.
	{	Devoción y sentimiento del honor.

El gaucho	{	Hombre de la campaña.
	{	Pastor y agricultor: altivo, valiente, buen soldado.

La enseñanza	{	Al comienzo de la colonia no se presta atención a la enseñanza.
		Las órdenes religiosas fundan los primeros establecimientos de enseñanza.
		Las únicas favorecidas son las clases pudientes.
		En la campaña, descuido total de la enseñanza.
		En 1601, el cabildo de Buenos Aires paga el primer maestro.
		En 1773, el rey ordena a cada cabildo la creación de una escuela primaria.
		No existen métodos, ni útiles, ni preparación pedagógica.
		Enseñanza secundaria: Colegio de San Carlos, en Buenos Aires, y Monserrat, en Córdoba.
		Carácter teológico y dogmático de la enseñanza secundaria.
	{	Enseñanza universitaria: universidades de Córdoba y de Charcas.

Fisonomía social de la Colonia

Periodismo y literatura

- 1801: aparece el primer periódico, "El Telégrafo Mercantil", dirigido por Francisco Cabello.
- 1802: "Semanario de Agricultura", fundado por Hipólito Vieytes.
- "El Correo", fundado por Belgrano.
- Las características sociales y políticas, alejan a los espíritus de las especulaciones científicas y literarias.
- A. finalizar la época colonial, sobresalen: Labardén, Moreno, López y Planes, Funes, Cayetano Rodríguez, de Luca, etc.

Invasiones Inglesas

- Causas generales: rivalidad política entre España e Inglaterra.
- 1802: Paz de Amiens.
- Tratado de subsidios.
- 1804: Apresamiento de cuatro fragatas españolas con tesoros, por los ingleses.
- 1805: Trafalgar.
- 1806: Bloqueo continental decretado por Napoleón.
- Inglaterra se posesiona del Cabo de Buena Esperanza.
- Popham concibe la idea de apoderarse del Río de la Plata.
- Abril de 1806: una flota al mando de Popham, conduciendo a una fuerza de unos 1.500 hombres (Beresford), sale del Cabo hacia el Río de la Plata.
- 26 de junio de 1806: desembarcan los ingleses en Quilmes.
- Huida de Sobremonte.
- El 27 los ingleses ocupan el Fuerte.
- Bando de Beresford, garantizando libertades.
- Pueyrredón y el combate de Perdriel.
- Santiago Liniers pasa a Montevideo.
- Socorro de Ruiz Huidobro.
- Desembarca el ejército de Liniers en la desembocadura del Río de las Conchas.
- Ocupa Corrales de Miserere (10 agosto 1806).
- La reconquista de la ciudad (12 agosto).
- Capitulación de Beresford.
- Cabildo del 14 de agosto de 1806: se da el mando militar a Liniers.
- Constitución de la milicia ciudadana.
- Segunda invasión.

Invasiones Inglesas

Se envían de Inglaterra tropas para robustecer la conquista.
 Crauford, Achmuty, bajo las órdenes de Whitelocke. — Ocupación de Montevideo (3 de febrero de 1807). — Huída de Sobremonte: su prisión y destitución.
 Whitelocke, con 11.000 hombres, desembarca en Ensenada.
 Liniers espera con 8.500 hombres.
 Error militar de Liniers en el Riachuelo. — Es derrotado en Miserere.
 Martín de Alzaga prepara la defensa.
 El 5 de julio los ingleses atacan la ciudad. El 6 capitulan.

Consecuencias	{	políticas:	{	El pueblo consciente de sus fuerzas. Formación del partido "criollo".
		económicas:		Aspiración general a la obtención del comercio libre.

La industria y el comercio

La ganadería, primer renglón de la riqueza del Río de la Plata.
 Industria de pieles, salazón de carnes y cueros.
 Cultivo de los cereales y hortalizas.
 En el interior: industrias de tejidos y manufacturas de cueros.
 En la región andina: industria viñatera y vinícola.
 Cultivo de la caña de azúcar en el Norte.
 En Buenos Aires, desarrollo de industrias de "plateros" y "chapeados".
 En el siglo XVIII, llegan a Buenos Aires los buques "de registro".
 1778: Promulgación del Reglamento del Comercio Libre. Productos de exportación: cueros curtidos, tasajo, lana, cerda, huesos, astas.

Representación de Hacendados

Malestar económico agravado después de las invasiones inglesas.
 Único remedio para salvar la situación: apertura del puerto de Buenos Aires al comercio libre.
 Oposición del elemento monopolista.
 "La Representación de los Hacendados" es redactada por Mariano Moreno, a pedido de hacendados y labradores.
 Sostiene beneficios del libre cambio, apoyando el petitorio inglés.
 Resolución del 6 de noviembre de 1809, permitiendo al puerto de Buenos Aires, comerciar libremente.

INDICE

Página

CAPITULO I

Situación política y económica de Europa al finalizar la Edad Media

- 1) Destrucción del feudalismo y consolidación del poder real. La pólvora y las armas de fuego. La imprenta. — 2) Importancia de las ciudades libres. — 3) El comercio y la navegación. — 4) Descubrimientos marítimos de los portugueses 5

CAPITULO II

Castilla y Aragón durante la segunda mitad del siglo XV

- 1) Instituciones, industria y comercio. — 2) El reino de Granada. — 3) Los reyes católicos. — 4) Cristóbal Colón. Biografía y examen crítico de sus teorías 19

CAPITULO III

Descubrimiento de América

- 1) Antecedentes del descubrimiento de América. — 2) Viajes de Colón. — 3) Origen del hombre americano. Características y principales pueblos en época del descubrimiento. — 4) Viajes de los Cabotó, de los Corte Real, Vespucio y Ojeda. — 5) Niño, Pinzón, Lepe, Bastidas y Cabral. — 6) El nombre de América 34

CAPITULO IV

La Conquista

- 1) Caracteres generales de la conquista. — 2) Conquista de Cuba y Boriquen. — 3) Ocupación del Darién, descubrimiento del Mar del Sur. — 4) La civilización Azteca. — 5) Conquista de Méjico: Hernán Cortés. — 6) Conquista de América Central 57

CAPITULO V

Brasil y Río de la Plata

- 1) Los viajes clandestinos. — 2) Solís, Magallanes, Loaysa. — 3) El puerto de los Patos y Santa Catalina, Alejo García y sus compañeros. — 4) Caboto y Diego García. — 5) Martín Alfonso de Souza. Fundación de San Vicente. Su importancia comercial 89

CAPITULO VI

El Perú

- 1) La civilización incaica. — 2) Primeras tentativas de navegación en el Mar del Sur. Pizarro, Almagro y Luque. — 3) Conquista definitiva del Perú. — 4) Ocupación de Nueva Granada, Quito y Venezuela. — 5) Las guerras civiles del Perú. — 6) Ocupación de Chile 103

CAPITULO VII

Ocupación definitiva del Río de la Plata

- 1) Aborígenes del actual territorio argentino. — 2) Los adelantados. Orientaciones diferentes de la conquista: Buenos Aires y la Asunción. Otras ciudades. — 3) Ocupación del interior: entrada de Rojas y Núñez del Prado. Corrientes conquistadoras. Fundación de las principales ciudades 148

CAPITULO VIII

América del Norte

- 1) Viajes de Verrazano y Cartier. Ocupación francesa del Canadá y Luisiana. — 2) Aventuras de Ponce de León y Hernando de Soto. — 3) Tentativas de colonización calvinista. — 4) Otras exploraciones de la costa atlántica. Raleigh. — 5) Virginia. Primeras tentativas de colonización de Nueva Inglaterra. Los puritanos 176

CAPITULO IX

El sistema mercantil

- 1) Sistema mercantil. — 2) Consecuencias comerciales de la independencia de Holanda. — 3) La política colonial y comercial de Europa durante el siglo XVII. — 4) El Acta de Navegación y el colbertismo. — 5) La política comercial española del "puerto y ruta únicos". El contrabando 197

CAPITULO X

Colonias españolas e inglesas

- 1) Organización política, administrativa y social de las colonias españolas y de las inglesas. Progreso de las mismas. — 2) Diferentes resultados del sistema colonial en unas y otras. Causas. — 3) El comercio colonial en el siglo XVIII. — 4) Decadencia de España: guerra de Sucesión 213

CAPITULO XI

El Río de la Plata

- 1) Período 1617-1680. Hernandarias. — 2) Las misiones jesuíticas. — 3) Período 1680-1776. La cuestión de límites con Portugal. — 4) El gobernador Bucarelli: expulsión de los jesuitas; la cuestión de las Malvinas. Vértiz 243

CAPITULO XII

Política europea en el siglo XVIII e Independencia de los Estados Unidos de Norte América

- 1) Política europea desde el tratado Utrecht hasta el de París. Trascendencia americana y consecuencias de este último. — 2) La Revolución e Independencia de los Estados Unidos de Norte América 265

CAPITULO XIII

El Virreinato

- 1) Reformas de los monarcas de la dinastía de Borbón. Creación del Virreinato del Río de la Plata. El reglamento del Comercio libre. — 2) Vértiz. La rebelión de Tupac Amaru. Otros virreyes. — 3) Las comisiones de límites: su influencia sobre la cultura general de la colonia. — 4) Creación del consulado: cuestiones económicas 287

CAPITULO XIV

Fisonomía social de la colonia

- 1) La sociedad. — 2) La enseñanza pública: universidades y colegios. — 3) La propaganda periodística. Los escritores de la época: grupos literarios. — 4) Las invasiones inglesas: sus consecuencias. — 5) Las industrias y el comercio. — 6) La Representación de los Hacendados 305

INDICE DE CROQUIS

	Página
Rutas comerciales de la Edad Media	14
Descubrimiento de los portugueses	16
Primer viaje de Colón	38
Otros viajes de Colón	40
Viajes menores	48
Conquista de Tierra Firme	62
Conquista de Méjico	74
América Central: Primeras fundaciones	78
Solís y Magallanes	92
Caboto y García	96
Conquista del Perú	116
Conquista de Venezuela, Nueva Granada y Quito	122
Guerras civiles del Perú	130
Conquista de Chile	134
Mendoza, Ayolas e Irala	154
Alvar Núñez, Irala y Garay	158
Corrientes colonizadoras	170
Ocupación de la América del Norte	178
Colonias de la América del Norte	182
Las gobernaciones del Río de la Plata	244
Primera invasión inglesa	318
Segunda invasión inglesa	322

